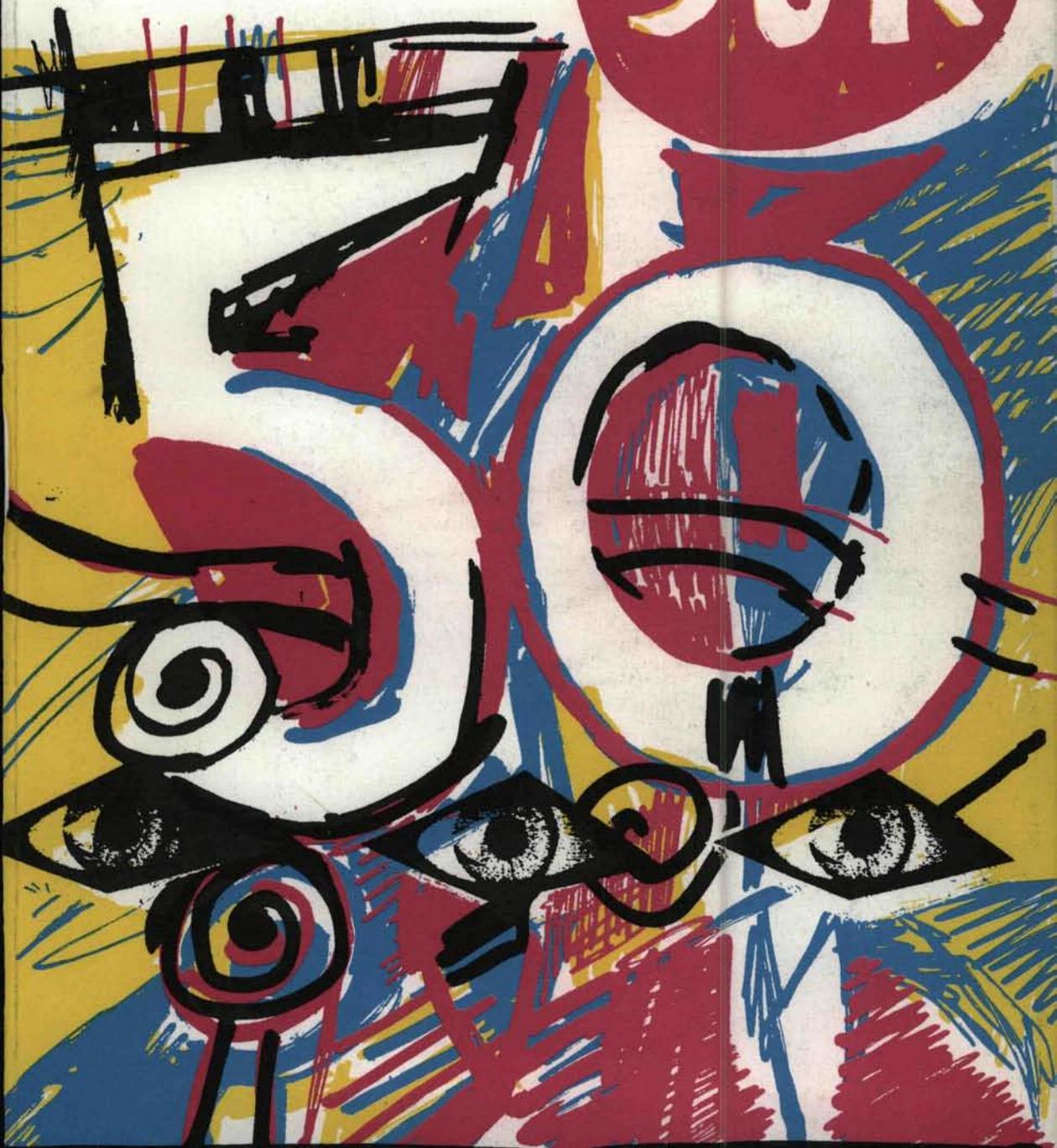


viento

SUR





DICCIONARIO

PARA LEA

RESISTENCIA

ZUMETA

Consejo Editorial:

José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Petxo Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Redacción:

G. Buster
Antonio Crespo
Mikel de la Fuente
Lourdes Larripa
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Flora Sáez

Diseño:

Jerôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

**Redacción, administración
y suscripciones:**

c/ Embajadores, 24 - 1º izda.
28012 - Madrid
Tel.: 91 530 75 38
Fax: 91 527 96 52
Correo electrónico: vientosur@nodo50.org
Página web: http://nodo50.org/viento_sur

Imprime:

Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

900 pesetas (IVA incluido)



AIDO

Bueno pues aquí está el esperado número 50 que ha estado a punto de acabar con las energías de la redacción, la maqueta y, especialmente, de los responsables de administrar nuestra débil economía.

Un número normal de *VIENTO SUR* tiene cinco o seis artículos originales. Este DICCIONARIO tiene más de 60 y, además, contribuciones especiales en las secciones de *Voces*, *Miradas* y en la colaboración gráfica. Es, de hecho, y veremos a ver si de derecho, bastante más que un número doble.

Preferimos no contar a nuestros lectores y lectoras algunas de las ideas que empiezan a bullir sobre cómo librarnos de esta cruz en el nº 100, que para el legendario optimismo de nuestra Redacción, está, como quien dice, a la vuelta de la esquina. Por si acaso, tocamos madera.

Ahora ya en serio, hay que empezar agradeciendo, de corazón, a todas y todos los colaboradores el esfuerzo amistoso que nos han dedicado y la paciencia con la que han soportado nuestras peticiones y sucesivos recordatorios de los plazos de entrega. Y por supuesto, la calidad de los trabajos que nos han enviado, que se comprobará en las páginas que vienen a continuación.

La idea que sirve de hilo conductor de todo el número no necesita mayores explicaciones: quisimos hacer un DICCIONARIO tener a mano en los inciertos caminos en que nos encontramos la gente que resiste “al aire de los tiempos” (lema de uno de los colaboradores de la revista, Daniel Bensaid, que suena mejor en francés y podría traducirse muy libremente como la gente “cañera”, o “insumisa”, o más formalmente, como la gente que lucha contra la “globalización”, un objetivo que, sobre todo después de Seattle, resume muchas aspiraciones comunes, que aún no tienen nombre o nombres comunes.

*“Como nos habían quitado las cosas en las que poníamos los sueños,
empezamos a hablar de ellas para tenerlas otra vez”.*

Fernando Pessoa

No pedimos “definiciones” (aunque algunas colaboraciones tienen finalmente ese carácter), sino sugerencias, ideas, cuestiones... a partir de la palabra elegida. El resultado final debía ser una revista que se lea como una rayuela (en minúsculas, por supuesto, y recordando siempre el maravilloso texto de Cortázar). O sea, en la que el lector(a) se fabrique su propio sumario, deje reposar la revista, la vuelva a coger... Si además da para alguna conversación, tertulia, debate, charla... mejor que mejor.

La selección de las palabras recogió muchas propuestas y no obedeció a un plan riguroso, aunque sí a algunos criterios. Por ejemplo:

- evitar las palabras que invitaban a codificar doctrina (marxismo, leninismo, trotskismo...) y que además podían complicarle demasiado la vida a quien recibiera el encargo de escribir sobre ellas en no más de 8.000 caracteres (límite teórico de extensión de las colaboraciones, que ha sido superado en muchos casos y verdaderamente destrozado en algunos);
- incluir símbolos de luchas “grandes” y “pequeñas” (Cuba, pero también la “Prospe”) y diversas experiencias militantes, tanto políticas (POUM, PT, Liga, zapatismo...) como desde los movimientos sociales...;
- buscar enfoques diferentes a los habituales, especialmente en palabras de mucho uso (ETA, Patria, Ciencia...);
- no limitarse a las palabras “políticas”.

Y algunos más... Por cierto, en la página 181 encontraréis la única “doble palabra” de este DICCIONARIO. Pero la excepción lo merece: la pareja es... adivinen ustedes... ¡¡Viento Sur!! Reproducimos el primer *Al Vuelo* (excepto los párrafos que hacían referencia al sumario del nº 1).

Hace ya más de ocho años... uff. A ver qué os parece el camino recorrido.

Tratándose de un número extraordinario, las secciones habituales han desaparecido o cambiado de forma (salvo este *Al Vuelo*, que sigue como de costumbre). Por ejemplo, *Voces* consiste esta vez en una selección de citas de poemas, novelas y ensayos que refrescan y acompañan la lectura, abajo en algunas páginas, como por ejemplo en la página 3. Y *Miradas* consiste en una selección de fotos de los premios Rosa Pardo (de 1992 a 2000) cedidas por la Plataforma Autónoma Feminista.

En fin, José Luis Zumeta ha creado el hermoso y divertido vocabulario y una portada que nos dio mucha alegría cuando la vimos. Esperamos compartirla.

Imaginamos que cada cual tendrá su propia selección y sus preferencias. En la nuestra hay algunas ausencias: Igualdad, Sandinismo, Nacionalismo, Justicia... Sentimos prescindir de ellas, aunque nos hubieran complicado más aún la fabricación de este número. Hay que señalar que como precaución ante el riesgo de que algunas colaboraciones pedidas no llegarían a

tiempo, o no llegarían simplemente, encargamos más artículos de los que podían caber en un número normal. La gente ha sido tan cumplidora que nos hemos acercado a las 200 páginas. Por una vez, más vale pasarse que no llegar. Reconocemos que pese a todo nos quedamos cortos, como nos temíamos, en las palabras "culturales": nos hubiera gustado mucho contar con más colaboraciones como las de "Hip-Hop" y "Rock".

Pero tampoco es para llorar. Más bien nos gusta cómo ha quedado la cosa. A ver qué os parece.

En fin, encontraréis al final algo que no es habitual: una rendición de cuentas sobre la marcha de la revista. Comprobaréis que el futuro está bastante complicado. Así que, después de pensarlo mucho, y excepcionalmente, nos hemos decidido haceros la propuesta de constituir un fondo que nos ayude a financiarnos.

A quien quiera colaborar en él, nuestro agradecimiento anticipado. Y a quien no, tan amigos.

Sobre todo, queremos que nos sigamos encontrando aquí, cada dos meses, más o menos.



Índice

Armas. *Daniel Pereyra* 9

Barbarie. *Enzo Traverso* 13

Capitalismo. *Francisco Louça* 17

Ciencia. *Hubert Krivine* 19

(anti) Clericalismo. *Sabino Cuadra Lasarte* 23

Comunicación. *Ramón Zallo* 25

Corrupción. *Patxi Urrutia* 27

Cristianismo. *Guillermo Múgica* 28

Cuarta. *Andreu Coll* 31

Cuba. *Janette Habel* 33

Darwinismo. *Patrick Tort* 39

Drogas. *Teresa Maldonado* 43

Energía. *Ladislao Martínez* 45

ETA. *Petxo Idoyaga* 46

Fábrica. *Antonio Camargo* 49

(anti) Fascismo. *Mariano Alfonso Pelegrín* 50

Feministas. *Montse Cervera y Justa Montero* 53

Frente. *Ernesto Herrera* 56

Hip-Hop. *Bárbara-Margui* 59

Humanidad. *Fernando Álvarez-Uría Rico* 60

Imperio. *G. Buster* 63

Impunidad. *Roberto Montoya* 66

Indígenas. *Antonio Pérez* 68

Internacionalismo. *Christophe Aguiton* 70

Jóvenes. *Álvaro Rein* 73

oKupa. *Joana García Grenzner* 77

Liga. *Daniel Bensaid* 81

Madre. *Nerea Aresti y Miren Llona* 83

Mercado. *Michel Husson* 84

Militante. *Manolo Garí* 86

Mundialización. *François Chesnais* 90

ONG. *Carlos Gómez Gil* 99

Pacifismo. *Enric Prat* 103

Parlamento. *Alain Krivine* 106

Paro. *Iñaki Uribarri* 108

Partido. *Jaime Pastor* 110

Patria. *Joxe Iriarte "Bikila"* 112

Poder. *Lucinda Nava* 116

POUM. *Wilebaldo Solano* 119

Producción. *Jorge Riechmann* 122

la "Prospe". *Ignacio Badía* 125

PT. *Raúl Pont* 127

Refundación. *José Ramón Castaños* 131

Revolución. *Michael Lowy* 134

Rock. *Fermin Muguruza* 136

Sarajevo. *Catherine Samary* 137

Sexista. *Teresa Meana* 140

Socialdemocracia. *François Vercammen* 144

Socialismo. *Charles-André Udry* 147

Solidaridad. *Antoni Domènech* 155

SUG. *Daniel Raventós* 158

Tierra. *Iñaki Olano* **163**
Trabajo. *Arantxa Rodríguez* **165**
Transición. *Miguel Romero* **167**

Vecinos. *Albert Recio* **171**

Xenofobia. *Óskar Arriaga* **173**

Zapatismo. *Sergio Rodríguez* **177**

Viento Sur. *Al Vuelo n° 1, febrero*
1992 **181**

Viento Sur informa **185**

Propuesta gráfica de *Zumeta*



Armas

Daniel Pereyra

Instrumento personal de defensa y ataque, herramienta fundamental para el ejercicio de la violencia, expresión última del poder, las armas constituyen una pieza clave en la historia de la humanidad.

Su uso determinó la aparición de los soldados especializados en su manejo y a partir de ellos de agrupamientos capaces de actuar conjuntamente, para incrementar su fuerza, posibilidades de desplazamiento y capacidad combatiente.

Estos destacamentos armados requirieron de organización y de disciplina, de planes y de abastecimiento, de medios de transporte y de comunicaciones. Necesitaron de jefes. Este conjunto de factores llegó a conformar los ejércitos.

Su surgimiento está íntimamente ligado al de las clases y los Estados. La organización y financiamiento de los ejércitos sólo podía ser asumido por quienes contaran con los medios materiales necesarios, los dueños de los medios de producción, en fin, de las riquezas.

Desde la creación de los ejércitos éstos constituyeron el brazo armado de los poderosos y de los Estados, ya que fueron formados precisamente para defenderlos de sus enemigos externos e internos.

Esa supeditación de los ejércitos a los Estados no funcionó sin contradicciones, ya que la especialización en el uso de las armas dotó a los militares de un cierto grado de autonomía, al ser intermediarios en el ejercicio de la violencia. Esta era patrimonio de los gobernantes pero sólo podía ser ejercida por los especialistas, dado el grado creciente de complejidad que implicaba su utilización.

No es extraño por tanto que muchas veces los militares se vieran tentados a asumir el poder por sí mismos, puesto que ya contaban con la fuerza, ingrediente indispensable de aquél. La casta militar, los generales y almirantes ubicados en la cúspide de los ejércitos, se vieron a menudo llamados por los civiles a la dirección del gobierno o lo asumieron simplemente apelando a la fuerza que poseían.

- “ Cuando yo uso una palabra —insistió Zanco Panco con un tono de voz más bien desdenoso— quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos.*
- La cuestión —insistió Alicia— es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.*
- La cuestión —zanjó Zanco Panco— es saber quien es el que manda..., eso es todo.”*

Lewis Carroll. ALICIA A TRAVÉS DEL ESPEJO

Armas, militares y guerra. La lucha por el dominio de regiones y mercados, unida al avance de la tecnología militar, provocó en la época imperialista las guerras más cruentas que hayan existido jamás. Las dos grandes guerras mundiales provocaron decenas de millones de muertos, heridos y desplazados, soldados y civiles arrasados por las modernas técnicas militares: guerra de trincheras y ametralladoras, bombardeos aéreos de ciudades, concentraciones masivas de fuego artillero, uso de armas nucleares. Muchas otras guerras locales o regionales han provocado y provocan actualmente ingentes pérdidas humanas: baste recordar en los últimos tiempos Irak, Ruanda, Bosnia, Chechenia, Timor Oriental... En ellas se reúnen la alta tecnología para matar y destruir, con la utilización de la población civil como escudos y rehenes, víctimas inocentes de minas antipersona y de bombas de fragmentación.

Todas estas guerras, además de los objetivos políticos, militares y económicos que las provocan, fueron azuzadas y en parte provocadas por los fabricantes y mercaderes de armamento, que ven en ellas una realización extraordinaria de beneficios y un momento particularmente favorable para sus negocios. Si la preparación de una guerra implica grandes inversiones por parte de los Estados y por tanto muy buenas ventas para los fabricantes, la guerra misma obliga a una reposición inmediata del material utilizado (municiones) y del destruido o desgastado (armamento), en particular del más costoso: navíos, aviones, misiles, blindados. Y a continuación, la postguerra, cuando el equilibrio de fuerzas se ha visto alterado, la carrera armamentista se desata para recuperar la fuerza perdida o afianzar las ventajas obtenidas en el combate.

Como relató el subcomandante Marcos al escritor argentino Juan Gelman, en una carta solidaria con la búsqueda de su nieta desaparecida, un gigantesco negocio fue implementado por Estados Unidos con el cambio del calibre de la munición utiliza-

do anteriormente por la OTAN, el 7.62 mm., por el más ligero y mortífero 5.56 mm. NATO (por ser de punta más blanda y por lo tanto más destructora). Ese simple cambio tecnológico obligó al reemplazo de todo el armamento portátil de las fuerzas de la Alianza Atlántica y de sus respectivas municiones, implicando unas ganancias fabulosas para los fabricantes y comerciantes. Así pasaron a la historia los fusiles *FAL* belgas y los *G-3* alemanes, y se impusieron los *M-16* fabricados por la *Colt* de Estados Unidos.

Hoy el tráfico de armas –fabricación, venta y uso– es el negocio más importante por su volumen y la rapidez de reposición, por delante de la droga y el petróleo. La asociación entre militares, fabricantes y gobiernos constituye auténticos complejos monopolísticos que se reparten el mercado y crean constantemente nuevas necesidades.

Los gobiernos “socialdemócratas” de Mitterand y Felipe González, entre otros, no dudaron en vender armamento a dictaduras como la de Pinochet, en aras de los intereses comerciales de sus respectivos países.

Armas, policía y represión. Las fuerzas policiales, mucho más modestas que las militares en el empleo de armas, constituyen no obstante un importante sector en la utilización de armamento ligero, que llega a incluir importantes partidas de vehículos, incluso blindados, medios de comunicación, helicópteros, lanchas, gases y una variada gama de armas. Utilizada fundamentalmente para el control y represión de la población civil, constituyen la punta de lanza de la represión y usan con largueza el material de que están provistos. Cuerpos policiales de países industrializados como Estados Unidos y Francia, dan testimonio a menudo del uso indiscriminado y mortífero de sus materiales. Paradójicamente en Estados Unidos la libertad para la compra y tenencia particular de armas de fuego, defendida a capa y espada por el poderoso *lobby* de los fabricantes, constituye la mayor fuente de criminalidad

en ese país. En cuanto a los países del llamado Tercer Mundo, la aplicación de la "mano dura" policial es cotidiana, con su secuela de muertos y heridos en la población más pobre y desprotegida.

Armas y Revolución. Pero las armas y la violencia potencial que implican pueden ser utilizadas en distintas direcciones. Muchas veces lo fueron al servicio de los explotados y oprimidos en procesos revolucionarios. En ocasiones por la rebelión de los soldados que volvieron sus armas contra los poderosos, otras a través de la creación de ejércitos revolucionarios. Pero sea cual fuere la forma empleada, la violencia siempre ha estado presente cuando se planteaba un cambio radical de la situación; hasta el presente, no se ha producido ningún proceso revolucionario que no implicara enfrentamiento armado por el poder. Es muy difícil, salvo situaciones excepcionales, que las clases dominantes abandonen sin resistencia sus privilegios.

Ahora bien, el empleo de las armas por sí mismas no garantiza el éxito en esas luchas: el poder puede surgir de la boca del fusil, como se ha dicho, pero la clave está en quién empuña el arma, en sus objetivos, en su capacidad de atraer y movilizar a la población.

El campo revolucionario ha sufrido en sus propias filas la plaga del militarismo. Ante todo por creer en el poder absoluto de las armas para garantizar la victoria, ignorando muchas veces los elementos políticos y sociales de la realidad. La posesión de aquellas ejerce una suerte de fascinación a la que en ocasiones no son ajenos los militantes que las utilizan, que les confieren poderes ajenos a los meramente técnicos-militares, olvidando que son meras herramientas, instrumentos en manos del hombre. Y que ningún poder de fuego puede reemplazar, por sí mismo, la movilización y voluntad de lucha de los pueblos.

Y además en muchas ocasiones se ha conferido un valor superior al real al poder ejemplificador de una vanguardia armada, si no está fuertemente apoyada en una base combativa y dispuesta a luchar por poderosas motivaciones.

Incluso otros aspectos del militarismo, como el uso de uniformes y distintivos de mando, un cierto ceremonial castrense, una disciplina irracional, el nombramiento de jefes sin participación de los combatientes y la terrible aplicación de la pena de muerte en las propias filas, en ciertas ocasiones han estado presentes en algunas organizaciones guerrilleras, ocasionando daños enormes al movimiento revolucionario.

■



Marina del Mar Rodríguez Ortiz
La Chanca (Almería, 1991)



Barbarie

Enzo Traverso

La I Guerra Mundial funda el siglo XX. Es en esta guerra "total" donde hay que buscar las raíces de la exterminación industrial, de la muerte anónima y masiva, del remodelado autoritario de las sociedades europeas en el período de entreguerras. Y es en la crisis global —económica, social, política y moral— del viejo mundo a la salida de ese conflicto donde se inicia una brutalización de la vida política cuya conclusión extrema serán los fascismos. En el contexto de guerras civiles y de levantamientos obreros que sacuden una amplia parte del continente entre 1918 y 1923 —de Rusia a Alemania, de Hungría a Italia—, el fascismo toma forma como un fenómeno típicamente contrarrevolucionario, antidemocrático y antiobrero. Desde este punto de vista, es claramente el heredero de la contrarrevolución que acompañó el "largo" siglo XIX, de la coalición antifrancesa de 1793 a las masacres de junio de 1848 y de la Comuna.

Los demagogos. Pero la contrarrevolución del siglo XX no es ni conservadora ni puramente "reacciona-

ria"; se presenta a sí misma como una "revolución contra la revolución". Los fascismos no miran hacia el pasado, quieren construir un mundo nuevo. Sus dirigentes no han salido de las antiguas élites —con las que encuentran un acuerdo y formas de colaboración sólo en el momento de tomar el poder— sino de los despojos sociales de un mundo desarticulado. Son demagogos nacionalistas que han renegado de la izquierda, como Mussolini, o plebeyos como Hitler, que han descubierto su talento de "dirigentes de multitudes" en el clima de la derrota alemana. Se dirigen a las masas, a las que movilizan alrededor de mitos regresivos (la nación, la raza, la "comunidad guerrera") y de promesas escatológicas (el "Reich milenario"). De ello resulta una ideología anti-humanista que encontró sus filósofos y sus estetas, de Gentile a Schmitt, de Junger a Celine. Resulta de ello, sobre todo, una política que desplegó toda su fuerza destructiva durante el segundo conflicto mundial, donde el anticomunismo, imperialismo conquistador y racismo se hacían comple-

*"Llena, pues, de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena
noche del alma para siempre oscura."*

Federico García Lorca. SONETOS

tamente indisociables en la guerra nazi (entre 1941 y 1945, la aniquilación de la URSS, la conquista del “espacio vital” y la destrucción de los judíos convergían en un único objetivo).

Una barbarie moderna. Nuestra comprensión del siglo XX debería partir de esta constatación: el fascismo no fue el producto de una recaída de la civilización en un salvajismo ancestral. Sus violencias revelan más bien la emergencia de una barbarie moderna, alimentada por ideólogos que se reclamaban de la ciencia y puesta en marcha gracias a los medios técnicos más avanzados. Una barbarie sencillamente inconcebible fuera de las estructuras constitutivas de la civilización moderna: la industria, la técnica, la división del trabajo, la administración burocrático-racional. La barbarie moderna del fascismo encontrará su síntesis en el exterminio “racional” e industrial de 6 millones de judíos, durante la segunda guerra mundial: Auschwitz ha cambiado nuestra imagen del mundo y de la civilización. La humanidad no ha salido indemne de ello y el marxismo tampoco.

Esta simple constatación indica que la alternativa planteada por Rosa Luxemburgo en vísperas de la Primera Guerra Mundial –socialismo o barbarie– debe ser hoy radicalmente reformulada. El siglo XX ha probado que la barbarie no es un peligro que amenace el porvenir, sino el rasgo dominante de nuestra época; no sólo es posible, sino que está intrínsecamente ligada a nuestra civilización.

Totalitarismos. De un lado, el siglo XX ha planteado una interrogante mayor en cuanto al diagnóstico de Marx sobre el papel del proletariado (en el sentido más amplio) como sujeto histórico de un proceso de liberación de la humanidad entera. Ciertamente, ni las guerras y los totalitarismos, con su cortejo de violencia y de masacres, ni la experiencia trágica del estalinismo han borrado nunca la lucha de clases y los

combates emancipadores, que incluso han conocido una extensión a una escala inimaginable antes de 1914. Pero si el diagnóstico de Marx no resulta desmentido, su viabilidad sigue por probarse.

Los totalitarismos –el fascismo y el estalinismo– se han revelado rostros posibles de nuestra civilización; el socialismo, en cambio, sigue siendo una utopía. Una utopía “concreta”, según la definición de Ernst Bloch, pero ciertamente no una batalla ganada de antemano, ineluctablemente inscrita en la “marcha de la Historia” y “científicamente” asegurada por la fuerza de sus “leyes”. Nuestro combate se carga de un sentimiento agudo de las derrotas sufridas, de las catástrofes siempre posibles, y este sentimiento se convierte en verdadero hilo rojo que teje la continuidad de la historia como historia de los oprimidos. Porque la herencia de este siglo bárbaro está hecha de millones de víctimas que a menudo han quedado sin nombre y sin rostro.

La emancipación. Reconocer la parte de memoria contenida en nuestro combate implica también un corolario: la democracia no es una simple norma procedimental sino una conquista histórica, lo que quiere decir que el antifascismo es indispensable para preservar, en el siglo que se abre, un horizonte emancipador.

Una democracia “no antifascista” –como la que defendía François Furet en su último alegato liberal, *El pasado de una ilusión*– sería muy frágil, un lujo que Europa, que ha conocido bien a Hitler, Mussolini y Franco, no puede permitirse. Rehabilitado hoy por los apologistas del orden existente como horizonte insuperable de nuestra época, el liberalismo está lejos de ser históricamente inocente. Fue la crisis del orden liberal tradicional –fundado en las masacres coloniales y la exclusión de las masas trabajadoras– quien, tras la Primera Guerra Mundial,

engendró los fascismos; las antiguas élites liberales se plegaron a Mussolini en 1922, a Hitler en 1933, a Franco tres años más tarde, con una política de no intervención que se convertirá en una política de claudicación, en Munich en 1938. Y es el neoliberalismo quien prepara ahora los totalitarismos de mercado y los regímenes "globalitarios" de mañana.

Pensar el socialismo después de Auschwitz, Kolyma e Hiroshima significa arrancarlo a las mitologías del progreso y a toda visión teleológica de la historia. Su necesidad social, ecológica y moral no implica en absoluto su ineluctabilidad; sigue

siendo una virtualidad del presente, una utopía concreta y posible, una apuesta racional que funda y justifica nuestras luchas.

Un planeta desfigurado por la reificación mercantil constituye hoy nuestro futuro programado pero nada impide que este futuro sea mañana puesto en cuestión, desprogramado, incluso radicalmente modificado por nuestras resistencias, nuestras luchas y nuestras revueltas. En este prisma de lo(s) posible(s) reside la dialéctica que acerca la catástrofe a la liberación.

Traducción: Alberto Nadal



*"Sí, comprèn-la i fes-la teva també,
des de les oliveres,
l'alta i senzilla veritat de la presa veu del vent:
Diverses són les parles i diversos els homes,
i convindran molts noms a un sol amor."*

[Sí, comprende y haz tuya también, / desde los olivos, / la alta y sencilla verdad de la voz prisionera del viento: / Diversas son las hablas y diversos los hombres, / y convendrán muchos nombres a un solo amor.]

Salvador Espriu. LA PELL DE BRAU



Marieta Pedregal Casanova
Anónimos de la ciudad



Capitalismo

Francisco Louça

Sistema social basado en la propiedad privada de los medios de producción. “La riqueza de las sociedades en las que predomina el modo de producción capitalista se presenta como una inmensa acumulación de mercancías”, según uno de los párrafos más conocidos de *El Capital*.

El capitalismo moderno es el resultado de quinientos años de expansión mercantil, de mundialización de los intercambios y de dominación de un poder concentrado en las élites de los países tecnológica y militarmente más desarrollados que se sucedieron en su dirección: España y Portugal durante un corto período, después Holanda e Inglaterra, finalmente Alemania y ahora Estados Unidos.

A lo largo del siglo XIX, un cambio fundamental determinó un proceso de modernización en profundidad: la Primera Revolución Industrial, iniciada en Inglaterra y más tarde en los países continentales, puso en marcha un proceso de innovación tecnológica y social que determinó una modificación profunda en el modo de desarrollo, mecanizando las tareas, introduciendo nuevas formas de energía y de transformación de las materias y sometiendo el trabajo asalariado a formas de control y a ritmos de producción anteriormente desconocidos. Más tarde, al final del siglo, una segunda revolución industrial o tecnológica profundizó ese proceso, con la introducción de la energía

eléctrica y los motores de combustión interna y con la generalización del acero como materia prima fundamental de la producción de máquinas con máquinas.

Algunos científicos, como Nikolai Kondratiev y después Joseph Schumpeter y muchos de los más influyentes economistas de los años 30 y 40, y más tarde marxistas como Ernest Mandel y otros, interpretaron este proceso de sucesivas revoluciones tecnológicas y de grandes cambios en el modo de producción capitalista sugiriendo que se trataba de fases identificables, o de sucesivas ondas largas de desarrollo capitalista, definidas por un período de expansión y después por un período de declive relativo.

Así después de la revolución industrial inglesa, tuvo lugar una onda larga expansiva que se concentró en la extensión del mercado de los textiles y productos de la lana, y alcanzó su cumbre en los años de las victorias en las guerras napoleónicas y en la expansión marítima del Imperio, para agotarse después en los años treinta y cuarenta del siglo, a la vez que surgían resistencias importantes como las de los movimientos *cartistas* y las movilizaciones por la disminución del horario de trabajo. Después conoceríamos un nuevo período de expansión, impulsado por el desarrollo del ferrocarril y por la generalización de las nuevas metalurgias, que acabó en la segunda mitad del siglo.

La transición hacia la siguiente onda larga está marcada por una innovación fundamental que Marx comprendió: la creación del capital financiero, con las nuevas sociedades por acciones que permitieron una capitalización extraordinaria: surgieron las primeras empresas de más de un millón de dólares y los primeros laboratorios de investigación tecnológica, con Thomas Edison. La incorporación de la ciencia en la industria va a marcar todo el siglo XX. La creación de estas grandes empresas determinó también otra transformación, con la creación de las administraciones profesionalizadas y la distinción esencial entre propiedad familiar y administración en representación de los accionistas.

Así llegamos al imperio del automóvil: en dos décadas, centenares de pequeños productores artesanales desaparecen y quedan los gigantes, en primer lugar Ford y General Motors, que siguen siendo hoy dos de las mayores empresas del mundo. En este período nacen otras empresas dominantes: IBM, la Standard Oil de Rockefeller y sus "hermanas" petroleras, las siderurgias de Carnegie, la AEG, Telefunken, los grandes productores agrolimentarios y químicos. La lectura de John Dos Passos suministra una guía completa de este período.

La cuarta onda larga es la que se desarrolla después de la II Guerra Mundial, en parte impulsada por la destrucción heredada del final de la guerra y por el papel de Estados Unidos como país dominante en ese contexto. Las instituciones internacionales —el dólar como moneda de referencia, el sistema monetario de Bretton Woods, el Banco Mundial y el FMI, las Naciones Unidas— son diseñadas según esta dominación.

El análisis de estos procesos de desarrollo sugiere que cada período expansivo, como ocurrió durante los treinta primeros años de la posguerra, está dominado por una estricta concertación entre las tecnologías, es decir, las formas de producción, los mercados y la

estructura económica, por un lado, y las relaciones sociales dominantes y sus instituciones, por otro lado. Pero, cuando se agota la capacidad de continuar gestionando una acumulación creciente, basada en altas tasas de lucro, este proceso conduce después y necesariamente a un desajuste entre las condiciones técnico-económicas y las instituciones sociales que las soportan. Ese desajuste profundo es el que provoca la quiebra del proceso de acumulación, como ocurre en el período que estamos viviendo.

Las respuestas a estas fracturas han sido de naturaleza diferente y nada permite prever con anticipación qué soluciones para estos desajustes aparecerán en el futuro: en el pasado fue a través de guerras o de procesos inflacionarios o crisis bursátiles generalizadas que desvalorizaron una parte del capital, o de grandes innovaciones tecnológicas sistémicas, que hicieron posible poner en marcha las condiciones para una nueva expansión.

Vivimos actualmente uno de esos períodos de transición. Las tecnologías de base ya están disponibles para un nuevo período de expansión —lo que ha sido designado, con cierta demagogia, como "nueva economía" basada en las tecnologías de la información y la comunicación— pero la estructura institucional y social resiste a ese proceso de crecimiento desigualitario.

Tres grandes alteraciones institucionales son indicadoras de ese nuevo sistema de poder: la creación de organizaciones como la OMC, la redefinición del orden mundial en torno al nuevo papel de la OTAN y la función cultural y comunicativa desempeñada por la televisión como modo de entretenimiento y de socialización.

Estas tres revoluciones simultáneas representan precisamente el intento de imponer una readecuación institucional que caracterice una nueva onda larga expansiva y la dominación correspondiente, que implica una reducción del papel contractual de los sindicatos, la flexibilización inter-

nacional, la segmentación de los mercados de trabajo y el fin de la centralidad simbólica y política del trabajo.

Ésa es la confrontación actual. Se está disputando en los lindes del capitalismo

tardío, allí donde empieza el porvenir. Pero ese capitalismo futuro será... o no será.

Traducción: Miguel Romero



Ciencia

Hubert Krivine

Para no confundir la diana, hay que distinguir entre la ciencia como proceso racional de conocimiento de la naturaleza y el conjunto de consecuencias sociales inducidas por los "progresos" científicos en una sociedad determinada. Lo cual plantea el problema de las relaciones entre el dictamen científico y la democracia.

Los gobiernos **1** invocan, cada vez más, razones "científicas" en apoyo de su política. Si hace falta, se bautizan como "científicas" las modas económicas del momento. Se le da al Banco Central el mismo estatuto de independencia que a la Academia de Ciencias: las decisiones económicas serían como los teoremas, cuya justeza no depende de presiones políticas, ni siquiera de los votos.

Como los resultados de esta política son el paro y las diversas poluciones, lo que resulta cuestionado es la ciencia, en lugar de serlo las políticas gubernamentales. La idea más simple es que la ciencia es un discurso que no se distingue de los otros discursos (literario, político, gastronó-

mico...) en cuanto a su relatividad. Una verdad científica sería sencillamente la consecuencia de una relación de fuerzas victoriosa dentro de la comunidad **2**. No resulta por tanto paradójico que, a diferencia del pasado, no sea en la derecha, sino en la izquierda, e incluso en la extrema izquierda, donde florece este tipo de filosofía. De hecho, como ha señalado Sokal, hay confusión sobre la palabra "ciencia", que puede designar, al menos:

1.- la investigación racional de leyes que permitan comprender los procesos de la naturaleza (o de la sociedad) y conduzcan a resultados universales, esto es, independientes de la naturaleza de quien las enuncia (aunque por lo general éste sea masculino, blanco, de lengua inglesa y de origen social favorecido); estos resultados son en principio verificables **3** por cualquier sector de la comunidad humana;

2.- el conjunto de consecuencias prácticas de **1** (que van desde la invención del BCG **4** al maíz transgénico y la bomba de neutrones);

1/ Dejamos de lado los estragos del "materialismo científico" utilizado por Stalin y sus amigos: si el Partido posee la ciencia que le permite tomar sus decisiones, el papel de la democracia es bien limitado.

2/ En Francia, Bruno Latour es un defensor sofisticado de esta desacralización de la ciencia. Esta es la tesis esencial de su obra *La science en action (La ciencia en acción)*, Gallimard, col. "Folio", 1989, a pesar de que nuestro autor niega ser relativista.

3/ Una teoría científica debe ser contestable y es su resistencia a la contestación lo que le asegura su estatuto de verdad... incontestable. ¿No es el caso de la religión o del viejo *Diamat* (Materialismo Dialéctico)?

4/ Bacilo de *Calmette-Guerin* descubierto en los años 20. Es un bacilo de Koch atenuado que permite fabricar la vacuna antituberculosa.

3.- las instituciones públicas y privadas dedicadas a trabajar sobre 1 (con sus correspondientes *lobbies*).

Desde luego, 1, 2 y 3 están ligados entre sí: la investigación es hecha por personas que viven en sociedad y están agrupadas hoy en día en poderosos organismos muy determinados socialmente. Pero en el análisis se aíslan, por un instante, los diferentes elementos: de igual manera que Marx describía los ciclos D-M-D' o M-D-M' según lo que quisiera ilustrar, se puede describir también el ciclo L-S-L' o S-L-S' (S = Sociedad, L = Laboratorio). El relativismo, aunque completamente justificado sobre los puntos 2 y 3 de la "ciencia", puede desembocar en un escepticismo frívolo, e incluso en el oscurantismo (¿de izquierda?), cuando se aplica a lo que nos parece ser una definición correcta de la ciencia. Y esta ciencia, aunque sea moderna [ver *recuadro*], funciona con la lógica de lo verdadero o falso (y también y mayoritariamente con la del "no se sabe"). Es completamente diferente cuando se trata del paso del laboratorio a la sociedad.

El siglo XX ha conocido en el terreno científico las conmociones de la mecánica estadística, de la relatividad, de la mecánica cuántica, por no hablar ya de los descubrimientos en las ciencias llamadas de la vida. Por razones completamente diferentes, mecánica estadística y mecánica cuántica hacen intervenir resultados no ya ciertos, sino probabilísticos **5**. Pero queda en pie lo que ha sido la conquista histórica del siglo XIX: la idea de que lo esencial del trabajo científico es enunciar leyes: "explicar lo visible complicado por medio de lo invisible simple", como decía de forma ilustrativa el físico Jean Perrin, o "elevarse de lo abstracto a lo concreto" como escribía, cuarenta años antes, Marx. Explicitar lo que preveían estas leyes era considerado "trabajo de ingeniero". Pero desde 1908, Poincaré hacía sonar una

5/ Por lo menos en el ámbito de principio. En todo caso, en la mayor parte de los casos usuales ocurre como si las previsiones fueran ciertas.

Hay varios aspectos imbricados en este párrafo. El primero es el menos controvertido.

1.- En el laboratorio, el científico debe pagar un precio por las "verdades" que enuncia: el control de su entorno antes y después de su experiencia. Este control es imposible a tamaño natural. La implantación de una central eléctrica, de una presa o de una vía férrea, la introducción de organismos genéticamente modificados o de nuevos medicamentos implica una cascada casi ilimitada de consecuencias sociales y de modificaciones del ecosistema, ¡por no hablar de los accidentes!

2.- Aunque se pueda evaluar científicamente el impacto a corto y a largo plazo (¡atención a los fenómenos caóticos!) de una decisión, el que se autorice depende todavía de consideraciones sociales y éticas.

3.- No hay duda, en cambio, de que la evaluación del impacto de una innovación puede estar influenciada por todo tipo de factores socioculturales: un experto muy sensibilizado a la conservación de la

alarma que iba a resultar profética: en algunas situaciones ni siquiera el conocimiento perfecto de la ley de evolución permite predecir. Lo que ahora se llama la teoría del caos establece una distinción entre determinismo (el enunciado de leyes) y predicción; o para ser más precisos, en algunos casos fija un horizonte temporal a cualquier previsión razonable **6**. Se comprende ahora que "este trabajo de ingeniero" designe a toda una rama de la ciencia moderna. La física moderna aporta una visión mucho más sutil de lo que es el tiempo (relatividad de Einstein, flecha del tiempo en mecánica estadística), de la medida (mecánica cuántica) o de la predictividad (teoría del caos), pero ni una brizna de irracionalidad o de renuncia a la experimentación como validación última de la teoría.

6/ Véase el artículo "Ciencias, determinismo, predecibilidad y caos", en *VIENTO SUR* n° 38, junio 1998.

biodiversidad hará un informe muy diferente que un experto que privilegia la producción de alimentos a bajo coste. Otro ejemplo es el de la producción de electricidad de origen nuclear en Francia. Esta decisión se ha basado en un conjunto de verdades científicas, pero no sólo en ellas: toda una serie de estas verdades eran parciales, pero había sobre todo planteamientos políticos y militares, una mala anticipación de las necesidades de energía y de los precios de lo nuclear (y también de sus concurrentes, petróleo, gas, carbón). En resumen, la opción nuclear no es una opción científica.

4.- Cualquier sociedad moderna está y estará confrontada a estos interrogantes, pero la sociedad capitalista los aborda de forma particular. Excepto en el caso del armamento (homenaje que el vicio concede a la virtud), por lo general **17** es la tasa de beneficio la que determina las decisiones. Dispone por tanto de un mecanismo sencillo que permite comparar opciones muy diversas. Este sistema tiene también otra característica: limita su horizonte a menos de 10 años. ¿De qué le serviría una decisión que en el período de gestación permitiría a los competidores eliminarle? Por esta razón, y al margen de lo que se piense sobre las virtudes de lo nuclear o de los organismos genéticamente modificados, se puede estimar que el sistema capitalista

no tiene instrumentos de evaluación adecuados.

El debate científico **18** descarta en la medida de lo posible a los "incompetentes", el debate democrático debe reunirlos. Ahora bien, sólo este último está en condiciones de concluir. Éste es el núcleo del problema. Desde luego, la situación será tanto mejor cuanto más elevado sea el nivel cultural de la sociedad (especialmente la cultura del riesgo). La historia de las revoluciones (Rusia de los años 17-25, autogestión yugoslava...) puede darnos elementos de reflexión, pero también en el marco empobrecedor del capitalismo actual se dan miniexperiencias interesantes, locales o corporativas. Ante la dificultad, si no imposibilidad, de tener simultáneamente expertos competentes e independientes, es necesario que las organizaciones políticas y sindicales, las asociaciones de barrio y de consumidores, tengan sus propios expertos, y que estos últimos puedan debatir públicamente entre ellos y con quienes dependen de los organismos de decisión.

No se trata de elegir entre ciencia y oscurantismo, sino de rehabilitar una política capaz de utilizar todo lo que la ciencia puede aportar. Nada menos, pero nada más.

Traducción: VIENTO SUR



"En realidad las cosas verdaderamente difíciles son otras tan distintas, todo lo que la gente cree poder hacer a cada momento. Mirar, por ejemplo, o comprender a un perro o a un gato. Ésas son las dificultades, las grandes dificultades."

Julio Cortázar. EL PERSEGUIDOR

7/ Dejamos de lado algunas grandes inversiones que el Estado toma a su cargo, de forma desigual según los países, como la salud, la educación, los transportes o la energía.

8/ Ver *Le marxisme, le progrès, les sciences: nouveaux regards sur la démocratie* (El marxismo, el progreso, las ciencias: nuevas miradas sobre la democracia), por S. Johsua, comunicación en el coloquio de Espacio Marx para el 150º aniversario de Karl Marx, París, 1998.



(anti) Clericalismo

Sabino Cuadra Lasarte

En las últimas décadas la izquierda ha dado pasos adelante en no pocos campos: el feminismo, el ecologismo... Pero junto a estos avances, existen también retrocesos evidentes en otros: sindicalismo, autoorganización social... y en el de la lucha anticlerical. Así, por ejemplo, a nadie sorprende hoy en día se organice una concentración ante un Palacio de Justicia para protestar por una sentencia reaccionaria en un caso de violación, pero aún no conocemos de ninguna convocada ante un Palacio Episcopal para evidenciar el carácter reaccionario de muchas de las cartas pastorales que se dictan en relación con la sexualidad, el aborto... Y esto es sólo un ejemplo. La izquierda, hoy, en su práctica, parece tener miedo al agua bendita.

Empezando por la madre de todas las hipocresías, o sea, por la Constitución, su art. 16 habla de garantizar "la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades". Sin embargo, en este trato igualitario, unos son más iguales que otros, pues se añade que "los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas (qué pasa con las no religiosas, Sra. Constitución, ¿se ha olvidado Vd. ya de ellas?) y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás religiones".

La Ley de Libertad Religiosa regula y protege únicamente a los creyentes y a sus organizaciones e iglesias, pero no a quien no lo sea, que no tendrá derechos

(enseñanza, beneficios fiscales...) de ningún tipo. Y que conste que no nos referimos a cuatro raros y raras, sino a millones de personas que definiéndose como ateas, agnósticas, incrédulas o, simplemente, como gentes que afirman sus convicciones más profundas —o sus pasotismo— en términos no religiosos, se encuentran ninguneados por razón de su ideología.

Por supuesto, no estamos hablando de discriminaciones etéreo-filosóficas, no. La Iglesia Católica percibe hoy directamente del Estado más de 20.000 millones de pesetas anuales gracias a unos Acuerdos firmados en 1979 y que no han sido aún revisados ni por la UCD ni por el PSOE ni, qué decir tiene, por el PP. Sin embargo, esto es el chocolate del loro. Muchísima más importancia económica tiene la exención fiscal generalizada gracias a la cual han pasado íntegros hasta nuestros días toda una batería de desvergonzados y exclusivos privilegios franquistas: exención del impuesto sobre la renta, del impuesto sobre el patrimonio, de la contribución urbana, del impuesto de sucesiones y donaciones, del de transmisiones patrimoniales... Lo cual no quita, por supuesto, para que el Nuevo Catecismo haya incluido como nuevo pecado el no pagar impuestos: ¡el mayor parásito fiscal conocido se atreve a dar lecciones de moral hacendística!

En el ámbito educativo el escándalo es más flagrante. Existen unos diez mil profesores de religión (nombrados por la

"Deliberadamente, el mundo ha sido amputado de lo que constituye su permanencia: la naturaleza, el mar, la colina, la meditación de los atardeceres. Sólo hay conciencia en las calles, porque sólo en las calles hay historia, ése es el decreto."

Albert Camus. EL VERANO

Iglesia, no por el Ministerio; pagados por el Ministerio, no por la Iglesia) con nóminas de 150.000 a 250.000 ptas./mes, dedicados a hacer proselitismo religioso con cargo a fondos públicos. Y esas cuantas decenas de miles de millones de pesetas anuales en sueldos, no son nada comparadas con las graciosas subvenciones otorgadas a las cien mil diferentes marcas de frailes y monjas, cada cual con colegio propio (y ONG, pero eso es otro cuento), que ahí es nada.

La maraña presupuestaria tras la que se esconden los gastos públicos, unida a la dispersión que añade un sistema de administraciones superpuestas (estatal, autonómica, local) hace muy difícil el poder calcular con precisión el monto total de la cantidad. Ahora bien, si sumamos todos los conceptos anteriores (aportación estatal, exenciones fiscales, pago de profesorado, subvenciones a la enseñanza...), podremos concluir que son varios los cientos de miles de millones de pesetas que, anualmente, van a parar a la Iglesia Católica procedentes de las arcas públicas. ¡Pues menos mal que su reino no es de este mundo, que si lo llega a ser!

Aún con todo, los insultantes privilegios económicos y la financiación del proselitismo religioso en la enseñanza no son las únicas quindas del pastel. Hay que mencionar también el importante espacio simbólico regalado en exclusiva por el Estado a la Iglesia. Espacio que comprende desde la ofrenda de España al apóstol, por el Rey, en Santiago, hasta el juramento de los lehendakaris ("humillado ante dios..."), pasando por las cien mil presencias de gobiernos y ayuntamientos, en calidad de tales, en actos religiosos (misas, procesiones...) y terminando por el mantenimiento íntegro del santomal y los ritos católicos (santos, vírgenes, semanas santas...) para el conjunto de la población, sea ésta católica o no.

Sumemos a lo anterior los efectos nocivos inducidos por esta institución vertical,

jerárquica y antidemocrática, cuyas riendas y poder están en manos exclusivas de hombres –institución machistas–, célibes –institución sexualmente neurotizada– y viejos –la media de edad del clero se acerca a los 60 años–, y saquemos ahora la cuenta final de lo que supone esta institución para el conjunto de la sociedad.

Terminamos. La práctica anticlerical a retomar por la izquierda debería recorrer todos los campos de nuestra actividad: la crítica política relativa a las actuaciones de la Jerarquía (pastorales, canonizaciones, manifestaciones religiosas...), la investigación sobre ese poder oculto que es la Iglesia (sus riquezas, sus corruptelas, sus métodos de trabajo, su historia oculta... ¿cuántas tesis doctorales y ensayos se escriben sobre temas mucho más pueriles?) y, por supuesto, la práctica organizada de denuncia y movilización que debe unirse a lo anterior.

Aclaremos en cualquier caso –es evidente– que estamos hablando de lucha anticlerical, no de lucha antirreligiosa. La historia del estalinismo nos ha demostrado que en nombre del llamado "ateísmo científico" también se han realizado un buen número de atrocidades ideológicas, políticas y humanas del pelo a las cometidas por la Iglesia Católica a lo largo de su historia. Las creencias o increencias de cada cual no son pues garantía de nada desde un punto de vista de práctica de izquierdas. Lo que ocurre es que el ateísmo, el agnosticismo y similares no tienen acuerdos con el Gobierno, ni están exentos de nada, ni tienen decenas de miles de liberados, ni colegios... y la Iglesia sí. La lucha anticlerical que defendemos es pues, ante todo y sobre todo, una lucha contra la Iglesia institucional, la ligada al poder, al dinero, a la hipocresía, al oscurantismo, al machismo, al autoritarismo... Está claro, ¿no? Pues manos a la obra, que llevamos un par de décadas de retraso.

Comunicación

Ramón Zallo

La comunicación y la cultura no son ajenas a la crisis de marcos y paradigmas filosóficos e ideológicos que nos ha tocado vivir en la llamada Sociedad de la Información, que no es sino otro estadio del capitalismo, el capitalismo global, basado en el principio tecnológico/organizacional informacional.

A diferencia de como lo percibíamos en los 80 es más que una mera revolución tecnológica. Dada su generalización por todos los poros del sistema económico, cultural, social y político, ya es la base de una tercera revolución económico/industrial/postindustrial que está en marcha, con sus tremendos impactos en el orden social, espacial (un espacio diluido) y temporal (un tiempo autogestionable). Eso, dicho sea de paso, significa la mercantilización sin barreras de lo doméstico y de lo público, el consumo al instante durante 24 horas, la conversión del dinero en pura unidad abstracta de cuenta, la progresiva desaparición de fronteras con acceso a mercados globales que absorben el espacio de los mercados locales, un reto para las identidades culturales, la diversidad...

Lo informacional significa que todo es legible como información, como dígitos, pero esa lectura no agota las otras dimensiones de lo real –volúmenes, experiencias, texturas, usos, materia, contenidos, sentidos, funciones...– que convierten en distintos los sujetos y los objetos, y hacen que la información sea una cara más de lo real, un procedimiento mediador más en la búsqueda del conocimiento, y no la realidad misma.

Dentro de ese vastísimo concepto de información lo que se entiende por comunicación es una pequeña parte que, por su transversalidad y merced a la convergencia (desigual) entre teleco-

municaciones, informática, información electrónica y audiovisual, es una vía decisiva en la informacionalización de economías y sociedades. Para algunos todo es comunicación, y estar en red, un modo de vida. Por ejemplo, todo el tiempo conectado, desespacializado en un vivo sin estar aquí porque el *móvil* me tiene en otra parte (con los míos o en el negocio durante 24 horas).

Hay riesgo de que la comunicación fagocite o sustituya a la cultura; que el *continente*, la *red*, desplace al *contenido*; y que la experiencia del contacto comunicativo sustituya al sentido de lo que se transmite, en un inacabable parloteo, en una ingente maraña de datos sin vector, en una acelerada sucesión de imágenes sin alma.

Cabe sostener la indisociabilidad, más que nunca, de la comunicación y la cultura a pesar de que, en esta época, la comunicación aparece en el puesto de mando, cuando es más cierto que *todo es cultura* y la comunicación una parte que la transforma. De partida conviene diferenciarlas, y sostener, después, un modo conceptual fructífero de encuentro.

La comunicación nos habla sobre todo del *cómo*, de las condiciones cambiantes de la producción, distribución y usos y prácticas sociales en la comunicación humana. Los términos claves serían ahí: disponibilidad, acceso, red, tecnología, conmutación, conectividad, navegación, ubicuidad, interactividad, inmediatez, desmaterialización, virtualidad, desespacialización, fragmentación, segmentación, personalización, programación, autoprogramación...

La cultura nos remite, en cambio, al *qué*, al *quién*, al *para qué* y a los efectos sociales. Es decir, a contenidos, sentidos, programas, calidad y cualificación de las

relaciones humanas, a valores añadidos y valores inmateriales ^{1/}.

Sin embargo no cabe una dicotomía neta entre cultura y comunicación. Las comunicaciones son parte indisoluble de la cultura misma y del sistema cultural. Son la condición dominante de su existencia y distribución. La cultura para serlo tiene que comunicarse. No hay cultura sin comunicación. Los sistemas de comunicación son el soporte y el canal de la parte más abundante, utilizada e influyente de la cultura mediada actual.

Si las comunicaciones permiten la cultura nerviosa, de uso cotidiano, en un ejercicio permanente de usar y tirar, la repetición cultural en el sistema de comunicaciones, fija la cultura, la posa y la convierte en acervo colectivo, en cultura social. La comunicación es, hoy por hoy, su principal fuente de difusión, de selección y de renovación.

La comunicación y la cultura son espacios de creación, de conflicto y de poder. Los conflictos culturales identitarios —que están marcando incluso los cuadros geopolíticos de nuestra época en sustitución de los “bloques” o de la preeminencia de los conflictos clasistas— y los conflictos culturales sobre valores sociales, son hoy centrales. Por su simbiosis con el modelo social, es obvia la centralidad de la cultura como variable activa y reguladora de los cambios de nuestro tiempo.

Pero sería incompleta esa interpretación si no añadiera a continuación que se está produciendo una creciente determinación económica de la cultura, por la irrupción brutal de los agentes económicos y de los valores comerciales en la definición estratégica y gestión de las culturas. Es la creciente determinación de lo cultural por

los grupos industriales y financieros de la comunicación. Por el momento, es la inversión en comunicaciones, en redes, en distribución y canales de comercialización y en difusión la que se lleva la parte del león de las estrategias ofensivas de los capitales. Por la vía del control de los marcos de acceso y de los derechos exclusivos de propiedad intelectual seleccionan crecientemente la cultura y su precio.

El salto cualitativo que ha dado el peso de la inversión en los resortes decisivos del sistema comunicativo —aún más significativo que su volumen de facturación— otorga a la economía un rol estratégico central en la comunicación y la cultura de nuestro tiempo o, si se quiere, convierte a la economía en el núcleo duro del sistema de comunicaciones de este período. No es determinismo es una constatación de época.

Obviamente, el pareado que conforman la comunicación y la cultura es mucho más que un sector económico, para configurar un espacio social de relaciones, vivencias, conocimiento y conflictos que, además, influye tanto en el espacio privado como en la esfera pública. La cultura es una expresión espiritual y material enraizada en las memorias colectivas de las comunidades, una matriz comunicante en las relaciones sociales y se renueva mediante la producción.

Pero partir de la especificidad, importancia y amplitud de la cultura no debe hacernos olvidar el carácter determinante del vector económico en la coyuntura actual de toma de posiciones y cambios culturales, vector que, eso sí, ha de tener en cuenta, incluso para tener éxito, las especificidades de la cultura y de la economía de lo inmaterial.

1/ La cultura es conceptualmente polisémica, difusa y contradictoria, y funda, constituye, la humanidad misma, otorgando a las comunidades un sistema significativo, que las da valor y dignidad. Lo mismo es el ámbito del placer, del no-trabajo, de la autorrealización y de la utopía, como lo es de la tensión, de la fractura, del trabajo precario de tipo neotaylorista o de la banalidad comercializada. Si por un lado representa la conquista colectiva de los saberes y la gestión de la naturaleza al servicio de la humanidad, por otro también representa la apropiación del conocimiento que destruye la naturaleza y desintegra sociedades para dominarlas o el palenque entre la cultura-conocimiento y la cultura-distinción social o signo de poder.

Corrupción

Patxi Urrutia

Adivina: una palabra que empiece por C... Corrupción. También puede ser comisión o concejal.

Es opinión bastante generalizada entre la población que quien ostenta un cargo público se baña y saca provecho personal del mismo mediante la obtención de prebendas.

Lo que ocurre es que la desconfianza popular por desgracia está muy por debajo de la realidad.

Ciñéndome a la realidad que conozco, y en el marco geográfico en que vivo, voy a recopilar algunos hechos que son bien llamativos, que han ido apareciendo en la prensa y que son conocidos del gran público. Recordados todos de vez llaman más la atención.

De los seis presidentes del Gobierno Foral que ha tenido Navarra en la época posfranquista, dos han tenido que dimitir estando en el cargo por verse envueltos en casos de corrupción, y un tercero ha sido condenado por el mismo motivo y ha pisado la cárcel. A 5.000 millones podría ascender la cuantía cobrada en concepto de comisiones por el tándem Urralburu-Aragón, Presidente y Consejero de Obras Públicas del Gobierno de Navarra. El cálculo se hace fácil: cobraban el 5% y adjudicaba obras por valor de 100.000 millones. Sólo se les ha encontrado una parte de ese dinero.

La otra máxima autoridad de la provincia, los Gobernadores Civiles, no ha salido mejor parada. Con la excusa de la lucha contra el terrorismo tenían abierta una red de préstamos con usura que un día ya no pudieron devolverse y se descubrió el pastel. Dos fueron juzgados, y sólo la benevolencia del Juez y un apaño extrajudicial les permitieron escapar de una condena. Otro que también ocupó este cargo fue el bien conocido Roldán.

Ni que decir tiene que a pesar de todos estos señores rodeados de policías, tanto forales como guardia civil, no fue ninguno de estos agentes quienes descubrieron los robos. Así que normal que digamos eso de "policía ¿para qué?".

La gente en la calle llamaba al alcalde de Pamplona, quien a su vez era presidente de la Comisión de Urbanismo, "10%" porque se decía que ése era el porcentaje de comisión con el que trabajaba por diligenciar los trámites urbanísticos.

La cantidad que el PSOE se guardó para sí del dinero de la venta de la antigua Super-Ser, que era una empresa pública, alcanza los 200 millones. Esta denuncia, a pesar de estar avalada con las declaraciones del propio secretario general del PSOE navarro, no avanza en el Juzgado donde está personado como acusación particular HB y un grupo de ciudadanos y ciudadanas. Por supuesto que al partido beneficiario ni se le ocurre devolver lo que está en sus manos fruto de un robo.

El propio cabeza de lista de IU en las actuales elecciones, ex presidente de la Mancomunidad de Aguas de la Comarca de Pamplona, tiró de chequera pública por un importe de 36.659.364 Ptas. para pagar una urbanización privada donde iba a vivir un amigo suyo, contraviniendo los informes de los técnicos que sostenían que el costo correspondía a los particulares. IU como organización conoce el dato, pues el que suscribe les entregó el *dossier* completo del caso.

En esta recopilación no aparece nada del pantano de Itoiz pues, aunque comisiones las hubo, todavía no se puede demostrar quién las guarda.

La forma de trabajo en estos casos es siempre la misma. Consigues que se le adjudique tal obra, que se recalifique tal terreno, que se le conceda tal edifica-

bilidad, que se *le* diligencia tal expediente y se aporta x por ciento de comisión para el *diligente político* que tan eficiente ha sido en su trabajo.

Es preocupante que mientras se condena a penas de cárcel a ciudadanos por robos de escasa cuantía, no se les hace ni siquiera devolver a los políticos sus comisiones. Pero es mucho más preocupante que la corrupción sea el mayor obstáculo para que los y las ciudadanas podamos disponer de bienes que nos son necesarios y nos pertenecen. Pongamos por ejemplo la problemática de la vivienda. Si los concejales se hubieran dedicado a llevar una política social de vivienda tras estudiar las necesidades reales, y hubieran utilizado los elementos que la Administración pone en sus manos expropiando suelo para Viviendas de Protección Oficial y para vivienda de alquiler, hoy la escasez de alojamiento denunciada no existiría ni habría la especulación que conocemos con los

pisos, ni jóvenes sin acceso a su propia casa, ni muchos ediles tendrían inversiones en las ferreterías de sus suegros.

No se trata de caer en el chiste fácil de lo que les pasa a estos navarros. Lo mismo está pasando en otras partes del Estado, no en balde en reuniones federales y estatales se cambian experiencias de los temas que les interesan y a fe que a los políticos les interesa llenarse los bolsillos. Otra cosa es que no se descubran por que lo hacen de manera discreta o, porque como todos son partícipes, se tapan los unos a los otros. Pero que conste que haberlos, haylos.

Urge buscar instrumentos de control para evitar la corrupción entre los políticos, porque sus comisiones al final no las paga el especulador de turno, sino que éste nos las repercute al usuario a la hora de ir a comprar nuestra vivienda o nos toca abonarlas al ir a pagar nuestros impuestos.



Cristianismo

Guillermo Múgica

Agradezco la amable invitación a colaborar en este número especial de la revista. Se me pide una reflexión sobre la relación entre la izquierda y los cristianos hoy. Relación que es un hecho que viene de muy atrás: hay cristianos en la izquierda, como hay gentes y militantes de izquierda en el mundo cristiano. Y relación que hoy no pasa ya por el debate, formalmente al menos superado, de la postura cristiana ante el marxismo y de éste ante la religión. De lo que se trata, pues, es de recoger en qué términos se presenta hoy esta relación. Y como el tema es complejo y no puede exceder el espacio de unas breves líneas, iré directamente a lo que considero nuclear.

Me limitaré a hacer tres rápidas anotaciones.

De entrada hay que precisar los términos. Nos hallamos ante dos polos imprecisos y que, en su relación, necesitan ser aclarados y concretados. Haré cuatro precisiones que considero fundamentales:

1ª.- Cristianismo e izquierda indican realidades que, en cuanto tales, se sitúan y operan a distinto nivel. El cristianismo es una propuesta y oferta de "sentido" último de la vida con vocación de incidencia en el presente. En cuanto tal propuesta y oferta, el cristianismo propiamente no la crea, le viene dada. El

cristianismo la reconoce y recibe. Y se atiene a ella. La izquierda, en cambio, se sitúa a un nivel "político". Es portadora de proyectos, que son creación humana e histórica, de cómo transformar y organizar la vida y la convivencia humanas. Ambos -cristianismo e izquierda- apelan a la racionalidad, aunque de modo diverso y operando con racionalidades distintas. A pesar de todo, tanto la fe de los primeros como los proyectos humanos de los segundos tienen, en buena medida, algo en común: la necesidad de incorporar y de poner en juego, más allá de una rígida y estricta lógica formal, una racionalidad valorativa y optativa. Cristianismo e izquierda, fe y política, tienen mucho de "apuesta".

2ª.- Izquierda y cristianismo precisan de una mediación ético-utópica. La necesita el cristianismo para historizar su fe, hacerla socialmente fecunda y plausible y, así, poder verificarla históricamente de algún modo y en alguna medida. Y la necesita la izquierda para afrontar la realidad, interpretarla y transformarla conforme a alternativas más justas, solidarias y humanas. Sin dicha mediación, ni siquiera sería posible el paso de lo real al pensamiento y de éste a la acción verificadora y transformadora. Esa mediación resulta decisiva en el tema que nos ocupa. Sólo a través de ella cabe poner en relación fe y política, cristianismo e izquierda. Como señalé más arriba, estamos ante realidades de distinta naturaleza. Su recíproca relación no es directa inmediata, sino indirecta y mediada. Y el puente entre ambos extremos es el de la mediación ético-utópica, con la que ambos polos entran en relación directa.

3ª.- Difícilmente podrá haber relación entre un cristianismo y una izquierda no superadores de clichés y dogmatismos trasnochados, no sólo en general sino, sobre todo, en lo que atañe a sus propias posibilidades de relación. Ya he dicho que se precisa cultivar la ética y la utopía. Cosa no fácil en los tiempos que corren,

pero imprescindible en una época en la que se afirma con énfasis que no habrá genuina revolución futura que no sea cultural y moral.

4ª.- Y nos referimos a una izquierda y a un cristianismo abiertos a una perspectiva de alteridad como perspectiva básica. Es decir, a un cristianismo y a una izquierda que apuestan por el otro explotado, excluido, negado en su dignidad y sus derechos; y por el otro distinto, diferente en su identidad -lo que implica reconocer la propia y asumirla de manera abierta e integradora-. Partir de los empobrecidos y de los diferentes. No como modo de renegar de lo propio o de ignorarlo, sino de afirmarlo e integrarlo en una perspectiva de universalidad.

La necesidad de una gran alianza.

Hoy todos nos vemos enfrentados ante el desafío de un cúmulo de problemas de enorme envergadura, de indudable gravedad y de insoslayable apremio. A estas alturas, el escándalo del abismo entre el Norte y el Sur, el de las crueles guerras en marcha y el del desolador y acelerado deterioro medioambiental constituyen, entre otras, algunas de las acuciantes interpelaciones que tenemos en común. Oscuras realidades todas ellas, generadoras de inmenso sufrimiento, nos ponen en cuestión radicalmente y nos desafían al nivel más primario de humanidad, por encima y más allá de creencias e ideologías. Ya no es cuestión de ser cristianos o de izquierda. Sin una respuesta pronta, eficaz e incondicional, ni unos ni otros podríamos, para empezar, seguir considerándonos simplemente humanos.

Frente a los problemas mencionados, y otros como el del neoliberalismo sin freno, se reclama y propone una gran alianza entre las religiones, los colectivos de izquierda y las gentes progresistas. ¿Qué aliento común tendría la misma? El de un nuevo humanismo. Nuevo por concreto, social e integral. Nuevo por corresponder a una nueva conciencia de

los derechos y deberes fundamentales releídos desde los maltratados y negados. Y nuevo, también, por incorporar los derechos humanos de última generación y permanecer abierto a nuevas búsquedas más allá de ellos.

Propuestas como la de Adam Schaff desde la izquierda en torno a un "humanismo ecuménico" y la de José Gómez Caffarena, desde el mundo cristiano, sobre un "ecumenismo humanista" apuntan en el fondo en la misma dirección.

Situándonos más cercanamente, en nuestro contexto más inmediato, una alianza parecida debiera hacerse realidad entre nosotros en orden a la resolución del viejo contencioso que padecemos y el logro de la paz. Una alianza que debiera llevarnos a todos a dialogar y a crear las condiciones para un diálogo político sin exclusiones.

Hacia un nuevo paradigma. Hay

dos datos que parecen convergentes. De una parte, son cada vez más los que sostienen que la crisis actual es, muy especialmente, crisis de fundamentos. Hoy incluso los conservadores encuentran disfuncionales a sus intereses hasta los tibios fundamentos burgueses de la arquitectura convivencial moderna. Experimentamos la necesidad, desde ángulos distintos a los del capital, de volver a refundamentar la economía y el trabajo, las relaciones sociales e internacionales, la política, el Estado y la democracia, la cultura, la ética y la religión misma desde nuevas comprensiones de lo humano en el universo, desde una nueva antropología vinculada a una nueva cosmovisión.

Por otro lado, en obvia relación con lo anterior, crece la fuerza y significatividad del interrogante de si no nos hallamos en el umbral de un nuevo ciclo histórico. No son pocos los que contestan afirmativamente y que lo hacen con determinación. En todo caso, todo ello supone que hay un paradigma en crisis y otro trabajosamente emergente o que pugna por emerger. Entiendo aquí por paradigma el conjunto de valores, convicciones, actitudes, imágenes... que, en un contexto determinado, configuran a una sociedad y determinan la manera que tienen sus miembros de verse a si mismos, de ver la realidad y el mundo, y hasta de plantearse las cuestiones sobre el sentido o religiosas.

En este marco, todo lo dicho acerca de un nuevo humanismo, así como de la necesidad de la mediación utópica y ética cobran acrecentado valor y añadida significación. Estamos en un terreno en el que cabe amplia coincidencia y colaboración. Tan sólo, para terminar, me gustaría precisar dos cosas.

a) Cuando hablo de utopía, la entiendo como convergencia e integración de alternativas diversas y parciales; y no como simple sueño de futuro, sino como modo de responder a demandas del presente que genera y abre futuro, por corresponder a una lógica distinta y alternativa a la dominante. b) Cuando me refiero a la ética, abogo desde luego por una ética mínima común. Pero a lo que aquí apunto, sobre todo, es a una ética sociopolítica. Una ética que, por serlo de la práctica, no se limita a ser una ética de los fines. Sino que es, en forma especialísima, una ética de los medios. ■

Cuarta

Andreu Coll

Resulta extraño que se haya propuesto la redacción de un artículo sobre la Cuarta Internacional a una persona que sólo hace unas semanas que forma parte de ella. Probablemente parezca interesante, y algo exótico, recoger la opinión de alguien de menos de treinta años que piensa que todavía tiene vigencia la necesidad de ligarse a una organización internacional de izquierda revolucionaria. Es evidente que un neófito no puede hacer un balance histórico de una organización con más de sesenta años de historia y, mucho menos, una descripción pormenorizada de su situación actual. Lo que intentaré exponer en estas líneas son los motivos que me han llevado a integrarme, con un grupo de amigos, en la IV Internacional en el contexto sociopolítico actual.

Para contrarrestar el desconcierto imperante. A mi juicio, es imposible reconstruir un proyecto de transformación radical de la sociedad sin hacer las cuentas con el pasado y con el presente. Quiero decir con esto que, en estos tiempos de desconcierto general de la izquierda, es necesario contrarrestar dos tendencias ideológicas perversas y, a su vez, involuntariamente complementarias que arraigan con fuerza, en especial entre la juventud.

Una es la que consiste en legitimar una corriente política e ideológica en declive —que, a mi juicio, no ha hecho ni hará las cuentas con su pasado— incapaz de reubicarse en una sociedad compleja y cambiante, que cultiva una identidad fuerte y que apela constantemente a la bondad de los principios, desatendiendo la necesidad de incorporar nuevos métodos y problemáticas.

La otra tendencia consiste en “tirar al niño con el agua sucia” como se suele

decir. Es muy común entre ciertos ambientes de izquierda social la apelación al “borrón y cuenta nueva”, al “volvamos a la Primera Internacional”, etc. Considero que esta orientación reduccionista —y en ocasiones más despolitizada que la anterior— también adolece de la falta de un balance sosegado de las experiencias de este siglo y, en muchas ocasiones, obedece a la falta de interés por tales experiencias —mentalidad que, inconscientemente, a menudo está permeada por la ideología de los vencedores de siempre—.

Otra consecuencia de esta tendencia es la de caer en un relativismo peligroso que, en ocasiones, conduce a la idea de que la mera relativización de las ideologías heredadas supera automáticamente el problema de la reproducción de algunas culturas políticas nefastas asociadas a ellas.

El tercer *handicap* de esta mentalidad es que dificulta la toma de conciencia del eterno problema con el que debe enfrentarse cada nueva generación revolucionaria: la necesidad de superar el pasado recogiénolo y rechazándolo al mismo tiempo, para no repetir los errores de las generaciones precedentes.

Por su voluntad de renovación.

Creo que, en términos generales, la IV Internacional es la corriente política del campo de la izquierda revolucionaria que ha resuelto mejor la necesaria tensión entre la conservación de su ideario, la renovación de la práctica y la incorporación de nuevos contenidos emancipatorios. La crítica —en ocasiones algo doctrinaria— a las dictaduras burocráticas instauradas tras el ascenso del estalinismo en varios países del mundo demuestran que la Cuarta es la corriente política organizada —no sólo una revista o una serie de colectivos aislados— que ha

mantenido un punto de vista más lúcido e inequívoco sobre esos regímenes, siendo objeto de persecución y acoso generalizado no sólo en el bloque capitalista sino también en el bloque estalinista. Este hecho explica que el declive generalizado y el desconcierto del grueso de la izquierda occidental posterior a la implosión del estalinismo haya afectado de un modo más tangencial a una corriente que ha denunciado el carácter reaccionario de esos regímenes desde 1927.

El compromiso –crítico– de la Cuarta Internacional con las luchas antiimperialistas y “tercermundistas” de los años sesenta y setenta y su acercamiento a la teología de la liberación, a la ecología política y al feminismo de los años ochenta y noventa demuestran esa voluntad de equilibrio entre la conservación de sus ideas fuerza y su acercamiento a las nuevas corrientes emancipatorias y a los “nuevos movimientos sociales”.

Por su consistencia política.

Otro atractivo de la Cuarta Internacional es que, a diferencia de la mayoría de los partidos comunistas occidentales de posguerra, con la posible excepción del PCI de los años sesenta, ha conseguido incorporar a un número muy elevado de intelectuales de peso en su actividad orgánica y no como meros “compañeros de viaje” excluidos de su vida interna o, como mínimo, de sus decisiones políticas fundamentales. Entre los y las intelectuales de prestigio que durante las últimas décadas han sido militantes de la Cuarta podemos citar entre aquéllos y aquéllas más destacados y destacadas a Ernest Mandel, Livio Maitan, Pierre Rousset, Michael Löwy, Daniel Bensaïd, Catherine Samary, Maxime Durand, Janette Habel, Robert Brenner, Enzo Traverso, Francisco Louça, Peter Gowan...

Además, hay que añadir que la Cuarta, a través de un progresivo desprendimiento de sus resabios de cultura política doctrinaria y adquiriendo un talante

abierto y flexible, ha conseguido integrar y llevar al campo de la intervención política estable muchas de las aportaciones teóricas de colectivos y revistas de izquierda –algunas ya desaparecidas– como *New Left Review*, *Monthly Review*, *Socialisme ou Barbarie*, *Il Manifesto*, *Acción Comunista* o *mientras tanto*, buscando un diálogo con estos sectores de izquierda crítica.

También cabe destacar su interés por autores *olvidados* o abiertamente manipulados por el marxismo oficial de la segunda posguerra tales como Rosa Luxemburgo, Gramsci, Trotsky, Lukács y un largo etcétera.

Por su coherencia en el trabajo

político-social. El cuarto motivo de acercamiento a la IV es haber comprobado, gracias en buena medida a revistas como *Rouge*, *International Viewpoint* y *VIENTO SUR*, el protagonismo de buena parte de sus secciones en las experiencias más atractivas de recomposición de la izquierda alternativa roja, verde y violeta a escala nacional, estatal y regional en los cinco continentes.

Experiencias como el Bloco de Esquerda en Portugal, el PT brasileño, las alianzas socialistas del Reino Unido, el Foro de São Paulo, el ascenso de la izquierda revolucionaria en Francia, la Alianza roji-verde danesa, las iniciativas del Espacio Alternativo en el Estado español y el encuentro de la izquierda alternativa europea celebrado en Lisboa hace unos meses son claros ejemplos de ello.

También es grato constatar que muchos de los movimientos sociales a escala europea e internacional provienen de iniciativas lanzadas por la IV y/o cuentan con una participación destacada de sus miembros, tal es el caso de las Euromarchas, la solidaridad con la rebelión zapatista, ATTAC, las contracumbres alternativas a las del poder, etc.

Por su cultura política abierta y no sectaria. Como es obvio, la IV Internacional se resiente del retroceso general de los valores socialistas, en sentido amplio, que vivimos en la actualidad. El número de efectivos de la IV en el ámbito mundial se ha visto muy mermado desde finales de los años ochenta, en buena medida por la ofensiva neoliberal que ha desarticulado y debilitado las conquistas de las clases obreras y populares y por el desvanecimiento, al menos a corto plazo, de las expectativas revolucionarias puestas otrora en algunas regiones del planeta. Sin embargo, a pesar de la debilidad de la organización, parece que se está optando por reforzar la tendencia a establecer

vínculos estables con otras corrientes de un modo mucho más respetuoso y abierto de lo que se hizo en el pasado. La mayoría de sus miembros piensa que la IV no estará nunca en condiciones de crear por sí misma el "partido mundial de la revolución" sino más bien de ejercer de esqueleto que permita tender puentes con otras familias emancipatorias con el fin de poner las bases de un reagrupamiento de las fuerzas anticapitalistas a escala mundial. En cualquier caso, estoy convencido de que es y será una pieza fundamental de cualquier "Internacional de la Resistencia" o, como desearíamos, de una *Internacional de la Ofensiva*.



Cuba

Janette Habel

En enero de 1959 el Ejército Rebelde dirigido por Fidel Castro y *Che* Guevara tomaba el poder en La Habana y derrocaba a la dictadura del general Batista apoyada por Washington.

El *Libro Blanco* que Estados Unidos publicará en abril de 1961, reconocerá tardíamente la legitimidad de este combate: "El carácter del régimen de Batista en Cuba hacía casi inevitable una violenta reacción popular. La rapacidad de los jefes, la corrupción del gobierno, la brutalidad de la policía, la indiferencia del régimen ante las necesidades del pueblo en materia de educación, de cuidados médicos, de alojamiento, de justicia social y de empleos, todo eso tanto en Cuba como en otras partes era una invitación abierta para hacer la revolución" /1. La crisis sistémica de un capitalismo parasitario iba en efecto a dar

a luz una Revolución que fue si duda una de las más populares del siglo. Puso fin a una opresión nacional secular. El pueblo cubano logró conquistas sociales sin precedentes.

Pero el gigantesco cuestionamiento provocado por la caída del muro de Berlín ha afectado a la Revolución Cubana. El desgaste del régimen ya perceptible en los años 80 se agravó con la ruptura del Comecon y la desintegración de la URSS.

El balance del castrismo es indisociable de los grandes acontecimientos del siglo y de sus incidencias en la historia de los pueblos. La emergencia del Tercer Mundo tras la Conferencia de Bangkok en el contexto de la guerra fría, el auge de las luchas de liberación nacional, la victoria de la Revolución China, iban a marcar a la joven Revolución Cubana.

1/ Citado en Robert Merle, *Moncada, primer combate de Fidel Castro*, p.55. París Robert Laffont 1965.

Más tarde, mayo de 1968 en Francia fue la prueba brillante del impacto que tuvieron estos combates en la juventud de los países industrializados. El fracaso de las tentativas revolucionarias en América latina y en Asia, la crisis del estalinismo y el hundimiento del socialismo real iban a cerrar este ciclo de luchas. El cambio de siglo simboliza también el fin de la época abierta por la Revolución de Octubre.

A la "hora de los hornos" que esperaba el *Che* sucede provisionalmente el momento de los balances. Luego, el de la redefinición de un socialismo democrático.

Es poco probable que la supervivencia cubana pueda contribuir a ello. El régimen intenta conciliar la extensión de las reglas del mercado, la justicia social y el mantenimiento de un sistema de partido único a la vez que se declara opuesto a toda transición hacia el capitalismo. Pero embridando la iniciativa y la participación populares, prohibiendo todo debate político público en el seno del pueblo, deja el campo libre a las fuerzas liberadas por la apertura mercantil que sierra ya la rama sobre la que estaba sentado, desmoronando a los más fervientes apoyos de la revolución víctimas de las crecientes desigualdades. La corrupción se extiende, estimulada por la autonomía concedida a las empresas y a sus directores. El "socialismo de mercado" añadido al régimen de Partido único/Partido de Estado prohíbe toda transparencia y todo contrapoder. Las restricciones a las libertades democráticas, la ausencia de justicia independiente favorecen el secreto de las transacciones personales y protegen a los privilegiados sin que el pueblo pueda protestar de otra forma que murmurando. Lo que no deja de hacer. La ampliación del control popular y los derechos democráticos se ha convertido en una cuestión clave para el futuro.

¿Derechos sociales y/o libertades democráticas? Diez años después de la caída del muro de Berlín, es en el terreno de los derechos humanos en lo

que está siendo más atacado el régimen castrista. El gobierno responde en varios tonos; subraya ante todo la importancia de los progresos sociales permitidos por la revolución y denuncia la hipocresía de sus censores. Para justificar las restricciones a las libertades democráticas, invoca el bloqueo americano causa del monolitismo ideológico y político del partido único impuesto por la agresión... a la vez que explica, sin embargo, que en Cuba los derechos humanos —identificados únicamente a los derechos sociales— son respetados.

Antes incluso de examinar la validez del primer argumento precisemos que es simplemente ignorado por los medios de comunicación occidentales. Para estos últimos el imperialismo es un concepto anticuado. Olvidada la presencia impuesta desde hace un siglo de la base militar americana de Guantánamo. En cuanto a las sanciones económicas, lejos de ser un handicap, serían al contrario una ayuda al régimen castrista denunciado como un "Gulag tropical". Según esta interpretación el embargo sería un favor hecho a Fidel Castro por dirigentes americanos imbéciles que obran en contra de sus propios intereses. Con la ignorancia histórica como complemento de este análisis, el planteamiento unilateral de los derechos humanos queda así legitimado.

No es posible en el marco de este texto hacer la demostración sistemática del carácter falaz de esta afirmación. La eficacia del embargo está conformada por todos los inversores extranjeros. Recordemos solamente que el veto americano prohíbe a La Habana el acceso a las instituciones financieras internacionales obligándole a pedir préstamos con intereses de usura. El estrangulamiento financiero de la isla es sin duda el principal problema. En nuestra opinión, las agresiones militares emprendidas algunos meses después de la victoria castrista y luego las sanciones económicas mantenidas durante cuatro decenios alcanzaron su objetivo, no dejando a la joven

Revolución Cubana otra opción para sobrevivir en el contexto de la guerra fría que la integración en el campo soviético, por lo que iba a pagar un precio dramático 30 años más tarde.

La adopción en 1992 del *Cuban Democracy Act* (llamada Ley Torricelli) y de la ley Helms-Burton en 1996 agravaron aún más las consecuencias de las sanciones. Ningún estudio serio, en particular norteamericano, pone en duda la eficacia económica de esta política ². La confusión de nuestros censores viene del hecho de que Fidel Castro saca de ello un beneficio político. De una parte, haciendo del embargo la causa única de las dificultades económicas del país lo que es parcial –pero no totalmente– cierto, a la vez que escamotea sus propias responsabilidades; de otra, reforzando el sentimiento nacional cubano. Está ayudado para ello por el texto de la ley Helms-Burton llamada *Cuban Liberty and Democracy Act* que pretende imponer al pueblo cubano quienes han de ser sus dirigentes y un régimen basado en una economía capitalista, por medio de la internacionalización de una legislación cuyo carácter extraterritorial viola las reglas del derecho internacional. En este sentido, pero sólo en este sentido, la denuncia del embargo ha ayudado a Fidel Castro a justificar la ausencia de libertades democráticas cuando el proceso revolucionario está hoy atacado.

Una vez recordado este contexto, ¿qué valen los argumentos del líder máximo? El primero, según el cual la democracia social sería más importante que la democracia política en los países pobres, por seductor que sea, no resiste un examen. Bajo reserva de definir lo que se entiende por democracia (la crisis de la democracia representativa occidental invita a reflexionar sobre nuevas formas de participación popular) se puede demostrar que numerosos errores

cometidos por Cuba habrían podido ser evitados si el debate democrático entre opciones políticas o estrategias alternativas hubiera sido posible, si hubieran podido hacerse oír voces discordantes defendiendo propuestas contradictorias. Citemos de memoria a René Dumont, que criticó muy pronto las estructuras estatales adoptadas en la agricultura proponiendo formas cooperativas. Castigado por su audacia fue acusado de pertenecer a la CIA. Sin embargo desde 1993 estas cooperativas agrícolas están al orden del día, pero el precio a pagar por los errores pasados y el tiempo perdido es colosal. Recordemos igualmente el único gran debate público de la historia revolucionaria organizado por *Che* Guevara, entonces ministro de Industria. El *Che* se equivocó sin duda al defender una centralización excesiva de la economía pero en lo esencial –la puesta en cuestión del sistema soviético y los riesgos que de ello se derivaban para Cuba, riesgos confirmados 40 años más tarde– él fue el más lúcido. La crítica pública que hizo de la URSS en Argel en 1965 aclara las condiciones de su salida de Cuba y de su muerte en Bolivia.

La democracia política es, pues, funcional a poco que permita una información pluralista, condición de una real participación popular, y debates sobre las grandes alternativas económicas. Un régimen que se reclama del socialismo no puede privarse de ella so pena de alimentar la pasividad de los asalariados y su corolario, la caída de la productividad del trabajo. Males que abruma a la economía cubana desde hace muchos años (como abrumaron al régimen soviético) y que comprometen cada vez más los derechos sociales conquistados anteriormente.

Socialismo y democracia. Segunda cuestión: ¿justifican la realidad y la gravedad del embargo la ausencia de

² Ver el impresionante informe (¿desde el punto de vista de los intereses norteamericanos!) publicado en 1999 por el muy oficial *Council on Foreign Relations*.

libertades democráticas? En otros términos, ¿es Cuba un país en guerra que justifique un régimen de excepción? En una reciente proclama, la Asamblea Nacional Popular afirma que el bloqueo económico impuesto a Cuba por los Estados Unidos constituye un crimen de genocidio (13/9/99). Sin embargo la guerra de desgaste económico que los Estados Unidos llevan contra la isla no es asimilable a un exterminio. El énfasis y el exceso en este tema son dañinos y la exactitud y el rigor en los términos indispensables. Esto tanto más en la medida que Washington no tiene ya por política (a diferencia de las agresiones militares emprendidas en los años 60) derrocar al castrismo mediante una intervención militar, y esto según declaración propia de Fidel Castro. El objetivo sigue siendo el mismo pero la táctica utilizada es más sutil. El llamado *track two* **3** (carril dos) hace brillar las ventajas comparativas del *American way of life* y pone en evidencia las carencias de la sociedad cubana. No se puede responder de forma eficaz a esta ofensiva ideológica ni mediante la represión, ni por el doble lenguaje, ni por el control o la manipulación de la información, cuando numerosos cubanos escuchan *Radio Martí* emitida desde Florida y los viajes son cada vez más numerosos. La información es esencial para la buena marcha de la sociedad. No hay democracia real sin una información de calidad, subraya Ignacio Ramonet, una información fiable es una condición necesaria para la movilización de los ciudadanos.

Cuando se afirma que los derechos sociales están garantizados, mientras los escolares carecen de libros y de material, los hospitales de medicinas y el pleno

empleo está comprometido por las reestructuraciones de las empresas del estatales, el discurso oficial pierde su credibilidad: los cubanos llaman a este lenguaje estereotipado el "teque-teque".

Los estragos de la falta de libertades democráticas saltan a la vista. En la juventud en primer lugar (cerca del 50% de la población) cuyo ardor revolucionario es ahogado por el "teque-teque" de los medios. Según la prensa, oficial, el desinterés por la política es una de las causas principales de la crisis de las Juventudes Comunistas cuyo reclutamiento ha caído en picado.

Entre los intelectuales también, cuyo estatuto y medios dependen a menudo de su conformismo. El acceso a internet está restringido y canalizado por instituciones, los viajes bajo control, la censura o más bien la autocensura omnipresentes. El embargo no puede explicar la expulsión en 1996 de militantes, miembros del PCC, del prestigioso Centro de Estudios sobre América (CEA), ni los despidos políticos en la Universidad de algunos enseñantes, o el despido de científicos, ni las expulsiones del Partido Comunista como la del investigador Haroldo Dilla por la publicación de un artículo juzgado ideológicamente "incorrecto" **4**. En un ensayo autobiográfico **5**, el escritor Lisandro Otero que vive hoy en México cuenta como la publicación de un artículo en *Le Monde Diplomatique* en abril de 1992 le costó su puesto y su empleo. El artículo no era, sin embargo, la obra de un contrarrevolucionario. Preconizaba una apertura del espacio político y más tolerancia hacia una pluralidad de ideas.

En fin, en el terreno internacional, los efectos de esta política son desastrosos. Cínicamente, el *Foreign Council* puede afirmar en 1999 que el comunismo

3/ El segundo aspecto de la ley Torricelli preconiza el desarrollo de los intercambios para minar el régimen desde el interior.

4/ El artículo de Haroldo Dilla será publicado en el dossier consagrado a Cuba en el próximo número de *Cahiers d'Amérique Latine* (IHEAL), París. Fue publicado en la revista *Socials Register* (1999).

5/ *Llover sobre mojado*. Mexico 1999

cubano ha muerto como fuerza política movilizadora en el hemisferio occidental. Ciertamente la falta no incumbe solamente al castrismo, pero éste es en parte responsable. Ha llegado la hora de superar un marco de análisis que omite la existencia del imperialismo en un caso y la responsabilidad del castrismo en el otro.

Una sociedad socialista supone más y no menos democracia, incluso si ésta debe ser repensada. Nada puede justificar la ausencia de debates públicos en el seno y fuera del

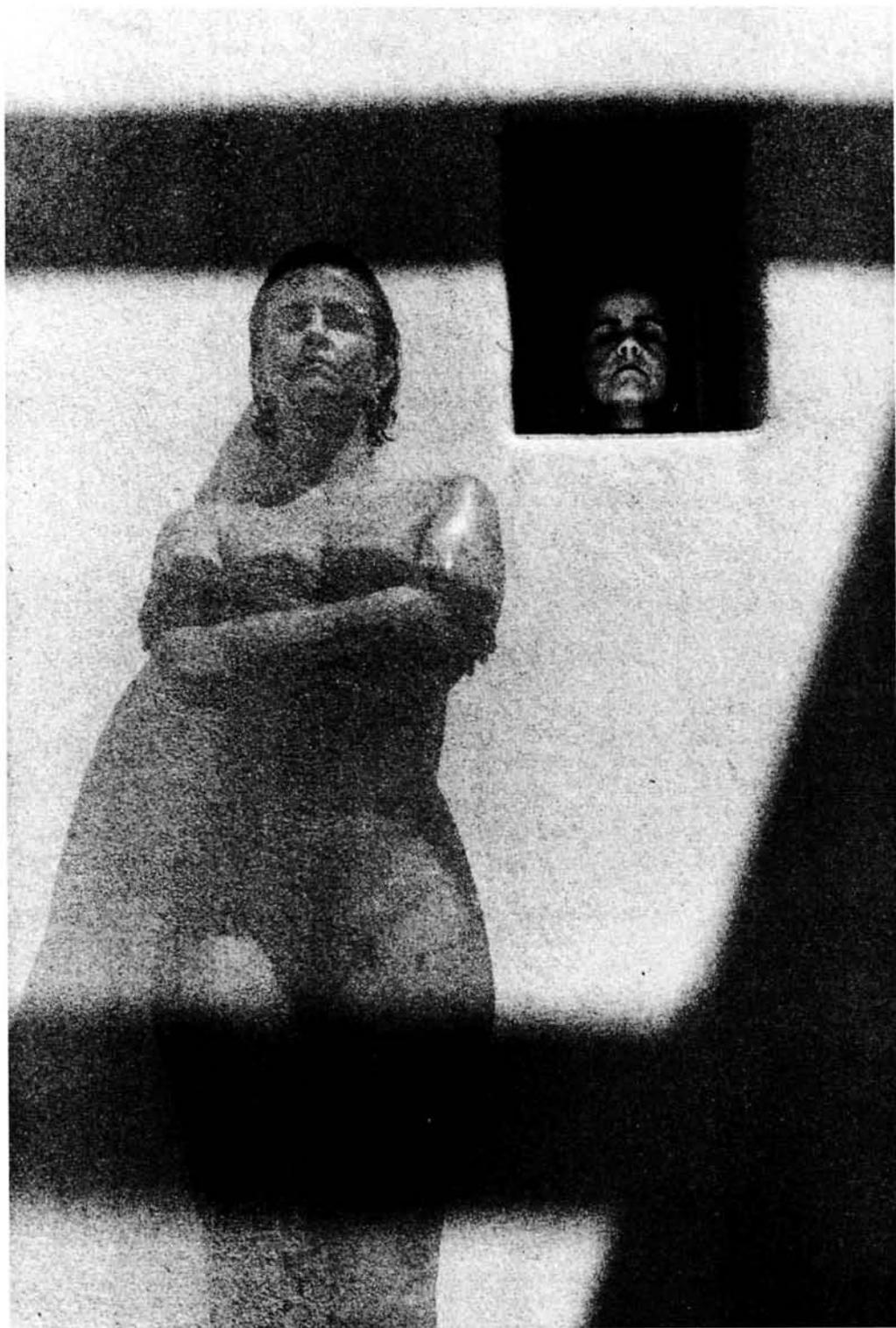
partido. Los derechos humanos comportan dos aspectos indisolubles, los derechos sociales y los derechos democráticos, la igualdad y la libertad según la expresión de Etienne Balibar. El socialismo como principio de organización de la sociedad debe definir una concepción ciudadana de la democracia y de los derechos sociales. So pena de estar condenado al fracaso. Tal es la lección del siglo XX.

Traducción: Alberto Nadal



“ Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo.”

Gabriel García Márquez. CIEN AÑOS DE SOLEDAD



Gabriela Grech Gomendio
Autorretrato



Darwinismo

Patrick Tort

La idea de que la selección natural, en tanto que ley universal de la evolución, necesariamente debe, por este hecho, aplicarse también, con todas sus consecuencias cruelmente eliminatorias, al funcionamiento y al devenir histórico de las sociedades humanas, impregna Occidente a partir de los años que siguieron a la aparición de *El Origen de las especies*. Sin embargo Darwin, en la primera obra zoológica (el *Viaje*, que es un relato, posee un *status* diferente) donde trata expresamente del Hombre y de la civilización (*El Origen del Hombre* de 1871), ha argumentado con una especial coherencia teórica su oposición a esta idea trivial de la que el ultraliberalismo ha hecho, desde Spencer a von Hayek, el eje de su ideología.

Esta increíble confusión, que ha desnaturalizado durante más de un siglo la interpretación completa y rigurosa del pensamiento de Darwin mediante la ignorancia o la alteración completa de su antropología, es la misma que se perpetúa en la conciencia común, y que reactivan aún demasiados comentarios superficiales e introducciones apresuradas de una obra no leída. Darwin sería a la vez el fundador del "darwinismo social" ultraliberal al mismo tiempo que el padre de un eugenismo ultraintervencionista (lo que es por lo menos contradictorio), el garante de la expansión colonial imperialista (combatida en principio por los

liberales ingleses, a los que pertenecía), el propagandista de la competencia económica dura, un partidario del malthusianismo (mientras que refutaba su principal recomendación) y el teórico del "racismo científico" (que aborrecía).

Esta confusión tiene una historia, que comienza hoy a ser conocida. Se debe en lo esencial a tres causas perfectamente establecidas: la hegemonía de la filosofía evolucionista de Spencer durante el período de la ascensión científica de la teoría darwiniana; el desarrollo coextensivo del eugenismo de Galton a partir de una referencia a la teoría selectiva; la convicción de los "darwinianos" referente a *El Origen del Hombre* como extensión homogénea de *El Origen de las especies*.

El "darwinismo social" de Spencer y la antropología de Darwin. El ingeniero filósofo Herbert Spencer (1823-1903) expuso su propia "ley de la evolución" en el *Plan general de la filosofía sintética* del 6 de enero de 1858, publicado bajo la forma de *Programa* en 1860, dos años antes que los *Primeros principios*, que aparecieron en 1862. La "ley de evolución" define el paso de los agregados, por un proceso de *integración* y de *diferenciación*, de un estado indefinido, incoherente y homogéneo hacia un estado definido, coherente y heterogéneo (proceso correspondiente a

un aumento de complejidad que conduce hasta los refinamientos extremos de los cuerpos vivos, de la individualidad humana y de las sociedades). La "ley" así enunciada será aplicada a todas las categorías de fenómenos y a todos los dominios del saber, así como a la propia teoría del conocimiento. La vertiente *sociológica* del pensamiento spenceriano es particularmente representativa de las aspiraciones de la burguesía industrial inglesa: *la sociedad es un organismo y evoluciona como un organismo*. La adaptación (pensada por Spencer en términos *lamarckianos* fundamentalmente que no integraron al darwinismo más que para traicionarlo) es la regla de supervivencia en el seno de una competencia interindividual generalizada: los menos adaptados deben ser eliminados sin recursos y sin consideraciones. Spencer se opondrá así a toda medida encarada a ir en ayuda de los desfavorecidos, y a toda forma de ley de asistencia. Lo que toma prestado de Darwin (pero a este nivel, podría ser también de Malthus) es, pues, el "núcleo duro" de la teoría selectiva tal como la descubre en el mes de octubre de 1858 cuando tiene conocimiento de la intervención común de Darwin y Wallace delante de la *Linnean Society* de Londres. Desde entonces, su preocupación será aplicarla no tanto en el dominio donde su uso es legítimo (la evolución de los organismos), como en un universo en el seno del cual rehusa Darwin precisamente su aplicación mecánica: el desarrollo de las sociedades humanas. Toma de Darwin, a pesar de un *lamarckismo* reivindicado, la teoría de la selección natural, rebautizada como "supervivencia del más apto" para vaciarla de eventuales connotaciones antropomórficas. A favor del competitivismo liberal que reina en las mentalidades de los grandes actores y apoyos del industrialismo victoriano, la confusión se establecerá entre los conceptos y las teorías, y Darwin será leído a través del antejo de Spencer, y dotado de

apéndices sociológicos *spencerianos* ajustados a los requisitos ideológicos del nuevo estado económico y social de la nación inglesa. La "sociobiología" americana popularizada por E. O. Wilson en el último cuarto del siglo XX, última revisión sistemática del *spencerismo* como "darwinismo social", será, en su panseleccionismo y en sus tentativas de integración de las ciencias sociales bajo el *imperium* de las ciencias biológicas, la heredera de este error de lectura.

Así pues, es importante identificar, en la lógica de la antropología de Darwin tal como se expone inteligiblemente, para quien sabe leer, en el seno de *El Origen del Hombre y la selección sexual* (1871), lo que la opone al hiperseleccionismo biológico-social de Spencer, verdadero inventor del denominado impropriamente "darwinismo social", y creador de todos los paradigmas comunes a las "sociobiologías" posteriores de la historia.

La civilización, el materialismo

y la moral. El concepto de *efecto reversivo* de la evolución constituye aquí la clave. Figura lógica central de la antropología darwiniana (que hay que distinguir de la antropología *evolucionista*), permite considerar en Darwin la transición progresiva entre lo que denominaremos por comodidad la esfera de la *naturaleza*, regida por la estricta ley de la *selección*, y el estado de una sociedad *civilizada*, en cuyo interior se institucionalizan conductas que se *oponen* al libre juego de esta ley. Si este concepto no se cita en ninguna parte de la obra de Darwin, está sin embargo descrito y opera en ciertos desarrollos importantes de *El Origen del Hombre* de 1871, del que constituye la continuación coherente, en el registro de la historia evolutiva del Hombre natural y social, de la teoría selectiva expuesta en *El Origen de las especies* de 1859. Resulta de una paradoja identificada por Darwin en el curso de su esfuerzo para analizar el devenir social y moral de la humanidad como una

consecuencia de la aplicación anterior y universal de la ley selectiva en el conjunto del mundo animal.

Esta paradoja puede formularse así: *la selección natural, principio director de la evolución que implica la eliminación de los menos aptos en la lucha por la vida, selecciona en la humanidad una forma de vida social de la que la marcha hacia la civilización tiende a excluir cada vez más, a través del juego conjunto de la ética y de las instituciones, los comportamientos eliminatorios. En términos simplificados, la selección natural selecciona a la civilización, que se opone a la selección natural. ¿Cómo resolver tal paradoja?*

Se debe tener presente en el espíritu el hecho de que la selección natural —se trata en Darwin de un punto fundamental— no sólo selecciona variaciones orgánicas que presentan una ventaja adaptativa, sino también *instintos*.

Entre los instintos ventajosos, los que Darwin denomina *instintos sociales* han estado muy particularmente retenidos y desarrollados, así lo prueba el triunfo universal del modo de vida *social* en el seno de la humanidad, y la hegemonía tendencial de los pueblos “civilizados”.

Ahora bien, en el estado de “civilización”, resultado complejo de un crecimiento de la racionalidad, de la influencia engrandecedora del sentimiento de “simpatía” y de las diferentes formas de altruismo, se asiste a una *inversión* cada vez más acentuada de las conductas individuales y sociales con relación a lo que sería la continuación pura y simple del funcionamiento selectivo anterior: en lugar de la eliminación de los menos aptos aparece, con la civilización, el deber de asistencia que pone en marcha en su lugar múltiples gestiones de ayuda y rehabilitación; en lugar de la extinción natural de los enfermos y de los inválidos, su salvaguarda por la movilización de tecnologías y saberes (higiene, medicina, deporte) encarados a la reducción y a la compensación de las deficiencias orgánicas; en lugar

de la aceptación de las consecuencias destructoras de las jerarquías naturales de la fuerza, del número y de la aptitud vital, un intervencionismo reequilibrador que se opone a la descalificación social.

Por la vía de los instintos sociales, la selección natural, sin “salto” ni ruptura, ha seleccionado así *su contrario*, esto es: un conjunto normado, y en extensión, de comportamientos sociales *antieliminatorios* —esto es *antiselectivos* en el sentido que reviste el término selección en la teoría desarrollada en *El Origen de las especies*—, así como, correlativamente, una *ética antieliminatória* traducida en principios, en reglas de conducta y en leyes.

La emergencia progresiva de la *moral* aparece, pues, como un fenómeno indisoluble de la evolución, y ésta es una continuación normal del materialismo de Darwin, y de la inevitable extensión de la teoría de la selección natural a la explicación del devenir de las sociedades humanas. Pero esta extensión, que demasiados teóricos, engañados por la pantalla tejida alrededor de Darwin por la filosofía evolucionista de Spencer, han interpretado apresuradamente bajo el modelo simplista y falso del “darwinismo social” liberal (aplicación a las sociedades humanas del principio de la eliminación de los menos aptos en el seno de una competencia vital generalizada), en rigor no puede efectuarse más que bajo la modalidad del *efecto reversivo*, que obliga a concebir la propia *inversión* de la operación selectiva como base y condición progresiva del acceso a la “civilización”. Esto es lo que prohíbe definitivamente que la “sociobiología”, que defiende por el contrario, en oposición a toda la lógica antropológica de Darwin, la idea de una continuidad *simple*, sin inversión, entre naturaleza y sociedad, pueda en derecho reclamarse del darwinismo. La operación reversiva es la que fundamenta la exactitud final de la oposición naturaleza/cultura, evitando la trampa de una “ruptura” mágicamente

instaurada entre sus dos términos: la continuidad evolutiva, a través de esta operación de inversión progresiva unida al desarrollo (él mismo *seleccionado*) de los *instintos sociales*. Produce, de esta manera, no una ruptura efectiva, sino un *efecto de ruptura* que proviene de que la selección natural se ha encontrado, en el curso de su propia evolución, *sometida ella misma a su propia ley* –i.e. su forma ahora seleccionada, que favorece la protección de los “débiles”, se impone, porque es ventajosa, a la forma vieja, que privilegiaba su eliminación–. La ventaja nueva no es ya de orden biológico: ha devenido *social*.

Darwin permite así interpretar la relación naturaleza/civilización escapando al doble dogmatismo de la continuidad (discurso del tipo “sociobiológico”) y de la ruptura (discurso de tipo *lévi-straussiano*), evitando tanto la recíproca exterioridad de lo biológico y de lo social (un sociologismo que excluiría metodológicamente tener en cuenta cualquier factor naturalista), como el reduccionismo ordinario, para el que todo lo social no es sino la traducción de impulsos que provienen de un nivel cualquiera (variable según el estado histórico de las investigaciones sobre lo vivo) de la biología. En resumen, Darwin

hace posible, en la reflexión sobre esta relación compleja, un *continuismo materialista* que impone la representación de una *inversión progresiva* (interpretable en términos de divergencia seleccionada en el interior de la selección natural, ella misma en evolución y sometiéndose por ello a su propia regla antes de entrar en regresión en su forma vieja) que se aparta de los artefactos teóricos tales como el “salto cualitativo”, todo ello salvando evolutivamente la independencia final de las ciencias del hombre y de la sociedad.

Correlativamente, Darwin produce, a través del tema dialéctico de la selección de las conductas antiselectivas y del sentimiento de *simpatía*, unido al del crecimiento de la racionalidad y de la importancia cada vez mayor que cada sujeto da a la “opinión pública”, una teoría materialista de las bases de la moral que preserva lo mismo la independencia conquistada por las decisiones y la reflexión éticas (gracias al efecto de ruptura producido por la inversión), a la vez que permite sustraer los primeros al dominio dogmático de las morales de la obligación transcendente.

Traducción: Chomin Cunchillos

*“Y con vigor, en ellos que son inermes,
renace el mito. Pero yo, consciente
de que sólo hay historia en la vida,
¿podré acaso obrar con pasión
sabiendo que nuestra historia
ha acabado?”*

Pier Paolo Pasolini. LAS CENIZAS DE GRAMSCI

Drogas

Teresa Maldonado

La droga. Abstracción sin correlato extralingüístico en lo real (al igual que ocurre con "centauro" o "sirena", elementos de una mitología) inventada y mantenida desde ciertas instancias para defender intereses que en ningún caso son reconocidos como tales. Para tales intereses ha resultado muy rentable haber creado y mantenido la entelequia de "la droga": les ha permitido aglutinar a toda la sociedad en el repudio contra "la droga" y a grandes porciones de ella involucrarlas en la lucha contra un enemigo común tenido unánimemente por despreciable, unanimidad que incluía (hasta hace muy poco por lo menos, y en gran medida todavía hoy) desde el Ministerio del Interior hasta la izquierda *abertzale*. A ver dónde se ha visto unanimidad más unánime. Haber creado tal abstracción ha permitido también que se hayan podido formular enunciados absurdos como el de que "la droga mata", organizar eventos imposibles como partidos de fútbol "contra la droga" y un sinfín de sinsentidos afines, apoyados en un axioma insostenible pero amplísimamente aceptado: "no a la droga, sí a la vida", dándose por supuesto algo que está por demostrar: que los polos "droga" y "vida" son radicalmente contrapuestos.

Durante algún tiempo tuvimos que convivir además con una ecuación tan simple como *droga = heroína*. Hoy sabemos, sin embargo, porque somos personas informadas, que la sustancia llamada heroína es, efectivamente, una droga pero (por gracia o por desgracia, según se mire) no la única. En algunos ámbitos se identifica droga no con heroína sino más genéricamente con "sustancia prohibida". Sólo los más avisados y especializados (aunque cada vez más gente lo haga) insisten con su cantinela de que también el tabaco y el

alcohol son drogas. Recapitulando: para poder decir algo con sentido a cerca de las sustancias tenidas por drogas hay que empezar por afirmar que *la droga*, así en abstracto, tal y como se ha venido mentando durante mucho tiempo, no existe. Existen multitud de sustancias farmacológica y químicamente muy dispares, con efectos variadísimos (incluso totalmente contrapuestos), que por diversas circunstancias, que exceden lo meramente químico, son consideradas "drogas". Pero ¿qué es una droga? O ¿qué características debe reunir una sustancia para ser considerada como droga? El desconocimiento y la desinformación han hecho que muchas personas vinculen a todas las drogas la capacidad de producir adicción; sin embargo, no todo lo que produce o puede llegar a producir adicción es tenido por droga (los dulces, el sexo, la televisión...). Y lo que es más importante, si aceptamos como condición necesaria de una sustancia para ser tenida por droga el producir adicción, se nos quedaría fuera por ejemplo el LSD o la mezcalina, sustancias de las que nadie duda que sean drogas; la capacidad de producir tolerancia es característica de algunas drogas (con muchos matices), no de todas.

La OMS daba hace unos años aproximadamente la siguiente definición de droga: "toda sustancia que introducida en el cuerpo es capaz de actuar sobre el sistema nervioso central del individuo hasta provocar en él una alteración física o intelectual, la experimentación de nuevas sensaciones o la modificación de su estado psíquico", definición amplia y ambigua donde las haya, se podría dudar de si no incluiría, por ejemplo, a una buena ración de fabes con almejes, dado el Estado de Bienestar y agradable sopor que produce su ingesta. En cualquier caso, no parece fácil

definir qué es una droga. Repetidamente se pretende, se intenta hacer un tratamiento aséptico y científico del asunto pero inevitablemente se deslizan siempre concepciones ideológicas, políticas cuando no directamente prejuicios morales. Si nos atenemos a las características químicas de las sustancias tendríamos que reconocer el éter o el cloroformo como drogas (que aunque desde esta perspectiva lo son, nadie las tiene por tales, y en esa medida no lo son). Y este es precisamente el *quiz* de la cuestión: no podemos hablar de las drogas al margen de la valoración social de las mismas y de las pre-concepciones que establecen unas sustancias como drogas y otras no. Las ciencias naturales, y la química más concretamente, tendrían mucho que decir sobre las sustancias (naturales o sintetizadas en el laboratorio) que tienen la maravillosa o inquietante (según se mire) capacidad de producir alteraciones en el ánimo, la conciencia o la percepción de la realidad. De hecho, la química nos informa de cuál es la dosis activa media de una sustancia, la dosis letal, le relación entre ambas (o margen de seguridad), el factor de tolerancia (en su caso)... pero al hablar de drogas no podemos hacerlo solamente en esos términos: no podemos referirnos a ellas al margen de los discursos que las han fundado como drogas. Ni al margen de los usos (siempre sociales) que de ellas hacemos. Y los distintos usos de drogas constituyen en muchísimos casos distintos tipos de ceremonias (de integración, de protesta, de lo que sea), tal y como ha explicado Thomas Szasz. Desde este punto de vista se puede afirmar que el estudio del uso (y la evitación) de drogas corresponde más a la antropología, a la ética o al derecho

que a la química. Hay que analizar por lo tanto la prohibición y la estigmatización de algunas drogas, la promoción y mitificación de otras (o de las mismas en espacios contraculturales). A menudo se insiste desde las instancias represivas en que la prohibición de algunas drogas tiene su razón de ser en sus características químicas y en el peligro que de ellas se derivaría (deberíamos prohibir por lo tanto la lejía), olvidándose que es el uso de una sustancia le que la convierte en remedio o en veneno (como explica A. Escotado: "la divisoria entre conveniencia e inconveniencia no depende de emplear estos o aquellos compuestos sino de emplearlos con oportunidad y mesura o a destiempo y desordenadamente"); se nos presenta como "científico" o "técnico" (es decir, aséptico, políticamente neutral, objetivo) lo que no es sino ideológico y político (es decir, interesado). Por eso precisamente tiene sentido incluir en un diccionario como este la voz "droga", o expresiones como "las drogas a debate": no se trata de discutir los aspectos objetivos de las sustancias que se mencionaban más arriba (dosis activa, letal etc.), sino de debatir sobre sus usos: si son apropiados o no, liberadores o esclavizantes, un derecho inalienable de las personas, algo que se debe prohibir... Si alguien piensa que es legítimo prohibir el acceso de ciudadanos libres y adultos a sustancias que pueden proporcionar paz, energía o excursión psíquica (no sin costes, claro está), que lo diga claramente y no presente semejante posicionamiento *valorativo* (que incide por lo tanto en su visión de cómo las cosas *deben ser*) como una *aséptica descripción* científica del mundo (es decir, de como las cosas *son*).

*"El hombre
debiera poder ser lo que desea,
debiera poder ser en la medida
de su ilusión y su deseo."*

Juan Ramón Jiménez. EL NUEVO MAR



Energía

Ladislao Martínez López

Disponer de energía equivale a poder prescindir de buena parte del trabajo humano. Es la posibilidad de hacer lo mismo con mucho menos esfuerzo (lavar ropa en una lavadora, hacer un agujero, construir una obra...) o hacer muchas cosas que hace solo un siglo era inimaginable para los más poderosos (viajar en avión o en automóvil, conservar alimentos durante largos períodos, comunicarse a través del teléfono...). En definitiva poder usar la energía incrementa las posibilidades de optar, de elegir. Crea las condiciones materiales de realización de ciertas formas de libertad. No resulta por tanto extraño que las sociedades modernas hayan tendido a hacer crecer sus disponibilidades de energía.

Por otro lado la sola enumeración de sus impactos ambientales muestran que su empleo masivo es una de las causas principales de deterioro del medio. Lluvias ácidas, contaminación del aire en las grandes ciudades, mareas negras, minería a cielo abierto, accidentes nucleares, contaminación térmica de centrales de producción de electricidad... Casi todos ellos problemas producidos por las economías industrializadas, pero también la paradoja del círculo vicioso de la pobreza: la deforestación masiva de zonas muy frágiles debido al empleo masivo por una población creciente de leña para cocinar. Leña pagada en dinero

o en tiempo de trabajo a un precio astronómico para luego ser empleada con una eficiencia ridícula. Junto a ellos la amenaza casi bíblica de estar cambiando el clima del planeta debido a las emisiones de gases de efecto invernadero. Un problema que genera el norte industrializado (responsable del grueso de las emisiones por su empleo masivo de fuentes fósiles de energía) y que sufre de forma más aguda un sur pobre y castigado (sequías en el Sahel, huracanes de frecuencia y vigor desconocidos en el Caribe, monzones de virulencia inaudita en Asia...). Otra forma de agresión ¿colonialista?

El mundo de la energía está también asociado a fuertes intereses económicos. Según estimaciones oficiales el 25% del PIB de la UE se vincula a transacciones relacionadas con el mundo de la energía. Si se mira el *ranking* de las empresas que más facturan de un país siempre se encuentran las compañías energéticas entre las mayores. En nuestro país cinco entre las diez primeras. Todo ello por no hablar de las grandes multinacionales de la energía (sobre todo petróleo, pero también cada vez más gas natural) las célebres "siete hermanas" que tanto espacio han ocupado en la propaganda de la izquierda como responsables de buena parte de los

problemas del mundo. Hoy a través de fusiones se han reducido a "tres" hermanas mucho más grandes que cuando se suponía que eran capaces de condicionar a los gobiernos.

Finalmente el desigual reparto: La cuarta parte de la población mundial consume tres cuartas partes de la energía. Esta cifra resume el problema pero no da idea exacta de la magnitud de la desigualdad. Más ilustrativo es como se usa la energía en uno y otro mundo. Si se tiene presente que en torno a 2.000 millones de personas –sobre un total mundial de 6.000– carecen de electricidad, no cuesta creer que el consumo energético doméstico en muchos países se limita, para la inmensa mayoría de la población a calor para cocinar. Según la FAO este año unas 2.400 millones de personas vivirán en zonas donde falta madera. Por contra, en los países ricos la situación es completamente distinta. Un usuario normal del primer mundo consume energía por lo general fósil (petróleo, gas) para calentar su hogar, utiliza crecientemente la electricidad para iluminación y para hacer funcionar los

más diversos electrodomésticos (nevera, lavadora, lavavajillas, aire acondicionado...) se desplaza en vehículo privado consumiendo gasolina –por cuyo precio protesta siempre aunque sea ridículamente bajo– y consume cientos de productos elaborados con notable aporte de energía. Se plantean muy frecuentemente los llamados problemas de abundancia: colapso circulatorio en las grandes urbes, no reutilización de residuos, ruidos, sobreequipamiento de hogares, ingenios adquiridos y después nunca utilizados...

En definitiva el hambre y la gran Bouffe codo a codo en el mismo mundo al borde del colapso ambiental. Para la izquierda con sensibilidad ecologista, todo un reto: proponer alternativas para saciar el "hambre de energía" del Sur sin seguir el modelo del Norte. Y para los países industrializados mostrar que se puede mantener niveles de bienestar que hoy parecen irrenunciables abriendo un hueco ecológico para el consumo del Sur.

Luego *sólo* queda el eterno problema de encontrar el *sujeto* de esta transformación. **||**

ETA

Petxo Idoyaga

El tiempo político de ETA ha terminado. Mejor dicho, la afirmación de ETA como actor político sólo es posible ya con la negación, directamente proporcional, de la actuación política de la izquierda abertzale.

Existen, sin duda, otras razones para considerar que el tiempo político de ETA ha terminado. Pero desde su nacimiento en 1959, lo constitutivo de ETA como fenómeno político ha sido que la organización armada ha catalizado la creación y el desarrollo de ese movimiento social definible como izquierda

nacionalista o nacionalismo radical. Y esto se ha acabado. La izquierda abertzale sólo puede afirmar su papel político (su poder), en la medida que desaparezca el de ETA; y, como en el mito de Cronos o Saturno, la organización armada sólo puede mantener su poder (su papel político) devorando a sus propios hijos. Por ello, este ángulo de análisis tiene un interés particular.

La primera fase de la historia de ETA, la que se desarrolló bajo la dictadura, dio pronto muestras de que el radicalismo de

la organización (resistencia armada + independentismo + socialismo) era capaz de generar dinámicas sociales crecientes. De alguna forma, las movilizaciones por la muerte de Txabi Etxebarrieta en 1968 y contra el Juicio de Burgos en 1970 fueron ya la expresión política de que ETA no era sólo un núcleo de militantes, sino la punta del iceberg de un movimiento social. Pero además de esa expresión más genuinamente política, parte importante de las dinámicas culturales, juveniles y societarias de la época estuvieron atravesadas por la influencia de ETA como referente.

La segunda fase, la de los primeros años de la llamada "Transición", permitió hacer públicas y convertir en capital contable todas esas dinámicas sociales que, bajo la dictadura, no podían ser articuladas. La formación del sindicato LAB y otras plataformas de la izquierda abertzale (Jarrai, etc.), la multiplicación de redes y organismos de acción social o cultural con presencia determinante de esta corriente y, sobre todo, el proceso que finalizó con la creación de HB fueron muestras de ello. La acumulación de fuerzas se expresó, también, en el plano electoral, llegando a su techo con los 250.000 votos obtenidos en las Elecciones al Parlamento Europeo el 10 de junio de 1987. El déficit democrático (en los derechos nacionales sobre todo) que presidió la Transición fue un caldo de cultivo favorable para que el radicalismo de ETA siguiera actuando como un referente político que favorecía tal acumulación en la izquierda abertzale.

La expresión más nítida del paso a la tercera fase se manifestó con el atentado en el supermercado Hipercor, que produjo veintiuna muertes, sólo nueve días después de las Elecciones Europeas. La iniciativa política y la acumulación de fuerzas en la izquierda abertzale eran sustituidas por la prioridad a la desestabilización del sistema, como resultado de la actividad armada directa de ETA. El 12 de enero del año siguiente se firmó el

Pacto de Ajuria Enea y se escenificó definitivamente el drama de la política vasca con dos únicos autores: el frente antiterrorista y la acción armada. El potencial de la izquierda abertzale (exceptuando el margen de autonomía de LAB) quedaba atado a la lucha contra la represión que recibía ETA, al enfrentamiento directo contra cualquier manifestación social "antiterrorista" (lazo azul, concentraciones, etc.) y a la *praxis* definida como "socializar el dolor", cuya expresión más dura fue el nacimiento de la *kale borroka*. Hoy sabemos bien los pésimos resultados que le produjo esa estrategia. Las perspectivas desestabilizadoras de la lucha armada, centradas en poner patas arriba los fastos de 1992, se convirtieron en éxito policial y, pese a las reconstrucciones posteriores de comandos, se demostró que ETA de ninguna manera podría desestabilizar la estructura del Estado por medio de las bombas. Y, lo que es más importante, el estallido popular que se produjo en julio de 1997 contra el asesinato de Miguel Ángel Blanco, expresó el rechazo de la mayoría social de Euskal Herria al uso de la violencia armada como forma de defensa de las ideas nacionalistas y de los propios derechos democráticos o nacionales. Ese momento de protagonismo intenso de una situación creada por la acción de ETA, fue, al mismo tiempo, el momento en el que la izquierda abertzale quedó prácticamente muda, sin discurso propio. ETA ocupaba todo el espacio de la izquierda abertzale, anulándole a ésta cualquier espacio propio.

No sé si el periodo que transcurrió entre el 17 de septiembre de 1998 y el 28 de octubre de 1999 ha sido sólo un paréntesis de luz dentro de esa negra tercera fase de la historia de ETA o, por el contrario, abrió una cuarta fase en la que la vuelta a las armas es lo que constituirá, finalmente, un corto paréntesis. ¡Ojalá ocurra lo segundo! Pero, en todo caso, hay dos hechos significativos. El silencio de las armas permitió que, de nuevo, se acumularan

fuerzas, potencialidad transformadora y capacidad de iniciativa política en la izquierda abertzale. La ruptura de la tregua le ha convertido en un ente lánguido, sin vida (sin política) autónoma.

Aunque su tiempo político ha terminado, ETA tiene en sus manos un valor político importante y positivo para la izquierda abertzale: la capacidad de parar la lucha armada. Sólo ella puede hacerlo. Es posible que el abandono de la lucha armada genere también conflictos e incluso desenganches en gentes de esta corriente; para algunos núcleos de juventud, la violencia política es su principal referencia y su fundamental discurso (para algunas minorías, incluso su práctica política principal); difícil sería que se pasase de un férreo tutelaje político de ETA a una total autonomía civil, sin flecos irresueltos o sin algunas expresiones de crisis. Pero prolongar el tiempo del protagonismo de las armas en la política, traerá un acelerado proceso descapitalizador de la izquierda abertzale.

Creo que fue Daniel Bensaid el que a propósito de algo tan distinto a este tema (aunque tienen evidentes puntos en común) como era el vanguardismo de la izquierda revolucionaria, dijo: "La historia nos muerde la nuca". Septiembre de 1998 volvió a abrir la esperanza y el camino para un proceso de reconstrucción dinámica de la izquierda vasca sobre el eje

nuclear de la izquierda nacionalista. Sin lugar a dudas había por delante una ingente tarea en repensar valores y propuestas y en reconstruir nuevas prácticas y modelos organizativos, dada la crisis de ideas y proyectos de cambio social que hoy vive la izquierda en Euskadi (y en todas partes). Pero la situación permitía ponerse en marcha y las expectativas levantadas por EH daban cuenta de ello. Desgraciadamente, la historia —es decir: la afirmación de que el poder está en Saturno— mordió por la nuca al nuevo proyecto, lo detuvo y lo echó hacia atrás.

Como contradiciendo a esta conclusión, se ha presentado el proyecto Batasuna, un llamamiento a la unidad de la izquierda abertzale y revolucionaria en un proceso de refundación de una nueva organización política. Algunos estamos en EH y estaremos ahí, porque pensamos que la agrupación de esa izquierda es importante para nuestro país. Pero *volis nolis* Batasuna se verá enfrentada al mismo problema de autonomía política, mientras ETA persista. Además, esa sombra, ese tutelaje, esa afirmación de las armas sobre la política, siempre se refleja en vanguardismos internos (aquí el punto en común con el paréntesis anterior) de quienes —¡epígonos!— consideran prioritario controlar y evitar las manifestaciones de proyecto y autonomía política. ■



Fábrica

Antonio Camargo

Edificios, máquinas, hombres y mujeres, jóvenes, sudor, rabia cansancio, despotismo y explotación lucha y rebelión. Sustanciales dividendos para unos cuantos, ambición y poder.

Conciencia solidaria, solidaridad organizada discusión, discrepancia resolución y decisión, estallido de la conciencia y la paciencia colectiva, lucha sin cuartel cuarteles para los que luchan, represión, detenciones, despidos, huelga.

Camaradería, cariño, afecto, infinitas charlas en voz baja, dudas y certezas debate permanente en el cotidiano día mezclados con la rabia de un trabajo imposible y las humillaciones de jefes y capataces. Desesperación e ilusión, todo a la vez y al mismo tiempo, llenamos nuestro espacio y nuestro momento de esperanzas y fe en un futuro mejor donde todos seamos un poco más partícipes en ese futuro, más colectivo más integrador donde los sueños no sean derrotados. Victorias y derrotas.

Breves victorias en el ejercicio de nuestra lucha contra la explotación, victorias ejemplares que marcan la idea y el camino, forjan el carácter de los hombres y mujeres que se atreven a luchar.

Contundentes derrotas que nos vuelven a señalar la senda, preparan la rabia y los puños cerrados para el siguiente día. Amistad que se funde como el hierro en la forja, amigos entrañables, lealtad de personas comprometidas con el sueño del

cambio, amigos y amigas que apuestan por la utopía, utopía que nos une de manera inseparable y eterna porque siempre estaremos presentes los unos en los otros. Lo mejor de todo son los amigos.

Éste es el breve resumen que me surge de mi experiencia en la fábrica, lugar en el que trabajé 25 años de mi vida. Fue mi primer empleo allá por el año 69, tenía 20 años y estaba lleno de ilusión y coraje. No fue fácil adaptarse pero había que trabajar y forjarse un futuro.

El futuro empezó el primer día de trabajo, una cadena de montaje me esperaba para trabajar sin descanso durante ocho horas diarias de lunes a sábado. Eran ocho horas agotadoras. Cuando terminada la jornada no sabía dónde tenía las manos ni la cabeza, mi estado era algo parecido a ese Charlot de *Tiempos modernos*: Tardaba en recuperarme, necesitaba descansar, dormir para estar en condiciones al día siguiente, para continuar el trabajo montando unos pequeños motores que pasaban veloces sobre una cinta.

No había tiempo que perder, al mínimo descuido el compañero de atrás te apartaba el motor y el jefe gritaba para que fueras más deprisa. Gran parte del salario llamado "prima" estaba unido al sentimiento colectivo de la cadena de montaje, por eso nadie podría rezagarse, todos ocupamos un lugar fundamental en el proceso de montaje de aquel endiablado *motorcillo*.

Pero éste era el último eslabón de un proceso en el que otros compañeros trabajaban para fabricar las múltiples piezas que después se montaban en la cadena. Todo era muy parecido, unos trabajando contrarreloj y otros encadenados, pasábamos las horas y los días esperando el descanso del domingo para el lunes rendir lo necesario y llegar a fin de mes y comprobar tu paga, miserable, paga que nada tenía que ver con el enorme esfuerzo realizado.

Y así día tras día fuimos acumulando cansancio y experiencia. Yo me adaptaba a aquellas condiciones de trabajo, pero por lo *bajinis* comentábamos nuestros rechazos y desacuerdos con aquel método de trabajar, hasta que un día aparece un compañero después de recibir la paga con un cartel en el bolsillo del mono de trabajo "salario de un paria 4.900 Pts.". Y ahí empezó el despertar y ahí comienza la conciencia a organizarse.

(anti) Fascismo

Mariano Alfonso

El Fascismo es un fenómeno histórico. Afirmar esto puede parecer una tontería pero es importante si se quiere desbrozar y caracterizar una corriente política huidiza y resbaladiza como el Fascismo. La literatura y debate sobre el tema ha sido abundante y a acompañado a éste durante toda su ya dilatada historia.

La caracterización clásica del Fascismo, nuestra teoría clásica, vulgarizándola mucho decía que el Fascismo aparece históricamente en una crisis estructural de la acumulación capitalista en su fase madura, imperialista. Y aparece en lugares, donde las clases dominantes son incapaces de asegurar su dominio por los medios de coacción y consenso propio de los sistemas de representación liberales. Hay que tener en cuenta que la clase obrera —bajo cuya presión se consiguieron la mayoría de las conquistas democráticas— venía amenazando la estabilización del poder burgués desde finales del siglo XIX y sobre todo en el periodo posterior al final de la Primera Guerra Mundial: 1917-1923.

La inadaptación de las élites al ritmo de los cambios sociales propios de la sociedad de masas industrial, en el que las organizaciones populares y obreras

cobraban cada vez más peso político y más presencia en la calle, las colocaban en la situación de aceptar soluciones radicales de la extrema derecha. Soluciones, que de no ser así, parecían destinadas a la marginalidad política. Así, el fascismo aparece para imponer el programa político de las clases dominantes a la clase obrera, agotadas muchas otras formas de intentarlo. Un programa que incluía la guerra imperialista de conquista y un brutal retroceso en sus condiciones de vida. La clase obrera, sus organizaciones, conservan en ese momento, su capacidad de resistencia defensiva de las conquistas democráticas, pero también empieza ser visible su incapacidad para resolver la cuestión de organizar la sociedad, aspecto en el que ha sufrido fuertes derrotas.

En realidad, después del ascenso revolucionario del 1917, las revoluciones e insurrecciones obreras se saldan con regímenes democráticos liberales más o menos avanzados, como la República de Weimar o, simplemente, con derrotas en toda la línea. El fascismo aparece pues en la Historia, en el retroceso de la ola revolucionaria europea que comienza en la Comuna de París. Es, por decirlo así, el

instrumento largamente madurado por el sistema capitalista, para descabezar esa ola, en un momento de debilidad.

En 1920, uno de los soldados de los *Freikorps* que ejercía la represión contra los trabajadores revolucionarios del Rhur escribía a su hermana: "Rematamos hasta los heridos. Hay un entusiasmo inmenso, increíble... Todo el que cae en nuestras manos es aplastado a culatazos y luego rematado a balazos. Mientras duró el combate, no dejé de pensar en la estación A. Pues allí fusilamos en el acto a diez hermanas de la Cruz Roja, Y todas ellas llevaban pistola. Disparamos con alegría a esas encarnaciones de la ignominia, y ¿cómo lloraban y rogaban que las dejáramos vivir? ¡Nada! Todo aquél que es hallado portando armas es enemigo nuestro y ha de pagar por ello. Cuando luchábamos con los franceses en el campo de batalla éramos mucho más humanos". Algunos de los miembros de estos Cuerpos de Voluntarios portaban la cruz gamada en sus cascos de acero. En ellos, como es evidente, aparecen parte de los elementos que conformarían la mentalidad y la práctica del Nazismo diez años después. El final de la historia oficial que se suele divulgar del Fascismo, comienza aquí. Comienza en el momento de la toma del poder por la irresistible ascensión de los fascismos, presentados siempre, como algo huidizo, difícil de atrapar. Para entonces, el fascismo, ya había construido todo un aparato de represión propio y había cumplido una gran parte de su misión histórica

Muerto el perro no se acabó la rabia. Todo este fascismo triunfante en Alemania, Italia y España y presente en casi toda Europa, fue teóricamente derrotado en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial por una enorme coalición de Estados, fuerzas políticas democráticas y socialistas, movimientos de liberación y un largo etc. Sin embargo es sabido que esa derrota fue atemperada por los futuros aliados de la OTAN y que

elementos que se desarrollaron bajo el dominio fascista, fueron rápidamente incorporados a las prácticas de control social de las clases dominantes.

Muchos fascistas y redes fascistas de entonces, y otras, que se han formado después, pasaron a formar parte de las cloacas del Estado. El fascismo una vez descubierto, no se le pasa al desván de los objetos inútiles, sino a la trastienda donde se reservan las ideologías de saldo para una próxima temporada. En la batalla de Argel, en la Transición, en Euskadi, en las dictaduras militares de América Latina, en la Italia de los años 70, etc. En todos estos momentos, el Fascismo aparece recurrentemente como un instrumento menos autónomo y más subsidiario del poder que aquél que aterrorizó la Europa de la década de 1930.

Esta colaboración de los fascismos con la represión del Estado, es una constante a partir de la Guerra Fría. Colaboración que le permite al fascismo subsistir, hacerse útil de nuevo a las clases dominantes y servir de escuela de formación para las guerras sucias de todo el planeta.

Sin embargo las organizaciones fascistas no han renunciado nunca a desarrollar un programa político propio y autónomo, capaz de encontrar una conexión con amplios sectores sociales. El nuevo fascismo entra en escena a partir de los 70, al calor de una nueva generación que ya no conoció la guerra y amparado por la labor de zapa, que desde los círculos académicos se hace a la cultura de izquierda. La nueva derecha trata de deslegitimar a todos los valores de emancipación, igualitarios o de resistencia. Desde el revisionismo y el negacionismo, pasando por la teoría de los totalitarismos hasta llegar a algunas insidiosas teorías genéticas, al neorracismo culturalista y otras pseudo teorías por el estilo. Todas ellas forman una retícula que amortigua el papel histórico del Fascismo. Es largamente justificado o suavizado. Suavizado, eso sí, desde la crítica demo-

crática y los valores del justo centro, que como todo el mundo sabe, es donde reside la virtud.

Mirando en el espejo de Hitler.

Así, para hablar de la reconstrucción del fascismo, a la que estamos asistiendo hay que volver a Weimar. Habrá que hablar sobre la memoria de Weimar y la del antifascismo europeo. Habría también mucho que hablar sobre la Guerra Civil y sobre todo de su memoria y como opera en las relaciones sociales actuales. Como opera el antifranquismo y las demás culturas de legitimación de la izquierda en el Estado español, en esas mismas relaciones.

Y es el paradigma de Weimar, como la república amenazada por los extremos, por los totalitarismos, el que se pretende rehabilitar. El sonsonete de la inevitabilidad vuelve a sonar con parecida fuerza, en la CDU, en el PP. El revisionismo histórico es el intento de reconstruir ese periodo, en el que asistimos a una derrota política de la clase obrera y a una destrucción de su cultura de relación con el trabajo. Las condiciones de desregulación, autoempleo, precarización que se dieron en Weimar y las culturas de resistencia que generaron. Cómo usaron las clases dominantes todos los instrumentos (incluso los más avanzados socialmente) en su beneficio, para debilitar las resistencias sociales y aislar a sus correlatos políticos. Cómo es un mito la rendición de la clase obrera alemana y pretender separar al fascismo irracional del muy consciente proceso de desvertebración que supuso la crisis de reproducción del capital de entreguerras en Alemania.

Dice Sergio Bologna "Si el verdadero gobierno del país se alinea con los principios del monetarismo internacional y si el orden internacional ya no representa la polaridad heredada de la Segunda Guerra Mundial, es necesario cerrar la postguerra y el sentido de la historia que le era propio. El revisionismo histórico se

presta de manera excelente a este pasar página historiográfico de la globalización (...). El revisionismo histórico es una metáfora de una teoría política y será convincente mientras esa teoría política gobierne las relaciones internacionales". Este combate cultural, anuncia, a mi entender, el avance de la funcionalidad del nuevo fascismo europeo a las relaciones sociales que esta produciendo la regionalización de la UE y el intento de colocarse, lo más ventajosamente posible, en la Globalización. Ya que "... en última instancia lo que el revisionismo histórico quiere desestructurar no es, genéricamente, la memoria, sino las culturas políticas que le son propias".

Racismo, desastre social, fascismo.

Si algo esta quedando claro en la extensión, lenta pero tenaz, del racismo en el Estado español, es que su aparición, desarrollo y radicalización, era todo, menos imprevisible o irracional. El periodo de modernización y europeización de la economía y la sociedad han creado unas condiciones más favorables para su desarrollo. Un verdadero desastre social para las culturas populares y obreras.

El débil mensaje de izquierdas que sale de los sindicatos y los partidos sobre sus bases sociales, sólo sustituido en algunos casos por movimientos sociales insumisos, el desprestigio de sus cuadros identificados con la corrupción del Estado Social, el vaciamiento de las conquistas democráticas, la guerra sucia del PSOE y por ¿otro? lado la precarización, desregulación, la exclusión, el paro, todo ello ha contribuido a este desastre social que sufren las comunidades populares urbanas en muchos lugares del Estado. Esta disolución de la sociedad esta detrás del éxito del racismo en El Ejido o en Can'Anglada. En realidad el racismo sustituye a la antigua comunidad popular por su insidiosa comunidad de privilegio y vuelve a crear vínculos de identidad, desaparecidos los anteriores, en la

desarticulación de las culturas democráticas y de izquierda. Esta comunidad de privilegio —que incorpora un patrón de vida que se piensa garantizado por la expansión de la economía nacional y europea—, puede ser el espacio de extensión de un racismo militante, político. Un racismo que pugne por la reducción de los derechos democráticos y sociales de los racializados: trabajadores extranjeros, minorías, asociales, excluidos... la preferencia nacional. El papel que cumple el fascismo como aglutinante en todo este proceso comienza a ser relevante, sobre todo, si lo relacionamos en el plano político con alguna de las movilizaciones contra ETA, en las que el nacionalismo español en marcha, demostraba que la

democracia les aprieta, como unos zapatos dos números más pequeños.

El Fascismo, pues, se convierte en una de las identidades refugio ante la Globalización y, sin embargo, contribuye a su extensión, pues actúa, como una pieza más, del aparato social, que permite someter a los racializados a la disciplina necesaria para el trabajo precarizado y la segregación social. El fascismo en este momento se nutre del desastre social que provoca la crisis del trabajo industrial y contribuye a romper los vínculos solidarios de clase que, aunque hoy muy débilmente, históricamente han demostrado las organizaciones obreras.



Feministas

Montse Cervera y Justa Montero

“Sólo tienes que cambiar —por un instante— la dirección de tu mirada. Sólo tienes que oír el tono de tu voz o el gesto de tu escritura —por un instante— para saber hasta dónde posees la palabra”.

Gretel Amman.

Gretel era una mujer lesbiana, feminista radical, separatista, filósofa, amiga nuestra, con la que muchas mujeres de todo el Estado hemos compartido más de veinte años de feminismo en Jornadas, debates y avatares mil. Ha muerto en Barcelona hace pocos días. Su fuerza y su palabra van a durar “el instante” de nuestras vidas.

La *F* de feminismo lo es también de Fuerza, la fuerza individual y colectiva de las mujeres; del poder y autoridad que nos confiere tomar nuestra vida en las propias manos, la energía que proporciona los deseos realizados y la utopía de aspirar a un mundo de-generado y libre.

Nosotras somos feministas y nos sentimos parte del mismo impulso de muchas mujeres para cambiar el mundo con ojos de mujer, parte de la misma red, del mismo movimiento político que sueña con la revolución de las mujeres para toda la humanidad, que sigue en ello con nuevos y viejos ideales y estrategias, recogiendo lo que hicieron otras mujeres y que cambió nuestras vidas, con proyectos a los que entre todas vamos poniendo palabras, significados, acompañando de acciones, con muchos nudos por deshacer y una enorme ilusión compartida.

Siempre hemos convivido con distintas identidades, la de mujer, revolucionaria, compañera, hermana, madre... pero el Feminismo ha sido y es nuestra vida, es el compromiso que hemos asumido con nosotras mismas y con otras mujeres, en el que se entretienen y miran todos los demás.

Por eso el feminismo es plural, surge de las experiencias de mujeres muy distintas que han luchado, luchan y lucharán

contra aspectos de la dominación de las mujeres. Por eso es difícil comprimirlo en una única teoría, y sin embargo es fácil reconocerlo como un movimiento social y político que sigue intentando poner en el centro dos de sus presupuestos más conocidos.

En primer lugar que lo personal es político, aceptando la enorme complejidad de esta formulación y los problemas que ha generado algunas interpretaciones lineales de la misma, analizando las consecuencias que estas esferas y su relación han tenido y tienen para las mujeres, y entendiendo la política en un sentido amplio como ámbito en el que se tiene que expresar lo que afecta a las personas y por tanto dando valor a la situación, experiencias, necesidades, exigencias y expectativas de las mujeres.

En segundo lugar la necesaria autonomía y autodeterminación de las mujeres, la capacidad para adueñarnos de nuestra vida y no delegar en los hombres, padres, hermanos, maridos, es decir la afirmación como sujetos activos y no como víctimas de un imponderable.

Por eso el feminismo sigue siendo un referente, explícito o implícito, para muchas. Y no podría ser de otra forma puesto que la diferencia sexual nos sigue colocando, como colectivo, en una posición de subordinación respecto a los hombres, y eso genera desigualdad social y relaciones de poder que actúan social, cultural, económica y políticamente tanto en el ámbito público como privado. Lo femenino y lo masculino siguen marcando fuertemente la vida de las mujeres, en una sociedad que jerarquiza las diferencias y devalúa lo femenino.

El feminismo ya no es lo que era... Como no lo somos las mujeres ni la propia sociedad ¡Nos alegramos de ello! (aunque tampoco es para tanto) porque ha sido el propio movimiento quien ha empujado muchos cambios.

Hoy hablamos de feminismos en plural, porque hay muchas formas de entenderlo, explicarlo y muchas expresiones del

mismo. Y hablamos de un movimiento feminista que tampoco es lo que era, y que ha evolucionado muy desigualmente en el Estado español. Pero ¿está en crisis tal y como se apresuran a afirmar algunos?

Creemos que lo que está en crisis es una concepción de la izquierda, producto en parte de la propia crisis de los partidos (¡y nunca mejor dicho!) que mide la capacidad y éxito del movimiento sólo en función de las movilizaciones, de su capacidad propositiva formal, etc. Elementos que caracterizaron la primera ola del feminismo y que eran similares a otros movimientos.

Frente a ello creemos de mayor interés y utilidad hablar en términos más dinámico. Porque el movimiento, como la propia palabra indica, no es algo estático sino que responde a procesos muy complejos y tiene sus propios ciclos internos. Es cierto que más allá de su evidente influencia social se presente hoy más fragmentado, con prácticas más desdibujadas, sin tanta presencia pública, y sin embargo hay una amplia y extendida red de grupos feministas. Pero quizá es que después de 25 años de vida activa necesita parar un poco, reflexionar sobre su propuesta, su práctica y el necesario ajuste entre ambas y la cambiante y plural situación de las mujeres; profundizar sobre la significación teórica y práctica de que no todas las mujeres tenemos las mismas experiencias, vivimos las mismas cosas de igual forma, ni sentimos y deseamos necesariamente las mismas cosas.

El panorama actual es más complejo, y contradictorio a muchos niveles. Si tomamos el ejemplo de la violencia sexista, sin duda es enormemente importante el rechazo social logrado y el que todos los gobiernos e instituciones tengan una propuesta y políticas al respecto. Pero representa un serio problema el que lejos de enfocarse a las causas de dicha violencia (que acaban siendo marginales en las políticas que se desarrollan), abunden en

los cambios legislativos, en el reforzamiento de la vía penal, dejando de lado atender las necesidades de las mujeres más allá de lo inmediato.

Vemos cómo las leyes han ido generando también desigualdad entre las propias mujeres pues no todas se pueden beneficiar de las mismas en igual medida, y es así tanto si miramos lo que sucede respecto al divorcio, el empleo, el aborto o la libertad sexual; cómo existe un discurso dominante sobre la igualdad, que cuenta con el favor de los medios de comunicación, que lo lleva al absurdo al situar cómo prácticamente único objetivo la mayor participación o cuotas de poder en las instituciones; cómo va en aumento el número de mujeres que no tienen ni tan siquiera el reconocimiento de los derechos de ciudadanía.

La extensión del feminismo ha llevado a su consideración (en versión *light*) como algo "políticamente correcto". ¿Quién no incorpora hoy la perspectiva de género? Hasta tal extremo se ha generalizado que cada vez está más carente de significado; en ocasiones nada tiene que ver con el sentido que el feminismo le da y que no es otro de señalar el carácter social de la diferencia sexual entre mujeres y hombres. Y en este contexto hasta la derecha empieza a formular su propio discurso "feminista", que también le sirve, por contradictorio que resulte, para legitimar valores y comportamientos tradicionales. Lo encontramos en la ley de compatibilización del trabajo y las responsabilidades familiares, donde, retórica aparte, su aplicación puede acentuar la dificultad encontrada para incorporar a los hombres en un proyecto compartido en la vida cotidiana.

Todo ello explica también la riqueza y dinamismo del debate que se está dando en el terreno de la teoría y la estrategia feminista. Algo a lo que no está siendo receptiva la izquierda, que incorpora a las mujeres en los análisis y conceptos ya formulados pero que hace oídos sordos a

lo que los cuestiona. ¿Cómo explicar si no la cerrazón a sacar conclusiones de la novedosa elaboración feminista sobre la distinta significación para hombres y mujeres del trabajo? "Queremos empleo, trabajo nos sobra", es mucho más que un lema recurrente.

Por último, quisiéramos apuntar, de forma igualmente somera, uno de los aspectos más apasionantes del debate feminista: el que gira en torno a la diversidad entre las mujeres.

Existen distintas formas de analizarla y explicarla. Si nos limitamos a constatar lo que es una obviedad (que las mujeres somos diversas) puede llegar a paralizar la práctica política, puesto que la diversidad no es un valor absoluto y no todo es igualmente relevante para la propuesta feminista (aunque todo haya que tenerlo en cuenta). No se puede dar por válida la experiencia de cualquier mujer o grupo de mujeres por el mero hecho de serlo, pues en ocasiones subyacen intereses y procesos sociales que pueden ser contradictorios o manifiestamente enfrentados, o que pueden fundamentar relaciones sociales de desigualdad y dominación también entre las mujeres.

Además bloquea el posible diálogo, el debate imprescindible para rescatar los aspectos comunes entre las distintas experiencias, para formular la crítica y las propuestas de cambio.

Admitir la diversidad para a continuación volver a establecer una jerarquía de lo que es más importante o no, puede ser excluyente y no contribuye a estrechar lazos entre las mujeres.

Por eso más que hablar de unidad puede resultar más útil hacerlo en términos de alianzas, entre mujeres, entre grupos, ante temas concretos, creando redes que permita encontrar maneras de converger en debates, intereses concretos, en crear tejido social, dar visibilidad a los actos y proyectos de las mujeres, que permita también establecer la solidaridad/sonoridad como reconocimiento mutuo entre mujeres de distintas culturas.

El reto que tiene el feminismo es cómo articular estas diferencias al tiempo que hace relevante lo que de común tiene la vida de las mujeres, cómo afirmar el valor de ser mujer sin que eso limite nuestra capacidad de ser y actuar, nuestra libertad. Está, por tanto en su capacidad para ir

articulando la fuerza dispersa existente, ir trenzando alianzas que permitan dar una proyección social a las exigencias que formulan las mujeres desde sus distintas prácticas y desarrollar el carácter crítico y radical del movimiento.

Frente

Ernesto Herrera

Si de poner una fecha se trata, diría que el 5 de febrero de 1971. A partir de entonces, se abre un proceso de disputa hegemónica con la derecha que, aún con interrupciones y repliegues episódicos, se mantiene.

El largo recorrido de acumulación de fuerzas en el campo obrero y popular, daba a luz a un Frente Amplio que se introducía como intruso en el sistema bipartidista de dominación y, a la vez, como condensación orgánica y programática de la unidad de la izquierda.

La "admirable alarma", se inscribió en un periodo de brutal crisis económica y social (el fin del "Uruguay liberal" o la "Suiza de América"), de irreverente interpelación de masas, de confrontación radical al sistema de dominación —que incluyó la insurgencia armada de los tupamaros— y de violenta lucha de clases. Allí entra en escena el Frente para pelearle al Partido Colorado y al Partido Nacional la conducción política del país.

Dos antecedentes inmediatos habían fertilizado el terreno: la realización del Congreso del Pueblo (1965) y la unificación del movimiento sindical en la Convención Nacional de Trabajadores (1966).

Desde el inicio, se trató de una amplia alianza política y social donde conflúan socialistas, comunistas, trotskistas, democristianos, militares progresistas, independientes y sectores en ruptura con los

partidos tradicionales. Sus bases programáticas fundacionales definían al Frente como una fuerza democrática, antioligárquica, antilatifundista y antiimperialista. Sus primeras "30 medidas" de gobierno proponían, sin las ambigüedades del doble discurso, la nacionalización de la banca, el monopolio estatal del comercio exterior, la reforma agraria, la ruptura con las condicionalidades recolonizadoras del FMI y la deuda externa. Las "reformas estructurales" se inscribían en una dinámica de ruptura impuesta por la radicalización de la lucha.

Este Frente tuvo como componente fundamental las organizaciones y partidos políticos de la izquierda uruguaya, que le dieron un particular carácter de coalición, y los Comités de Base que le agregaron el de movimiento. Pero no sólo. Esos Comités, instalados en barrios, fabricas, centros de estudios, círculos intelectuales, fueron la verdadera columna vertebral del Frente. Actuaron como organizadores, agitadores y propagandistas. En resumen, como la incipiente experiencia de una democracia participativa desde abajo donde la reflexión y los debates en estado de asamblea no paralizaban sino, por el contrario, fortalecían una acción política y social de resistencia y confrontación. En este sentido los Comités de Base del Frente Amplio, fueron hermanos gemelos de los Comités

de Unidad Popular en el Chile del compañero Salvador Allende.

Contemporáneo del 68 mexicano, el Cordobazo, las movilizaciones obreras y estudiantiles en Brasil, y de la "vía chilena al socialismo", el Frente Amplio es resultado de un fenómeno latinoamericano que, por lo menos, integra tres aspectos.

Uno: el crecimiento de una conciencia social colectiva que incorpora demandas y formas de lucha diversas tanto de los sindicatos, como de campesinos, estudiantes, pobladores, mujeres y jóvenes, intelectuales e incluso de sectores de la clase media arruinada. En una palabra, de contrapoderes latentes.

Dos: la constitución del frentismo viene precedida de una radicalización de masas, de unidad del movimiento sindical, y de centralización de las luchas. El "anti-capitalismo espontáneo" de las resistencias sociales, encuentra una traducción en un proyecto político alternativo.

Tres: es la conclusión de que la unidad política y programática, constituye una condición fundamental en el cuadro de la existencia de una gran pluralidad de organizaciones y partidos que, aún con sus diferencias, tienen objetivos comunes. Simultáneamente, es el reconocimiento explícito de que ninguna de las organizaciones, por sí sola, tiene la capacidad de vanguardizar el proceso de acumulación de fuerzas y de arrogarse una legitimidad incontestada en cuanto a un proyecto alternativo de sociedad.

Este proceso, o cultura, de la unidad, para nada ha implicado un abandono de identidades, trayectorias o propuestas. Por el contrario, -y en el caso del Frente Amplio esto se comprueba a diario- se trata de una unidad construida en el pluralismo, la prueba de la confrontación, debates, disputas por las correlaciones de fuerzas e incluso la diferenciación en el terreno de la acción concreta. La condición de que el marco unitario se preserve (espíritu de cuerpo), no se confunde con esa especie de complicidad donde la

"disciplina estatutaria" es coartada para cualquier componenda o capitulación.

Evidente, una propuesta programática común (en líneas generales), no se traduce siempre con una percepción táctica y estratégica idéntica. Aquí radica uno de los mayores desafíos para la izquierda y, al mismo tiempo, el principal mérito del Frente Amplio. Y, me animaría a decir, de la izquierda revolucionaria que, estando en una situación casi siempre minoritaria, ha sabido administrar sus ansiedades y priorizar la aspiración de unidad tanto de la izquierda (en un sentido amplio) como del movimiento popular. Sin abdicar de nada trascendente.

El golpe del 27 de junio de 1973, y los doce años de dictadura militar y terrorismo de Estado, cerraron un ciclo e infligieron demasiados cortes. Sin embargo, el Frente Amplio consiguió atravesar la turbulencia (aunque con un saldo durísimo: miles de presos, torturados, exiliados y desaparecidos). La transición (democrática) pactada en 1984, y los cambios en la situación regional e internacional luego de 1989, abrieron un nuevo escenario. Para el caso de la izquierda latinoamericana, hay que considerar, además, los efectos tanto de la crisis del "socialismo" cubano, como el cierre del ciclo revolucionario centroamericano.

Las contorsiones programáticas y estratégicas, y la predominancia de una visión "cultura de gobierno" (particularmente entre las fuerzas mayoritarias del Foro de São Paulo), expresan una compleja articulación de factores políticos, sociales, culturales e ideológicos, resultado de una combinación fatal: la pérdida de perspectiva del "proyecto socialista" y las consecuencias brutales de la ofensiva neoliberal.

En este cuadro, la construcción de un bloque político-social articulador de la resistencia antineoliberal y a la vez propositivo en términos de modelo de sociedad, tiene a su frente un horizonte cargado de tensiones y dilemas. El principal, se presenta entre una estrategia lucha de

clases (o cultura de la resistencia) y la tentación de una cohabitación conflictiva (pero asegurando la "governabilidad". Más o menos lo que ocurre en el PT de Brasil, el FMLN y el FSLN.

El Frente Amplio no es el mismo, obviamente. La "redistribución del ingreso", los planes de emergencia "contra la pobreza", el "país productivo", y el "proyecto nacional, popular y democrático", fueron sustituyendo el discurso y la propuesta democrático-radical de los 70. Su propuesta es antineoliberal, no puede discutirse, pero bajo la idea fatalista de que la "globalización" y la victoria del capitalismo, son ineludibles. Mientras tanto, sus Comités de Base, han venido cediendo espacio a una política de "opinión pública" y de participación militante controlada.

Sin embargo, no ha dejado de ser, a los ojos de la clase dominante, el intruso. Y en la percepción popular, la única esperanza. La última campaña electoral volvió a evidenciarlo, no sólo por la

virulencia de la derecha, sino por un cada vez convencido apoyo al Frente, tanto en el ámbito de la capital como nacional (ver *VIENTO SUR* nº 47). De aquella "admirable alarma" del 71, a la primera fuerza política del hoy.

El 14 de mayo, se realizaron las elecciones municipales. El Frente ganó, por tercera vez, la alcaldía de Montevideo, alcanzando un 60% de los votos. Lo municipal como ámbito de experimento o vitrina. Gestión democrática, pulcra, eficiente y anticlientelista. A la "gente" le sirve para satisfacer algunas de sus necesidades básicas. La derecha hace muecas de dolor pero digiere el medicamento. En definitiva, continúa gobernado.

Para la izquierda radical, dinosauria y subversiva, el mismo camino trazado en el 71: la construcción de un polo alternativo a las corrientes reformistas. Dentro del Frente Amplio. Es decir, sin romper con la unidad.



*"la revolución es así / se critica
todo el tiempo a sí misma / se para
a cada rato / vuelve
sobre lo que empezó para empezarlo otra vez / aparta
dudas debilidades miserias con
impiedad increíble en un pájaro / vuela
como rostros del mundo o
pobres del mundo o sol"*

Juan Gelmann. HECHOS



Hip-Hop

Bárbara - Margui

Te cuento mi parte

¿Qué es lo que te hace pensar
que estás por encima del bien, por encima
del mal? ¿Qué alimenta tu actitud
cuando con acritud
me miras mal
porque no soy como tú? ¿Quién dijo que
el rap
era un deporte de machos? ¿Quién dijo
que yo sólo valgo algo
cuando salgo a pillar cacho? Esta mierda
la tacho
y ya no agacho
la cabeza
cuando la mirada tuerces
porque rimo como un tío
aunque tengo tetas. ¡Y a mí qué coño me
importa
dónde la metas! Ni el tamaño de tu tranca,
ni a las troncas que te aprietas,
sí no me respetas
cuando canto
porque no me cuelga nada entre las
piernas. Contra tu actitud
traigo medidas de fuerza. La rima fiera
afino y tiro para que te enteres
de que mi destino y valía puede ser el rap,
y no necesito de un capullo
para inventarme poesías. Es la verdad,
lo digo,
hay días en que creo que esta mierda
va a cambiar
y luego escucho

las paridas que opinas
y me entran ganas de gritar.

Y ahora prefiero contarte
que aquí estamos,
un paso atrás no damos
y más no tragamos. La mirada firme,
de frente,
siempre hacia delante. Aquí seguimos
como antes
dando el cante.

No quiero oír más que esto es la polla,
no estoy de coña,
esto no es una broma,
no somos mujeres de goma. Nos
imponemos rectas
sin dejarnos machacar por la educación
sexista,
ya está bien de aguantar
esta cruda realidad. La podemos cambiar
con mujeres como tú,
dejar de lado el tabú.
Buscamos lengua con calidad,
riqueza mental.
No más signos
de sexismo,
ni siquiera en tu léxico,
sabemos de esto,
estamos machacadas
cada vez que dices tu sexo.

Es verdad que estamos aplastadas.
Mujeres en el olvido del olvido.

Ahora empezamos a hablar,
el cambio está abierto ya.

Guerra de reforma,
la mujer viene a tomar su propio lugar.
Así que escucha nuestras voces
tan violentas
al callar tanta desigualdad. Yo siempre
represento
el despertar violento,
a través de este hip-hop me peto,
me peto de arriba abajo,
parto y reparto estas rimas positivas
por dejar tu lenguaje estancado
en el pasado. Tengo el poder en mi mano.
¿no lo ves?
El micrófono uso
para decirte
que no quiero ni un abuso.

Rapeando yo te asusto.

Siempre he querido tumbarte.
Ahora te cuento mi parte.
Esta es mi forma de darte.
Mi gente sabe atacarte.
No me importa tu muerte.
Siempre aplasto tu suerte.
Quiero verte de frente.
Darte un golpe bien fuerte.

XX no te hacen homenaje,
te hacen el equipaje
para que partas de viaje. Vocabulario
salvaje.
ataque y fusilaje.
Nuestras rimas con linaje.
¡No hay dios que nos rebaje!

Humanidad

Fernando Álvarez-Uría

El descubrimiento del Nuevo Mundo, la conquista de las islas y tierra firme del mar océano, la explotación del oro y los metales preciosos americanos, en fin, la creación de grandes haciendas que alcanzaron casi la perfección en las *reducciones jesuíticas* del territorio de Misiones, junto con el comercio de bienes y esclavos abierto por las carabelas, constituyen las condiciones mismas de posibilidad de la acumulación primitiva en los albores del capitalismo.

El capitalismo nació de un baño de sangre y de violencia. El capitalismo no tiene alma ni tampoco corazón: se rige por el imperativo voraz de la ganancia y el beneficio. Pero tanta gente derramada, tanta tierra quemada, tanta violencia y tiranía ejercida sobre hombres, mujeres y niños en nombre de un primer capitalismo aventurero, estaban destinadas a chocar frontalmente contra los sentimientos de

humanidad que hunden sus raíces en la conciencia colectiva. Y a pesar de que si nos atenemos al juridicismo medieval todo parecía estar atado y bien atado en el Imperio español levantado en América, —desde la donación papal hasta la guerra santa en defensa de la verdadera fe—, sin embargo, de entre tan inhumano desastre, como si se tratara de un grito en medio del silencio, como si al fin un rayo de esperanza iluminase el espesor de la oscuridad de la noche triste, surgió en el firmamento de nuestro pequeño mundo un cometa que anuncia una nueva era: *existe el género humano, la humanidad es una.*

El concepto de género humano, la moderna categoría de *naturaleza humana natural* que se institucionalizó en la España del siglo XVI, surgió de un caos de sangre y exterminio como una estrella danzarina. Bartolomé de Las Casas en su libro *De imperatoria seu regia potestate* iniciaba así la

cuestión primera: Desde el principio del género humano, todos los hombres, todas las tierras y todas las otras cosas, por derecho natural y de gentes, fueron libres y alodiales, o sea, francas, y no sujetas a servidumbre.

Los seres humanos no son cosas, la tierra no es una mercancía que se compra, se vende y se destruye, nadie tiene derecho a matar, a explotar, a sojuzgar a sus semejantes, no existen esclavos por naturaleza, la potestad de los príncipes no deriva de un presunto derecho divino, existe, en fin, un derecho que protege a los seres humanos contra la arbitrariedad de cualquier poder, un derecho que no puede ser violado más que instalándose en el crimen: el derecho de todos y cada uno de los seres humanos a gozar de plena libertad y no estar sometidos a servidumbre.

El descubrimiento de una ciudadanía universal, la defensa de los derechos humanos por derecho natural o de gentes, surge por tanto en oposición a la violencia inscrita en la lógica del capitalismo. Los hombres nacen libres e iguales, la esclavitud y la fiebre del oro no son la condición natural del hombre, ni tampoco la miseria o la cautividad.

Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos,

en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. (...) Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia. El discurso de Don Quijote a los cabreros, y en realidad toda la obra de Cervantes, es un canto a la libertad, la defensa apasionada de una ética anticapitalista que permitirá superar *la edad de hierro* en la que, desde el nacimiento del capitalismo, estamos instalados.

El descubrimiento del género humano supone una revolución mental pues nos obliga a pensar sobre otras bases la naturaleza misma del poder. ¿Si los seres humanos nacen libres e iguales por qué existen dominantes y dominados, explotadores y explotados, señores y siervos, patriarcados y matriarcados? El descubrimiento del género humano convierte en personajes de guiñol a reyes, papas, sultanes y emperadores, deslegitima la existencia de los amos del universo y abre el camino a la democracia social y política entendida en sentido radical, en fin, la internacional del género humano en tanto que bandera del anticapitalismo hace pensable y deseable la creación de una gran república humana de ciudadanos libres. Es cierto que existe de hecho una gran distancia entre los principios y la realidad, entre el derecho y la materialidad de la vida social, pero es precisamente esa distancia la que hay que salvar y la defensa de un derecho de humanidad conquistado por la conciencia colectiva nos incita a seguir profundizando en la lucha por los derechos humanos para todo el género humano. Hoy más que nunca es preciso elegir entre la sociedad al servicio del mercado y la sociedad que regula y disciplina el mercado, es decir, hemos de elegir la humanidad o la barbarie.



"No le basta vivir al ser humano, solamente de verdad vive cuando está viviendo una historia, individual y colectiva, que manifieste tener un sentido.(...)

Una historia sin esperanza es inenarrable."

María Zambrano. LOS BIENAVENTURADOS





Imperio

G. Buster

Desde el diálogo entre Melios y Atenien-ses en la Guerra del Peloponeso de Tucídides, hasta el que tiene lugar entre el Emperador y Luke Skywalker en *El Retorno del Jedi*, el discurso de la política internacional se basa en el mito de un ciclo eterno que enfrenta periódicamente al Imperio y a la alianza republicana.

La historia fantástica que cuenta nace de una hipotética edad de oro, o de los horro-res, lo mismo da, en la que sólo existía el estado de naturaleza, la anarquía, en la que el hombre primero, y el Estado después, "es un lobo para los otros", como explicaría Hobbes. Y Rousseau añadiría que aun la bondad innata de los hombres se ve superada por su miedo a que los demás se aprovechen de ella, y no le queda más remedio para sobrevivir que ser la primera en actuar para imponer su interés. Siempre hay una frontera que separa del otro, porque desconocemos sus intenciones, porque las sospechamos igual que las nuestras e incompatibles ante la escasez o porque, sencillamente, son diferentes y, por lo tanto, sospechosas. Y a esos intereses, protegidos por la frontera, mantenidos y defendidos por la fuerza, los llamamos soberanía.

Durante siglos, el resultado de este estado de conflicto permanente fue la victoria del más fuerte. La acumulación y centralización del sobreproducto social, su inversión en capacidad militar y la utilización de ésta para conquistar

territorios y súbditos a los que someter a la misma lógica de subordinación. Y así interpretamos las historias de Sumeria y Asiría, Egipto, Persia y Atenas, Chín y Khmer, la India Mauryana, Chichen Itza, el Tahuantinsuyu inca y Tenochtitlan, Roma y Bizancio, Abbasidas, Mongoles y Otomanos...

El Imperio suponía un consenso moral y activo, al menos para un sector significativo de sus habitantes, la élite dominante de sus ciudadanos, que definía sus intereses como ley y orden impuestos por el Soberano, que concentraba en sí, sin compartir, la soberanía, como quería Li Ssu para Shih-huang-ti, o Aristóteles para Alejandro, que en sus esperanzas más utópicas imaginaban una cosmópolis en la que las élites dominantes de todo el mundo pudieran vivir armoniosamente en igualdad, convirtiendo al Imperio en Civilización universal.

Pero al Imperio le llegaba siempre su decadencia y ocaso, el resultado de una crisis fiscal por sobreextensión, la insuficiencia del sobreproducto social en una economía agrícola, cualquiera que fueran las formas sociales de producción, para mantener un esfuerzo militar creciente, minado por las revueltas internas de esclavos, aparceros y campesinos cada vez más oprimidos y la presión de los bárbaros en sus fronteras a la espera del saqueo. Hundido el Imperio, una multitud

de pequeños poderes se reparten sus despojos y volvían a repetir un nuevo ciclo de luchas, hegemonía y decadencia. La otra posibilidad lógica al estado de anarquía de los Estados soberanos, la imaginada por Kant y el pensamiento liberal hasta Rawls, es aquélla en la que los Estados, bien agotados en el conflicto, bien necesitando reimponer el consenso interno, se constituyen en sociedad mediante la aceptación de un equilibrio de poderes, la alianza de los más débiles para contrarrestar unidos las aspiraciones hegemónicas del Estado más fuerte. Esas alianzas, convertidas en pactos y leyes, regímenes e instituciones, constituyen el Derecho Internacional.

A partir del Renacimiento, el eje del discurso se traslada del Imperio a la Sociedad de Naciones, aunque sea como un sistema de imperios, conformados mecánicamente en un equilibrio de poderes cuyo objetivo es la seguridad del Estado. Cada vez que ha habido un intento de reconstituir el Imperio universal en un mundo globalizado tras la conquista europea de África, Asia y América, bien sea a cargo de Carlos V, Napoleón o Hitler, los Estados amenazados ha configurado una alianza anti-hegemónica que ha restablecido el equilibrio de poderes. Ésta ha sido, en definitiva, la explicación de la escuela Realista, de autores tan influyentes en la teoría de las relaciones internacionales como Morgenthau, Waltz, Wight o Kissinger.

La gran debilidad de este discurso, como ha señalado Justin Rosenberg, es que es circular y no explica nada de lo que ocurre al interior de la soberanía, que la dota de la capacidad de mayor o menor proyección exterior. Se limita a una descripción de la acción internacional de los Estados en términos de acción racional de acuerdo con sus intereses. Dada la flagrante contradicción entre la teoría neoclásica de la división del trabajo y el comercio de Adam Smith y Ricardo y la existencia misma del Imperialismo, tiene que explicar éste como un residuo del pasado feudal y absolutista, como

Schumpeter, la resistencia a la hegemonía neoliberal como un choque de Civilizaciones, como Huntington, o de sistemas económicos y políticos reaccionarios en la periferia, como Fukuyama.

Es evidente que el poder explicativo del Realismo como teoría no convence. De hecho, cuando se trata de interpretar las tres grandes fases del Imperialismo moderno, la que va del siglo XV al XVIII con los imperios mercantiles de España, Portugal, Francia, Holanda e Inglaterra; la época "clásica" de mitad del siglo XIX hasta la I Guerra Mundial, con los imperios británico, zarista, alemán, japonés, italiano y la expansión de EE UU; y finalmente el choque de la II Guerra Mundial y la lucha anticolonial de los años 50, 60 y 70, la tarea es dejada en manos de los historiadores, y en algunos casos, como el de Paul Kennedy, se vuelve a echar mano de la antigua explicación del auge y decadencia de los Imperios.

Frente a ello, los discípulos de Marx, de Rosa Luxemburgo a Wallerstein, pasando por Hilferding, Bujarin, Lenin, Grossmann, Sweezy, Samir Amin, Sutcliffe o Warren han intentado dar una explicación que establecía una relación causal directa entre el desarrollo del capital financiero monopolista, la expansión y competencia política y territorial de las grandes potencias, la subordinación y subdesarrollo de la periferia colonizada del Tercer Mundo, y el sistema político internacional. La teoría marxista del Imperialismo, una más de las víctimas inocentes del derrumbe del Stalinismo, hoy ha quedado arrinconada a la historia de las ideas como consecuencia de la hegemonía del pensamiento único, que quiere establecer una diferencia cualitativa entre aquel imperialismo y la globalización neoliberal. Pero no conviene olvidar que sirvió como guía para la acción para millones de explotados y oprimidos, víctimas de las guerras y la opresión imperialista, con una capacidad explicatoria sin competencia. Releer hoy a cualquiera de estos autores, pero quizás sobre todo al Lenin de *El Imperialismo, fase superior*

del capitalismo, es volver a asombrarse de un pensamiento audaz y sutil al mismo tiempo, muy lejos de los clichés.

De hecho, el mayor de los clichés es el de un pensamiento único que nos quiere hacer creer que el fin de la historia es la configuración universal de un mercado capitalista en el marco de un sistema de Estados post-imperialista, un régimen político internacional capaz de regularse y limitar la competencia de las grandes potencias, no por la hegemonía definitiva de EE UU, sino por la confluencia de intereses en impulsar la globalización, haciendo frente conjuntamente a las revueltas esporádicas y marginales, aunque sangrientas, de la periferia arcaica. El Imperio ha sido sustituido definitivamente por la alianza republicana, que disfraza a la OTAN. El mito constitutivo de EE UU se convierte así en ideología universal y películas como *Independence Day*, en la que el Imperio son los marcianos, o la saga de *Starwars*, en la que todo se explica en términos de una ambivalente "fuerza", nos hacen vivir virtualmente en el futuro el pasado imaginado de la humanidad.

Para volver a reconstruir un pensamiento crítico contra el Imperio, los Imperialismos y la Globalización, que nos permita comprender la razón de la opresión y explotación de gran parte de los habitantes de este planeta y guiarnos en la resistencia contra sus consecuencias quizás tengamos que volver a Marx. Al Marx que nos dejó una teoría de la anarquía de la producción capitalista, que lejos de ser natural se basa en un acto de violencia masivo y continuado de separar a los trabajadores de los medios de producción, evitar cualquier regulación social directa de la producción de acuerdo con las necesidades humanas y someter todo

a la mediación indirecta y cosificada del mercado. La anarquía, para Marx, no es algo natural, sino el resultado de la modernidad, la expresión de la expansión del mercado capitalista, cuya forma de poder geoestratégico, en un equilibrio de poderes de una multitud de Estados soberanos, es sólo posible como forma de articular la hegemonía de las grandes potencias, hoy especialmente de Estados Unidos, a pesar de la aparente contradicción que ello implica, como un efecto mismo de la globalización que extiende la dominación de las personas por encima de las fronteras y las somete al mercado y el capital: la emancipación soberana de los pueblos ha sido posible por la universal explotación de sus gentes, la alianza republicana por el imperio del mercado.

Quizás desde esta perspectiva podamos retomar el horizonte histórico de los ciclos largos de Mandel, el análisis de las causas de la crisis del capitalismo de los 90 de Brenner y la nueva comprensión de Rosenberg del sistema político internacional para iniciar colectivamente una crítica de la globalización y de su Imperio postmoderno, capaz de superar las viejas soberanías, levantar alambradas contra los emigrantes, hablar con una sola voz en la OMC, el FMI y el Banco Mundial, crear "protectorados" basándose en misiles inteligentes y mantener a más de la mitad de los habitantes de nuestro planeta en la miseria. Mientras tanto, podemos hacer nuestras las palabras de los melios a los atenienses: "La fortuna de la guerra a veces iguala por sorpresa las diferencias en número y fuerza de las partes. Si nos rendimos, cualquier esperanza se perderá para siempre, pero mientras resistamos, al menos mantendremos la esperanza en el futuro".



*"He aquí llegado el tiempo de defender nuestra palabra.
He aquí llegado el tiempo de defender nuestra boca; el día de proclamar nuestra
libertad roja.
He aquí llegado el tiempo de defender nuestra cama."*

Edmond Jabès. EL LIBRO DE LAS PREGUNTAS

Impunidad

Roberto Montoya

Impunidad es una de esas palabras que en los diccionarios de castellano generalmente se explica simplemente como "falta de castigo". Si se comprueba en los diccionarios de francés en uso, encontraremos resultados similares para la palabra *impunité* o en los de inglés para la palabra *impunity*, en italiano con *impunita*, en alemán *ungestraft* y hasta en serbo-croata no encontraremos más que una escueta explicación semejante de la palabra *nekaznijivost*.

Es curioso que ante tantos otros términos, la Real Academia Española y sus homólogos en otras lenguas hayan ido enriqueciendo los nuevos diccionarios con las distintas acepciones y evolución de las palabras y que, sin embargo, no lo hayan hecho precisamente con una como *Impunidad*, tan detestablemente rica en variantes y usos a lo largo y ancho del planeta.

América Latina es un continente que ha aportado mucho en los últimos veinte años al enriquecimiento de esta palabra. En Chile se encontró un sinónimo de ella que luego se utilizaría por doquier en el continente, alcanzando luego versiones similares también en Europa, África, Asia, Oriente Medio: *Amnistía*. Con este término tan escueto, tan simple pero eficaz, un dictador de indiscutible renombre como es Augusto Pinochet Ugarte logró a partir de 1978 que quedaran sin castigo los más horribles crímenes cometidos por sus tropas. Pinochet no ha abusado de ese término, *Amnistía* o *Impunidad*, como queramos llamarla, ya que no la utilizó para crímenes banales, sino que se lo reservó para las grandes ocasiones, sólo después de haber dado muerte a 4.000 personas, de haber torturado y detenido a decenas de miles, después de haber provocado el éxodo de cientos de miles.

En su país vecino, en Argentina, los militares no habían tenido ni tiempo para dictar su propia Autoamnistía, pero

tuvieron suficiente fuerza de convicción como para lograr que lo hicieran los civiles que los sucedieron. El presidente Raúl Alfonsín decidió buscar nombres más originales: ley de Obediencia Debida en un caso y de Punto Final en otro. A pesar de que miles de militares, policías y civiles cómplices pudieron acogerse a los beneficios de estas hermanas de la Impunidad, el modelo tenía sus fallas: un puñado de miembros de las Juntas militares que habían gobernado el país a sangre y fuego durante siete años, Videla, Massera y sus secuaces, habían quedado enganchados igualmente en las redes judiciales. La desprolijidad del trabajo de Alfonsín sería sin embargo terminada subsanada por su sucesor en el cargo, Carlos Saúl Menem, quien encontró otro sinónimo de Impunidad que tampoco ha sido incorporado a los diccionarios: *Indulto*. Todos tuvieron que admitir que esta palabra era uno de los mejores sinónimos de Impunidad, no había que pasar siquiera por los tribunales, ni escuchar los terribles testimonios de los supervivientes de los campos de concentración. Nada de nada, una firma del presidente y a casa, a disfrutar de la vida.

En Brasil, los militares, que se habían adelantado en años a sus colegas del continente (su golpe fue en 1964), recurrieron como los chilenos al término *Amnistía*, y otro tanto hicieron sus camaradas de armas que asolaron el continente desde los años 70 hasta entrados los 90 en algunos casos. Hubo incluso situaciones como las de El Salvador o Guatemala, que ni fue formalmente necesario hacer uso de ninguna de las posibilidades que ofrece la palabra Impunidad. Ésta fue tácita, estuvo tan omnipresente en los Acuerdos de paz entre Gobierno y guerrilla, que la sociedad civil tuvo que lamer en silencio sus heridas. Sin

embargo, muchos no se contentaron con esa salida y, como Rigoberta Menchú, consiguieron sensibilizar a jueces de la Audiencia Nacional de Madrid para que les ayude a hacer añicos esa Impunidad tácita que lo invade todo.

Hay también especímenes como el general Hugo Bánzer que se hizo con el poder en Bolivia en 1971 a través de un golpe de Estado, que le advierte al juez Baltasar Garzón que no intente juzgarlo por sus crímenes del pasado, que tenga un poco de respeto por la diosa Impunidad. A pesar de que Bánzer evita viajar al extranjero, no sea que se repita lo del *Cóndor* Pinochet, sigue creyendo en la diosa citada y es por ello que en abril pasado no tuvo dudas de imponer el estado de sitio como en los viejos tiempos, para sofocar a esos miles de campesinos revoltosos que se atrevían a protestar porque se les había aumentado el precio del agua potable en un 30%.

Alberto Fujimori es otro de los hombres fieles al término del que hablamos. Si en el pasado Impunidad le sirvió para tapar tantas masacres de campesinos, y de periodistas, cometidas bajo el sacrosanto paraguas de la lucha antiterrorista, cómo le iba a fallar en el momento de cambiar la Constitución a su medida para presentarse a reelección una y otra vez, y para contar los votos a su gusto.

Si la diosa Impunidad y sus amigas Amnistía, Obediencia Debida, Punto Final y muchas otras, se han paseado una y otra vez por América Latina, no han estado tampoco ausentes en otros continentes, incluso en la civilizada Europa occidental, aunque allí ni necesitaron usar sus nombres propios, se hicieron sentir, se

hacen sentir, sin necesidad de aprobar leyes específicas que creen nuevos sinónimos. En Alemania no hizo falta ninguna ley para proteger a quienes desde el propio Estado mataron a los militantes de la Baader Meinhof, ni en Italia a quienes en los años 70 y 80 estimularon desde el poder el "terrorismo negro" con sus múltiples masacres o en Gran Bretaña a quienes ordenaron la "guerra sucia" contra los republicanos norirlandeses. No hacía falta, la Impunidad, con sus variantes de cubrir crímenes de Estado o delitos de corrupción y financiación ilegal de partidos, no es patrimonio exclusivo de los regímenes dictatoriales. Tanto gobiernos conservadores como socialdemócratas la han hecho suya tantas veces, que lo anormal para un mandatario ha pasado a ser no recurrir a ella durante toda su gestión. Y España no podía quedar atrás, cuarenta años de Impunidad omnipresente no podían desaparecer sin dejar alguna huella. Y bien que la ha dejado: Impunidad para robar a mansalva las arcas públicas, Impunidad para usar los "fondos reservados" para desatar una oleada de 28 crímenes de Estado bajo la cobertura de una organización inexistente, el GAL, Impunidad para financiar ilegalmente partidos políticos. Y la lista sigue. Si siguiéramos analizando todos los sinónimos, todos los hechos relacionados con la palabra Impunidad, todos los ejemplos que se encuentran a diario inspirados en ella, *VIENTO SUR* tendría que haber dedicado todo éste número solamente a esta palabra. Por fortuna hay otras claramente antagónicas, esperanzadoras. ■

*“¡Es hora de que se sepa!
Es hora de que la piedra se preste a florecer,
de que al ajetreo le palpite el corazón.
Es hora de que sea hora.
Es hora.”*

Paul Celan. CORONA

Indígenas

Antonio Pérez

El indigenismo iberoamericano, entendido hoy como la rama de la antropología aplicada y de la ciencia política que se preocupa por mejorar la suerte cotidiana del indígena, nace con la Conquista. Ya en 1498, al proponer una suerte de contrato social con los indígenas, Francisco Roldán se convierte en el primer pseudindigenista al enfrentarse al desafortunado esclavismo de la familia Colón. Por su parte, la historia oficial fecha en un sermón de fray Antonio de Montesinos (1511) la primera denuncia de las políticas genocidas.

Durante la época imperial —mal llamada *Colonia* pues la Conquista del amerindio continúa hasta nuestros días—, fueron notorios los españoles aindiados que llevaron su indigenismo hasta el extremo de unir su vida y su muerte a la de los indígenas. Entre ellos, destacan Gonzalo Guerrero (1511-36, con los mayas de Yucatán), Francisco Villanueva (1645, con los asháninka de la Amazonía peruana) y Pedro Chamijo (alias *Bohórquez*, 1656-67, con los calchaqués del altiplano surandino). Estos ejemplos, pese a estar más calumniados que estudiados, nos demuestran que la ética de aquellos siglos no era muy distinta que la actual echando por tierra el socorrido lugar común de que “a la Conquista hay que juzgarla según la moral de entonces”.

A principios del siglo XIX, comienza a fraguarse el enfrentamiento entre el iluminismo individualista y el proto-romanticismo colectivista. Como herencia suya, hacia 1870 queda definido el panorama intelectual, legal e interétnico que, en el debate indigenista, va a prevalecer hasta nuestros días y que podríamos ejemplificar en las (falsas) polémicas “derechos individuales *versus* derechos colectivos” y “clase *versus* etnia”. En Latinoamérica, es el tiempo de las llamadas *revoluciones liberales*; para el amerindio, éstas sólo significan una

continuación del ataque directo a la propiedad comunal de sus tierras que ya había esbozado la Independencia. Por ello, su opinión sobre los próceres de ambos períodos es opuesta a la oficial: en Guatemala, J.R. Carrera es el benefactor y Justo Rufino Barrios el rufián, mientras que, en México, haciendo caso omiso de su cuna zapoteca, B. Juárez no es “el Benemérito de las Américas” sino el padrino de la Ley Lerdo (1856), antecedente directo de la reforma constitucional (1992) que privatiza los ejidos.

Pero es también hacia 1870 cuando, como respuesta al liberalismo, comienza en los círculos políticos latinoamericanos y, sobre todo, en los artísticos, el *descubrimiento del indio* —por otro nombre, indigenismo—. Simultáneamente, los amerindios adaptan sus relaciones con la sociedad dominante creando organizaciones puente que coexisten con los modos tradicionales de representación. La guatemalteca *El Adelanto* (1894), anterior en 17 años a la norteamericana *Society of American Indians*, al sobrevivir hasta hoy bajo el paraguas de su dedicación a la enseñanza, se convierte en la decana de las actuales organizaciones amerindias. En este mismo campo de la educación, en la década de 1920, los quechua intentaron legalizar universidades indígenas, *amaúti-cas*, un ideal recurrente del cual sólo funciona en la actualidad URACCAN, la universidad de los miskito de Nicaragua.

En torno al Quinto Centenario, se promueve un cambio en el modelo de Estado latinoamericano. De creerse *aétnico*, mediante reformas de rango constitucional pasa a definirse como pluri-étnico. Sin embargo, este avance indigenista no se ha traducido en legislaciones menores que la Magna pero de mayores repercusiones cotidianas. Sólo en Ecuador, único Estado que reconoce los derechos colectivos (Constitución de 1998), se han conseguido

avances reales y ello como obvia consecuencia de los levantamientos indígenas que comenzaron en 1990.

El indigenismo ha pretendido resolver la añeja discusión imperial sobre la articulación entre las *repúblicas de indios* y *repúblicas de españoles* utilizando estrategias que fueron llamadas "asimilacionistas" e "integracionistas", eufemismos que aún son dominantes en la percepción popular de la cuestión del Otro. Pero, a la par de estas pacaterías, denunció el genocidio y adoptó el término *etnocidio* como instrumentos para contrarrestar el *colonialismo interno* –también llamado "racismo"–. Finalmente, ha logrado llevar la discusión a terrenos más avanzados de manera que hoy el debate se centra en la práctica de la confesa multiculturalidad del Estado; además, se admite que ésta sólo puede implementarse a través de alguna suerte de autonomía indígena.

Estos progresos se han conseguido a pesar de la división –o gracias a ella– del indigenismo en varias corrientes que abarcan desde el *indianismo* –defensores de la irreductibilidad cultural– hasta el marxismo –reductores de la etnia a la clase– pasando por el *etnopopulismo* –para algunos, mínima variante del indianismo– y el pragmatismo humanitarista propio de las ONGs que procuran el desarrollo indígena. Recientemente, se las ha añadido el ecologismo aunque, en puridad, éste no puede considerarse una corriente indigenista puesto que no tiene a los indígenas como preocupación fundamental y, sobre todo, porque los considera como más próximos a la Naturaleza que los occidentales –olvidando que, como

humanos que son, se manifiestan por la cultura antes que por la biología–.

Pero el mayor peligro que ronda al indigenismo no estriba en esas confusiones entre independentismo y autonomismo o entre naturaleza y cultura, ni tampoco en las dificultades intrínsecas a todo movimiento político intercultural e interclasista –blancos ricos pretendiendo entender y ayudar a indios pobres–, ni siquiera en los problemas inéditos que plantea el creciente pan-indianismo –eliminación de las particularidades digamos *tribales*, con perdón–, sino en la repugnancia occidental a admitir otros sistemas de representación política que no sean el de la delegación por medio del voto y, sobre todo, en el interesado desconocimiento de las diferencias entre etnia y nación. Hipertrofiando la obviedad de que ambas se parecen en que son entidades políticas oprimidas, se confunde la lucha étnica con el conflicto nacional pagando los indígenas el coste de la mala fama del nacionalismo. De hecho, hasta se usurpan los hallazgos terminológicos que antes les definieron; por ejemplo: por *Cuarto Mundo* se entiende ahora a los marginales de Occidente pero es un término que se acuñó en 1972 para denominar a los pueblos indígenas que sufren explotación por los otros Mundos.

Al mismo paso que avanza la hegemonía de la cultura occidental avanza la resistencia de las culturas nacionales y étnicas. Por estar más allá del nacionalismo, el indigenismo tiene a honra sentirse el último obstáculo práctico en el sendero fluorescente de la Globalización.



(...) "*Muchas veces me he preguntado, he fantaseado de manera infantil, si la historia de la humanidad no es la pesadilla transitoria de un dios durmiente. Si no acabará despertando para así tornar innecesario, de una vez por todas, el grito del niño, el silencio del animal apaleado.*"

George Steiner. ERRATA. EL EXAMEN DE UNA VIDA

Internacionalismo

Christophe Aguiton

Para los y las militantes con muchos años de militancia a sus espaldas, la palabra "internacionalismo" recuerda los tiempos de las campañas de solidaridad. Para los más antiguos, fueron las manifestaciones contra la guerra del Vietnam, para otros el apoyo a Nicaragua o la lucha contra las dictaduras latinoamericanas.

Hoy todo esto ha cambiado. Eso no quiere decir que las campañas de solidaridad ya no sean útiles. En lo que llevamos de año, Chechenia o Timor Oriental nos demuestran la importancia de campañas que aflojan el lazo en que están atrapados estos pueblos.

La novedad está en otra parte. Son esas campañas en que luchamos juntos, en distintos países y continentes, por objetivos comunes que pretenden, a la vez, cambiar las relaciones de fuerzas mundiales y permitir conquistas y victorias en terrenos muy próximos, que conciernen realmente a nuestra vida cotidiana. La campaña contra la ampliación de las áreas de competencia de la Organización Mundial del Comercio, en el momento en que se celebraba su Asamblea General de Seattle, es un ejemplo de ello: con la consigna "el mundo no es una mercancía", se trataba de defender los servicios

públicos, amenazados en los casos de la salud o de la educación por la introducción del mercado y de la competencia, o defender el derecho a la autosuficiencia alimenticia, en el dossier agrícola.

En el continente europeo, las "marchas europeas contra el paro" han permitido también plantear en común reivindicaciones tan esenciales como el derecho a una renta para todos y todas, o la necesidad de medidas europeas contra la precariedad. Otras campañas, como la de anulación de la deuda de los países del Tercer Mundo o el cuestionamiento de la política del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, aunque afectan ante todo a los países pobres, en la medida que defienden otra lógica para el sistema financiero internacional y las relaciones entre países del Sur y países del Norte, proyectan otro futuro para el planeta, un futuro que nos concierne a todos y a todas, cualquiera que sea el país en que residimos.

Esta nueva dimensión del internacionalismo es, en parte, una vuelta a los orígenes. Para los militantes del movimiento obrero del siglo XIX, como los trabajadores tienen todo tipo de razones para dividirse, desde la competencia en el

*"Si el hombre pudiera decir lo que ama,
si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo
como una nube en la luz;
si como muros que se derrumban,
para saludar la verdad erguida en medio,
pudiera derrumbar su cuerpo, dejando sólo la verdad de su amor,
la verdad de sí mismo,
que no se llama gloria, fortuna o ambición,
sino amor o deseo"*

Luis Cernuda. LOS PLACERES PROHIBIDOS

mercado de trabajo a la cuestión nacional, había que definir una perspectiva de conjunto, el fin de la explotación y de la opresión en el marco de una "república universal", perspectiva basada en la necesaria solidaridad de quienes sólo tienen que perder "sus cadenas".

Durante el siglo XX, y sobre todo en el mundo que se perfiló tras la Segunda Guerra mundial, la perspectiva de conjunto quedó difuminada. Aunque hubo grandes olas de movilizaciones, como la de final de los años 60 y comienzo de los 70, que rehabilitaron la esperanza en un mundo diferente, de un socialismo que no fuese la caricatura monstruosa que representaba la Unión Soviética, las realidades políticas del mundo se imponían a todos. El ejemplo útil de corrientes que han mantenido viva la tradición de un internacionalismo militante basado en el intercambio de experiencias y la reflexión común sobre las grandes cuestiones políticas del momento, no pesaba lo suficiente, en un mundo bipolar en que todo se negociaba entre los dos grandes, y las movilizaciones de masas no tenían otro terreno que las campañas de solidaridad.

De 1989 a 1991, entre la caída del Muro y la guerra del Golfo, todo se ha transformado.

Esta gran transformación afecta tanto al mundo de la empresa y de la economía, donde el capitalismo conoce una mutación considerable, como a las relaciones de fuerzas mundiales, donde bajo el impulso de Estados Unidos se organiza una nueva arquitectura del mundo, en la cual el G7, el FMI, la OMCS y la OTAN, en caso de necesidad, son los lugares donde se toman las decisiones clave para el futuro del planeta.

Lo más asombroso, tal vez, es la velocidad a la que se han podido organizar las resistencias.

En diferentes países, como reacción a los efectos del neoliberalismo (crecimiento de las desigualdades, paro masivo y ascenso de la precariedad, cuestiona-

miento de los servicios públicos, etc.), se ha iniciado un nuevo ciclo de luchas. Es claro en Francia, pero también en otros países como Estados Unidos que ya antes de las manifestaciones de Seattle y de Washington vivió huelgas masivas y populares en el sector del automóvil, la construcción aeronáutica o la paquetería, como fue el caso de UPS. Hay que destacar dos características de este ciclo de luchas: la emergencia de una radicalización de la juventud, innegable en Estados Unidos y también en Gran Bretaña o en México (en torno a la huelga universitaria de la UNAM), radicalización de raíces ecologistas y libertarias que no afecta a todos los países por igual (Francia no conoce este fenómeno); y un giro importante del sindicalismo que, en algunos países como Francia, Corea del Sur y sobre todo Estados Unidos, se ha lanzado a una proyecto de renovación que se concreta en una política de alianza sistemática en la acción con ONGs y otras organizaciones sociales, como se ha podido ver en Seattle o en Washington.

Este relanzamiento de las luchas cristaliza contra los efectos de la mundialización liberal, lo que los americanos llaman la *corporate globalization*, la "globalización al servicio de las multinacionales". De ahí la interpenetración permanente entre luchas en el ámbito nacional como internacional.

Esta dimensión internacional adquiere tanta más importancia en la medida en que permite, tal vez más que al nivel nacional, registrar victorias y tener verdaderamente peso en el plano político. La razón es clásica: mientras que el marco del Estado/nación, sobre todo en los países desarrollados, es ante todo el de los enfrentamientos de clase, en una relación de fuerzas muy degradada para los trabajadores, las relaciones de fuerzas en el marco internacional son complejas y movedizas.

El fracaso de Seattle tiene mucho que ver con las contradicciones entre Estados Unidos y la Unión Europea,

pero el "pequeño plus" que representaron las decenas de miles de manifestantes que bloquearon el Centro de Conferencias fue sentido por la opinión mundial como el factor clave y el elemento nuevo que permitía comenzar a redefinir una orientación alternativa al neoliberalismo.

Las nuevas cuestiones que se nos plantean son considerables. Se refieren a las fuerzas susceptibles de ponerse en movimiento, fuerzas políticas que a veces están fuera de esos procesos en los sindicatos, una parte de los cuales, sobre todo en Europa, frena los acercamientos en las

luchas con el movimiento asociativo y la radicalización de la juventud.

Se refieren sobre todo a las alternativas a inventar frente a un capitalismo que conoce una nueva gran mutación.

Por lo que está en juego, merece la pena dedicarse seriamente a estos problemas: se trata nada menos que de redefinir las condiciones de una gran alianza de los movimientos sociales y de las fuerzas de resistencia a escala mundial, de reconstruir un internacionalismo vivo a una escala nunca conocida.

Traducción: VIENTO SUR





Jóvenes

Álvaro Rein

Quizá una de las injusticias más grandes que cometen a menudo los medios de desinformación y los intelectuales a la moda del sistema con la juventud, es intentar homogenizarla y encuadrarla en sus interesadas descripciones sobre ella. Todos y todas hemos visto los numerosos programas y tertulias de televisión donde, de forma paternalista, el presentador de turno pasa a clasificar a “los y las jóvenes” y sus problemas. En periodos electorales los partidos de la izquierda institucional tratan de atraerse el voto joven empaquetando valores como la “solidaridad”, “la tolerancia” y la “rebel- día”. En las elecciones europeas hasta Rosa Díez tuvo el mal gusto de mandarnos a los jóvenes cartas pidiéndonos el voto, en las que ésta posaba como “rebelde” cercana a los valores “insu- misos” de la juventud. Todo esto entra en la

lógica de que cualquier valor de rebeldía, siempre que pueda ser asimilado y comercializado por el sistema, deja de ser un peligro para éste. Como decía un joven obrero anarquista “Si eres joven y rebelde, Coca Cola te comprende”.

De todas formas, la visión de que la mayoría de la juventud española hoy simpatiza con valores de izquierda y rebel- día no deja de ser bastante cuestionable. Una encuesta reciente del *El País* entre la juventud universitaria revelaba una derechización importante de ésta. Una alta proporción destacaba por sus actitudes racistas y anti-inmigrantes, mientras que otra proporción mostraba su hostilidad hacia el comunismo y el feminismo. Los resultados electorales en las últimas elecciones generales también revelaban que el PP fue el partido que más voto joven obtuvo. Esta derechización no

“Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irretentiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.”

Walter Benjamin. TESIS DE FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

parece tan sorprendente si se tiene en cuenta que la juventud tiende a ser en gran parte un reflejo de las actitudes de la sociedad en su conjunto, y la derechización que se ha dado en la sociedad española en los últimos años es de sobra notable.

La "izquierda" española tiene gran parte de responsabilidad por la hostilidad de la juventud hacia sus valores, pues gran parte de ella la sigue identificando con la corrupción y autoritarismo del gobierno del PSOE y su reaccionaria reforma laboral anti-joven. Esta "izquierda", entre las que se encuentran también los sindicatos mayoritarios, es la que produce, y hoy defiende, las ETTs cuya contribución a mantener a la juventud española como sector sobreexplotado del mercado laboral es de sobra conocido. Esta "izquierda" es también la que aprobó un Código Penal represivo contra la insumisión y el movimiento okupa, dos de los sectores más combativos de la juventud española que de forma tenaz continúan resistiendo los intentos asimiladores del sistema.

Sin embargo hoy en España también existe un sector de juventud que continúa negándose a ser encuadrada por el sistema capitalista, rechaza sus valores de una forma radical y se niega a comportarse como a la izquierda institucional le gustaría. En el sector universitario este sector hizo notar su presencia recientemente en las dos huelgas estudiantiles contra el Informe Brical. Un informe que propone la privatización encubierta de la universidad y la vuelta de ésta a un modelo antidemocrático y elitista que la acomode mejor a los intereses del mercado. La "izquierda" institucional (CC OO, UGT, PSOE) presentó el informe como algo progresista, que supuestamente recogía las reivindicaciones históricas de la "izquierda" en este terreno y *El País* realizó una intensa campaña propagandista a su favor. A pesar de todo esto, decenas de miles de jóvenes universitarios desafiaron esta interpretación

saliendo a la calle en huelgas y protestas de las cuales las más numerosas se dieron en Madrid y Barcelona. En Madrid, al término de la primera manifestación, los y las estudiantes en vez de dispersarse se negaron una vez más a comportarse como el sistema y la policía espera y se dirigieron a ocupar El Corte Inglés en protesta contra la injerencia empresarial en la universidad. Las huelgas contra el informe Brical son muestra de la insumisión difícil de encuadrar de un sector importante de la juventud, que siempre ha traído locos a las instituciones y partidos de esta democracia tan antidemocrática. Durante la organización de la huelga destacó la valentía de gran número de estudiantes de secundaria que desafiaron las amenazas de las direcciones de sus institutos al organizar asambleas informativas para promoverla. Bastantes sufrieron luego expulsiones y suspensos en sus centros por ello. Esta sociedad antidemocrática siempre ha considerado a los menores de 18 como mayores de edad para sufrir las consecuencias de las políticas que les afectan, pero nunca como lo suficiente mayores para ejercer derechos políticos y defender sus intereses.

Al capitalismo siempre le ha costado socializar rápidamente a la juventud o por lo menos a gran parte de ella, ya que debido a su situación *de jóvenes* se encuentran en un periodo en el que tienden por lo general a entrar a valorar o juzgar de forma crítica a la sociedad en su conjunto antes de integrarse en ella. Muchos y muchas llegan a la conclusión de que está plagada de injusticias y represión y que por lo tanto prefieren luchar por cambiarla. La juventud también siempre se ha encontrado atada a menos responsabilidades que los mayores, con lo cual su capacidad para poder arriesgarse y luchar es mayor. Por ello no es de extrañar que en todos los grandes movimientos revolucionarios de este siglo, como la

revolución de Octubre, la revolución española o Mayo del 68, los y las jóvenes siempre hayan estado a la cabecera del follón. Muchos de ellos y de ellas han mostrado en repetidas ocasiones tener el valor de arriesgarlo todo por sus ideas. Así lo han demostrado, por ejemplo, recientemente en las luchas en Palestina, Timor Oriental o Indonesia donde ha sido la juventud la que ha aguantado el grueso de la represión y mantenido viva la resistencia contra los regímenes más opresivos.

En la España de la dictadura franquista, también fueron jóvenes obreros y obreas y estudiantes quienes encabezaron la lucha contra el régimen. De aquí se nutrió la izquierda revolucionaria en su lucha por una sociedad socialista que superase la naturaleza antidemocrática del capitalismo. Tras el fracaso del proyecto por una salida revolucionaria a la Transición parte de la antigua izquierda radical pasó a integrarse en el sistema, mientras que otra parte continuó manteniendo vivas las luchas de resistencia como el movimiento anti-OTAN o el movimiento feminista. Sin embargo ya al final de los años 80 y especialmente en los 90, se hizo palpable el distanciamiento generacional entre ésta y la juventud radicalizada que formaba parte de los nuevos movimientos de resistencia. Entre estos nuevos movimientos se encontraban la okupación, el antimilitarismo-insubmisión y el antifascismo. La generación de la Transición se encontraba

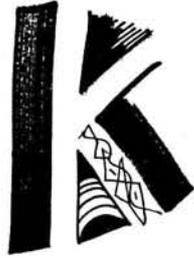
ya desgastada y desmoralizada tras más de una década de luchas sin victorias significativas. Gran parte de la juventud radicalizada pasó a constituir el movimiento autónomo y anarquista, hoy mayoritario entre el movimiento radical juvenil, con concepciones organizativas asamblearias y anti-Partido. Estos dos sectores veían con gran hostilidad los intentos de recuperación de sus luchas por parte de algunos partidos de la izquierda radical y rechazaban las concepciones leninistas de partido que interpretaban como formas de subordinar al activista y al movimiento a la construcción del Partido. Algunas de estas mismas prácticas paternalistas hacia la juventud sobreviven hoy en organizaciones como el Sindicato de Estudiantes o Izquierda Unida y son rechazadas con la misma contundencia por la juventud radical.

Quizá la consecuencia más grave de esta ruptura generacional haya sido la falta de transmisión de experiencias de lucha pasadas por parte de la vieja izquierda radical a la nueva generación. Esta falta se hace notar hoy en cualquier asamblea de jóvenes de cualquier movimiento, donde el nivel de cultura y formación política de la mayoría no deja de ser bajo, limitando las capacidades de planear estrategias o perspectivas de lucha a largo plazo. A veces es como si se tuviesen que volver a cometer todos los mismos errores de nuevo cada vez que se organiza una campaña o movimiento para llegar a conseguir algo.





Marina del Mar Rodríguez
Sin título



oKupa

Joana García Grenzner

La práctica de reapropiarse de propiedades ajenas en desuso, ya sean terrenos o edificios, es tan antigua como la misma institución de la propiedad privada. Las necesidades de subsistencia y de guarida llevan siglos materializándose en acción desobediente, así como la ocupación de edificios de patrimonio público como forma de protesta colectiva en momentos de alta conflictividad social. Sin embargo, no es hasta la década de los 60 y 70 que aparece en Europa un movimiento de ocupación de espacios que reivindica la práctica de ocupar como acción política y punto de partida para una propuesta de

organización colectiva: los y las *squatters* pioneras en Inglaterra en los 60; las primeras okupaciones en la Alemania Federal de los 70, fruto del abandono de barrios enteros debido a los planes de saneamiento estatales; la autonomía obrera y estudiantil italiana, que hizo de los primeros centros sociales okupados uno de sus muchos frentes de lucha antes ser criminalizada y fuertemente reprimida por el PCI; los y las *krackers* holandeses, normalizados hasta el punto que el ayuntamiento publica mensualmente una lista de edificios en desuso susceptibles de ser okupados... En el Estado español, los

*“¿Porqué será imposible
verte de nuevo, hablarte,
escucharte, tocarte,
ir – con los mismos cuerpos
y almas que tuvimos,
pero con más amor –
uno al lado del otro...
(Ilusión descuajada
del espacio y del tiempo,
lo sé para mi daño.)”*

José Hierro. CUANTO SÉ DE MÍ

primeros empujes se dan en plena transacción a la democracia, en el año 1978. El favoritismo en la adjudicación de viviendas oficiales a los sectores adeptos al régimen franquista y la naciente especulación urbanística daban como resultado un total de 1745 viviendas ocupadas ilegalmente en todo el estado. En Madrid, los y las vecinas de San Blas, La Ventilla y Fuencarral llegaron a constituir una asamblea autoorganizada con comisiones de trabajo a partir de la ocupación de unos pisos. La experiencia fue absorbida por delegados del PSOE y del PT: un caso característico de la paulatina absorción de las luchas de base por parte del Estado, requisito imprescindible para la reorganización del aparato fascista en la democracia formal que despuntaba. Así pues, hasta la década de los 80 no empieza a despegar un primer movimiento de okupación, como respuesta a un nuevo contexto: una economía posfordista de mercado que ya no tenía su centro productivo en las ciudades; la naciente transnacionalización económica y la consiguiente precariedad laboral para los sectores más desfavorecidos (jóvenes, mujeres, personas paradas); un panorama político desmovilizado por el pacto social y la institucionalización de luchas rupturistas como el movimiento vecinal, el feminismo o el antimilitarismo, silenciado con la entrada en la OTAN. Estas okupaciones surgían mayoritariamente en una nueva ciudad metrópoli, pluricéntrica y orientada al consumo, al ocio y la participación ciudadana dirigida. En Madrid los primeros espacios se abrieron en 1985, con la okupación de Amparo 83, Argumosa, Arregui y Aruej; en Barcelona, el colectivo punk ocupaba las primeras casas en el 83. Cros 10 fue el primer centro social de una serie de okupaciones que irían conformando un tejido autónomo en el que empezarían a confluír luchas minoritarias, silenciadas y reprimidas como el movimiento de insumisión. La respuesta estatal a este movimiento naciente llegó por vía penal, en forma de acusación por

daños, coacciones e incluso allanamiento de morada, o por la vía civil, algo más lenta pero que culminaba igualmente en desalojos cautelares y juicios posteriores donde, en el mejor de los casos, se ganaba la causa pero no se recuperaba la casa.

Estas primeras experiencias

servieron para empezar a extender la práctica de okupación y dotarla de un contenido político más allá de combatir y denunciar la especulación urbanística o procurarse un techo: se trata de gestionar nuestras propias vidas, de resolver los problemas sociales desde abajo, de no depender de una subvención estatal para tirar adelante los proyectos. De practicar la autogestión de las luchas y la autonomía de decisión frente a la dependencia de entidades superiores. Las okupaciones de la década de los 90 se orientan hacia un trabajo político, tanto en el ámbito informativo como organizativo y de lucha. Los centros sociales okupados (cso's) tratan de ser un espacio aglutinador de las luchas sociales autónomas y no institucionalizadas y representan una infraestructura importante para la autogestión de colectivos que no dependen de la Administración. La tipificación de la okupación como delito en el Nuevo Código Penal de 1995 (el mal llamado de la democracia) tuvo un efecto dinamizador para el movimiento. La amenaza directa de cárcel recogida en el art. 245.2 del CP, que castiga la usurpación de inmuebles ajenos con penas de día/multa sustituibles por días/prisión, actuó como revulsivo para las okupaciones, que se lanzaron a una ofensiva de denuncia y de acción concretada en manifestaciones, nuevas okupaciones, acciones espectaculares de denuncia, impulsar foros de debate dentro de la judicatura... La okupación del antiguo Cine Princesa el 10 de marzo de 1996 constituyó un punto de inflexión para la proyección pública del movimiento: la ubicación céntrica del espacio, en pleno núcleo especulativo y político de Barcelona, hizo de la okupación un

acontecimiento mediático a escala estatal que se prolongó durante los 9 meses de vida del espacio y, por supuesto, en la espectacular proyección del desalojo y el estallido de rabia popular de la manifestación posterior. Con la mediación de los medios de comunicación, el movimiento ingresó en la categoría de movimientos sociales no convencionales.

Un acontecimiento de doble filo,

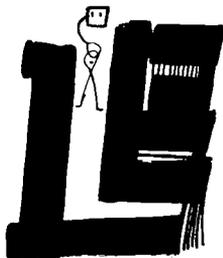
ya que, si bien ha servido para generar simpatía en la mayoría de la población, hacer pública la problemática de la vivienda y la especulación y espolear el debate sobre conceptos como la propiedad, el trabajo o la participación política, también ha derivado en la creación de un estereotipo mediático aplicable a cualquier protesta que no se identifique con los actores políticos convencionales: el okupa. Por otro lado, las dinámicas históricas demuestran que la existencia de un movimiento plantea inmediatamente dos vías de actuación al estado: integración-absorción (sería el caso de Alemania, con la política de pactos, o de Holanda) o represión-aniquilación, que en el estado se está aplicando mayormente por vía indirecta, mediante acusaciones de desórdenes públicos o atentado a las personas detenidas en manifestaciones de apoyo o en desalojos. Previamente, claro está, se da la fase de estudio: en este sentido, desde el año 96 se han producido varios informes sobre el movimiento okupa. En el caso de Catalunya, el mediocre estudio de la Guardia Urbana de los años 80 se perfeccionó con la creación del grupo 6 de la Brigada de Información de la Policía Nacional, destinado a investigar el movimiento y producir informes criminalizadores. En cuanto a las instituciones, tanto el Ayuntamiento de Barcelona como la Generalitat y los diferentes grupos políticos también han producido diversos estudios sobre el tema. Asimismo, algunos técnicos del Ayuntamiento de Barcelona han llegado a viajar a otros países europeos para aplicar

la experiencia de pactos e integración del movimiento al caso del estado español. Por otro lado, la demanda de despenalización de la okupación ha tenido su respuesta en la creación de una comisión específica sobre el tema en el Parlament de Catalunya, que tiene como objetivo mediar entre el movimiento y las instituciones. Pese a que los ofrecimientos de pacto han sido pocos hasta ahora, esto plantea una baza difícil para el movimiento, vista la evolución en países como Italia: división en buenos/as (los/las que pactan) y malos/as (los/las que no), peleas internas y desintegración del movimiento como tal. La continuidad y la fuerza del movimiento de okupación depende en gran medida de la capacidad de comunicación y definición de objetivos comunes dentro del mismo. En muchos casos, la heterogeneidad de las personas y colectivos que participan en los centros sociales hace que la confluencia ideológica radique más en la oposición a, en la ideología ANTI (anticapitalismo, antifascismo, antisexismo, antimilitarismo...) que en una propuesta común de organización y acción política. Esto no tiene por que ser negativo, siempre que exista un respeto mutuo entre las diferentes formas y objetivos de lucha que participan de la okupación. Si el pacto va a ser inevitable en algunos casos, quizá el debate a plantear sería si ese pacto implica desmovilización y sumisión o va a ser una baza para seguir luchando desde el espacio conseguido. Y, en caso contrario, qué capacidad existe para afrontar la represión que implica no pactar.

Otro aspecto a resaltar es la limitación de los centros sociales como infraestructura de lucha: la ilegalidad y la temporalidad de los espacios okupados dificultan en ocasiones el plantearse proyectos de larga duración o de autogestión colectiva, como podrían ser las cooperativas de trabajo o de consumo. Quizá la excepción en este sentido la ilustrarían las experiencias de okupación

rural, que plantean una alternativa de vida y de consumo casi integral, y que han proliferado en los años 90 (Zapatari en Euskadi, Sasé, el reciente proyecto de okupación de tierras en Torrejón de Bajo el Asfalto está la Huerta...). Esta inestabilidad, unida a la amenaza de aislamiento social que subyace en la campaña de criminalización policial y mediática de la okupación, hace necesario extender los espacios físicos y organizativos que conforman el movimiento más allá de los cso's. Espacios físicos como las asociaciones culturales,

vecinales, locales sociales que complementen la infraestructura que proporcionan las okupaciones; espacios organizativos que impliquen a otros colectivos que no se mueven en la órbita de los cso's, pero que comparten objetivos y medios de lucha (inmigrantes, feministas, sindicatos no pactistas, estudiantes, ecologistas, gays y lesbianas...). Espacios que fortalezcan una red autónoma de colectivos y personas que se ha ido tejiendo con la ayuda de las okupaciones, pero necesita extenderse para proponer alternativas. ■



Liga

Daniel Bensaid

En el otoño de 1968, llegó la hora de bautizar nuestras nacientes esperanzas y dar un nombre propio a nuestra conspiración.

Estas definiciones de identidad, que rozan el universo simbólico, suelen ser la ocasión de líos tumultuosos. Pero, curiosamente, no hubo nada de eso. La elección pareció completamente natural y se hizo con sencillez, sin apenas debate. Como si fuera obvio: "Liga Comunista", simplemente.

¿Comunista? Fue la evidencia misma. El retorno a las fuentes, cuando en 1840 el "banquete de Belleville" ¹ añadió la palabra "comunismo" a la divisa republicana, "el nombre secreto, escribió entonces Henrich Heine, de ese formidable adversario que opone el reino de los proletarios, con todas sus consecuencias, al régimen actual de la burguesía".

En suma, una clave y una señal de reconocimiento. Por encima de los decenios de pesadilla estalinista, buscábamos reanudar el comunismo de los orígenes, muy precisamente resucitado

por la epopeya trágica del *Che* Guevara. En esta continuidad del comunismo inicial, en este proyecto de poner en común, de compartir el ardor de la Comuna de París, no había ni la menor confusión con el horror frío de la reacción estalinista. Todo lo contrario: queríamos arrancar al comunismo de su negación burocrática, para relanzar los dados de la esperanza y prohibir una confusión que añadía la debacle intelectual y moral a la derrota política.

¿Liga? Nos pareció lo más natural. "Partido" era demasiado pretencioso para una pequeña (y joven) minoría activa, deseosa de ponerse a prueba. "Organización" era demasiado técnico, administrativo, vagamente burocrático. "Movimiento" sonaba demasiado fluido, demasiado vago, demasiado flojo.

Liga era una palabra de inicios, de madrugada, una manera de echar a andar. Evocaba los orígenes, la Liga de los Justos, la de los comunistas (ésta plural, por otra parte, habría encontrado una buena acogida). Afirmaba la posibilidad

¹En 1840 1.200 personas, mayoritariamente obreros, compartieron en el barrio parisino de *Belleville* lo que se considera el primer "banquete comunista" (los "banquetes" eran entonces un tipo de reunión política tolerada, o incluso legal). Allí se decidió añadir a la divisa republicana: "Libertad, Igualdad, Fraternidad" una palabra nueva: "Comunismo".

A partir de entonces, los miembros de la *Société des Saisons*, la organización conspirativa de Blanqui, se definieron como "republicanos comunistas" o "caballeros de la república roja".

de recomenzar, de volver al camino con buen pie y a buen paso.

Y además, estaba impregnado del perfume de lo secreto y la complicidad. Una especie de juramento, una forma de ligarse, de hacer piña, de hacer liga contra el viejo orden de las cosas, como las ligas heréticas de la Edad Media, como el Bund de los *ghetos* judíos oprimidos o las ligas campesinas del Brasil.

Según el *Diccionario Robert*, la Liga es la alianza más o menos duradera entre varios para defender intereses comunes y proseguir un proyecto concertado. Un pacto de solidaridad y de reciprocidad entre mujeres y hombres iguales.

Una cábala, un complot, una conjuración. En todo caso, una acción subversiva, un actor estratégico.

Existen ciertamente ligas más sosegadas (contra el cáncer o por los Derechos Humanos) e incluso ligas poco recomendables (como las de los fascistas franceses en los años treinta). Pero en el 68 no había equívocos. Fue un asunto generacional. Un nombre de juventud y de renacimiento para los críos del *Ché* y de Vietnam, para los cachorros del 68 en París, México o Praga. "Liges" y "Ligas" se pusieron a florecer, comunistas, marxistas, socialistas, revolucionarias... desde la América Latina a Japón.

En Francia, "la Liga" se ha convertido en un nombre de pila, familiar, a menudo afectuoso. Simplemente, la Liga, como un diminutivo entre colegas. Haber estado allí, o por allí cerca, ha llegado a ser un signo de reconocimiento. Una tarjeta de visita. Casi una referencia de fama (a veces muy bien, pero también a veces muy mal acogida). Hasta el punto de que los veteranos de la Liga son percibidos a menudo como una extraña masonería que perpetúa líneas ocultas de solidaridad.

Pero no hay nada de eso. Hemos soportado una pesada carga de renunciaciones

y reniegos, de rupturas francas y desgarrados dolorosos del engrudo generacional que pega artificialmente lo que ya no tiene razón de estar unido.

Eso sí: la mayor parte de las separaciones se han hecho sin desprecio, sin excomuniones...

Nos hemos querido tanto... Y, lo que es más asombroso, nos seguimos queriendo aún.

Pero los tiempos han cambiado. El de las Ligas, sin duda, ya está cumplido. Treinta años es mucho tiempo. Una largo contrato de fidelidad.

La mayor parte de las Ligas se han extinguido o se han disuelto. En Francia, la Liga Comunista, tras sobrevivir a dos disoluciones policiales (en 1968 y en 1973), fue una de las primeras y es una de las últimas. El libro no está acabado, pero se ha pasado una página. Quizás ha llegado el tiempo de mudar y embarcarse para nuevas aventuras.

Nunca es un asunto sencillo cambiar de nombre. "Necesitamos un complot", dice el poeta Jean-Christophe Bailly (otro "de la Liga").

No le haremos esperar mucho tiempo. Lo encontraremos. E incluso múltiples complots, conspiraciones y conjuraciones.

Ya vuelven los hilos al telar. De nuevo se hace liga en las marchas europeas contra el paro, en las marchas de las mujeres, en las *manis* de Seattle y de Washington, en las contracumbres de Davos y del G7, en los contactos de la red electrónica.

En realidad, el complot nunca ha cesado.

Y seguro que encontraremos otra vez las palabras, nuevas o viejas, necesarias para nombrarlo.

Traducción: Miguel Romero



Madre

Nerea Aresti y Miren Llona

Durante mucho tiempo, el ser madre ha inundado el sentido de ser mujer. Para el feminismo, lidiar con la omnipresencia de esta figura no ha sido tarea fácil. La lucha por la liberación de las mujeres ha tenido que enfrentarse al problema de qué peso conceder a la maternidad en la nueva identidad de la mujer emancipada que el feminismo pretendía construir.

El feminismo de los setenta concibió la familia patriarcal y la maternidad como los fundamentos de la opresión femenina, y en esa medida la libertad de las mujeres pareció dar la espalda a la figura de la madre. La reivindicación feminista por una "maternidad libre y deseada" brindó la posibilidad a las mujeres de no ser madres y, en la práctica, la realización de este deseo se convirtió en un desafío sobre cómo construir un modelo de mujer positivo, simpático, y a la vez ajeno a la representación del papel de la madre. La autonomía y la independencia personales, privilegios de los que la condición femenina nunca había gozado, pasaron a ser un nuevo tesoro, cuya conquista ha exigido gran empeñamiento.

Sin embargo, y aunque parezca paradójico, en la batalla cotidiana por la igualdad entre hombres y mujeres en los espacios públicos, el feminismo ha intentado no hacer tabla rasa de la cultura femenina. Esta cultura debe buena parte de sus contenidos y valores a la sabiduría

tradicional de la madre. La tensión sobre cuánto debíamos las mujeres sumergirnos en el mundo de los hombres y adaptarnos a él, y cuánto teníamos que rescatar de nuestra propia cultura como género, ha configurado permanentemente la trayectoria del movimiento feminista. En la búsqueda de este equilibrio, y en la medida en que el feminismo ha intentado relativizar las bondades de ser madre frente a otras formas de ser mujer, las feministas han aparecido asociadas a una imagen de amargura estéril.

Pese a todo, en los albores del nuevo siglo, el incremento de libertad para las mujeres que ha traído el feminismo ha provocado la eclosión de nuevas identidades femeninas. Las mujeres hemos ganado en pluralidad de referencias simbólicas para construirnos como mujeres. Pero dentro de esta diversidad la figura de la madre continúa destacándose impenitente. Ciertamente, hoy en día ser madre es más una opción que un imperativo para un gran número de mujeres. En muchas ocasiones sucede incluso que el imperativo consiste en no poder tener hijos, por falta de medios para ello. ¿Significa esto que la maternidad ha perdido prestigio y misticismo? En absoluto, la maternidad es retratada en la actualidad como una garantía de ventura y felicidad. Para las mujeres que son madres se ha configurado un standard

extraordinariamente riguroso sobre lo que es ser una buena madre. Y para las que no lo son, la maternidad es una referencia igualmente poderosa, porque también hoy en día el no ser madre, o estar soltera, o no ser heterosexual, siguen siendo opciones de vida cargadas de negatividad. La extraordinaria legitimidad social que ha alcanzado la maternidad ha permitido, por ejemplo, que Almodóvar haya llegado a alcanzar el Olimpo de los Oscars gracias a una película que naturaliza el instinto maternal en todas las personas, sin distinción de sexo ni de género. Por un lado, hay que darle las gracias al director porque ha sabido crear una ficción en la que personas que se encuentran en los márgenes de la normalidad social, son rehabilitadas y humanizadas al permitirles compartir el

sentimiento maternal. Pero, por otro lado, el extraordinario espaldarazo que ha recibido esta película es un síntoma del nivel de consenso social que existe en torno a la consideración de la madre, como una figura simbólica representativa de lo máspreciado, respetado, y deseable, en la cultura occidental.

Ante esta exageración de la capacidad del hecho materno frente a otras circunstancias de la vida para generar felicidad, nos queda lo de siempre, relativizar. A las madres, desearles que puedan encontrar motivos de disfrute personales con sus hijos, y sin ellos también. Y para las que no lo son, la lucidez necesaria para discernir qué parte de verdad y qué parte de mito componen la imagen idílica de la madre.



Mercado

Michel Husson

“Yo no sé si los mercados piensan de forma acertada, pero sí sé que no se puede pensar contra los mercados”. Esta increíble declaración del ideólogo Alain Minc resume de maravilla una de las mayores imposturas del capitalismo contemporáneo, que consiste en llevar a su paroxismo eso que Marx llamaba el “fetichismo” de la mercancía. Este nuevo dogma se enuncia en tres proposiciones: que los mercados son naturales, que se imponen a nosotros y que hace falta entenderlos. Deberíamos inspirarnos, retomando otra imagen de Minc, en el “campesino al que no le gusta el granizo aunque convive con él”.

Aquí está el “pensamiento único” desplegando su galería de ficciones. Porque, en primer lugar, el mercado no es la forma natural de la organización social. Al contrario del

dogma liberal, los mercados no son marcos espontáneos en cuyo interior se mueven individuos racionales y desencarnados. Los mercados son instituciones, productos de la actividad humana, relaciones sociales materializadas. La mejor prueba es Rusia después de la caída del Muro: el desmantelamiento de las estructuras anteriores no ha bastado para hacer nacer el mercado por generación espontánea. Y como la sociedad tiene horror al vacío, la mafia ha ocupado en buena medida el terreno. ¿Qué se pensaría de un Minc ruso que afirmase: “Yo no sé si la mafia piensa de forma acertada, pero sí sé que no se puede pensar contra la mafia”.

La segunda ficción consiste en postular la unicidad de la forma mercado. Entre el consumidor que va a hacer la compra, y AOL que adquiere Time Warner en la Bolsa, hay algunas diferencias. Desde

este punto de vista, habría que distinguir entre el consumo individual, los bienes públicos, el trabajo y la inversión. Reflexionando un poco, uno se da cuenta que el mercado es una forma de organización adaptada a las pequeñas compras individuales pero no a otras grandes funciones. Se podría también tomar las cosas al revés y demostrar que una fracción importante del consumo no está asegurada por mecanismos de mercado. Hagamos cuentas: la compra de un automóvil pasa por el mercado. Pero para circular con el hermoso coche, se necesita gasolina y una carretera, y estos factores escapan en parte al mercado: precios y concesiones reglamentadas en el caso de la gasolina, programas públicos para las autopistas, de peaje o gratuitas. La salud, la educación, las inversiones públicas, el suministro de agua, gas o electricidad pasan por redes o servicios públicos en gran parte socializados. En estos pretendidos mercados, hay tarifas más que precios, y la oferta se adapta a la demanda en función de procesos de decisión directamente políticos.

Imaginemos por un momento que las sociedades capitalistas hayan funcionado con el único criterio de la maximización del beneficio, según una lógica pura de mercado. Una buena parte de los resultados de la actividad humana probablemente nunca habrían sido alcanzados. ¿Estamos seguros de que la escuela o el hospital sean rentables, en el sentido mercantil del término, y que esta cuestión tenga siquiera un sentido? Todo lo contrario, gracias a que las leyes del mercado han sido constantemente encuadradas, a que los precios han sido "distorsionados", a que la oferta ha sido socializada, la satisfacción de las necesidades sociales se ha extendido a lo largo de los años.

El fondo del proyecto neoliberal pretende, en cambio, reducir a un mínimo absoluto todo lo que no es mercantil, y todo lo que no es rentable. Y la mejor manera de conseguirlo es someter a la ley

del mercado lo que las aspiraciones populares habían conseguido sacar de una estrecha determinación mercantil. Desde ese punto de vista, las privatizaciones no tienen otra función que devolver al mercado aquellos sectores que habían sido extraídos del mismo. Entre los argumentos empleados para legitimar esta deconstrucción sistemática del Estado del Bienestar, uno de los más perniciosos es invocar la necesaria adaptación a las mutaciones tecnológicas. Esta tercera ficción es uno de los rasgos más reaccionarios del capitalismo actual. Se puede demostrar, por el contrario, que las nuevas tecnologías de la información representan un potencial suplementario de desmercantilización y de gratuidad. La opción está, si que quiere, entre Microsoft y Linux, y ni la eficacia ni la racionalidad están del lado del producto que domina actualmente el mercado. Por eso la "exuberancia irracional" (la expresión es del Presidente del Federal Reserve Bank, Alan Greenspan) que caracteriza a los mercados financieros se apoya en una utilización tergiversada de las posibilidades de Internet. Como mercado puro y perfecto, la Bolsa se convierte en el lugar de todas las desviaciones y, sin duda pronto, de las más severas correcciones.

Los mercados son en el fondo instituciones bastante pobres y de eficacia limitada. Y sin embargo hay ecologistas que piensan que se podría controlar el efecto invernadero gracias a las ecotasas o, peor aún, fabricando un mercado de derechos de contaminación. Este absurdo desolador tiene al menos el mérito de subrayar la imperiosa necesidad de coger la sartén por el mango, planificando una política energética sencillamente razonable.

Sí, ¡planificar! Dicho de otra forma, efectuar elecciones decisivas para la humanidad a partir de criterios que no pueden ser apreciados en el mezquino marco de la pequeña contabilidad mercantil.

El mercado es falsamente moderno. Lo que sería de verdad moderno, y adecuado a los nuevos avances tecnológicos así como a las aspiraciones sociales, es la extensión de la gratuidad, en una palabra, el contrario absoluto del mercado. La idea que poco a poco se va abriendo camino hoy en día y que se concreta en las luchas sociales llevadas a cabo en el mundo, es que las sociedades deben comenzar por satisfacer las necesidades elementales, que son otros tantos derechos. Todo el mundo debería tener un acceso garantizado a condiciones dignas de

existencia, mientras el “mercado de trabajo” fabrica nuevos pobres, nuevos excluidos, nuevos hambrientos, que son la contrapartida de los extravagantes mercados del lujo y de la finanza. Habrá que escoger entre la resignación a las desigualdades de mercado y la voluntad de ejercer un control sobre la dictadura de los mercados, en nombre de este hermoso principio de que “el mundo no es una mercancía”.

Traducción: VIENTO SUR



Militante

Manolo Garí

Tengo un nuevo amigo sevillano que desde el primer paseo por las estrechas calles de Triana y Santa Cruz me sorprendió. Y sigue haciéndolo. Sindicalista, metalúrgico a punto de jubilación, entre enfermo e hipocondríaco, comunista que se quedó sin partido, rico en años de cárcel y saberes de la vida, autodidacta, algo poeta, luchador y ecologista de última hornada, en definitiva uno de los nuestros, un perdedor, que conoce a media ciudad y le conoce la otra media. Imposible andar con él sin saludar constantemente. En las presentaciones, emplea dos tipos de frases rituales. Para algunas gentes junto al nombre reserva una presentación político-sindical (para orientar, que los mares están revueltos), sin embargo para unas pocas solo añade al nombre un escueto y sonoro “militante”. No precisa concretar más. Ni falta que le hace. Me sorprendió, hacía tiempo que no prestaba atención a la palabra, un término polisémico que acabó significando para la izquierda revolucionaria —la del 17 y la del 68— el antagónico irreconciliable de su originario cuartelero.

Al principio me sonó a retórica de otro tiempo y de otro país, a vocablo vacío, ucrónico y utópico. Aquí y ahora ya no queda sitio para Rosa, Ilich, León o Ernesto, ellos y los pobres son los grandes derrotados del siglo XX. Aquí y de momento. En un mundo globalizado por el capital en el que han fracasado los proyectos socialdemócrata, estalinista y revolucionario tras la caída del muro allí y la losa de la transición aquí. En una sociedad donde avanza —entre las grietas del Estado del Bienestar— el individualismo y retrocede lo público y lo colectivo. En un país en el que la “militancia” en los partidos al uso es mayoritariamente derivada segunda de la proximidad al cargo o al pago, se ha producido una darwiniana evolución-selección negativa en el tránsito militante-afiliado-adscrito-votante, y donde se prostituye la palabra cuando el clan del GAL acude a Guadalajara a defender al “militante” Barrionuevo. En un sistema político donde intervenir en la cosa pública, en la política, es coto reservado para la “clase” política, nueva profesión con futuro mercantil y estatus social asegurados

(siempre y cuando no se caiga de la lista). En un momento con escaso caldo de cultivo —la movilización— para la militancia y con la izquierda política a la deriva y la social en pasiva expectativa.

Más tarde entendí que mi amigo como el *Humpty Dumpty* de Carroll cuando usa una palabra quiere decir lo que él quiere que diga, ni más ni menos. Según logré interpretar a retazos, militante vendría a ser quien compartió bellos sueños que jamás se realizaron, no se arrepiente de haberlos tenido, sigue albergándolos y continua luchando, no importa cual sea su adscripción en la izquierda dispersada, alguien de fiar para las gentes de abajo. Deduzco que en esas izquierdas además de militantes hay otras gentes que, de momento, no se han ganado la presentación escueta, ni el tratamiento del sustantivo adjetivo. Para mi amigo la palabra está llena de significados y ninguno de ellos unilateralmente tomado es sinónimo de militante, requieren condiciones. Para mi amigo —cuestión de preposiciones— no se milita en, se es militante de y la militancia es razón y pasión, organización y acción. Demasiados atributos para un solo término. En definitiva, la vieja y digna concepción militante del movimiento obrero teñida hoy por el alejamiento de las esperanzas frustradas. Me asalta la primera duda. Para esa cosmovisión, militante, proyecto emancipador y organización revolucionaria eran términos simbióticos sin vida independiente entre sí, ¿cabe pues hablar de militantes en tiempos sin proyecto y sin organización que lo sustente? Por lo visto, para mi amigo sí, mientras haya una persona que mantenga la lucha por la transformación social, con continuidad en el esfuerzo, actitud cooperativa y solidaria, odio radical a la opresión, amor por los débiles, abnegación, sentido de lo colectivo y de la necesidad de la organización. Y las hay, están vivas y activas en mil causas y en todas las latitudes. A veces la teoría no se ajusta a la realidad, y éste es el caso. ¡Ah!, se me olvidaba, él se

llama Jaime, o quizás Luis o Daniel. También es posible que no sea él, sino ella y su nombre sea María o Luisa o Esperanza. O que ni siquiera sea del metal ni del sur y sea joven, estudiante y no haya vivido todavía mil derrotas.

Intuyo (intuimos) que sin personas con nombres y rostros concretos que luchan (las buenas, las mejores, las muy buenas y las imprescindibles, todas) el capitalismo dejado a su ser seguirá devorando a las gentes y, por muchas crisis internas que tenga, jamás caerá en la tentación de devorarse a sí mismo. No hay leyes ciegas de la historia, hay gentes, clases, necesidades objetivas y subjetividades en oposición. No hay revolución sin personas, ideas, voluntad y acción. Ni siquiera reforma. Sin proyecto y sin organización se dificulta la militancia pero sin ésta no nacerá ni la organización ni el proyecto.

También podemos intuir que, pese a todo, personas dispuestas a hacer algo contra este estado de cosas haberlas haylas, y como las meigas viejas y jóvenes, incluyendo “las que luchan toda la vida” que son de las que le gustan a mi amigo. Pero deben salir de su bosque particular y encontrarse de nuevo en el claro para celebrar un aquelarre subversivo y colectivo, juntar viejos y nuevos proyectos y reconocerse e identificarse como partícipes de sueños comunes. El problema es cómo pasar la cita, cómo concitar nuevos ánimos y dónde encontrar la nueva pócima. Hay que volver a empezar desde el principio en el ámbito del proyecto y en el de la organización, tomando lo mejor del pasado, lo útil, pero sabiendo que los viejos modelos —incluido el de militancia— que algunos tanto amamos, hoy no sirven. Y tenemos que reinventar en peores condiciones que a principios del XX, demasiadas cosas han cambiado y demasiadas han fracasado, aún más de las que señaló Denis Avenas cuando ajustó cuentas con el hipermilitantismo.

Repasemos en lo que a modelo

hace algunas cuestiones, reflexionemos sobre el modelo más digno de los que se experimentaron y que concitó las ilusiones de centenares de miles de combatientes anticapitalistas, el modelo leninista y, por extensión, el revolucionario que, al menos en el imaginario colectivo suponía la tensión extrema, la supeditación de todas las esferas del individuo militante al accionar político, la certeza de que cada acto individual tenía una impronta histórica que trascendía a la vivencia subjetiva, la conciencia de una continuidad que partía de Marx, de 1848, de la Comuna de París, la visión de una liberación universal y que generó gestas heroicas como las del *Che* o llevó a Trotsky en medio de sus adversidades a afirmar en *Mi vida* "No sé lo que es una tragedia personal; sólo sé lo que es el final de un capítulo de la revolución y el inicio de otro". La clave del modelo de militancia residía en esto último, la revolución no era un deseo, era una tarea política actual en el sentido que le daban al término Lenin o Lukács porque realmente el ascenso del movimiento social, el ascenso revolucionario, eran datos de la realidad que permitían alumbrar una hipótesis estratégica. Los bolcheviques, en medio de la clandestinidad y sus duras condiciones, frente a un estado simple comparado con el actual y una explotación despiadada, no estaban locos al levantar un partido ("cohorte de hierro") compuesto por militantes semi-profesionales contra el zarismo. Existía un sujeto revolucionario clasista, un partido, una estrategia y un programa. Para Mandel ser un militante revolucionario era un problema de coherencia con la visión de Marx en las *Tesis de Feuerbach* sobre la teoría y la práctica, para Rosa Luxemburgo la toma de consciencia de la necesidad de la intervención consciente, para Lenin —curiosamente— era una necesidad de los trabajadores y un compromiso moral para los intelectuales críticos, y para el *Che* un deber ético.

Todos ellos hacían suya una idea del *Manifiesto*: los comunistas no son una parte separada de la clase obrera, solamente quienes aportan el objetivo final de la lucha. Todos, excepto Stalin que ya en 1924 afirmó "Nosotros, los comunistas, somos gente de una factura aparte", y así fue como se creó la burocracia y el militante sumiso y obediente, pendiente de no contrariar para no ser purgado. La militancia para la corriente marxista revolucionaria era pues la práctica revolucionaria consciente y organizada, como tantas veces nos dijimos aquí bajo la dictadura y con el aliento fresco del 68 internacional, del Portugal de los claveles, de la lucha nacional y social en Euskadi y del ascenso de nuestro movimiento obrero y del Amnistía y Libertad. Tampoco nosotros estábamos locos. Hay latitudes y momentos en los que el modelo cobra sentido. Pero el modelo tenía algunos problemas en el pasado y bastantes en el presente. La reflexión nos dará pistas incompletas pero útiles.

Primer problema. El hiperpoliticismo que ya estaba presente en el ayer, hoy se compadece mal con la ausencia de un proyecto estratégico emancipador y de un sujeto revolucionario indiscutible. La raya entre lo social y político no es tan nítida como se creía, ni la que existe entre solucionar problemas urgentes y elementales de hoy y acabar con la explotación. Seguimos ante los mismos dilemas que el hombre de Brecht de la esquina de la calle veintiséis con Broadway, pero sin la muleta de proyectos militantes como los del primer tercio de siglo. Actualmente partimos de más atrás. La novedad —y la esperanza— es que la rebeldía se nutre de más fuentes que en el pasado sin que haya jerarquías entre las mismas, fuentes en las que pesa más lo sociopolítico que lo político-social.

La nueva militancia deberá tener en cuenta en primer lugar la multiplicidad de causas, identidades, temáticas, formas de rebeldía y de oposición al sistema y la existencia de diversos sujetos antagónicos

con el sistema que tienen un grado de desarrollo desigual en su enfrentamiento con el mismo y diferentes niveles de convergencia entre sí, centralización de sus luchas y politización. De ello devienen tareas militantes de activación de luchas y establecimiento de puentes entre ideas, proyectos, organizaciones y personas.

En segundo lugar, deberemos incorporar –como seña de identidad de la militancia del siglo XXI– el esfuerzo consciente por contribuir a recrear alternativas, programas, estrategias, proyectos y nuevas organizaciones sin los vicios del pasado y útiles para hoy. Y todo ello con minúsculas y en plural, experimentando, respetando y rectificando, pero con la misma convicción y audacia con las que actuaríamos si tuviéramos la seguridad de la mayúscula singular. Hasta el socialismo (con mayúscula y con minúscula) está por inventar.

En tercer lugar hay que tener en cuenta que la militancia es una práctica política, pero también una práctica social. Hoy es evidente que la lucha contra el capitalismo comporta también una forma conflictiva de inserción en la sociedad y el militante compromete no sólo su opinión política sino también el conjunto de sus convicciones y de su existencia social (... quizá debíamos haber escuchado con más atención el grito de Mayakowsky).

Al hilo de esta reflexión surge el segundo problema. La separación entre lo público y lo privado es puro conservadurismo patriarcal y burgués. Llegó el feminismo y mandó pensar. Y tuvimos que reconsiderar el “cambiar la vida, transformar el mundo” de Rimbaud porque es falsa la muralla entre el individuo público y el individuo privado, no puede haber una brecha entre la vida cotidiana (la vida) y los anhelos políticos (por venir). Ello implica repensar también los modos de hacer política, los modos de organización y los objetivos, y cuestionar las falsas jerarquías entre los mismos, lo que nos obliga a politizar la vida cotidiana y a insuflar soplos de vida en la política. El

feminismo nos espentó que no hay proyecto de transformación social radical que no contenga un “poner patas arriba”, además de las relaciones sociales, las interpersonales hegemónicas en la sociedad. Que luchar también significa vivir de otro modo y compartir, redistribuir, no sólo la riqueza, también el espacio, el trabajo y el tiempo, los tiempos.

Con las transformaciones sociales mundiales y el fracaso de viejas verdades vinieron nuevas temáticas, nuevas preguntas y nuevas miradas y con ellas el tercer problema para el viejo modelo militante. La contradicción capital-trabajo en términos cuantitativos no agota el campo de la dialéctica de la historia. También para el movimiento obrero se abren nuevas ventanas en torno a lo cualitativo. Existe una nueva generación de solidaridades internacionalistas que ha cuestionado en la práctica los viejos esquemas reduccionistas de las internacionales obreras, hoy en almoneda. De la mano del pacifismo comenzamos a poner en su justo sitio a la partera violencia. Los derechos humanos, los cívicos, los sociales y los políticos abren las puertas a una nueva condición de ciudadanía y a una humanización del propio marxismo. Y llegó el ecologismo y tocó otra llaga: no basta con repartir lo que producimos, debemos de transformar la materia y la energía de otra forma porque la única productora real, la naturaleza, tiene límites y se impacienta y, además, en este mundo finito hay muchas más gentes que las de los países industrializados cuyo desarrollo productivista impide el de aquellas y lo subordina. A nuestro antiimperialismo económico y político hemos tenido que darle también una dimensión ecológica y multicultural.

Todo ello comporta no sólo incorporar nuevas cuestiones al programa, significa también asumir nuevas responsabilidades como individuos hasta en lo cotidiano, y hacerlo experimentando en todos los terrenos: en las formas de vida, de lucha, de producción, de consumo y de cambio,

y en las propuestas y alternativas sin caer en la marginalidad ni en la ilusión de crear paraísos en medio del capitalismo pero sin que tengamos aún claro cómo y cuando derrocaremos al sistema y todas

sus instituciones. Ni que haremos el día después. Y, mientras tanto, necesitaremos militantes que boguen hacia Itaca porque Itaca existe. La creamos en cada remada. ||

Mundialización

François Chesnais

La teoría del imperialismo desarrollada a comienzos del siglo XX es la piedra angular de la teoría de la mundialización del capital. Sobre ella reposan aspectos decisivos del análisis de esta materia. Por otra parte, en la época de la "globalización", uno de los conceptos más necesarios es el de "totalidad". Hay que intentar analizar las diferentes componentes del capital, el sistema de las relaciones interestatales y las relaciones entre las clases sociales en la fase actual del imperialismo como "elementos de una totalidad, diferenciaciones en el interior de una unidad" (Marx, Postfacio a la *Contribución a la crítica de la economía política*). Como recordó Trotsky en el prefacio a *La Revolución Permanente*, la economía capitalista mundial no puede ser entendida como "una simple suma de sus unidades nacionales, sino como una poderosa realidad independiente creada por la división del trabajo y por el mercado mundial que domina a todos los mercados nacionales".

Una periodificación impuesta por el curso de la lucha de clases. Cuando estudiamos la mundialización, estudiamos una configuración específica del imperialismo, caracterizada por un régimen de acumulación particular. ¿Por qué recurrir a esta noción?

La clase obrera y los explotados y oprimidos no han vivido la destrucción revolucionaria del imperialismo en el siglo XX. "El absceso oportunista" ha sido

infinitamente más importante de lo que suponía Lenin, y con la dictadura totalitaria de Stalin y las formas de dominación burocráticas que le sucedieron en la URSS, en el Este de Europa y en China, tomó formas que Lenin no podía prever cuando escribía en 1916. No ha habido ninguna "superación" del imperialismo. No estamos en un estadio "post-imperialista". Pero puesto que el imperialismo se extiende ahora sobre más de un siglo, estamos obligados a intentar periodificarlo. El término "régimen de acumulación con dominante financiera y rentista" sirve así para designar la fase actual.

Ésta no ha salido de un movimiento necesario del capitalismo en el estadio del imperialismo. Dicho en otras palabras, el imperialismo no "recorre" fases sucesivas. En cambio, ha conocido una historia cuyos segmentos están marcados tanto por fases distintas de la lucha de clases y de los cambios correspondientes en las relaciones políticas entre las clases (a veces llamados de forma resumida e impropia "relaciones de fuerza"), como por cambios en el nivel de los mecanismos endógenos de la acumulación. Es el caso de la fase actual cuyo punto de partida se puede fechar en el giro crucial de 1978-82. La libertad que el capital industrial y financiero ha reencontrado para desplegarse mundialmente como no había podido hacerlo desde 1914, tiene que ver con la fuerza recobrada debida a la larga fase de acumulación ininterrumpida de los "treinta gloriosos" (una

de las más largas, si no la más larga de toda la historia del capitalismo). Pero traduce sobre todo los importantes cambios en las relaciones políticas entre las clases de finales del decenio de 1970. El capital no habría podido lograr sus fines sin el éxito de la "revolución conservadora" abierta por la parálisis política que la burocracia estalinista brezneviana y la socialdemocracia impusieron a la clase obrera, cada una por su propia cuenta, pero con efectos acumulativos.

El triunfo del "mercado" no habría podido hacerse sin las intervenciones políticas repetidas de las instancias políticas de los Estados capitalistas más poderosos, ayudados por las organizaciones capitalistas internacionales más importantes, comenzando por el FMI, el GATT/OMC y las instancias dirigentes de la Unión Europea.

Las características del período que vivimos no datan de 1989 o de 1991. Su génesis se sitúa diez años antes, en la encrucijada de los años 70 y 80. Es ahí donde se encuentra el momento en que las fuerzas políticas más antiobreras de los países de la zona OCDE emprendieron el proceso de liberalización, de desreglamentación y de privatización. Fue el movimiento obrero británico quien sufrió el asalto en primer lugar, y fue Margaret Thatcher quien abrió una brecha que sirvió al capital mundial como tal. Pero la vía le había sido ampliamente preparada. Las políticas antiobreras no habrían podido lograr nunca sus objetivos si la contrarrevolución brezneviana no hubiera previamente aplastado la Primavera de Praga y al movimiento del proletariado polaco del mismo período; si las direcciones de los partidos comunistas de Francia e Italia no hubieran intervenido de 1968 a 1978 para contener y hacer retroceder el potencial verdaderamente democrático, y por ello anticapitalista, de los grandes movimientos sociales —obrerros y estudiantiles— que jalaron el decenio de 1968-78 en Europa, así como

en los Estados Unidos y en América Latina.

Una totalidad diferenciada y jerarquizada cuyo corazón es Estados Unidos. La puesta al día de la teoría del imperialismo supone que se integran en ella los nuevos elementos, frutos de la historia económica, tecnológica y política del capitalismo, y de la lucha de clases. Hay que oponerse a quienes, bajo la presión de operaciones del tipo "Dossier negro del socialismo" querrían analizar la mundialización silenciando la contribución de Lenin y de la III internacional, o incluso enterrándolas. Pero hay que separarse también que quienes piensan que bastaría con repetir la definición de Lenin y sus cinco "caracteres fundamentales", en el mejor de los casos aportándole "complementos" como hizo Eugene Varga en los años 30.

El imperialismo es una totalidad sistémica mundial, a la vez diferenciada y fuertemente jerarquizada, que combina relaciones económicas y relaciones políticas, relaciones entre las clases, pero también entre los Estados. Hoy éstas deben ser descifradas a dos niveles.

El primero se refiere al abismo que separa a los países que pertenecen a los polos de la "tríada" (América del Norte, Europa, Japón) o que están asociados a ellos, de los que sufren la dominación del capital financiero sin estar asociados a los circuitos de valoración internacionales, así como Estados o regiones que no interesan ya en absoluto al capital.

El segundo nivel es el de las relaciones económicas y políticas internas del imperialismo y las clases dirigentes de los propios países capitalistas avanzados. En este terreno, la situación no es ya la analizada por Lenin en 1916, cuando los capitalismo alemán y británico ocupaban el primer plano. En la configuración actual, las burguesías de todos los demás países reconocen la posición dominante única de los Estados Unidos. Estos han acentuado su peso no solo debido al

hundimiento de la URSS y a su posición militar única, sino también debido a una posición inigualada en el mercado financiero.

Resurgimiento de Estados-rentistas poderosos y nuevas figuras del capital financiero. En tanto que fase dada del estadio del imperialismo, el rasgo más importante que marca el régimen de acumulación a dominante financiera y rentista es aquél al que Lenin se refiere en varios párrafos de su libro, principalmente en el último capítulo, cuando habla de “la tendencia del imperialismo a crear “el Estado rentista”, el Estado usurero, cuya burguesía vive cada vez más de la exportación de los capitales y del “corte de cupones”. La acumulación es ordenada de forma que permita la apropiación a una escala “mundial”, en condiciones tan regulares y seguras como sea posible, de ganancias industriales, pero también, e incluso sobre todo, de rentas financieras, intereses y dividendos. Respecto a esto, la arquitectura del sistema financiero tiene por objetivo asegurar la valorización a escala internacional de un “capital de inversión financiera” en la veintena de mercados financieros desregulados que dibujan el espacio de la “mundialización financiera”. En este sentido, hemos vuelto a una economía internacional que tiene rasgos parecidos a los que sacaron a la luz Veblen y Hobson, así como Lenin a comienzos del siglo XX. “La inmensa acumulación de

capital-dinero en un pequeño número de países”, las inversiones financieras internacionales más vitales para los intereses financieros de los países capitalistas centrales que las inversiones extranjeras directas en la industria, las minas o los servicios, la organización de flujos de rentas a partir de estas inversiones (“el corte de cupones”) hacia países convertidos de nuevo en “países-rentistas”, son otros tantos elementos analíticos que han reencontrado una gran actualidad **1**. La fuerza de los mercados financieros, principalmente de las Bolsas, que aseguran a los inversores financieros la liquidez total de sus inversiones **2**, somete a la sociedad mundial de nuevo a la férula de un capitalismo dominado por capas e instituciones rentistas, cuya avidez y ferocidad en la explotación están en relación directa con su parasitismo.

La forma contemporánea más característica de la interconexión entre las finanzas concentradas y la gran industria, ha sido la entrada en el capital de los grupos de los grandes Fondos de Pensiones anglosajones y japoneses, de los Fondos comunes de Inversión y de Gestión de las carteras de títulos (los *Mutual Funds*), así como de las compañías de seguros más orientadas hacia el seguro de vida y las formas de ahorro complementarias, para los cuadros y los asalariados acomodados, de sus sistemas de jubilación.

Esta entrada de los fondos en el capital de los grupos ha conducido a

1/ Ver mi artículo “Estados rentistas dominantes y contracción tendencial: formas contemporáneas del imperialismo y de la crisis”, en Gerard Duménil y Dominique Lévy, *Le triangle infernal: crise, mondialisation, financiarisation*. Actuel Marx Confrontation, París, PUF, 1999.

2/ Para un análisis de los rasgos particulares de esa institución capitalista tan particular como el mercado bursátil, ver André Orléan, *Le pouvoir de la finance*, París, Odile Jacob, 1999. Este autor de formación keynesiana concluye que “la forma “mercado financiero” no es una forma neutra. La liquidez expresa la voluntad de autonomía y de dominación de la finanza. Es el producto de poderosos intereses. Responde a finalidades específicas que no recubren más que imperfectamente las perseguidas por los gestores del capital productivo. Tiene consecuencias macroeconómicas generales sobre las relaciones de fuerza que atraviesan la sociedad mercantil, en particular sobre la relación entre acreedores y deudores así como sobre el que enfrentan a finanzas e industria” (p.g. 49).

cambios importantes, que están lejos de haber acabado, en las formas de las relaciones y en las modalidades de entrelazamiento entre las finanzas y la gran industria.

La forma alemana de la interconexión entre los bancos y la industria, que Hilferding consideró el arquetipo del capital financiero, parece hoy una forma casi idílica de la relación entre capital-dinero concentrado e industria. Estas instituciones financieras no bancarias dirigen masas financieras tan grandes que las de la mayor parte de los grandes bancos son pequeñas en comparación. Son estos operadores financieros de un tipo cualitativamente nuevo quienes han sido, con mucho, los principales beneficiarios de la "globalización financiera". Sin embargo, no se desinteresan por la industria. Una parte significativa de sus gigantescos haberes financieros está en forma de paquetes de acciones. Estos son más o menos importantes, pero siempre suficientes para dictar la política económica y las estrategias de inversión de los grupos industriales en cuestión. Es la cuestión contemporánea llamada de la *corporate governance*, que coloca las decisiones de inversión y sobre todo las formas de explotación de los asalariados en manos de los accionistas y sus representantes, los inversores financieros.

Los preceptos del *re-engineering* industrial, cuya herramienta es la *corporate governance*, gozan ya de un papel central en la transformación cualitativa de la relación salarial y el empleo masivo de formas de maximización de la plusvalía mediante la intensificación del trabajo, sin aumento o incluso con reducción del tiempo de trabajo **/3**.

3/ En un libro rico y denso de Stéphane Beaud y Michel Pialoux, *Retour sur la condition ouvrière: enquête sur les ouvriers de Sochaux*, París, Fayard, 1999, se encontrará un estudio detallado de los procesos de desestructuración de la clase obrera en la industria automóvil bajo el efecto conjunto de estrategias patronales pensadas de introducción de las nuevas tecnologías y de los métodos de organización del trabajo americano-japoneses, de la competencia en aumento nacida del miedo al paro y de las políticas escolares.

4/ Sobre estos puntos, ver mi libro *La mundialización del capital*, 2ª edición ampliada, Ediciones Syros 1997.

Centralización, concentración y rasgos monopolistas. Los rasgos monopolistas del capital aún comprometido en la industria se han acentuado durante los últimos veinte años y sobre todo el último período. Las operaciones de fusión y de adquisición cuya escala ha aumentado sin cesar son la respuesta característica de un capital ya concentrado, monopolista, en una coyuntura con tonalidad de estancamiento; son también inmediatamente un factor de su agravamiento. Tienen la propiedad de no apuntar a la extensión de la producción por medio de la creación de nuevas capacidades, sino únicamente a su reestructuración con reducción de efectivos, así como a la transferencia en beneficio del grupo comprador de partes de mercado de los grupos o firmas fusionadas (éste es uno de los objetivos principales de las operaciones). Se asiste así a un aumento de la rentabilidad del capital industrial, a veces notable, en un contexto en el que numerosas economías, incluso de la OCDE, tienen sin embargo un débil o muy débil crecimiento. Pero los efectos no se detienen ahí.

Debido al aumento de la concentración y la centralización del capital resultante de estas fusiones, se ha conocido un alza general y casi continua del "grado de monopolio". Durante los dos últimos decenios, ese alza se ha hecho bajo dos formas principales **/4**. La primera se sitúa al nivel de los grupos individuales y ha tomado la forma de un aumento considerable en el "resultado bruto de empresa" de los grupos, elemento de "apropiación de fracciones de valor producidas por firmas más pequeñas o más débiles en su capacidad de negociación". La emergencia de lo que se llaman las

“firmas-red” ha ido pareja con un profundo proceso de “confusión” de las fronteras entre la “ganancia” y la “renta” en la formación de la ganancia de explotación de los grupos, así como del peso creciente de las operaciones que significan la apropiación de valores ya creados por medio de punciones sobre la actividad productiva y el excedente de otras empresas. El crecimiento “paradójico” de las ganancias y de las capacidades de autofinanciación de los grupos industriales, en medio del casi estancamiento de las economías, reposa pues igualmente en estos mecanismos de captación del valor naciente del poder de monopsonio ⁵, que se añade a la agravación de la explotación del trabajo por cada grupo industrial tomado separadamente.

La segunda forma es la que se ejerce por los grupos monopolistas colectivamente a través de los mecanismos de “reconocimiento recíproco” y de competencia controlada que caracterizan al oligopolio. Es ésta la que ha permitido a los grupos dominar, en el marco de la contracción tendencial, al menos parcialmente, las tendencias crónicas a la sobreacumulación y a la sobreproducción. Es este trasfondo el que explica la velocidad con la que las crisis financieras asiáticas se han transformado en fuerte recesión económica.

La primacía reencontrada de las exportaciones de capital bajo forma de capital-dinero. Tras la Segunda Guerra Mundial y hasta aproximadamente 1975, las exportaciones estuvieron dominadas por la inversión directa en el extranjero y la penetración de las multinacionales. Situada bajo la égida de los grupos industriales (las sociedades transnacionales), la dominación imperialista sobre los países, si no coloniales hasta fecha reciente, al menos neocoloniales (los que luego se llamó los “nuevos países en vías de industrialización”) parecía muy dura,

principalmente en sus implicaciones políticas (la dictadura brasileña en la época de la industrialización rápida por “sustitución de importación”), pero compensada por la extensión de las relaciones de producción capitalista, así como por la extensión de una clase obrera en los países en los que la IDE (Inversiones Directas Extranjeras) tenía lugar. Hoy ya no es así.

Las exportaciones de capitales, bajo forma de inversiones llamadas “de cartera”, es decir inversiones en obligaciones y en acciones en los mercados financieros, se han adelantado a las IDE, no sólo en el plano cuantitativo sino también desde un punto de vista cualitativo. Como consecuencia de la liberalización y de la desreglamentación financiera, los puntos de entrada privilegiados del capital internacional son las plazas financieras, entre las que se encuentran los “mercados (financieros) emergentes”, término muy significativo designado para reemplazar al de “nuevo país industrial”. Es por ahí y no ya únicamente por medio de operaciones que exijan la inversión directa, como debe efectuarse el “bombeo” del valor y de la plusvalía producida en estos países.

El hecho de que la institución básica de esta economía internacional de valorización del capital-dinero sea el mercado secundario de títulos liberalizado y desreglamentado, le da, incluso al margen de los períodos de crisis abierta (como es el caso hoy), una volatilidad y una inestabilidad elevadas.

Pero esto no hace de ellas, en modo alguno, una “economía de casino”. Tras las decisiones de colocar o de liquidar haberes en tal o cual plaza financiera, bajo tal o cual forma de activos (divisas, obligaciones públicas o privadas, acciones), se esconden apreciaciones de los inversionistas-rentistas en cuanto a la permanencia de los flujos de rentas y de los niveles de rendimiento que pueden lograr. Hay una dimensión especulativa indiscutible de las

⁵/ Situación en la que hay un solo comprador para determinado bien o servicio.

decisiones de colocación o de retirada de los haberes. Está dirigida de forma inmediata por las perspectivas de evolución del precio de los activos en los mercados secundarios de títulos. Pero en un segundo plano se encuentra la apreciación de los inversores financieros sobre la capacidad de las firmas y de los Estados de poder cumplir con los créditos representados por estos activos y poder continuar asegurando el compromiso de transferencia de recursos reales que se ocultan tras las emisiones de títulos.

La suerte de los países bajo dominación imperialista. Los países por los que se interesan principalmente las fracciones del capital financiero que privilegian las inversiones líquidas son los que poseen una plaza financiera bastante desarrollada para tener el estatuto de "mercado financiero emergente" y así permitir la puesta en marcha de los mecanismos de bombeo de los recursos del país o de la región continental más amplia, hacia los países centrales. La lista es limitada (una docena de plazas en Asia y en América Latina, más Johannesburgo), y, la aplastante mayoría de las inversiones son dirigidas hacia esos países.

Por su parte, los grupos industriales no se interesan en los países exteriores más que de forma muy selectiva. Cada año, el 80% de la IDE al margen de la OCDE está centrada en diez países como máximo y en diez años no se encuentran más de quince países en la lista. Los grupos industriales han aprovechado la liberalización de las inversiones y de los cambios para hacer pesar sobre sus asalariados, tanto la amenaza como la puesta en marcha efectiva de deslocalizaciones de la producción hacia los países en los que la mano de obra es barata y los asalariados están poco o no están protegidos en absoluto. Utilizan la liberalización comercial a la vez para asentar redes de aprovisionamiento y de subcontratación allí donde los costes son más bajos y para

hacer una competencia desigual con las empresas de productividad más débil de los países en los que se fuerza la apertura de los mercados.

La liberalización de los intercambios, cuya guardiana es la OMC, pone en competencia directa a economías con niveles de productividad muy diferentes, incluso totalmente distintos, es decir, deja libre juego sin impedimento a la ley del valor en el plano internacional, con destrucción de las capacidades productivas en los países más débiles. Es lo que ha ocurrido con la industria y la agricultura mejicanas tras la liberalización exigida por la puesta en marcha del ALENA. Este modelo tan celebrado por la OMC, ha hundido a México en una espiral de retroceso de la producción, de desgarramiento del tejido productivo y del tejido social y de ascenso vertiginoso del paro y la pobreza.

Los grupos industriales de los países imperialistas ya sólo se interesan por los países exteriores por tres motivos. El primero, el muy tratado en Lenin: como fuente de materias primas. Este factor sigue siendo la clave de las políticas de los Estados Unidos y de los países imperialistas de segunda fila que se enfrentan en Oriente Medio, igual que explica las rivalidades interimperialistas, con su cortejo de consecuencias, en los países de África ricos en minerales estratégicos. Pero fuera del petróleo, de los minerales estratégicos como el uranio y algunos cultivos tropicales, en primer lugar la madera, los países situados en el centro del sistema se han hecho mucho menos dependientes de las fuentes de materias primas situadas en los países periféricos, sirviéndose de la ciencia y de la tecnología para reemplazarlos por productos intermedios de creación tecnológica e industrial.

Los grupos se interesan por los países de fuera de la OCDE en tanto que mercados. Su opción preferida son las exportaciones hechas por intermedio de las filiales de comercialización. Se

continúa creando filiales de producción cuando esta forma de presencia directa en el mercado se impone por la dimensión del mercado y de la importancia estratégica regional del país (China y Brasil) o por la presencia antigua de rivales mundiales cuyas estrategias hay que contrarrestar localmente, o también por la existencia de oportunidades locales que no pueden ser explotadas sin inversión directa. Pero en los demás casos, los niveles de productividad y las reservas de capacidad industrial de los países capitalistas centrales empujan a los grupos a preferir la exportación como medio de sacar partido de un mercado.

Su tercera función es servir para las industrias intensivas en mano de obra de base para operaciones de subcontratación deslocalizada que requieren una mano de obra industrial a la vez cualificada (o incluso muy cualificada), muy disciplinada y muy barata. Pero aquí también el número de países que satisfacen estas condiciones se restringe debido a que las necesidades del capital están limitadas por la debilidad general de la acumulación.

Es en este contexto de fuerte marginación de tantos países del sistema mundial del sistema de intercambios, donde se sitúa el aumento del hambre, de las pandemias y de las guerras intestinas en numerosas partes del mundo. Un caso característico es el África negra, de la que el sistema rechaza una buena parte de las materias primas producidas en el seno de la economía de plantación precedentemente puesta en pie a costa de las producciones alimenticias, y cuya mano de obra no reúne las numerosas "cualidades" de la de los países de Sureste asiático.

Lo que allí ocurre no es producto del azar. Es el resultado directo, mediatizado por la corrupción política propia de los Estados peones del neocolonialismo, de la marginación de la mayoría de los países del continente de los intercambios mundiales. Lo "contingente" traduce allí

la "necesidad" del capitalismo en putrefacción. La ONU acaba de reconocer el genocidio ruandés como el tercer genocidio de este siglo, tras el de los armenios y el Holocausto.

Sin embargo, si el primero puede aún ser analizado sin recurrir a la teoría del imperialismo, el Holocausto no. Aunque sea de forma diferente, lo mismo ocurre con el genocidio ruandés. Tras un trabajo minucioso sobre África, Claude Meillassoux concluye que el capitalismo reactiva la ley de la población de Malthus: "El control de la demografía de los pueblos explotados, por medios demográficos (control de los nacimientos, esterilización, etc.) ha fracasado. Una forma de control por el hambre, la enfermedad y la muerte, más eficaz y más cruel, se establece bajo el pretexto de "racionalidad económica" y de "ajuste estructural": la lección de Malthus ha sido entendida" /6.

Las tendencias al estancamiento

se han situado en un primer plano. En este comienzo del siglo XXI, la sociedad mundial está colocada bajo la férula de un capitalismo dominado por capas y rasgos rentistas, un capitalismo cuya avidez y ferocidad en la explotación son tanto más fuertes en la medida en que es parasitario, en el sentido en que está dominado por instituciones —los mercados financieros— que están volcados más hacia la apropiación que hacia la creación de plusvalía. Debemos tomar como eje de trabajo —y la situación de África basta para ello— la hipótesis de un sistema imperialista mundial particularmente peligroso en sus consecuencias para la humanidad, en la medida en que ha entrado en una fase en la que se contrae de forma tendencial. Aquí el análisis conduce si no a separarse al de Lenin, al menos a modificar sensiblemente la apreciación que éste podía aún tener en el momento en que redactaba su obra.

Sobre la base de criterios a la vez políticos y económicos, Lenin caracteri-

6/ Claude Meillassoux, "L'économie de la vie: démographie du travail". Page 2, Lausanne 1997.

zaba en 1916 el imperialismo como “la reacción en toda la línea”. Constatada las tendencias al estancamiento engendradas por el carácter monopolista del capital. Pero no concluía de ello aún la predominancia de las tendencias que van claramente en el sentido de la contracción del sistema capitalista. En el último capítulo de *El Imperialismo*, escribía todavía que “sería un error creer que esta tendencia a la putrefacción excluye el crecimiento rápido del capitalismo. No, determinadas ramas de la industria, determinadas capas de la burguesía, determinados países manifiestan en la época del imperialismo, con una fuerza más o menos grande, tanto una, tanto la otra de las tendencias. En su conjunto el capitalismo se desarrolla de forma infinitamente más rápida que antes; pero este desarrollo es solo más desigual en general; esta desigualdad se manifiesta en particular en la putrefacción de los países más ricos en capital”.

Sería Trotsky el primero en identificar tras la crisis de los años 30 la existencia de tendencias que iban claramente en el sentido de la contracción del sistema capitalista y en colocarlas en el centro de su caracterización del imperialismo. Es sobre todo contra él, más que contra Lenin (con quien no había entonces que enfrentarse), que la teoría del “neocapitalismo”, de la que el Partido Comunista Italiano fue el principal laboratorio, fue izada. Las bases teóricas de la teoría del “neocapitalismo” eran muy débiles, pero los hechos parecían darle la razón: en el curso de la fase de expansión larga de 1950-1974, el capitalismo parecía haber reanudado la reproducción ampliada. Ésta acabó con la recesión de 1974-75, que vio efectivamente la apertura de lo que se llamó “la crisis”, expresión insuficientemente precisa, pero cuyos indicadores económicos muestran que marca claramente una interrupción clara en el movimiento de la acumulación.

Desde 1989 hemos vivido un período contradictorio. Por un lado el capitalismo parecía haber triunfado. En el marco de la mundialización, acababa de subordinarse las regiones y las actividades que se le habían escapado. Pero lo hizo en realidad en el contexto de una deceleración continua a largo plazo de la inversión y el crecimiento; en el marco de una situación marcada por la presencia de indicadores que traducían la contracción tendencial de la acumulación más que su ampliación. Transponiendo la distinción clásica del “Capítulo inédito de El Capital”, se puede decir que la subordinación que el imperialismo impone bajo la égida del capital-dinero que intenta valorizarse implicándose lo menos posible en la producción, remite a mecanismos que recuerdan la sumisión formal más que la sumisión real. Los mecanismos de “bombeo” del valor y de apropiación de la plusvalía son más importantes que los de su creación, forma precisa de decir que los “rasgos monopolizadores” señalados por Lenin han pasado completamente al primer plano.

En el libro II de *El Capital*, Marx escribió algo cuyo alcance pasó durante mucho tiempo prácticamente desapercibido, pero que ayuda singularmente a aclarar la situación contemporánea: “Precisamente porque la figura dineraria del valor es su forma de manifestación autónoma y tangible que la forma de circulación D... D’, cuyo punto de partida y punto de llegada son el dinero real, expresa de la forma más contundente la idea de “hacer dinero”, principal motor de la producción capitalista. El proceso de producción capitalista se presenta sólo como un intermediario inevitable, el mal necesario para alcanzar el objetivo hacer dinero. (Por eso a todas las naciones con modo de producción capitalista las asalta periódicamente el vértigo de querer hacer dinero sin la mediación del proceso de producción” 17.

71 *El Capital*, libro II, cap. 1, sección IV.

Hoy, los grandes Estados capitalistas han hecho más que ceder ante ese vértigo. Poniendo los “mercados” en el puesto de mando, han puesto a la economía mundial, tanto la de sus propios países como la de los del mundo entero, entre las manos de gente que funda la visión del mundo en el “corte de cupones”. Más que nunca “la verdadera barrera de la producción capitalista es el propio capital” (puesto que) la producción no es más que una producción para el capital y no a la inversa: los medios de producción no son simples medios para dar forma, ampliándola sin cesar, al proceso de vida en beneficio de la sociedad de los productores. Los límites que sirven de

marco infranqueable para la conservación y la valorización del valor-capital reposan en la expropiación y el empobrecimiento de la gran masa de los productores” /8.

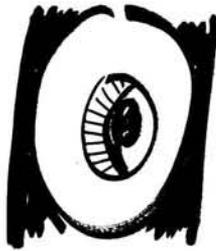
Pero es en primer lugar en la esfera de las finanzas donde esta barrera y estos límites van a manifestarse. Tal es el sentido de las crisis financieras que han afectado a Asia, Rusia y América Latina en 1997 y 1998.

Será con un *crash* financiero mundial como se abrirá así la brecha que exigirá de los obreros, asalariados y campesinos unirse de nuevo en el combate internacional contra el imperialismo.

Traducción: Faustino Eguberri



8/ *El Capital*, libro III, cap. XIV, fin de la sección II



ONG

Carlos Gómez Gil

Hoy en día nadie pone en cuestión el papel de las ONG en la lucha contra la pobreza, en la construcción de un mayor desarrollo social y en el fortalecimiento de la sociedad civil. Y este buen hacer es reconocido por ciudadanos, instituciones multilaterales, Estados, administraciones locales, regionales o autonómicas y por las propias agencias internacionales que admiten el balance altamente positivo de estas organizaciones a lo largo de muchos años de trabajo.

Pero desde que estas organizaciones surgieron, en los años 40, hasta ahora, y especialmente en los últimos años, su evolución y complejidad ha sido tan amplia que justifica la realización de análisis sosegados sobre su labor y el papel que desempeñan en nuestras

sociedades, en la medida en que en nuestro país se ha registrado una auténtica explosión de estas organizaciones que se han adentrado en la mayor parte de las áreas de intervención social.

Según datos del Ministerio de Interior del año 1999, en su registro de entidades existían unas 190.000 organizaciones diferentes que bajo la denominación genérica de asociaciones o similares, se definen como tales. Ciertamente no todas ellas se pueden considerar como ONG, pero también es cierto que existe cierta confusión al definir lo que es una Organización No Gubernamental, y que está siendo aprovechado por entidades de todo tipo para beneficiarse de la corriente de apoyo social que existe en torno a ellas.

*"Niren aitaren etxea
defendituko dut.
Otsoen kontra,
Sikatearen kontra,
lukurreriaren kontra,
justiziaren kontra,
defenditu
eginen dut
nire aitaren etxea."*

*"Defenderé / la casa de mi padre. / Contra los lobos, / contra la sequía, / contra la usura, /
contra la justicia, / defenderé / la casa / de mi padre."*

Gabriel Aresti. HARRI ETA HERRI (Piedra y pueblo)

No se puede dejar al margen el hecho de que la popularización y extensión de las ONG en las últimas décadas se ha producido coincidiendo con el agravamiento de la crisis económica y social en el Tercer Mundo, así como con importantes procesos de privatización y desmantelamiento de los Estados de la mano de poderosos grupos neoliberales, en el marco de un conjunto de disfunciones en las democracias representativas occidentales. Todo esto lleva a que bajo el amparo de las siglas ONG empiecen a prodigar algunas entidades que no merecen este nombre y que actúan de manera lesiva y negligente, al amparo del dinero de la ayuda, de la solidaridad y de las privatizaciones que empieza a circular por nuestro país, lesionando gravemente aquellas otras preocupadas verdaderamente por ejercer una labor crítica, rigurosa y comprometida con nuestra sociedad, recalcando su condición de No Gubernamental.

El término ONG surge en la Carta de NN UU, en el capítulo X, y posteriormente en la resolución 288 del 27 de febrero de 1950 se define a las ONGs como "organizaciones internacionales cuya constitución no sea consecuencia de un tratado internacional", dejando claramente fuera a organizaciones como la Cruz Roja. Posteriormente, con la especialización de su labor, se perfilan con mayor nitidez las características básicas y requisitos de las Organizaciones No Gubernamentales, que en lo básico se definen como organizaciones privadas e independientes, ajenas a las instituciones y a los poderes públicos, sin fines de lucro, y cuya labor se sustenta por una estructura autónoma y propia. En los últimos años, la preocupación por la labor y el funcionamiento de estas organizaciones ha llevado a la aprobación de diferentes códigos éticos que tratan de regular su actuación, aunando un conjunto de normas básicas en su intervención y en su relación con la propia sociedad. Así, merece destacarse el "Código de Conduc-

ta de las ONG de Desarrollo" aprobado por la CONGDE y la Comisión de Seguimiento propia que posee.

Pero el impresionante aumento que han experimentado las ONG en todo el mundo así como su creciente influencia en destacados espacios sociales, económicos y políticos plantea nuevos paradigmas en la convivencia y en la construcción de nuestra sociedad. Al mismo tiempo, el fenómeno de la globalización también ha afectado también a estas organizaciones, no solo por una generalización de estrategias que alcanzan ámbitos continentales, sino también por su intervención sustancial en espacios y sectores cada vez más amplios y porque no decirlo, también más contradictorios. Es así como junto al sector público y al sector privado, aparece un nuevo espacio de gestión y organización que comparte y también compite al mismo tiempo con los dos anteriores, teniendo una relación nueva y compleja pero de suma importancia para la construcción de una nueva sociedad mucho más democrática y funcional, y de unos estados más descentralizados y participativos.

Ciertamente buena parte de ellas actúan bajo una preocupación constante por desarrollar de manera efectiva su labor, desde posiciones críticas hacia las injusticias y sus causas, intentando mejorar con su acción diaria la vida en un mundo repleto de dramas. Es por ello importante reflexionar brevemente sobre algunas de las disfunciones a las que se enfrentan algunas de estas organizaciones, ante este nuevo mapa social y político que se está construyendo. De manera meramente enunciativa, podemos señalar:

La falta de identificación en los objetivos de intervención social, que es sustituido por intereses muy distintos y opuestos, basados no en pocas ocasiones en la simple supervivencia bajo criterios puros y duros del mercado, aceptando las pautas culturales y de consumo occidentales como únicos modelos válidos de actuación.

La tendencia a utilizar el marchamo de "apolíticas", como falso reclamo de pureza y virginidad en su actuación. El trabajo de estas organizaciones, como cualquier otra interacción humana, nunca es neutra, siempre hay un intercambio y una toma de posición ante la cual se desarrolla su actuación. Pero con mucho menos motivo puede haber ONG que trabajen en el campo de la cooperación para el desarrollo, en la solidaridad y la justicia social, entre las injusticias más atroces que el ser humano puede concebir que afirmen ser "apolíticas", como si la política, o mejor dicho, las malas políticas, las actuaciones injustas de muchos gobiernos no estuvieran en la base de la mayor parte de las desigualdades y sufrimientos de los habitantes de este planeta.

Han aparecido ONG que están contribuyendo a debilitar a los Estados, y con ello el importante papel de redistribución social que tienen, básico para garantizar una cierta cohesión social. Para ello generalizan un discurso enormemente peligroso bajo el cual las ONG son buenas, eficientes y positivas, mientras que el Estado es malo, ineficiente y perverso, debiendo de someterse a todo tipo de controles y limitaciones.

La utilización de su potencial legitimador y su enorme respaldo social en beneficio del mercado y sus intereses. Buen ejemplo de ello es el "marketing con causa", una sofisticada estrategia comercial destinada a generar más ventas y un mayor beneficio, utilizando para ello el amplio respaldo social de que gozan las ONG entre la sociedad. La solidaridad se transforma en un producto más en el mercado de cuyo influjo no escapan las empresas más potentes, que quieren vender más y aumentar sus beneficios.

Algunas asumen y apuestan nítidamente por la globalización, la mundiali-

zación y el mercado para el que sirven y trabajan, como ejes fundamentales de la sociedad contemporánea, lo que lleva a que consigan en su actuación objetivos completamente opuestos a sus fines.

Por todo ello, las Organizaciones No Gubernamentales nunca deben tratar de suplantar a los Estados en sus responsabilidades, ni mucho menos debilitarlos, ya que puede tener un precio muy elevado para las propias sociedades. Para ello debe de avanzarse hacia una nueva sociedad, descentralizada, delegativa y democrática, mucho más participativa y con una nueva agenda política capaz de responder a todas las demandas sociales, donde las ONG tengan un nuevo papel y un mayor protagonismo.

Más que nunca es necesario que las ONG actúen con el máximo rigor, respeto y actitud crítica, sin renunciar a la transformación social y con la máxima transparencia. En definitiva, se trata de exigir a estas organizaciones un mayor rigor en su actuación, una severa actitud crítica con las injusticias sociales y unas nuevas pautas éticas en su conducta, que sitúen al ser humano, a la persona, como el eje de sus actuaciones y que respeten la responsabilidad del Estado en la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos.

Las ONG tienen, en consecuencia, nuevos roles que desempeñar en unos momentos en que existen mejores condiciones que en el pasado para que asuman mayores responsabilidades sociales. Es preciso que entiendan el papel que desempeñan, los desafíos a los que se enfrentan y la complejidad de un mundo en continua transformación, evitando caer en explicaciones fáciles y comportamientos cómodos opuestos a su propia naturaleza como organizaciones no gubernamentales.





Teresa Salamanca Pérez-Olivares
Sin título



Pacifismo

Enric Prat

El concepto pacifismo abarca el conjunto de ideas y movimientos sociales que propugnan la paz y actúan para conseguirla y mantenerla a escala universal.

Han existido diversas concepciones del pacifismo: la que rechaza todo tipo de guerras y defiende la no violencia, la que se opone a las guerras pero contempla la posibilidad de apoyar algunas de ellas si tienen causas justas, la que se basa en motivaciones religiosas, la que se centra en la lucha contra las armas nucleares, la que propone relaciones pacíficas entre los Estados, la que tiene como núcleo el antimilitarismo y la práctica de la desobediencia civil, etcétera.

En el pacifismo actual existe una pluralidad de ideas, motivaciones y propuestas, pero también se percibe una confluencia sobre muchos asuntos.

Hay acuerdo sobre cuáles son las principales amenazas a la paz: guerras y conflictos armados (Bosnia, Sierra Leona, Ruanda, Kosovo...) que provocan centenares de miles de muertos y millones de refugiados; el uso de la violencia y las armas por parte de las potencias militares a la hora de abordar los conflictos y como forma de garantizarse la hegemonía (bombardeos sobre Serbia, Irak, Chechenia...); la permanencia de bloques militares (OTAN...) y ejércitos numerosos (hay 23 millones de soldados en el mundo); un comercio de armas, no

sometido a control y nada transparente, que alimenta los conflictos bélicos en muchos lugares del planeta; el peligro nuclear (aún existen más de 35.000 armas nucleares capaces de destruir totalmente el planeta); etcétera.

La gran mayoría de grupos pacifistas y antimilitaristas mantienen opiniones y reflexiones críticas sobre el llamado intervencionismo humanitario. Se constata que antes de las intervenciones militares las potencias han vendido armas a los países en conflicto y no han agotado las acciones políticas. También se percibe que muchas veces no se interviene para defender los derechos humanos sino por razones estratégicas (asegurarse el suministro del petróleo, presencia militar en zonas de interés económico y/o geoestratégico...) o militares (excusa para reestructurar ejércitos, crear fuerzas militares de intervención rápida, fabricar armas más modernas...).

La experiencia de diversas intervenciones ha demostrado que tras las mismas los conflictos y enfrentamientos bélicos no se han resuelto (Kosovo, Ruanda, Irak-kurdos...) sino que se han generado nuevos problemas (refugiados...). Además, las intervenciones han afectado negativamente a la sociedad civil (muertos por bombardeos o por hambre) y al medio ambiente, mientras que las elites gobernantes siguen en el poder y gozando

de privilegios. Las intervenciones exteriores son instrumentalizadas por los regímenes que se pretende combatir, facilitando la represión sobre la oposición democrática interna y los disidentes.

Las fuerzas militares, por los instrumentos que utilizan —armas— y por la instrucción que reciben —mentalidad belicista y acrítica— no son las adecuadas para resolver la mayoría de catástrofes (por ejemplo, ante inundaciones como la de Mozambique es mejor enviar cuerpos especializados como los bomberos) ni para contribuir a la resolución pacífica y justa de los conflictos (se requieren expertos en mediación y resolución de conflictos, organizaciones que se dediquen a la cooperación al desarrollo, el impulso de un diálogo intercultural real...). Por el contrario, alguno de los cuerpos militares que ha actuado como cascos azules de las Naciones Unidas ha estado implicado en violaciones de personas, en la organización de redes de prostitución y en contrabando ilegal de mercancías.

Existe una gran preocupación por la tendencia a realizar intervenciones militares sin mandato y al margen de las Naciones Unidas y por el hecho de que los responsables de las intervenciones militares se consoliden en el poder, ganen votos o popularidad tras los bombardeos (Putin en el caso de Chechenia, Clinton en el de Kosovo).

No obstante, en el pacifismo actual se constatan diferentes opiniones en cuanto a las alternativas a defender frente a las intervenciones militares. Algunas personas y grupos por la paz consideran necesarios cuerpos militares armados con capacidad para parar genocidios, bajo el mandato de unas Naciones Unidas democratizadas, mientras que otros optan por incidir en la resolución de conflictos por medios alternativos a los militares (prevención, diplomacia, acciones políticas, suspensión de la venta de armas a países en conflicto...). Sin lugar a dudas, éste es uno de los grandes temas de debate actual y futuro en el movimiento por la paz.

Entre los grupos por la paz y antimilitaristas es unánime el análisis de que las guerras se producen porque previamente se toman decisiones para su preparación desde diferentes ámbitos de la sociedad (gobiernos, parlamentos, fuerzas armadas, industrias de armas, partidos políticos...), tales como: aprobar la participación en una agresión militar contra otro país o en un bloque militar, decidir el fortalecimiento de ejércitos, aumentar los gastos militares, potenciar la investigación con finalidades bélicas o fabricar y vender nuevas armas.

Y cada vez más se extiende la idea de que los ciudadanos también somos responsables, de una u otra forma, en la preparación de la guerra, en la medida en que una parte de las aportaciones que hacemos a través del impuesto sobre la renta se destinan a gastos militares; compramos acciones, realizamos planes de pensiones y depositamos nuestros ahorros en empresas vinculadas a la industria de armas; votamos a partidos políticos que apoyan acciones armadas contra otros países, aprueban gastos militares o potencian el comercio de armas; nos desentendemos de éstos problemas y no participamos en actividades que contribuyan al desarrollo de una cultura de la paz.

En consecuencia, se va ampliando la conciencia de que para evitar las guerras no debemos colaborar en su preparación. Las propuestas de actuación son diversas: objeción fiscal (no pagar en la declaración del impuesto sobre la renta el porcentaje que se destina a gastos militares en los Presupuestos Generales del Estado); no invertir ni depositar ahorros en empresas vinculadas a la industria y el comercio de armas, a la vez que potenciamos otras alternativas (fondos éticos, Bancos alternativos); no votar a partidos militaristas; apoyar, colaborar y participar en actividades, campañas y organizaciones por la paz.

Entre las tareas que desarrollan las organizaciones por la paz cabe destacar: la

crítica a los pasos que se dan para la preparación de la guerra y la apuesta por la paz, el desarme, la abolición de la guerra y de los ejércitos; el análisis de las guerras y conflictos bélicos actuales, proponiendo soluciones pacíficas y justas y promoviendo medidas para la prevención de conflictos; las acciones y campañas de protesta ante agresiones militares a otros países o contra el comercio de armas internacional; actuaciones para el fomento de la educación para la paz; promoción de la desobediencia civil (objeción de conciencia, objeción fiscal...); propuestas de conversión civil de las industrias de armas y de utilización de los recursos liberados por la reducción de armamentos y de los gastos militares para la erradicación de la pobreza, la conservación del medio ambiente y otras necesidades sociales; etc.

Como tareas de futuro, tras la desaparición del servicio militar obligatorio y la implantación del ejército profesional, se apuntan: la denuncia de la rebaja de los requisitos para ingresar como soldado profesional en las Fuerzas Armadas, asesoramiento y ayuda a los soldados profesionales que sufran malos tratos, agresiones, vejaciones, sanciones injustas o abusos de poder, reivindicación del derecho a la objeción de conciencia para los soldados profesionales, promover campañas para que los jóvenes no se alistén voluntariamente en el ejército, etcétera.

A pesar de las grandes dificultades que existen para plasmar las propuestas y alternativas de los movimientos por la paz y antimilitaristas, entre otras cosas porque sus adversarios son muy poderosos (ejércitos, partidos políticos militaristas, industrias de armas, bloques militares...), la realidad indica que es posible conseguir avances para la paz. La eliminación de las minas antipersona y la aprobación, a pesar de las limitaciones, de algunos Códigos de Conducta sobre exportación de armamentos convencionales así lo indican. También

invitan a un cierto optimismo la sensibilización y apoyo social que están consiguiendo diversas campañas por la paz (campaña por el control de los 500 millones de armas ligeras que circulan por el mundo, campaña para que los gobiernos informen a los parlamentos y a la sociedad sobre sus exportaciones de armamentos, campaña en contra del desfile militar en Barcelona...).

Se están dedicando algunas energías en la definición del pacifismo actual, realizando esfuerzos para interrelacionar y sintetizar pensamiento y acción pacifista del pasado con las ideas actuales y propuestas de futuro. En el terreno de la reflexión sobre ideas y experiencias del pacifismo en el siglo XX hay que señalar el Ciclo de conferencias sobre pensamiento pacifista realizado por el Centre d'Estudis per la Pau de Justícia i Pau, en el que se han tratado autores como Gandhi, Thompson, Galtung, Virginia Woolf, Hannah Arendt, Tolstoi, Einstein, Bertrand Rusell, Luther King, Thoreau.

Finalmente, señalar que existe un gran desfase entre las personas que se dedican regularmente a la actividad pacifista (muy pocas) y las que se movilizan en momentos puntuales (centenares de entidades y miles de personas). Por tanto, hay un conjunto de tareas pendientes de realizar si se quiere corregir este déficit, insistiendo en la necesidad de realizar actividad pacifista de forma organizada, construyendo organizaciones por la paz y antimilitaristas, acercando la actividad pacifista a los jóvenes, preservando los sistemas de organización participativos, la pluralidad y la unidad de acción, ya que han demostrado tener mayor atractivo que las estructuras organizativas tradicionales.

En fin, como se puede comprobar no van a faltar motivos, tareas y reflexiones para que los pacifistas y antimilitaristas sigan activos.



Parlamento

Alain Krivine

Centro de debates, centro de decisiones, pulmón de la democracia, es así como aparece generalmente el Parlamento. Elegido diputado hace un año por primera vez, he podido comenzar a constatar desde el propio "corazón de la bestia" su realidad y sus límites. Ciertamente, se trata del Parlamento Europeo y las realidades nacionales pueden diferir algo pero creo que los principios de funcionamiento son los mismos y dan así la imagen de la "democracia burguesa". Lo que permite de entrada precisar que a pesar de sus imperfecciones, preferimos una democracia "burguesa" a una dictadura y que a pesar de sus límites, vale más un país en el que se vota en un marco pluralista que uno en el que no hay votaciones o se hacen con escrutinios a la tunecina que superan el 99% de los votos a favor del partido del poder.

¿Centro de debates? No es evidente. Ciertamente, se tiene el derecho a debatir de todo sin tener su poder. La vida del Parlamento está completamente encuadrada por la conferencia de los presidentes de grupo que decide sobre los puntos del orden del día y a partir de esta instancia se crea el clima de compromisos y de concesiones que anima toda la vida política de este recinto... Por el contrario, si todo el mundo conoce los límites de competencias de este Parlamento, parece que la multiplicidad y la ausencia de jerarquía de las cuestiones tratadas llega a la mascarada. Se pasa fácilmente del tamaño de los skis para ponerles impuestos, a la fluorescencia de materiales de construcción, pasando por la privatización de los servicios públicos o la autorización de los OMG (organismos modificados genéticamente).

Los debates en asamblea plenaria están perfectamente organizados... para que no

haya debates, sino un simulacro para la galería. Cada grupo dispone de un número de minutos proporcional a su tamaño, que debe repartir entre sus miembros. Como regla general, la intervención es de sesenta a ciento veinte segundos. Fantástico ejercicio para evitar toda verborrea. He podido disfrutar generosamente de un minuto para hacer el balance de Seattle.... El hemiciclo está vacío cuando cada orador viene a leer su texto, cuyo único interés es poder aparecer en las actas y ser así utilizado en el exterior.

¿Centro de decisiones? El Tratado

de Ámsterdam ha ampliado ligeramente los campos de la codecisión entre el Parlamento y el Consejo. Pero en lo fundamental, se trata de dar una opinión. Y para calmar las exigencias de ciudadanía de los diputados, se les hace votar sobre todos los asuntos a una cadencia infernal, que en una empresa desencadenaría una huelga general. Las votaciones tienen lugar durante dos días en la sesión mensual. Comienzan a medio día y duran alrededor de una hora con la posibilidad de alcanzar el ritmo de dos por minuto. Recientemente han sido batidos todos los records con más de trescientas votaciones en tres horas. Generalmente, al cabo de treinta minutos, la mayoría de los parlamentarios, extenuados por el gesto repetitivo impuesto al brazo, ya no votan y sólo se despiertan para los votos nominales electrónicos, los únicos conocidos en el exterior y que permiten cobrar la totalidad de la prima de unas 40.000 pesetas diarias. En todo caso, sólo en casos excepcionales (por ejemplo, las votaciones recientes sobre los OMG o sobre la composición del chocolate) la prensa da cuenta de los trabajos. No se da ninguna información a la población y por consiguiente ningún

control es posible. Sorprende que haya aún politólogos que se pregunten sobre las razones de la muy alta tasa de abstención en las elecciones europeas.

El voto en Estrasburgo tiene siempre un precio pero raramente valor político. Es así como, por una curiosidad malsana, nos hemos apercebido, tras el naufragio del *Erika* que se nos hacía votar por cuarta vez poco más o menos la misma resolución desde 1993. Una muy buena resolución pero nunca aplicada.

Siempre en el marco de esta democracia formal que da buena conciencia, el Parlamento vota en cada una de sus sesiones una resolución condenando la intervención rusa en Chechenia. El honor queda a salvo y permite así al Parlamento enviar sin problemas delegaciones a presentar sus respetos a Putin y a su liberalismo bien conocido en el terreno económico.

Finalmente, hay que señalar el muy particular método de redacción de las resoluciones que permite llegar en la mayor parte de los casos a resoluciones comunes izquierda-derecha.... Primero, cada grupo político elabora su proyecto de resolución. Los ingenuos como yo pensaban que había que perder el tiempo para tener los proyectos más precisos posibles. Trabajo en vano, pues en un

segundo momento se reúne una comisión de síntesis entre los representantes de todos los grupos. De ahí sale a menudo una insípida resolución común con una serie sin fin de enmiendas que tratan sobre matices o comas, pero permiten a cada sensibilidad tener el sentimiento de existir.

Entonces, ¿para qué ir al parlamento? En primer lugar para hacer oír allí la voz de las movilizaciones sociales, invitando a sus animadores como hemos hecho con los sin papeles o los trabajadores de Michelin. También para intentar hacer de puente entre los sindicatos, las asociaciones y las decisiones del parlamento. Enmiendas y proyectos de resolución son discutidos colectivamente, mientras que toda la documentación disponible sobre tal o cual asunto es inmediatamente enviada a la estructura de movilización concernida.

Finalmente la utilización del mandato parlamentario permite a menudo dar más eco a la movilización. El último ejemplo, el envío a Túnez de cuatro parlamentarios (LCR, PCF, Verdes y PS) para asistir al juicio de un opositor el hermano de Taoufik Ben Brik.

En fin, "Parlamento", no quiere decir gran cosa.



*"Que me perdonen todos este lujo,
este tremendo lujo de ir hallando
tanta belleza en tierra, mar y cielo,
tanta belleza devorada a solas,
tanta belleza cruel, tanta belleza."*

Ángela Figuera Aymerich. BELLEZA CRUEL

Paro

Iñaki Uribarri

El paro es el fenómeno social que mejor expresa el retroceso que ha sufrido la clase obrera frente al capital en las dos últimas décadas. Es evidente que ha habido otros fenómenos históricos cuya colaboración ha resultado clave para este retroceso. Así por ejemplo, el derrumbe del socialismo real a partir de 1989 con la caída del muro de Berlín. Sin embargo, el paro antecede al resto de fenómenos. Crea las condiciones y marca el camino para las estrategias que pondrá en marcha el capital desde los años 80.

“Obrero despedido, patrón colgado” fue una consigna que se hizo popular en Euskal Herria desde las reconversiones de los primeros años 80. Manifestaba, de modo muy expresivo, dos ideas bastante asentadas entre la gente trabajadora. Que el paro era fruto de los despidos y que los responsables de los despidos y, por tanto, del paro, eran los empresarios. Desde el punto de vista sindical, normalmente también implicaba una actitud bastante radical en defensa de los puestos de trabajo y contra la aceptación del mal menor de las reducciones de plantillas para salvar a las empresas en crisis.

Fue necesario desterrar esas ideas. Arrancarlas de cuajo de la cabeza y de las tripas de la gente asalariada. A ello colaboraron, una crisis industrial larga y de efectos devastadores y una actitud sindical mayoritaria poco combativa. El resultado consistió en admitir el paro como una realidad inevitable, que se extiende a todas las economías y a todas las sociedades y ante la cual, mas que lamentarse añorando tiempos pasados de pleno empleo, hay que adaptarse de la mejor manera posible.

Implantado el paro y exonerados de culpa los capitalistas, la teoría económica debía buscar explicaciones, si no

convincentes sí funcionales para los intereses del sistema. En este sentido se imponen diversas ideas que relacionan los elevados niveles de desempleo que padecen las economías occidentales con el mal funcionamiento de los mercados de trabajo. Se imputa a la rigidez de dichos mercados como causante del paro. Y se deposita en los trabajadores y sus sindicatos la responsabilidad de esta rigidez, al mostrarse inflexibles en el mantenimiento de condiciones (salarios elevados, derechos laborales, etc.) que impiden su funcionamiento eficiente.

Los hechos siempre parecen dar la razón a los vencedores pues son sus medidas las que se imponen y a la postre, viene a decirse, el resultado no debe ser tan malo pues ellos siguen en el poder. Después de mas de década y media aplicando políticas neoliberales para flexibilizar los mercados laborales, parece que se ha generado un nuevo consenso social en el sentido de que se está ganando la batalla contra el paro.

El surgimiento del paro en los años 70, se liga en las teorías de la economía ortodoxa que explica los acontecimientos al gusto del sistema, a los efectos que genera la primera crisis del petróleo de 1973. Con la perspectiva histórica de que hoy disponemos, se puede decir que el capital aprovechó aquella circunstancia para lanzar un toque de rebato e iniciar una enorme crisis de oferta. Los precios de la energía, con ser importantes, resultaban puramente circunstanciales para los objetivos del capital, que había decidido poner el mundo patas arriba. Su decisión era total. El capital no estaba dispuesto a seguir produciendo con una estructura de costes que incorporaban el poder que había adquirido la clase obrera (pleno empleo, salarios en permanente auge, Estado de bienestar...).

Las plasmación en la conciencia generacional del fenómeno del paro ha cambiado radicalmente a lo largo de los años. Para las generaciones que se hicieron adultas en la época en que sólo se conocía el pleno empleo (hasta mediados de los 70) el paro ha sido: una derrota como trabajadores y trabajadoras, en muchísimos casos un fracaso vital y un cambio de mundo radical, con la necesidad de adaptación a un fenómeno nuevo que introduce inseguridad en la vida de personas cuyo ciclo vital está ya muy maduro y tiene poca capacidad de flexibilizarse.

Para las generaciones de la era del desempleo, todo lo que tiene que ver con el paro se ha relativizado, ha perdido gravedad. Se asume que es una realidad con la que hay que convivir establemente. La integración al mercado de trabajo de las nuevas generaciones se hace, en una gran proporción, vía paro, siendo esta misma realidad del paro un fenómeno cíclico que acompañará a los distintos periodos de contratación laboral. Las ideas de derrota y fracaso personal, de las pasadas generaciones, no las tienen las nuevas, en este sentido. Y la de inseguridad, que sí está presente, se plasma mas que en una componente reivindicativa antisistema, en una exigencia personal de asumir el reto de la competencia.

Es posible que, en unos años, el paro deje de ser valorado en las encuestas

sociológicas, como el problema que más preocupa a la ciudadanía. Y que sea presentado oficialmente como un triunfo completo de las políticas seguidas para acabar con el desempleo. Sin embargo la derrota que la era del paro habrá implicado para la gente trabajadora seguirá presente. No sólo por el corte de 30 ó 35 años que habrá exigido volver a sociedades cuyas economías se desenvuelven sin desempleo, sino, sobre todo, por el carácter que tendrá el empleo.

En realidad, a lo que estamos abocados, siguiendo el ejemplo *yankee*, es a la difuminación de la frontera trabajo-paro. A que el paro desaparezca como categoría económica y sociológica, por pura convención del lenguaje. Es decir, porque se asuma llamar empleo a lo que antes se llamaba paro. Algunas pistas las hemos podido comprobar con la manipulación que se ha producido, a lo largo de los últimos tiempos, en las diversas estadísticas que se usan para medir el nivel del desempleo.

Lo más preocupante, con todo, es que, si el paro queda integrado estructuralmente en el mal empleo que parece que estamos condenados a tener y así se hace invisible, resultará más difícil exigir a un sistema que ha acabado con el paro, a través de los malos empleos, que los empleos mejoren. Pero, en fin, todo se andará.

||

*"Nos queríamos libremente
comer o pan de cada día. Libremente
morderlo, masticarlo, dixerilo sin miedo,
libremente fulando, cantando nas orelas
dos ríos que camiñán pra o mar libre."*

[Queríamos libremente / comer el pan de cada día. Libremente / morderlo, masticarlo, digerirlo sin miedo, / libremente hablando, cantando en las orillas / de los ríos que caminan hacia el mar libre.]

Celso Emilio Ferreiro. LONGA NOITE DE PEDRA

Partido

Jaime Pastor

Presentar a estas alturas una reflexión sobre la significación histórica que ha tenido esta "voz" para la gente de izquierdas y apuntar al mismo tiempo hacia una reconstrucción factible de la misma es una tarea verdaderamente ardua. Como hay que intentarlo, al menos, creo que habría que empezar recordando el contexto y las intenciones que guiaron sucesivamente a las principales tradiciones de izquierdas para, finalmente, valorar en qué sentido hoy se puede apostar por seguir aspirando a construir una organización política sin por ello tener que asumir las formas que ésta ha adaptado hasta ahora.

En el marco general del siglo XIX, a medida que se van desarrollando los partidos de "notables" ligados a las viejas y nuevas clases dominantes y que, paralelamente, la cuestión social y las "clases peligrosas" pasan al primer plano, el horizonte que parece orientar a los primeros marxistas es la necesidad de que el movimiento obrero se erija en clase políticamente independiente de aquéllas y, por lo tanto, cree su propio partido político. La función de los "comunistas" en ese proceso está ilustrada por las famosas frases del capítulo II del *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848. De ellas se deduce, como se ha analizado sobradamente en tantas interpretaciones, una doble idea de partido: por un lado, el llamamiento a que la clase obrera se autonomice políticamente de las otras clases a través de partidos propios; por otro, la convicción de que los comunistas –en aquel momento la Liga de los Comunistas y los Fraternal Democrats– deben ser la fracción más avanzada y consciente de los fines que han de orientar al movimiento obrero dentro de los partidos existentes.

Esa visión fue evolucionando a través de los debates con los anarquistas dentro

de la Primera Internacional y, luego, mediante la fundación de la Segunda Internacional: los partidos socialdemócratas aparecen como los partidos obreros que hay que impulsar, si bien en el tránsito al siglo XX la influencia práctica del marxismo en ellos va decayendo mientras que se impone, en cambio, en su partido "guía" –la socialdemocracia alemana– la pragmática *lassalleana* y su fetichismo del Estado como vía de transformación social.

Frente a esa tendencia la concepción de Lenin es mucho más compleja que las caricaturas que se le han ido haciendo, pero no por ello deja de ser una inclinación creciente hacia la defensa de un partido de comunistas claramente delimitado de los demás, no sólo políticamente sino también organizativamente. Y ello a pesar de que hasta vísperas del 17 los bolcheviques no renuncian a proyectos de reunificación con la fracción menchevique del partido socialdemócrata ruso. Pero, en el fondo, tanto la convicción de que sólo los comunistas representan el "socialismo científico" como la teorización de un principio de organización cuyos efectos perversos fueron criticados tempranamente como "sustitutistas" por León Trotsky y Rosa Luxemburgo –un centralismo democrático que, en nombre de las condiciones específicas rusas, va transformándose en burocrático, pese a que hasta 1920 respete los derechos de tendencia y fracción– terminan facilitando, en el contexto de ascenso de la *nomenklatura* stalinista, la dictadura del presunto "sujeto político" emancipatorio –el partido– sobre el teórico "sujeto histórico" revolucionario, la clase obrera.

Esa concepción excluyente de "el Partido" de vanguardia homogéneo es la que acabó predominando, como sabemos,

en los partidos comunistas oficiales y en los manuales de "marxismo-leninismo", asumiendo además la idea *schmittiana* de la política en términos de "amigo-enemigo" y transformando al "Partido" en "Iglesia".

La "nueva izquierda" que emerge antes del 68 en Occidente cuestiona esa visión totalizadora y monolítica del partido, aspirando a superar las limitaciones crecientes que observan en las dos grandes corrientes del movimiento obrero internacional, la socialdemócrata y la comunista, y a comprender las transformaciones producidas en el llamado "neocapitalismo". Pero sus formaciones acaban repitiendo el fracaso que en el pasado tuvieron el "austromarxismo" y la llamada Internacional "2 y media" y no consiguen consolidarse como polos alternativos, sacudidas por las convulsiones del 68.

La "extrema izquierda" surgida tras el 68 ya es más heterogénea: coexisten en ella desde las versiones más extremas de la concepción stalinista del partido hasta las más espontaneístas y luxemburguistas. En ese marco las organizaciones que crecen en el entorno de la Cuarta Internacional -Secretariado Unificado- combinan, en mi opinión, la doble idea del *Manifiesto Comunista* de 1848 con la más estrictamente leninista: por un lado, aunque se definen como partidos, muchas de ellas adoptan la expresión "Liga", pretendiendo así adoptar una política unitaria en relación al conjunto de partidos del movimiento obrero y tener como horizonte la construcción de un nuevo partido revolucionario dentro del cual ellas serían "la fracción más avanzada"; pero, por otro, la convicción de que el 68 ha abierto un nuevo período prerrevolucionario y la competencia creciente con otras corrientes presionan hacia una autoafirmación de la Internacional que limita la posibilidad de nuevos agrupamientos y facilita a su vez el "narcisismo de la diferencia" en su seno, con las consiguientes escisiones... y reunificaciones.

Fuera de "Occidente", a partir sobre todo de la Revolución Cubana, aparecie-

ron otras experiencias de vanguardias prácticas que tuvieron especial interés: el *guevarismo*, en el terreno político y organizativo, tuvo distintas versiones pero, a pesar de su debilidad teórica, ayudó a deslegitimar a las dos grandes corrientes históricas y ensayar nuevas fórmulas, aunque el coste humano de la carga subjetivista que impregnó su actividad armada terminó siendo muy alto.

El agotamiento del ciclo de luchas iniciado en los años 60, la tendencia al centro político y la oligarquización de la socialdemocracia, la crisis de identidad de los PCs tras la caída de la URSS y la descomposición de la mayoría de la "extrema izquierda" han ido marcando la profundidad de las derrotas sufridas y la necesidad de reformular un proyecto alternativo al capitalismo real así como unos instrumentos adecuados para llevarlo a la práctica.

Por desgracia, las esperanzas generadas en algunos sectores de los "nuevos" movimientos sociales por los partidos verdes también se han visto frustradas: éstos han ido cediendo a las constricciones sistémicas de los grandes poderes dominantes y, en muchos casos, han renunciado a su "democracia de base" en beneficio de una mayor autonomía de los grupos institucionales y de la competencia electoral. En resumen, tienden a convertirse en partidos convencionales "de gobierno", aunque no por ello hayan dejado de ser sensibles a determinados valores que chocan con el modelo neoliberal dominante.

El tránsito del siglo XX al XXI nos está ofreciendo un panorama de un nuevo tipo de revueltas y movilizaciones que, inauguradas por los zapatistas, han dado un salto mediático en Seattle y han coincidido con explosiones populares en Indonesia, Ecuador o Bolivia. De todas ellas habrá que aprender para ver cómo articular una nueva relación entre capas sociales, identificaciones diversas y formas de organización más participativas que estimulen la creatividad de los

pueblos y no las bloqueen en nombre de la adaptación a la "governabilidad".

Por eso, mirando hacia el futuro y conscientes de que el contexto ha cambiado notablemente, especialmente en lo que afecta al mundo del trabajo, creo que sería mejor volver a la doble idea de partido-movimiento y partido-corriente organizada del *Manifiesto Comunista*, renunciando, eso sí, a la certeza en la superioridad "científica" que en él aparecía, ya que tenemos que demostrar que es posible un nuevo tipo de socialismo plausible racionalmente y, por tanto, factible, pero sin por ello poder ofrecer ninguna garantía de éxito.

Sin duda, una formación política de izquierdas sigue siendo necesaria como instrumento de agrupamiento de todas aquellas personas que comparten un proyecto alternativo de sociedad dispuesto a superar la pluralidad de injusticias que se dan en el mundo actual; pero ni puede arrogarse la representación de la clase obrera o de las gentes de abajo en general ni, desde luego, puede adoptar un modelo organizativo que, en lugar de mostrar coherencia con la idea de sociedad por la que lucha, genere una nueva elite política con vocación "sustitutista". Por eso, al mismo tiempo que busca agruparse en torno a una identidad propia

en proceso de construcción permanente, la izquierda alternativa del siglo XXI debería aspirar a ensayar un diálogo y una convergencia práctica constantes con las izquierdas más afines en lo político, en lo social y en lo cultural. Afortunadamente, las condiciones culturales y tecnológicas actuales permiten que las organizaciones a construir puedan ser más horizontales, más democráticas y plurales y, por tanto, se combatan mejor las viejas tendencias a la oligarquización de los partidos. Por suerte también, hoy está emergiendo un nuevo internacionalismo, una "globalización alternativa" que permite pensar en la reconstrucción de redes transestatales de movimientos sociales; dentro y junto con ellas la izquierda alternativa también deberá coordinarse y avanzar hacia la construcción de nuevos tipos de partido(s) y de Internacional(es), sin mesianismos pero tampoco sin escepticismo: porque el potencial desestabilizador de la injusticia continúa generando resistencias y revueltas y porque, pese a que hoy no esté en nuestro horizonte inmediato, la ruptura con el capitalismo global sigue siendo necesaria y urgente para la gran mayoría de la humanidad y el planeta. Y para todo ello habrá que organizarse más y mejor.



Patria

Joxe Iriarte "Bikila"

Idea, concepto cuya sola mención genera en las gentes de izquierda, sentimientos y opiniones de lo más diverso. De todas formas, la dificultad fundamental, al igual que con el tema nación, no reside en la definición y caracterización del término, que con mayor o menor acierto se puede precisar (el idioma, el territorio, la nación, el Estado, el resultado histórico de todo ello), sino cómo nos situamos

ante el fenómeno mismo, por ejemplo, si un izquierdista debe de considerarse política y sentimentalmente patriota (*abertzale* que diríamos en Euskadi) y en el caso afirmativo de qué patriotismo se trata.

Mi respuesta es afirmativa (soy *abertzale* vasco), pero llena de matices y no pocas contradicciones. Por ejemplo, me siento muy identificado con el

Evaristo de *La Polla Récord*, cuando con roquera rebeldía y espíritu insumiso grita hasta desgañitar: ¡Un patriota, un idiota! Sé que se refiere a un patriotismo militarista que quiere utilizar a la juventud como carne de cañón, o, cuanto menos, obligarle a pasar la mejor época de su vida al servicio de una disciplina alienante y cuartelera. Repelente me parece el patriotismo servil de quien confunde patria con la "razón de Estado", como Rafael Vera, quien para justificar el terrorismo *galoso* llegó a decir, "con razón o sin ella, la patria al igual que la madre, siempre debe de ser defendida."

Qué decir del alegato patriótico, que preside las casas cuarteles de la benemérita, cuya disposición de servicio ha precipitado sangrientos acontecimientos. Igualmente del patriotismo que degenera en terrorismo indiscriminado contra la población inocente e indefensa, por no mentar las matanzas destinadas a la limpieza étnica. Sin olvidar, la defensa de intereses económicos y políticos los cuales disfrazados de sutil patriotismo, se convierten en beneficios para burgueses y canalla capitalista, pero hambre y desolación para millones de personas. Frente a esos tipos de patriotismo, me sigue pareciendo pertinente aquello de "¡los obreros no tienen patria! Y las obreras tampoco."

Pero hay otro patriotismo bien diferente, el de quienes al grito de ¡patria o muerte! combaten por su independencia nacional y social y al hacerlo dan ejemplo a toda la humanidad sufriente. Un patriotismo de izquierdas, como el de un Miguel Hernández bellamente expresado en su proyecto de himno para la segunda República española, o el de Gabriel Aresti quien frente a los expoliadores de su patria vasca, clama a los cuatro vientos: "defenderé la casa de mi padre". Patriotismo emancipador, del cual hacia mención V.I. Lenin, cuando, años antes de la revolución de Octubre, escribió: "¿Nos es

ajeno a nosotros, proletarios conscientes rusos, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Pues claro que no! Amamos nuestra lengua y nuestra patria, ponemos nuestro empeño en que sus masas trabajadoras (es decir las nueve décimas partes de la población) se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas. Nada nos duele tanto como ver y sentir las violencias, la opresión el escarnio a que los verdugos zaristas, los aristócratas someten a nuestra hermosa patria. Nos sentimos orgullosos de que esas violencias hayan promovido resistencia en nuestro medio, de que saliera un Radíchev, salieran los decembristas y los revolucionarios" (...) "Nos invade el sentimiento de orgullo nacional porque la nación rusa ha creado también una clase revolucionaria, ha demostrado también que es capaz de dar a la humanidad ejemplos formidables de lucha por la libertad y el socialismo, y no sólo formidables pogromos, hileras de patibulos, mazmorras, hambruna y un formidable servilismo ante popes, los zares, los terratenientes y los capitalistas. /1

Existe también, otro tipo de patriotismo: el convivencial. Sin duda menos épico y político, pero no menos intenso, y que se nutre igual que los anteriores de sentimientos de amor hacia su tierra (de nacimiento u adopción), su cultura, su idioma, sus gentes, es decir, todo lo que conforma el universo identitario (más o menos plural) que hace posible día a día la convivencia en común.

En suma, un patriotismo condicionado, fundamentado en una visión crítica de lo mejor y de lo peor de la historia de nuestras respectivas patrias, y que en determinadas situaciones nos puede empujar a convertirnos en "apátridas".

En efecto, siendo "el nihilismo o la indiferencia nacional algo nefasto para los procesos revolucionarios (léase también democráticos) que tienen tareas de liberación nacional; los patriotismos

1/ Lenin, sobre el orgullo nacional ruso.

que no tengan un claro contenido revolucionario pueden ser manipulados por la burguesía nacional y utilizados en su interés. Además, cuando se es ciudadano de naciones con larga tradición imperialista, con repetidos usos del patriotismo al servicio de la burguesía para agredir a otros pueblos, puede ser sano y necesario hacer gala de fuertes dosis de nihilismo nacional asociado al internacionalismo, e incluso declararse apátrida”.

“El llamamiento a no secundar las consignas a favor de la defensa de la patria, poniéndola en primer lugar contra la burguesía nacional, realizada por Lenin y los internacionalistas durante la Primera Guerra Mundial, tienen un valor simbólico y estratégico fundamental”.

Evidentemente, están las excepciones, situaciones tan complejas como la de Francia durante la ocupación alemana, donde la resistencia tiñó su antinazismo con buenas dosis de patriotismo francés, a fin de agrupar a amplios sectores tras su dirección. Despegarse de los sentimientos patrióticos provocados por la ocupación en aras de un internacionalismo abstracto, o por el papel imperialista de Francia, hubiera sido un grave error. Como grave error fue, que en las colonias se ignoraran las aspiraciones nacionales de los colonizados, bajo la excusa de la unidad de mando contra el nazismo. Argumento este último que emplearon los comunistas franceses frente a los patriotas argelinos” “En los casos de opresión colonial, o de opresión nacional a secas, los revolucionarios deben hacer suya la reclamación de la “patria usurpada”, bien por “su” burguesía, bien por el imperialismo.”

“Ciertamente, aquí también cabe puntualizaciones, en la medida en que pueden darse alineamientos de nacionalismo o reivindicaciones nacionales con causas reaccionarias, como por ejemplo el de las fracciones nacionalistas, flamencas, bretonas y ucranianas que colaboraron con el nazismo, por anticomunismo o por

esperar de Hitler que les reconociese sus derechos nacionales. Cosa que a su vez, no debe confundirse con los alineamientos puntuales de las direcciones políticas. Recordemos el tema de los miskitos en Nicaragua, o la nefasta actitud de la República española sobre las colonias, la cual, además de alimentar la retaguardia fascista, permitió a ésta arrastrar a los colonizados a su aventura”. /2

Reafirmo estas ideas básicas expresadas hace diez años, aún siendo consciente que la experiencia de los países del Este ha complicado el tema, y creado un síndrome en cierta izquierda, para la cual, todo lo que suene a nación, patria, se convierte en sinónimo de limpieza étnica, pérdida de valores universalistas, etc.

Hay que recordar aquello de que

“que un pueblo que oprime a otro no puede ser libre” y que por lo tanto, los procesos de autodeterminación nacional por muy problemáticos que sean, son necesarios y justos. Y en segundo lugar, que al igual que con los patriotismos y los nacionalismos, universalismos, internacionalismos, y humanismos, los hay de muy diverso significado. Prueba de ello, son las deportaciones de pueblos que en nombre de la razón realizó la revolución Francesa (algunos de ellos en Iparralde), o los que en nombre del internacionalismo proletario realizó el estalinismo. De ahí la importancia de un patriotismo-internacionalista, de corte socialista y partidario de una patria que sea tierra de libertad para todos los procesos emancipatorios, sean de clase, de sexo, o de lo que sea.

Conviene no olvidar que las primeras revoluciones de la época moderna, la francesa y la americana fueron realizadas por gentes que querían dotarse de una patria. Ciertamente se trataba de un patriotismo republicano y no romántico, más ligado al mundo de las libertades cívicas y el autogobierno del pueblo, que a las reivindicaciones étnicas culturales.

2/ Joxe Iriarte Bikila ¿Los obreros tienen patria?

Pero no hay que exagerar la distinción. Siempre me ha parecido artificial la división tan tajante que se hace, entre el modelo nacional alemán (supuestamente romántico-étnico) y el francés (supuestamente, republicano-ciudadano); igualmente la que se realiza entre, el modelo historicista y el del plebiscito diario, ya que no hay nación (salvo en situaciones de dictadura) que no asuma en sus constituciones valores cívico republicanas, y que a la vez que no se reclame de una determinada historia y sustrato nacional, o que deje de defender su lengua considerada nacional (la Francia republicana, considera una reivindicación étnica la oficialidad del euskara, pero acaba de convertir al francés en lengua oficial y nacional).

Ocurre otro tanto, en relación, al cosmopolitismo y el patriotismo. El humanismo cívico, según expresión del federalista canadiense Charles Taylor "necesita una vinculación sólida con la comunidad". Dicho de otra forma, "el patriotismo es tan necesario como el cosmopolitismo porque los Estados democráticos modernos son empresas comunes sumamente exigentes con el autogobierno". En consecuencia, "la batalla a favor de un cosmopolitismo civilizado se debe de librar desde un patriotismo abierto a las solidaridades universales". **13**

Inmanuel Wallerstein piensa de forma similar, cuando apostilla que "la respuesta a un patriotismo errado, no es un cosmopolitismo satisfecho de sí mismo, ya que la (aristotélica) postura del ciudadano del mundo es profundamente ambigua. Tanto puede servir para mantener privilegios como para socavarlos. Lo que necesitamos es aprender, no es que somos ciudadanos del mundo, sino que ocupamos un nicho particular en un mundo desigual, y que ser desinteresado y global por un parte y defender los propios estrechos intereses por otro no son posturas opuestas, sino posturas que se combinan de formas muy complicadas."

El ganés Kwame Anthony Appiah, en una convincente defensa del patriota cosmopolita afirma "el patriota cosmopolita puede contemplar la posibilidad de un mundo en el que todos los cosmopolitas tienen raíces, sienten apego por sus hogares y poseen sus propias particularidades, aunque ello no les impide disfrutar de otros lugares distintos; lugares que son el hogar de otras personas, también distintas (...) en un mundo de patriotas cosmopolitas, las personas aceptarían la responsabilidad ciudadana de velar por la cultura y la política del lugar en el que viven".

Ciertamente, los patriotas vascos de izquierda, necesitamos superar puntos de mira un tanto estrechos, y ser capaces por ejemplo de integrar en nuestro ideario, lo mejor de la tradición patriótica derivada de la Revolución francesa, sobre todo, en todo lo que tiene de patrimonio de la humanidad progresista (revolución, libertad, igualdad, fraternidad); igualmente de la Revolución española del 36, de aquellos impulsos transformadores, de sus ansias de justicia social y libertaria, del internacionalismo brigadista que forjó el ideario de tantos solidarios. Corresponde, sin embargo, a los llamados patriotas constitucionalistas españoles, sobre todo a los de izquierda, entender que aceptar las demandas auto-determinacionistas de los vascos, gallegos y catalanes, va en beneficio de la calidad democrática del patriotismo español, quien caso del negarlo se convierte en opresor, en nacionalismo opresor. Sería, beneficioso para los que viven en Euskadi, ya que ganarían en riqueza cultural, y sobre todo en universalidad, que fuesen capaces de disfrutar leyendo a Bernardo Atxaga en versión original, al igual que lo hacemos los euskaldunes multilingües, cuando leemos a Cervantes o Moliere sin necesidad de traducción. De Shakespeare, de momento, lo dejamos para más adelante.

31 *Los límites del patriotismo*. Debate entre diferentes autores.

Poder

Lucinda Nava

Si bien es verdad que las relaciones de poder han existido desde hace ya muchos siglos y que no apareció con el nacimiento del capitalismo, es indudable que desde el surgimiento del Estado moderno las relaciones de poder se han venido perfeccionando hasta hacerse pasar como algo natural e incluso conveniente. Atrás se encuentra el sometimiento de la gente frente a la necesidad de entregar su poder individual o social a un grupo de políticos profesionales que los representan en la "búsqueda del bien común".

El proceso de separación de los ciudadanos de la conducción y la decisión política es paralelo al proceso de separación de los productores de los medios de producción. El ciudadano acepta la elaboración de un contrato social con los demás ciudadanos y entre todos y con un poder omnímodo, llamado Estado.

El surgimiento del Estado capitalista ha sido un proceso de perfeccionamiento de los mecanismos del poder, partiendo del supuesto de la posibilidad de integrar a la lógica de la dominación a todos aquellos que buscan romper el pacto social vigente, por medio de la creación de una serie de mediaciones que los neutraliza.

De esta manera los sindicatos que fueron instituciones que al momento en que aparecieron parecía que retaban el poder del Estado, posteriormente fueron integrados y se volvieron funcionales a la reproducción de los mecanismos del poder. Para no hablar de los partidos políticos. Ese itinerario llega hasta nuestros días con el fenómeno de las Organizaciones no Gubernamentales. Desde luego, eso no quiere decir que en muchos momentos esas instituciones no hayan promovido luchas que han ayudado a desatar una energía humana que ha retado al poder político; pero también es

indudable que éste ha evidenciado una capacidad para tragarse las diversas expresiones de descontento hasta neutralizarlas.

Dentro del pensamiento emancipatorio en la época del capitalismo se ha puesto mucha atención a una de las relaciones claves de este sistema de opresión: La del trabajo asalariado-capital, dejando en un segundo nivel la otra relación fundamental: mando-obediencia (unos cuantos mandan y la gran mayoría obedece). Por eso más allá de algunos momentos esporádicos (la primera Comuna de París, inmediatamente después de la gran revolución francesa, la segunda comuna de París en 1871, la comuna de Morelos de Emiliano Zapata durante la Revolución Mexicana, los primeros meses de la revolución rusa, etc.) esa relación se mantuvo, incluso en experiencias revolucionarias que significaron derrotas parciales del capitalismo.

La relación mando-obediencia representa la quinta esencia del Estado moderno, filtrándose posteriormente hacia muchas relaciones sociales: Jueces-presos, doctor-paciente, maestro-alumno, adulto-niño y desde luego la más vieja y oprobiosa, hombre-mujer; hasta llegar a las actuales: controlador de los medios de comunicación-espectador, encuestador-individuo, político profesional-ciudadano, monopolios de los programas de cómputo-usuarios, etc.

El poder es entonces una relación social que cruza el grueso de las actividades del ser humano, despojando a los individuos de su capacidad de decisión, inhibiendo la participación y procurando la inmovilidad. La idea es sencilla promover la resignación sobre las políticas que se deciden desde el poder en tanto se ha creado la idea de que el gobernar es una labor que requiere de una preparación y

una profesionalización, ante la cual los ciudadanos deben depositar su total confianza. Por eso el secreto (maná del que manda) es una de las señas de identidad del poder.

De esta manera, el Estado que fue entendido en su origen como "cosa pública" se ha ido convirtiendo paulatinamente en una "cosa privada", ajena al escrutinio social, donde únicamente los iniciados (los políticos profesionales) tienen los códigos secretos que permiten que los ciudadanos se resignen a obedecer los dictados de los gobernantes.

Si el poder no es una cosa que se gana o se pierde sino una relación social que sobrevive a los triunfos o derrotas de las diversas expresiones políticas, entonces el problema para los que no tienen poder es como transformar de raíz esa relación social. El contra poder de los que no tienen poder (Jhon Holloway *dixit*) no puede o no debe terminar en la construcción de un nuevo poder, por que en ese momento paulatinamente los que no tenían poder volverán a no tenerlo y una nueva relación mando-obediencia se establecerá en detrimento de las mayorías.

El antídoto a la relación mando-obediencia es el mandar-obedeciendo, ésa era la relación que existía entre el delegado a la primera Comuna de París y los ciudadanos, que posteriormente fue sustituido por otra la del representante a la Convención. Representar significa actuar en nombre de otro, suponiendo conocer el pensamiento y la voluntad de ese otro. Actuar como delegado es llevar a una reunión el punto de vista de los ciudadanos. Mandar-obedeciendo supone el fin del político profesional, del secreto, de la especialización. Si la división social del trabajo implicó una separación entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, en el terreno de la política implicó la separación entre los que mandan y los que obedecen, entre el político profesional y el ciudadano.

A esta situación ha contribuido enormemente la izquierda internacional,

no solamente los socialdemócratas y los partidos comunistas sino también aquélla que ubicándose a su izquierda ven al poder como una cosa a ser tomada, para desde ahí cambiar a la sociedad. Ésa es la herencia de un socialismo decimonónico que no se ha cansado de fracasar buscando siempre el éxito, sin importar la forma que éste revista: ganar las elecciones, la huelga general insurreccional, la guerra de guerrillas, el golpe militar (desde luego hay niveles entre cada una de estas formas, pero no se trata aquí de analizarlas en detalle). Peor aún, en aras de una visión maniquea supuestamente antiimperialista, una buena parte de la izquierda justificó lo injustificable: el estalinismo, varias dictaduras supuestamente progresistas, la negación del carácter universal de los derechos humanos, el deterioro ambiental, la opresión de la mujer, las "piñatas" de la izquierda, el terrorismo, las guerras "humanitarias" y ahora al neoliberalismo (a lo más que se llega es a luchar por "limar sus aristas más filosas"). Al hacer esto, no solamente se distorsionó el planteamiento emancipatorio y libertario de la izquierda sino que fue utilizado a la perfección por el poder del dinero para conquistar "las mentes y los corazones" de una buena parte de la sociedad. De esta manera, el triunfo del poder del dinero no fue producto simplemente de su capacidad sino fundamentalmente de la terrible pesadilla en que la izquierda, en todas sus variantes, aunque con niveles diferentes de responsabilidad, convirtió a su proyecto.

Un nuevo proyecto de la izquierda requiere poner en cuestión la teoría del poder, requiere inevitablemente elaborar un nuevo concepto de ciudadanía otorgándole la característica soberana y constituyente que debe tener, lo cual permite crear un antídoto frente a esa visión que ubica a la alternancia en el poder como el punto más alto de la democracia. El problema fundamental no es simplemente quién gobierna sino

cuáles son los instrumentos sociales para que los ciudadanos puedan ejercer un control político sobre el que gobierna, independientemente del partido al que pertenezcan.

Experiencias como las de las comunidades indígenas de los altos y la selva de Chiapas o como las de las alcaldías como las de Porto Alegre y Belén, en Brasil (donde los ciudadanos deciden la manera en que se va a aplicar el cien por cien del presupuesto) apuntan hacia lo que será "la creación heroica" de la que nos hablaba José Carlos Mariátegui.

La construcción del contrapoder de los que no tienen poder representa el desarrollo de una energía humana que busca cambiar las relaciones de dominio; en ese espacio la izquierda tendría la oportunidad de no vivir atrapada en el pasado, congelada con ideas inamovibles. Una izquierda rebelde e insumisa que no mire hacia arriba como horizonte de su futuro sino que dirige a los lados, sus palabras, sus oídos y sus esfuerzos y que levanta su bandera de "la dignidad rebelde" frente a cualquier poder sea del signo que fuere. Representa una rebelión contra lo existente, lo aparente, lo inhumano. Esta irrupción civil y pacífica puede significar una de las acciones más grandes y memorables en la historia de nuestros pueblos, que podría resumirse en esa feliz fórmula zapatista, que sería la quinta esencia del pensamiento de los que no tienen poder y no lo quieren: ¡Para todos todo, nada para nosotros!

Desde luego, ese camino es más largo y complicado pero es el único que atenta contra el corazón mismo de la teoría de la

dominación política. Recuperar una propuesta de izquierda no implica únicamente un buen programa político, ni siquiera nada más. Es indispensable un proyecto de justicia social, pero para que todo esto se encarne en algo concreto se requiere aceptar que la izquierda es únicamente un vehículo, un medio, y que su misión fundamental es la de ayudar a crear espacios de participación democrática de la gente, ayudar a que la gente decida por sí misma y entender que, parafraseando un concepto moral del pensamiento libertario: la liberación de la sociedad será obra de la sociedad misma. De esta manera ya no se harán realidad las palabras que, hace muchos años escribió, Federico Engels y que han resultado proféticas: "Una minoría dominante era derrocada por una revolución, para dejar el paso a otra minoría que la sucedía en el timón del Estado y modelaba las instituciones políticas a tono con sus intereses. El nuevo grupo minoritario era, cada vez, aquél a quien el nivel de desarrollo económico llamaba a gobernar (...), y por ello precisamente, y sólo por ello, la mayoría dominada participaba en la revolución a favor suyo o contemplaba tranquilamente el cambio revolucionario. Pero, prescindiendo del contenido concreto de cada caso, todas esas revoluciones presentaban una forma común, pues todas ellas eran revoluciones de minorías. Aún cuando interviniesen en ellas la mayoría, lo hacía siempre —a sabiendas o sin saberlo— al servicio de una minoría, pero esta actitud, daba a la minoría descollante la apariencia de ser la representante de todo el pueblo".

"Si las pulgas desarrollaran un rito, éste haría referencia al perro."

Ludwig Wittgenstein. OBSERVACIONES SOBRE LA RAMA DORADA DE FRAZER

POUM

Wilebaldo Solano

El increíble naufragio de la URSS, el fin de las "democracias populares" tras la espectacular caída del muro de Berlín y la crisis y dispersión del movimiento comunista internacional han sido acontecimientos sin precedentes, que han venido a modificar radicalmente la relación de fuerzas en el mundo en este siglo XX de guerras y revoluciones y a imponer fuertes cambios en las perspectivas de las organizaciones políticas y sociales. Hemos entrado en una fase de reflexión y de crítica y en una época muy móvil en la que los valores positivos y negativos se mezclan y se confunden dando lugar a toda suerte de paradojas. El movimiento obrero y socialista y los intelectuales de izquierda tienen que afrontar una nueva situación en la que el capitalismo quiere aparecer con una fuerza triunfante y poco menos que definitiva. De ahí teorías como la del "fin de la Historia", de Fukuyama, que han sido rebatidas con hechos como la crisis asiática de 1987, las dificultades crecientes de la "nueva economía" y del neoliberalismo en general y la agravación constante de las crisis sociales y políticas en Asia y en África, consecuencia y fruto de la explotación y de la miseria impuestas por el imperialismo capitalista

Los años del fascismo y del stalinismo. Pero esta tarea, por importante que sea, no puede eludir el balance de la experiencia rusa y la crítica radical del stalinismo y de sus terribles consecuencias políticas, económicas y sociales en la URSS, en las llamadas "democracias populares" y en el movimiento obrero internacional. No se podrá salir del marasmo actual si se trata de eludir esta importante labor. En el momento actual ya no se puede hablar seriamente de socialismo sin delimitarse de un modo terminante de lo que se dio

en llamar tristemente "el socialismo realmente existente". Nosotros no preconizamos la vuelta al socialismo utópico del siglo XIX. Queremos simplemente que se prosiga y profundice el esfuerzo teórico, político y práctico de los marxistas que en la propia URSS y en otros países criticaron y denunciaron el proceso de degeneración, animado por Stalin y su clan policíaco, que condujo a la gran ruptura con el espíritu y la práctica de la Revolución. Al decir esto, pensamos en las críticas del propio Lenin meses antes de su muerte, en las oposiciones soviéticas y en particular en la Oposición de izquierda, en Cristian Rakovski, en la obra política de Trotsky, en Victor Serge y Andreu Nin y en el propio Bujarin. Y pensamos también en las posiciones y la lucha de las organizaciones obreras y revolucionarias que supieron asumir una política independiente y no cedieron nunca ante las presiones multiformes de los aparatos stalinistas. Entre ellas se destaca especialmente el POUM, en España y en el proceso revolucionario de los años 30. Y ahora sabemos, tras haber consultado los archivos de Moscú, que en el inmenso territorio de la URSS hubo también movimientos de resistencia al despotismo burocrático que fueron aplastados o conducidos directamente al Gulag.

Los terribles años 30 fueron, entre otras cosas, los años del ascenso del fascismo y del stalinismo, los dos fenómenos más negativos del siglo XX. Después del triunfo de Mussolini en Italia, la conquista del poder por Hitler en Alemania en 1933, creó una situación dramática para el movimiento obrero y las fuerzas de izquierda. En Polonia, en Rumania, en Bulgaria, en los Balcanes y en los Países bálticos, prevalecían regímenes semifascistas o reaccionarios.

Así las cosas, la resistencia al peligro fascista se convirtió en uno de los elementos capitales de la política española. El movimiento de Alianza Obrera surgió en 1934, en Cataluña y en Asturias, facilitó la reunificación de la CNT y, en un cierto sentido, la creación del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Como se sabe, este nuevo partido se constituyó sobre la base del Bloque Obrero y Campesino, organización comunista independiente, y de la Izquierda Comunista (tendencia trotskista) y se convirtió rápidamente en el primer partido obrero de Cataluña y se desarrolló pronto notablemente en otras nacionalidades y regiones de España.

En los años 30 había en Europa una serie de partidos comunistas y socialistas independientes. Estos partidos se habían formado porque discrepaban del derechismo socialdemócrata o del comunismo stalinizante y sectario. Pero el POUM era algo más que todo eso. Era el producto de una experiencia y de una elaboración política de militantes con gran prestigio (Maurín, Nin, Andrade, Portela, David Rey), que se habían dado cuenta de que el ascenso del fascismo y el desarrollo del proceso revolucionario español imponían la creación de una fuerza inteligente y audaz y que la política del Kremlin era catastrófica para España y para Europa. La insurrección militar-fascista del 18 de Julio de 1936, prevista en gran parte por el POUM, aceleró y radicalizó el proceso revolucionario y se abrió una guerra civil. El hecho fundamental es que los trabajadores empuñaron las armas y acometieron un proceso de transformación social sin precedentes (que muchos historiadores pretenden disimular o negar). Las tareas pendientes de la revolución democrática fueron realizadas en un abrir y cerrar de ojos, como dijo gráficamente Nin. Saltando enseguida de la idea y la práctica de control obrero de la producción se pasó a la colectivización de las empresas más importantes, tanto en la ciudad como en el campo. El POUM

estuvo a la cabeza de este movimiento y se opuso a los que querían desnaturalizarlo o suprimirlo en nombre de que no había más objetivo que ganar la guerra sin alterar el orden burgués.

El proceso revolucionario español de 1936. En los primeros meses del proceso revolucionario se produjo un fuerte movimiento de solidaridad antifranquista que hizo que todos los partidos y organizaciones aparecieran juntos en la red de comités revolucionarios que se extendió por todo el país, como el Comité Central de Milicias de Cataluña, el Comité Ejecutivo Popular de Valencia, la Junta de Comisarios de Vizcaya. La unidad se rompió cuando el embajador de Stalin en España se opuso terminantemente a que el POUM figurara en la Junta de Defensa de Madrid. Esta oposición fue seguida de una fuerte campaña contra lo que los stalinistas llamaban el trotskismo, que tomó características absurdas cuando el POUM decidió condenar el proceso de Moscú contra Zinoviev y Kamenev y criticar la política de "no intervención" que Stalin mantuvo durante los primeros meses de la guerra civil. Las posiciones del POUM eran compartidas por muchos militantes anarquistas y socialistas de izquierda, pero éstos preferían generalmente mantenerlas en silencio para no "alterar la unidad antifranquista". Los *poumistas* reclamaban, como los demás, la ayuda militar rusa, pero no estaban dispuestos a ocultar la represión stalinista contra la vieja guardia de Lenin y de la revolución de Octubre. Esto dio lugar a fuertes discusiones en la prensa internacional y el POUM se convirtió, como escribió en una ocasión *La Batalla*, en el partido más discutido del mundo. Después de las jornadas de Mayo de 1937, la situación se agravó para todas las organizaciones revolucionarias y, principalmente, para el POUM. La eliminación de Largo Caballero y su sustitución por Negrín, impuestas por los representantes de Stalin,

como supimos entonces y sabemos hoy, con todo lujo de detalles, gracias a los archivos de Moscú, modificaron radicalmente la situación. Se entró decididamente en la fase de lo que nosotros hemos llamado siempre la "democracia popular". Los objetivos fueron claramente la reducción al mínimo de la autonomía de Cataluña, la ofensiva contra la CNT y las colectivizaciones agrarias e industriales y la destrucción del POUM.

El sentido profundo de la agresión contra el POUM. La instalación del gobierno Negrín en Barcelona vino a legalizar la curva descendente del proceso revolucionario y a facilitar la acción del aparato político, militar y policiaco instalado en la España antifranquista por el Kremlin. El 16 de junio de 1937, un equipo preparado por la GPU se lanzó a la ofensiva contra el POUM: detención y secuestro de Andreu Nin y de la mayor parte de los dirigentes *poumistas* y traslado inmediato a Madrid, considerada como ciudad "más segura" para proseguir la operación, pasando por encima de las autoridades legales de la República. El escándalo fue enorme. Pero la represión impuso la suspensión de la prensa y el asalto a los locales del POUM. La reacción de los militantes *poumistas* les condujo a una clandestinidad activa en la retaguardia y a una vigilancia constante en los frentes donde había unidades militares mandadas por camaradas suyos, como en el frente de Aragón y en las trincheras de la Moncloa. Por suerte la resistencia del POUM contó muy pronto con apoyos importantes en el seno de la CNT y de la Izquierda socialista de Largo Caballero y en amplios sectores de la población, sobre todo en Cataluña, y una fuerte campaña internacional de solidaridad.

Pocas veces en la historia se ha producido un caso como el del POUM. Tener que afrontar una lucha militar contra el adversario reaccionario y tener que defenderse de una fuerza aparente-

mente próxima. Este hecho sitúa al POUM en un lugar especial de la historia y explica que el proceso de su revalorización política haya resultado tan espectacular a través de filmes como *Operación Nikolai*, *Tierra y Libertad* y *Stalin en España*, que han sido posibles gracias a la evolución política que se ha producido en Europa y en el mundo tras la crisis del stalinismo y el desmoronamiento de la URSS y sus satélites. Queda por explicar el motivo fundamental del asesinato de Nin y del ataque brutal de Stalin contra el POUM. En el film *Operación Nikolai*, el jefe *guepeuista* Tsariev afirma que la agresión contra el POUM fue "un caso único" en aquel entonces. Cierto, pero Juan Andrade ha dado una explicación política más justa y más interesante: "La actuación y la influencia del POUM minaba las fuerzas del stalinismo no sólo en España, sino en el movimiento obrero mundial, daba esperanzas internacionalmente a las tendencias revolucionarias antiestalinistas y fomentaba la creación y el desarrollo de nuevas corrientes de revalorización del pensamiento socialista después de la práctica rusa". Ahí está el sentido profundo del POUM y su inapreciable valor histórico. Para nosotros, la Revolución Española tenía que ser algo muy distinto de la "democracia popular" que quería imponernos Moscú. El socialismo no podía convertirse en una dictadura burocrática y despótica, el movimiento obrero era plural y había que mantener la libertad de organizaciones y tendencias y, en fin de cuentas, los sacrificios que realizaban los combatientes y los trabajadores exigían permanecer fieles al espíritu del 19 de julio, que era el de la transformación revolucionaria de la sociedad, española.

El POUM supo hacer frente a la represión stalinista dirigida desde Moscú. Mantuvo una importante prensa clandestina, denunció el asesinato de Andreu Nin y de otros militantes, principalmente en los frentes, y prosiguió la guerra militar sin ninguna vacilación. Sus principales

dirigentes fueron sometidos a un proceso al estilo de los de Moscú, proceso que fracasó estrepitosamente, como se ha confirmado en las cartas de Togliatti, Geroe y otros emisarios de Stalin, encontradas en los Archivos de la URSS. Tras la victoria de Franco, el POUM pasó casi sin solución de continuidad a la lucha contra la dictadura en España y al combate contra el fascismo hitleriano en Francia y en Alemania. No podemos extendernos sobre este aspecto de las luchas del POUM. Pero que se nos permita al menos recordar que por algo George Orwell escribió: "El

POUM es la flor del proletariado internacional pisoteada por todas las policías de Europa".

Y, ahora, antes de terminar este artículo, quiero destacar que la larga marcha por la verdad sobre Andreu Nin y, por consiguiente, sobre el POUM, ha durado largos años. La evolución histórica nos ha ayudado mucho y nos seguirá ayudando si permanecemos fieles a lo esencial: la lucha por una sociedad socialista libre, fundada en la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

Producción

Jorge Riechmann

Uno de los textos más ricos y sugestivos de Bertolt Brecht es su *Me-ti. Libro de las transformaciones*, un manuscrito en el que trabajó durante más de dos decenios sin llegar a una versión definitiva, y que se publicó póstumamente. Brecht utilizó a un clásico de la filosofía china, el rival de Confucio Me-ti o Mo-di (que vivió entre el 480 y el 400 a.C., aproximadamente), para discutir mediante breves reflexiones, cuentecillos y parábolas cuestiones que le inquietaban en el terreno de la literatura, la filosofía, la sociología y la política revolucionaria. Junto al viejo pensador chino discurren, en las páginas del *Me-ti*, Hegel (mutado en He-leh), Engels (el Maestro Eh-fu), Marx (Ka-meh), Lenin (Mi-en-leh), Rosa Luxemburgo (Sa), Trotski (To-tsi), Korsch (Ko) o el mismo Brecht (Kin-jeh). Uno de los fragmentos ("Me-ti y la ética") enuncia lo siguiente: "Dijo Me-ti: no he dado con muchas oraciones de deber que tuviese ganas de pronunciar. Me refiero ahora a frases de tipo general, oraciones que podrían dirigirse a todas y cada una de las

personas. Pero una de esas oraciones es: *debes producir.*"¹

Debes producir como uno de los mandatos fundamentales de una ética normativa socialista: la sugerencia no dejará de inquietar a mucha gente. Hoy basta con que uno haya siquiera flirtado con la ecología para ser consciente de los problemas acarreados por un productivismo que, prometiendo riqueza y bienestar para todos, socava irreversiblemente las bases naturales de toda producción, y profundiza las desigualdades sociales. La advertencia acerca del nexo que une las fuerzas productivas con las fuerzas de destrucción no es ya patrimonio exclusivo de alguna Casandra izquierdista, minoritaria y aislada: la vemos obrar en nuestra vida cotidiana. ¿Qué *debemos producir*, y cómo, después de Minamata, Seveso, Bhopal, Chernobil, y las otras numerosísimas estaciones de nuestro aprendizaje a fuerza de catástrofes?

Hoy se vuelve necesaria una reinterpretación del concepto de producción (que

¹/ Bertolt Brecht: *Prosa*, tomo IV (*Me-ti - Buch der Wendungen*). Aufbau-Verlag, Berlín y Weimar 1975, p. 63.

sería al mismo tiempo reinterpretación de la noción de progreso, pues durante mucho tiempo éste fue abusivamente asimilado al crecimiento material): la producción, primordialmente, no lo sería de bienes y servicios, sino *producción de humanidad*, creación de vínculos sociales satisfactorios (desalienados, igualitarios, liberadores). Con este movimiento, por otra parte, no nos alejamos de Brecht: en el mismo *Me-ti*, pocas páginas más adelante, hallamos líneas iluminadoras acerca del *amor como producción...* ¹²

Como Iring Fetscher —entre otros— ha puesto de manifiesto ¹³, una vez desechada la identificación reductiva de progreso con “crecimiento del PNB” no tenemos por ello que renunciar al concepto mismo de progreso: una concepción de éste como *mejora cualitativa de las condiciones de vida* resulta, por el contrario, imprescindible como guía de la acción político-cultural de las fuerzas de emancipación. Si no es posible proseguir la expansión económica *cuantitativa* en los países industriales ya sobredesarrollados, aumenta la importancia de lograr mejoras *cualitativas* de las condiciones de vida de las mayorías: democratización y humanización de las condiciones de trabajo, redistribución igualitaria de las riquezas e ingresos, final de las desigualdades sexuales y étnicas, medio ambiente hermoso e incontaminado, expansión de las actividades autodeterminadas y “autotélicas” (es decir, actividades que contienen en sí mismas su propio fin, en lugar de ser medios para otros objetivos), desarrollo cultural y científico, creatividad artística, fiesta y juego... Ésta, y no otra, es la producción que importa, y es la idea de progreso que podemos defender para el siglo XXI.

“Lo queremos todo, y lo queremos ahora”: el grito de guerra sesentayochista no era una consigna de emancipación

sino —me temo— la expresión de un fracaso cultural profundo. Hace pensar en infantilismo; también en drogadicción. Puerilización del mundo: la mercantilizada “cultura de la satisfacción”, combinada —en un mundo crecientemente americanizado— con el mito yanqui de la igualdad de oportunidades bajo un régimen capitalista competitivo, hace creer en la capacidad de cualquiera para alcanzar cualquier cosa, y de forma rápida. Como en la psicología infantil, la incapacidad para diferir la gratificación estrecha el horizonte temporal a la inmediatez del presente. Drogadicción en sentido amplio: más allá del consumo de estupefacientes nos sumimos en una omnipresente cultura de la droga que incluye todo tipo de propuestas de satisfacción inmediata y evasión, desde el turismo de masas a la “fábrica de sueños” que es Hollywood, desde los ubicuos parques temáticos —y la reconstrucción de cada vez más zonas de nuestra experiencia urbana como parques temáticos— a las diversiones en internet.

No podrá emerger una cultura de la sobriedad no represiva, una austeridad liberadora (y laica), sin una transformación profunda de las concepciones vigentes acerca del placer, la utilidad, el progreso, la producción. ¿Qué querría decir “transformación profunda” en este contexto? Manuel Sacristán pensaba que “todos estos problemas tienen un denominador común, que es la transformación de la vida cotidiana y de la consciencia de la vida cotidiana. Un sujeto que no sea ni opresor de la mujer, ni violento culturalmente, ni destructor de la naturaleza, no nos engañemos, es un individuo que tiene que haber sufrido un cambio importante. Si les parece, para llamarles la atención, aunque sea un poco provocador: tiene que ser un individuo que haya experimentado lo que en las tradiciones religiosas se llamaba una

12/ Brecht: *Prosa*, tomo IV (*Me-ti —Buch der Wendungen*), op. cit., p. 80-81.

13/ Iring Fetscher, 1985: *Condiciones de supervivencia de la humanidad*. Alfa, Barcelona/ Caracas 1988.

conversión. (...) Mientras la gente siga pensando que tener un automóvil es fundamental, esa gente es incapaz de construir una sociedad comunista, una sociedad no opresora, una sociedad pacífica y una sociedad no destructora de la naturaleza." /4

Conversión, transformación, *metanoia*. Sé que son palabras mayores, pero los tiempos que vivimos no nos plantean precisamente desafíos tibios. La ensayista británica Kate Soper ha discurrecido acerca de un *hedonismo anticonsumista*, o –como ella dice– un nuevo “arte erótico del consumo” (*a new erotics of consumption*)

/5. Encuentro la idea prefigurada en poemas de Brecht como el siguiente *Remar, conversaciones*: “Atardece. Pasan deslizándose/ dos canoas; en ellas/ dos jóvenes desnudos. Mientras reman el uno junto al otro,/ hablan. Mientras hablan/ reman el uno junto al otro.” /6.

O en el siguiente recuento de Placeres: “La primera mirada por la ventana al levantarse,/ el reencuentro con el viejo libro,/ rostros entusiasmados,/ nieve, el cambio de las estaciones,/ el periódico,/ el perro,/ la dialéctica,/ ducharse, nadar,/ música antigua,/ zapatos cómodos,/ comprender,/ música nueva,/ escribir, plantar,/ viajar,/ cantar,/ ser amable.” /7.

Ninguno de estos deleitosos elementos de la vida buena es incompatible con una economía ecológicamente sustentable; ninguno de ellos impone impactos inaceptables sobre nuestra casa común, la biosfera; ninguno de ellos es imposible de generalizar (de manera que podrían ser disfrutados por todos y no sólo por unos pocos privilegiados).

Cuando hablo en público acerca de estos problemas, me gusta traer a colación el ejemplo del exprimidor de naranjas. Para

cualquiera que haya nacido dentro de la España del “desarrollo”, un exprimidor de naranjas es un aparato eléctrico. Los aparatos mecánicos, que resultaban familiares a nuestros abuelos, pueden resultarnos conocidos sólo por los mercadillos de trastos viejos, o acaso por haberlos visto usar en algún viaje por países “atrasados” como Marruecos o Turquía.

Y sin embargo, el exprimidor mecánico es tecnológicamente superior en todo al eléctrico: requiere menos esfuerzo físico del usuario o usuaria (sólo bajar una palanca, en lugar de pasar un rato oprimiendo una naranja en posición antinatural); es prácticamente irrompible y eterno, por la sencillez de su mecanismo; menea menos el zumo de naranja, que resulta así de mejor calidad; permite mayor autonomía, al no requerir corriente eléctrica; es ecológicamente superior por el ahorro en energía y materiales que implica (al no consumir electricidad no contribuye al “efecto invernadero” o a la nuclearización del mundo, y dura para siempre, en lugar de ser un aparato de “usar unos años y tirar” como el exprimidor eléctrico).

Estos dos aparatos son emblemáticos de nuestra situación actual: el que se identifica con el “progreso” –y ha conseguido anular por completo a su competidor en los países “desarrollados”– es el peor, y en el tránsito del uno al otro hemos traspasado un límite que una sociedad racional respetaría. O bien somos capaces de desandar lo andado, distinguiendo racionalmente entre desarrollo y sobredesarrollo, entre el auténtico progreso y los falsos “retroprogresos”; o bien la destructividad de las sociedades industriales en su configuración actual –que no es la única posible:

4/ Manuel Sacristán: conferencia “Tradición marxista y nuevos problemas” (Sabadell, 3 de noviembre de 1983), transcrita por Salvador López Arnal.

5/ Kate Soper: *Troubled Pleasures*. Verso, Londres 1990, p. 23-43.

6/ Brecht: *Más de cien poemas* (trad. de Vicente Forés, Jesús Munárriz y Jenaro Talens), Hiperión, Madrid 1998, p. 335.

7/ Brecht: *Más de cien poemas*, op. cit., p. 343.

también el exprimidor mecánico es un producto típico de sociedades industrializadas— se convierte en un problema trágicamente irresoluble.

Hoy se trata de fundamentar un nuevo concepto de progreso como *mejora*

cualitativa de la condición humana. En semejante encrucijada nos encontramos. ¿Seremos capaces de aprender a tiempo cuál es la forma correcta, productiva, de exprimir una naranja?



la "Prospe"

Ignacio Badía

Aunque en sí sería una referencia geográfica, local, ubicable, aparece en este Diccionario porque de muchos modos y para muchas gentes ha trascendido dicho ámbito y ha pasado a ser una más de nuestro "imaginario colectivo". (Va con todas las segundas que cada cual sea capaz de encontrarle.)

La Prospe, Prosperidad, es un barrio de Madrid. Pero, por extensión o por abreviación, que no le hace al caso, también es conocida así una Escuela Popular de Educación de Personas Adultas que allí desarrolla su trabajo desde 1973.

Cuando nació La Prospe el barrio era esencialmente obrero y casi periférico. Era obrero por la presencia de un importante polígono industrial y por la gente que en él vivía. Hoy en día el barrio de Prosperidad es céntrico, la vivienda nueva que se construye es de lujo y el polígono ha sido sustituido por supermercados, hoteles y grandes edificios de oficinas de representación... También nos han traído la macrocultura con el Auditorio Nacional de Música. Para que no nos falte de nada han empezado a florecer setas venenosas que hasta ahora sólo veíamos cuando salíamos de excursión: *McDonald's*, *Crisol*, inmobiliarias en las esquinas, multinacionales de telecomida en los buzones y ETT's...

Este cambio operado en el barrio, y que daría para mucho más de lo que este breve escrito puede desarrollar, ha ido

acompañado de un acelerado proceso de pérdida de identidad y tejido asociativo. Son procesos que desgraciadamente conocemos bien: el estado mercantilista los potencia y las actuaciones especulativas depredadoras los aprovechan. Con el asombro y la rabia acostumbradas fuimos asistiendo a la desarticulación progresiva de la mucha movida organizada de base que en el barrio había: ateneo, cooperativas, movimiento vecinal, organizaciones políticas de izquierda radical y anarquistas, grupos de mujeres, antimilitaristas y pacifistas... De convivir como vecinos en el barrio hemos pasado al anonimato y al individualismo urbano, con el ascensor y el hipermercado como principales —y para mucha gente únicos— espacios de coincidencia social.

En este árido contexto La Prospe, al convertirse en el último reducto, rompió con la tendencia a encerrarse en sí misma (no quisimos ser una "reserva india" sino "territorio liberado") y decidió abrirse (ahora es difícil caracterizarla sólo como "escuela" y sin embargo tampoco es un "centro social" al uso, pese a sus múltiples moradores) convirtiéndose en un oasis de revitalización social y en un lugar de intercambio (incluso generacional) permanente de experiencias culturales, políticas, pedagógicas y sociales de resistencia y lucha.

La puntilla a este proceso debería haber llegado con el desalojo de la Escuela de sus actuales locales... Para ello en el año

91 el Ayuntamiento rescinde unilateralmente y sin avisarnos el contrato de alquiler que tenía por un precio simbólico y por una duración de cien años firmado con el Arzobispado de Madrid desde 1943. Pero... sorpresa ¡La Prospe Resiste!

¿Qué puede salir de mezclar adolescentes anarquistas y/o autónomas, mujeres amas de casa que superan la cincuentena, universitarias en paro discontinuo, pedagogas y educadoras sociales, restos del naufragio, inmigrantes de los cuatro puntos del planeta, jóvenes oenegeros, okupas, algún cristiano, víctimas de la reconversión, desahuciadas varios y "veteranas que corrían delante de los grises"... en una misma asamblea? Pues mil líos, mil discusiones y una experiencia social muy enriquecedora. Sale la Escuela Popular de La Prospe llena de contradicciones, de errores y de aciertos, pero siempre viva mientras sigamos aprendiendo todas de todas. Aprendiendo a aprender, aprendiendo a luchar.

La Prospe es un centro vivo de educación popular. La acepción política del término (Paulo Freire y compañía) se refiere a un proceso de formación y capacitación puesto en marcha desde la perspectiva de las oprimidas para que éstas, a través de la toma de conciencia y la acción organizada logren romper los esquemas de dominación y construir una sociedad nueva. El concepto con el tiempo ha ido cambiando, como la propia Escuela, el barrio y la sociedad en general, pero nunca hemos renunciado a sus coordenadas básicas.

En La Prospe somos asamblearias y esto es más fácil decirlo que hacerlo. Pero a pesar de los pesares hasta ahora nos hemos apañado bastante bien y hemos aprendido un montón a base de sentarnos todas a discutir las cosas hasta encontrar soluciones de compromiso colectivo. El asamblearismo

no es perfecto pero es la dinámica de organización más igualitaria y respetuosa que conocemos. Es una continua experiencia de democracia directa y real. Y a "asamblear", como todo, también se aprende. La importancia pedagógica de la asamblea siempre ha sido fundamental en los planteamientos educativos de la Escuela.

Posiblemente sea esa característica junto a una tradición unitaria desarrollada durante muchos años en el trabajo cotidiano en el barrio (las diferencias, reales o imaginadas, son poco importantes muchas veces a la hora de la acción) lo que ha acabado de perfilar nuestra campaña de resistencia. Eso y el profundo convencimiento de que la transformación ha de ser necesariamente individual y colectiva (que aunque suena muy bien, aún hoy parte aguas...).

Que mucha gente haya visto nuestra pelea con un alto contenido simbólico y, afortunadamente la haga suya, (¡más solidaridad, que lo bueno es mejor que abunde!) puede deberse a, por una parte, la fuerte carga quijotesca del empeño: un pequeño colectivo de barrio luchando contra el Ayuntamiento y el Arzobispado (Dios y el Estado, qué fácil tomar partido, ¿eh?) y por otra, a tener la certeza de que pelear aquí y ahora por espacios sociales para uso público, potenciando iniciativas autogestionadas alejadas tanto de la empresa privada como de la oferta estatal es algo, sin duda, importante para esa posible futura red horizontal... en cuyo alumbramiento tantas andamos.

Se me acaba el espacio asignado y he dicho muy poco de la Escuela y nada de las peleas concretas en que ahora estamos metidos (el desalajo que ellos creen "definitivo" lo esperamos para este verano); ha sido intencionado para que, si te interesa, contactes tú.

PT

Raúl Pont

Hace veinte años, el memorable 10 de febrero de 1980, en el Colegio Sion en São Paulo, delegaciones de diecisiete Estados brasileños fundaron el Partido dos Trabalhadores (PT).

Nacimos en una coyuntura de declive y crisis del régimen militar de 1964. El autoritarismo de la dictadura y de su sistema político bipartidista no podía soportar más el rápido desarrollo industrial y los nuevos actores sociales engendrados por el "milagro brasileño".

El PT fue la expresión política de esa nueva coyuntura. Nació en el seno de las grandes huelgas de finales de los años 70 y bajo la dirección de los principales dirigentes que esas luchas produjeron. La lucha por la organización independiente de los trabajadores, heredada de los intentos que se sucedieron desde las primeras décadas del siglo, se hizo realidad.

La presencia de una nueva generación de líderes sindicales, crítica de la estructura sindical dominada por el Estado, asociada a una nueva generación de socialistas que se forjaron en la resistencia al régimen militar y en las luchas estudiantiles de los años 60, se completó con la adhesión al partido de sectores de los movimientos de base de la Iglesia.

Este origen dio un carácter inédito al PT entre las demás experiencias

partidarias de la izquierda internacional. Fue la base de su pluralismo, de su tolerancia antidogmática y antisectaria. Se adherían al partido, y eran bienvenidos, los que querían luchar sin tregua contra la dictadura y en defensa de los intereses de los trabajadores de la ciudad y del campo.

La bandera del "partido sin patrones" expresaba instintivamente esa voluntad, pero simbolizaba también el partido sin jefes, sin caudillos, sin dueños.

En estos veinte años construimos una nueva teoría y una nueva práctica partidarias, que es hoy referencia para la izquierda en varios países.

La concepción democrática, que no es contradictoria con la unidad partidaria, es nuestra mayor virtud orgánica y el principal patrimonio político que ha garantizado nuestra unidad y crecimiento durante dos décadas.

Inauguramos una nueva práctica y una nueva ética en la política brasileña: control de los cargos elegidos por el partido para evitar las tentaciones de burocratización, grupos parlamentarios sintonizados con el partido y comprometidos con los electores.

El PT contribuyó igualmente a estimular y organizar la acción independiente de los movimientos sociales —solidaridad con los movimien-

*"Xoria zaude ixilik, ez egin nigarrik;
zer profeitü dükezü hola afljütürik?
Nik eramanen zütüt, xedera laxatürik,
Obiko bortütik,
Ororen gaiñetik."*

[Calla, pajarito, y no llores; / ¿qué te aprovecha así afligirte? / Yo te llevaré, soltando el lazo, / por la misma montaña, / por encima de todo.]

Mikel Laboa. ITSASOA ETA LEHORRA

tos de los Sin Tierra y Sin Techo y otros sectores excluidos— y a la construcción de la CUT en 1983.

A lo largo de estos veinte años estuvimos en la vanguardia de las grandes jornadas nacionales como la lucha por la amnistía, por la Constituyente soberana y exclusiva, por las elecciones directas y por la recusación (impedimento) del antiguo presidente Collor de Mello. Hace casi una década animamos, junto con otros partidos, el Foro de São Paulo, espacio de los partidos y movimientos socialistas y democrático-populares de América y del Caribe.

Conquistamos gobiernos municipales en 1988 porque conseguimos transformar, en las calles, la apatía y la indiferencia en confianza y en esperanza en el valor de cambiar.

Ninguno de nosotros fue el mis-mo después de la batalla presidencial de 1989. Todos compartíamos victorias consecutivas, con crecimiento electoral y expansión nacional del partido. En la capital gaucha, Porto Alegre, gobernamos desde la victoria de 1988 y este año partimos confiados hacia un cuarta mandato.

Gobernamos también en Acre, en la misma zona amazónica que abrigó la lucha de Chico Mendes y vio su asesinato. Y gobernamos en el Estado de Mato Grosso del Sur, en el Estado de Pantanal. En 1998 el entusiasmo, la militancia consciente y la sintonía con el movimiento popular se adueñaron de los gauchos y conquistamos el gobierno estatal: hasta ahora el mayor logro del partido.

En esta última década el PT resistió al embate de la avalancha neoliberal. El “pensamiento único” uniformizó a las varias facciones de la clase dominante brasileña y atrajo hacia sus filas al “centro democrático” y a la pretendida “social-democracia”. Nuestro partido supo permanecer contra la corriente y constituirse en la principal fuerza de oposición al proyecto neoliberal, expresión actual

del capitalismo financiero predominante en el ámbito mundial.

La fase de resistencia ha sido durísima en las consecuencias materiales y sociales para las economías y los pueblos subdesarrollados: la pérdida de soberanía nacional, el retroceso económico y la destrucción de sectores productivos, la subordinación a los centros monopolistas del capitalismo y las consecuencias dramáticas del desempleo, de la miseria y de la exclusión social.

Pero la ideología neoliberal está perdiendo fuelle. En Seattle, la OMC no consiguió aprobar su Ronda del Milenio. Y el fracaso no fue determinado tanto por la acción de los partidos, las ONG y los movimientos sociales presentes en las calles para boicotear el acontecimiento, como por las contradicciones internas en las relaciones interimperialistas que se agudizan y hacen más difíciles los acuerdos.

En nuestros gobiernos, hemos demostrado ya que es posible romper con el espantajo del “pensamiento único” y gobernar con democracia participativa, sin deudas y con capacidad de inversión en la ciudad.

Probamos que las empresas públicas tienen superávit cuando son administradas sin corrupción, con transparencia y control democrático de la población.

Al ajuste salarial impuesto por Cardoso a los funcionarios federales, a los jubilados y al salario mínimo, hemos respondido con salarios reajustados bimestralmente con la inflación. Pero, fundamentalmente, hemos construido una nueva relación de la sociedad con el Estado, que va más allá de la democracia representativa. No es casualidad el reconocimiento internacional a la experiencia del Presupuesto Participativo. Sus potencialidades son inmensas para una nueva comprensión democrática. Su profundización, su teorización y apropiación por el conjunto de partido son desafíos que aún no hemos abordado plenamente.

Un programa de transición al socialismo nos concita a desarrollar propuestas que signifiquen saltos de calidad en la práctica y en la conciencia de sus protagonistas.

En estos momentos en que celebramos los veinte años de existencia de nuestro partido hemos de dedicarnos íntegramente a dar continuidad a la positiva experiencia que hemos vivido.

No existe formación de la voluntad colectiva de millones de personas sin el sueño, sin la utopía, sin la emoción de la búsqueda de una sociedad ética, igualitaria, marcada por la solidaridad y por el bienestar colectivo.

La preservación de nuestra identidad política, el combate contra las políticas de

alianzas que diluyen el necesario contenido de clase que el partido y nuestro frente en el campo de la izquierda deben mantener, son desafíos concretos en este año electoral de grandes expectativas para los socialistas.

Preservando nuestra identidad política, hemos probado en Río Grande del Sur que es posible vencer, construir una nueva hegemonía y avanzar en un programa de conquistas sociales permanentemente realimentado por la democracia participativa.

Éste es el partido que construimos. Ésta es la estrategia que reivindicamos. Ésta es la utopía que nos mantiene en marcha.

Traducción: Miguel Romero





Encarna Marín
Ana después de la ducha



Refundación

José Ramón Castaños

El concepto de Refundación

aplicado a la política se puso en circulación a raíz de la caída del muro de Berlín. La idea surgió simultáneamente en el marxismo crítico y en los nuevos movimientos sociales de todos los continentes, y sus aspiraciones declaradas han sido dos: la reconstrucción del discurso libertario de la izquierda (búsqueda de un nuevo paradigma que sustituyera al agotado comunismo como referente político), y la recomposición de la crisis de acción práctica derivada de las derrotas de los movimientos revolucionarios a lo largo y ancho del planeta.

Llámese como se llame, (renovación, refundación, recomposición, etc.), se trata de un impulso regeneracionista para la adaptación de los discursos y de las estrategias políticas a los tiempos nuevos. Un impulso que se produce a escala universal, pues afecta a todas las izquierdas de todos los países, pero adquiere formas y contenidos diferentes en cada caso, atendiendo a sus características nacionales y a los problemas que deba resolver en cada uno de ellos. La necesidad de la renovación aparece

siempre en momentos de crisis, cuando las ideas y los proyectos viejos se agotan hasta el punto de hacerse inservibles. Euskadi vive hoy una de esas encrucijadas históricas, pues la respuesta que la izquierda abertzale dio al problema de la estrategia política (la acción armada), está agotada desde hace tiempo.

La lucha armada de ETA como

recurso estratégico se ha convertido en un problema. El hartazgo de la sociedad vasca en un método de acción política que pervierte los fines políticos en cuyo nombre se realiza, ha llegado al límite de lo imaginable, de tal modo que hablar hoy de refundación de la izquierda equivale a cerrar el ciclo histórico de 30 años de vigencia de la lucha armada. El rechazo de la mayoría social a la violencia política provoca movimientos reactivos de signo contrario, de tal modo que no puede haber regeneración posible de la izquierda vasca más que a condición de que ella resuelva la contradicción entre la legitimidad de sus reivindicaciones y la perversión del método por el que se reivindican.

"En el espejo se borró tu imagen. No te veía cuando me miraba"

José Ángel Valente. NO AMANECE EL CANTOR

La responsabilidad de abrir este

proceso recae en la izquierda abertzale pues es ella, en su condición de fuerza mayoritaria y en su calidad de ser la expresión política de ETA, quien puede cerrar el ciclo de la lucha armada. Este proceso se abrió en 1998 por la propia ETA a través del pacto de Lizarra y de la proclamación unilateral de una tregua militar indefinida. La promesa de trasladar a la sociedad civil y a la confrontación democrática la solución del problema vasco, tomó forma en la constitución de Euskal Herritarrok como lugar de encuentro de todas las izquierdas, y obtuvo como premio el reconocimiento ciudadano y el apoyo electoral de una parte significativa del pueblo vasco. La ilusión que generó recordaba el entusiasmo que produjo el final del franquismo y los albores de la democracia, provocando a su paso una modificación de la correlación de fuerzas políticas a favor del soberanismo vasco. La torpeza de ETA al romper la tregua ha invertido esas tendencias expansivas, y donde antes hubo iniciativa política y legitimación social del proyecto *abertzale*, encontramos ahora el crecimiento reactivo del antivasquismo y del nacionalismo español. Es en este contexto que la dirección de Herri Batasuna ha decidido retomar el proyecto de renovación a través de la apertura de un proceso de unidad y de debate denominado Batasuna. La Comisión Promotora se constituyó en Iruña el pasado 12 de mayo, y en ella hemos participado 200 personas representativas de diversas corrientes de opinión de la izquierda vasca. Este proceso ha quedado abierto al debate a través de un manifiesto político que resume las ideas nucleares del programa de la izquierda abertzale para la independencia nacional y el socialismo. La idea consiste en promover un amplio debate sobre todas las cuestiones que afectan a la creación de una nueva identidad para una nueva izquierda, y se aspira a realizar en su transcurso un amplio proceso de

organización unitaria de todas las sensibilidades culturales y corrientes de opinión que se expresan en la izquierda social y política

La ruptura de la tregua añade un problema de credibilidad al proyecto.

En primer lugar, porque la idea de renovación y el rearme de ETA son incompatibles. En segundo lugar, porque la ruptura de la tregua parece indicar que se ha producido el relevo generacional, y porque la cultura adquirida por las nuevas generaciones reproduce miméticamente las viejas ideas relativas a la resistencia armada y a la desconfianza sectaria en quienes piensan de modo distinto. El miedo a lo desconocido y las resistencias a la renovación, son apreciables en el pulso de liderazgos que se deja entrever entre quienes han hecho el aprendizaje político de la resistencia armada en la escuela de la *kale borroka*, y la vieja generación de cuadros políticos que lidera hoy el proceso Batasuna. La renovación de la izquierda *abertzale* ha nacido así bajo el tutelaje político de ETA, y de seguir así por tiempo indefinido corre el riesgo de convertirse en una caricatura. Su desarrollo posterior y su credibilidad futura dependen únicamente de la capacidad de las organizaciones civiles de la izquierda *abertzale* para llevar a ETA a un escenario de tregua militar indefinida, pero esa apuesta política no podrá realizarse si las otras izquierdas vascas permanecemos al margen del proceso.

Nuestra participación en él

puede convertirse en un factor decisivo para que las ideas de renovación puedan triunfar en la izquierda *abertzale*. Es en momentos como éste, cuando se dilucidan en ella problemas de orientación política tan importantes, cuando más se necesita de la colaboración generosa de las otras izquierdas, pues si la retiramos ahora, apelando a las dudas razonables que podamos tener sobre los resultados del proceso, haremos un favor

a quienes pugnan por cerrarlo (los sectores inmovilistas de la izquierda *abertzale*), y perderemos con ello la única posibilidad de renovación que ha existido en la izquierda vasca en los últimos 25 años de su historia. La dirección de Herri Batasuna tiene dificultades para llevar a buen término su proyecto Batasuna, pero no es inteligente ni tampoco solidario esperar a que los resuelva para decidirse a participar en él. Puede incluso que nuestra colaboración tampoco los resuelva, pero el intento habrá merecido la pena, porque el ejercicio de colaboración mutua y de confrontación de ideas permitirá hacer el mestizaje cultural que no fue posible en el pasado, y eso constituye ya, en sí mismo, un síntoma evidente de renovación.

La posibilidad de hacer una refundación expansiva está a nuestro alcance, pues a diferencia de otras izquierdas europeas que están realizando sus respectivos procesos de renovación en condiciones de retroceso político, la izquierda vasca puede hacerlo en condiciones expansivas. Tenemos resueltos, afortunadamente, los problemas relativos a la acumulación de fuerzas, a la renovación generacional y al asentamiento de las principales ideas-fuerza sobre el tejido asociativo vasco. La izquierda *abertzale* agrupa al 17% del electorado. Ella representa a su vez a la mayoría sindical, con la que comparte un proyecto similar de soberanía nacional y de modelo de sociedad. Puede decirse así mismo, que actúa como el motor que alimenta la reproducción de la rebeldía política, y si consigue resolver el problema de la violencia política (su asignatura pendiente), se puede aspirar a disputar el liderazgo político de la nación a las fuerzas del centro y de la derecha.

Refundar es unir a las partes divididas, y en ese sentido, la idea Batasuna conecta bien con una de las necesidades que tiene planteadas la

izquierda vasca: la división y el sectarismo heredado entre las organizaciones sociales y políticas que la articulan. La unidad entre ellas es preceptiva de la idea de renovación, y para construirla hace falta una propuesta universal proyectada a todos los componentes de la izquierda social, (afiliados a los sindicatos y a los movimientos sociales, a las ONG y a las redes de solidaridad), así como a todas las organizaciones políticas, (incluyendo en ella, naturalmente, a Zutik, Batzarre e Izquierda Unida). Hace falta, también, sustituir las viejas ideas relativas al partido de vanguardia y a la jerarquía de mando entre el partido dirigente, las organizaciones de masas y la sociedad civil, por otras nuevas basadas en la autonomía necesaria de cada una de ellas, y por un método que busque conscientemente la unidad en la pluralidad, la diversidad de pensamiento y el consenso para la acción práctica.

Refundar es volver a fundar sobre bases nuevas.

Refundar es dar vida, fuerza e impulso a algo decaído, envejecido y olvidado. Refundar es volver a emprender el proyecto interrumpido por la degeneración política de la lucha armada. Refundar es sustituir la estrategia de la violencia por una nueva estrategia de desobediencia civil y de confrontación democrática. Refundar es recomponer la relación entre fines y medios para recuperar así la razón práctica y la legitimación social.

Refundar también es modificar la línea de acción en todo lo relativo a (1), las alianzas políticas, porque si se quiere construir una alianza para la soberanía nacional no se puede convertir al aliado (el PNV), en enemigo, ni justificar el regreso a las armas porque ese aliado no hace lo que queremos que haga. La izquierda *abertzale* debiera aprender de los errores del partido comunista alemán de los años 30, (convertir a su aliado potencial, la socialdemocracia, en su

enemigo principal), porque fue eso lo que facilitó la llegada de Hitler al poder, de igual modo a como el hostigamiento político al PNV y el hostigamiento militar al PSOE, están provocando en nuestro caso la expansión de la derecha españolista sobre el cuerpo social vasco. Refundar también implica (2), una política de alianzas hacia el PSOE que permita avanzar en la articulación territorial de Euskadi. Obliga igualmente a, (3) unir las demandas nacionales con las propuestas de un cambio de modelo social, y, (4) a distinguir entre las aspiraciones finalistas y las posibilidades que ofrece la correlación real de fuerzas políticas. Refundar implica tener en cuenta la opinión de las mayorías sociales para intentar modificarlas sobre la base de propuestas realistas. Refundar implica

otras muchas cosas más, pero hay que entender que el proceso que nos lleve a ella no será un proceso químicamente puro (ninguno lo es), pues no se cambian de la noche a la mañana las culturas políticas adquiridas ni los hábitos del militarismo sedimentados en 30 años de historia de lucha armada. Su pervivencia nos indica que sus resultados serán híbridos y contradictorios. Aún así, siempre será más útil el "paso real del movimiento" que se pueda dar con nuestra colaboración activa, que permanecer al margen de ella. Entre otras cosas, porque se puede ser simultáneamente actor de una obra y crítico de sus resultados. Todo lo que necesitamos es comprensión y apoyo para intentar llevar ese barco a buen puerto. Merece la pena.



Revolución

Michael Lowy

Para los astrónomos, desde 1727, la "revolución" es la rotación de un cuerpo alrededor de su eje. Desde el punto de vista socialista, revolución significa muy exactamente lo contrario: interrumpir el curso monótono de esta pseudo-civilización capitalista occidental sobre sí misma, romper ese eje de una vez por todas y crear la posibilidad de un movimiento diferente, de un movimiento más libre y más armonioso, de una civilización comunista libertaria de la atracción apasionada (Fourier), de una realización efectiva de la promesa utópica que contienen las palabras democracia e igualdad.

La idea marxiana de revolución se caracteriza ante todo por su carácter radicalmente democrático y antiautoritario. Mientras que los socialistas utópicos y los primeros comunistas (discípulos de Babeuf), que se reclaman

del materialismo, encomendaban a un déspota ilustrado o a una minoría revolucionaria el cambio de las circunstancias y la liberación del pueblo del oscurantismo, Marx se sitúa en un terreno filosófico y político completamente diferente. Con su ruptura con las premisas del materialismo mecánico, formuló el germen de una nueva filosofía y, al mismo tiempo, los fundamentos metodológicos para una nueva teoría de la revolución.

Rechazando a la vez el viejo materialismo mecánico y el idealismo neohegeliano, Marx cortó, con su filosofía de la *praxis*, el nudo gordiano ideológico de la época, proclamando que en la *praxis* revolucionaria coinciden el cambio de las circunstancias y la transformación de la conciencia de los seres humanos.

Ni César ni tribuno. De ahí se

deriva, con rigor y coherencia lógica, su nueva concepción de la revolución, presentada por vez primera en *La Ideología Alemana*: sólo por su propia experiencia, en el curso de su propia *praxis* revolucionaria, los explotados y oprimidos pueden romper a la vez las "circunstancias" sociales que les encadenan —el capital, el Estado— y su conciencia mistificada anterior. En otros términos: no hay otra forma de emancipación auténtica que la autoemancipación. Como escribirá más tarde Marx en el Manifiesto inaugural de la I Internacional (1864): "La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos". En el marco de esta visión de la revolución —que se remite, por supuesto, no sólo a la "toma del poder", sino a todo un período histórico de transformación social ininterrumpida— no hay lugar para ningún "déspota ilustrado", individual o colectivo. Los antecedentes del culto al jefe —Stalin. Mao, Kim-il-Sung y gente como Ceaucescu— hay que buscarlos más bien en la historia de las religiones, o en las costumbres del despotismo oriental —bizantino o asiático— más que en el pensamiento del autor del Manifiesto Comunista.

¿Renunciar al cambio? Durante

el siglo XX, tras el gran momento insurreccional de 1917-23, la idea marxiana de revolución autoemancipatoria ha sido reemplazada, en la ideología de la izquierda realmente existente, por una suerte de automatismo del "progreso", compartido por el estalinismo y la socialdemocracia: el socialismo era inevitable, era el tren de la historia, bastaba con nadar en el sentido de la corriente. Su victoria estaba asegurada. Según unos por la productividad creciente de las fábricas soviéticas, y según otros por la acumulación de las reformas sociales (en Europa occidental). Hoy, el contexto ha cambiado: según el consenso dominante, el progreso sólo puede realizarse en el horizonte inalterable del orden burgués.

En estas condiciones, ¿es aún actual la idea de revolución? ¿No se trata de una pieza de museo, o de una ilusión a la que "hemos amado tanto"? Se nos explica que no existe alternativa al capitalismo, que toda búsqueda de un camino diferente conduce al totalitarismo, o es una ilusión, una utopía, un sueño romántico, un anacronismo anticuado.

¿Hay pues que renunciar a toda esperanza de cambio? Es también, poco más o menos, el argumento socialdemócrata actual. El reformismo ha cambiado profundamente de naturaleza en el curso de los últimos decenios: en su forma socialdemócrata clásica, pretendía suprimir el capitalismo por una sucesión de reformas decretadas por el Parlamento. Hoy, con el social-liberalismo, que encuentra en la "tercera vía" de Blair y el "nuevo centro" de Schröder su forma más cínica, no se trata ya de una vía reformista hacia el socialismo, sino de un acompañamiento social del neoliberalismo, de la introducción de un suplemento de alma "social" en el capitalismo.

La aspiración revolucionaria no es un sueño: se apoya en las contradicciones del sistema, en los conflictos de clase, en los intereses de los oprimidos, y en un análisis lúcido de la realidad, que nos muestra que la "prosperidad" prometida por el sistema capitalista mundial es necesariamente el privilegio de una élite cada vez más reducida.

Los países del Sur no podrán nunca "alcanzar" al Norte capitalista avanzado, a la vez porque el sistema imperialista dominante desde hace un siglo no permite ya la incorporación a su dirección de nuevas naciones, y porque la generalización del modo de producción y de consumo de Occidente es imposible por razones ecológicas evidentes.

Por otra parte, en los propios países del Norte el número de personas excluidas (pobres, paradas, precarias, inmigrantes) no cesa de crecer, mientras que los economistas explican que el pleno empleo no volverá nunca jamás.

Las revoluciones. No hay lugar para ser demasiado optimista: la apuesta revolucionaria, el combate por una nueva sociedad, por una cultura de la solidaridad, de la fraternidad, de la esperanza, contra la cultura capitalista del egoísmo individualista y de la muerte, se enfrenta a obstáculos considerables de los cuales no es el menor la decepción causada por el fracaso de los pretendidos socialismos reales.

Sin embargo, acontecimientos como el levantamiento zapatista de 1994, el gran movimiento social de 1995 en Francia, la movilización internacional contra la OMC en Seattle muestran que la aspiración a un cambio de paradigma existe. Pero este cambio, y la realización de los ideales libertarios, igualitarios y democráticos comunes al socialismo, al movimiento de emancipación de las mujeres y a la ecología social, no podrán llevarse a cabo sin atacar a las raíces del desorden

establecido: la ley de la ganancia, la explotación capitalista, el imperialismo, el poder de clase del gran capital. Es decir, sin una revolución.

La revolución social, escribía Marx en *El 18 Brumario*, no extrae su poesía del pasado sino del futuro. Estaba a la vez equivocado y en lo cierto. Equivocado, en la medida en que el recuerdo de los grandes momentos revolucionarios del pasado siglo —Petrogrado 1917, Budapest y Munich 1919, Barcelona 1936, La Habana 1959, Saigón 1975, Managua 1979, Chiapas 1994— sigue siendo indispensable: sin una memoria colectiva del pasado, no puede haber sueño de futuro. En lo cierto, porque las revoluciones del siglo XXI serán nuevas, y maravillosamente imprevisibles.

Traducción: Faustino Eguberri

Rock

Fermín Muguruza

Roca, rebeldía sin pulir, rudeza en las formas, libertad en la expresión, búsqueda y encuentro entre lo prohibido, la ruptura de las normas y lo establecido, el sexo sin tabúes, las drogas como experimentación de nuevas realidades extra-sensoriales, el baile como liberación ante la castración de una sociedad acomplejada y reprimida. Distorsión de sonidos encarcelados por la moral burguesa. Música de la línea del frente, por la independencia, por los derechos civiles, con las *Panteras Negras*, con Marcos, con las Madres de la Plaza de Mayo, con los presos, con las presas, contra el racismo, contra el fascismo, con

la rebelión allá donde se gesticule, sí también ahora, en este mundo macdonaldizado, contra la globalización, sí, también ahora, aunque el sistema absorba cada vez más rápidamente cualquier intento de transformación y lo descienda a la categoría de mercancía para consumo en supermercados, sí ahora también y a pesar de la llamada industria, el *business* y la mercadotecnia, rock en tu idioma, contra las multinacionales, contra el sexismo, con alma, fuerza, duende, *feeling* o sentimiento, convicción y credibilidad, adoptando cualquier otro sinónimo musical, pero siempre rockeando.



Sarajevo

Catherine Samary

S como símbolo. S de Sarajevo.

Sarajevo, ¿símbolo de tolerancia multicultural resistente a las limpiezas étnicas?

Sí, desde luego, pero...

Sí, desde luego, porque, como

secular encrucijada de culturas, se encontraban en ella muchas señales de tolerancia, contradiciendo los clichés generalizados en Belgrado y Zagreb contra el "fundamentalismo musulmán". Su cementerio judío recordaba que allí (como en el resto del imperio otomano) se refugiaron muchos judíos sefarditas que huían del fundamentalismo real de Isabel la Católica... Con sus minaretes bordeando iglesias católicas, templos protestantes y sinagogas, se trataba de una Bosnia multiétnica en miniatura, al igual que la propia Bosnia era en parte también una "mini-Yugoslavia". Desde el

incendio criminal de su Biblioteca (multi)nacional hasta el asedio de la ciudad durante tres años, lo que se pretendía era el fin de Bosnia, después del fin de Yugoslavia. Cualquier resto de un pasado común, y en concreto del pasado otomano, debía desaparecer.

El asedio de Sarajevo fue también símbolo de una guerra del campo contra la ciudad (un "urbicidio"), porque las ciudades habían sido el lugar social, económico y cultural de ósmosis culturales. Éstas eran más significativas de la mixtura que la coexistencia de comunidades en el campo: el *komsiluk* (las relaciones de vecindad) comunitaria seguían siendo una forma frágil de relaciones sin mezcla, allí donde dominaba el imperio de las normas religiosas. Frente al carácter mixto de los barrios más recientes de las ciudades y de sus inmuebles, se oponía la realidad de

*"No hallarás otra tierra ni otra mar.
La ciudad irá en ti siempre. Volverás
a las mismas calles. Y en los mismos suburbios llegará tu vejez;
en la misma casa encanecerás.
Pues la ciudad siempre es la misma. Otra no busques - no la hay - ,
ni caminos ni barco para ti.
La vida que aquí perdiste
la has destruido en toda la tierra."*

Konstantino Kavafis. LA CIUDAD

pueblos diferentes presididos, unos por un minarete, otros por el campanario de una iglesia. Los matrimonios mixtos (sobre todo entre serbios y croatas) eran más frecuentes en la ciudad. Sarajevo reflejaba, a su manera y a su ritmo, esas tendencias, con cerca de un 30% de matrimonios mixtos (la media yugoslava).

Allí convergieron todos los movimientos anti-guerra de la ex-Yugoslavia, en una última "insurrección por la paz" en abril de 1992. Y fue allí, en las barriadas de Sarajevo, donde ese mismo mes comenzaron los combates que iban a degenerar en una verdadera guerra. Políticamente, Sarajevo seguía siendo capital de un Estado que resistía al desmembramiento; allí residía un gobierno que los minoritarios partidos "ciudadanos" bosnios (constituídos sobre bases políticas y no étnicas) decidieron sostener, tras la salida y el boicot del SDS de Radovan Karadzic, cuando, por referéndum, Bosnia se declaró independiente en 1992.

Sarajevo fue el objetivo de la mayor parte de las acciones de solidaridad "ciudadana" que pudieron encontrar, en torno al periódico *Oslobodjenje* y diversas asociaciones y foros, la expresión de resistencia a las limpiezas étnicas. Por ello hubo muchas personas que, luchando por el mantenimiento de Bosnia-Herzegovina contra el sangriento recorte de su territorio, proclamaron a Sarajevo "capital de Europa". Eso era también una forma de apoyo a las críticas y profundas desilusiones expresadas por los y las habitantes de Sarajevo ante esta

"Europa" de la que se reclamaban en vano y cuyo fiasco era patente.

Pero... muchas ambigüedades, mentiras y mitos, han rodeado a este símbolo.

Porque Sarajevo fue también el lugar de afirmación de un poder, el del SDA de Alija Izetbegovic. Confrontado con dos nacionalismos dominantes, tenía también sus propias orientaciones ambiguas, en el mejor de los casos. Y su forma de combatir contra la desmembración étnica de Bosnia fue contestada.

Frente a Sarajevo se levantaba otra ciudad simbólica, Tuzla. Más industrial, más marcada por la mezcla ciudadana que Sarajevo, Tuzla era también la única gran ciudad en que los partidos "ciudadanos" (diversas formaciones social-demócratas o socialistas, surgidas de la ex-Liga de los Comunistas y de sus organizaciones de masas) resultaron vencedores en las primeras elecciones pluralistas de 1990.

Es verdad que la mayoría lograda por los tres partidos "étnicos" (el SDA musulmán, el SDS serbio y el HDZ croata) había sido ambigua: estos tres partidos habían constituido una coalición, llamando a un voto de protesta contra los antiguos comunistas, a los que se achacaban muchos escándalos financieros, y prometiendo repartirse el poder en Bosnia-Herzegovina... El SDA de Izetbegovic, aunque dirigido a un público culturalmente marcado por el Islam, no era sin embargo homogéneo en un primer momento. La identidad "musulmana" **1/**,

1/ Los musulmanes bosnios (con mayúscula, en tanto comunidad étnico-nacional distinta de la confesión) son eslavos islamizados bajo el imperio otomano (entre los siglos XV y XIX). En su origen pudieron haber sido ortodoxos (serbios), católicos (croatas) o heréticos (se recuerda a menudo la herejía bosnia de los bogomilos). Con la crisis del imperio, los musulmanes (a quienes antes se solía llamar "turcos") dudaron entre identidad religiosa, o bien nacional croata, serbia o "yugoslava" emergente. En el comienzo de la Yugoslavia de Tito, en que la nacionalidad (distinta de la ciudadanía yugoslava) era libremente declarada, los musulmanes bosnios se consideraron masivamente de nacionalidad "indeterminada", hasta que les fue reconocido el derecho a tener, como los serbios y los croatas de Bosnia, su propia identidad llamada "musulmana". Para evitar la ambigüedad terminológica, conservando el doble sentido (ciudadanía/nacionalidad) se distingue hoy entre los ciudadanos de Bosnia, los "bosnios" (ex-musulmanes), los serbios y los croatas bosnios.

compartida por razones históricas, podía evolucionar en función de muchos determinantes. Algunos pudieron votar por el SDA (después lo abandonaron) con un punto de vista nacionalista bosnio; otros pensando en una reconquista de las almas por el Islam; también había otros (como masivamente ocurrió en Tuzla, ciudad con mayoría "musulmana") que aspiraban sobre todo a una ciudadanía respetuosa con las mixturas y con las opciones culturales y religiosas individuales.

Tuzla contra Sarajevo... También

Tuzla contra el distrito de Tuzla: la gran masa de refugiados musulmanes del campo votaron a favor del SDA de Izetbegovic, contra la propia ciudad, dominada por su alcalde socialdemócrata Asim Beslagic. Tuzla contra Sarajevo significaba también, de forma embrionaria y frágil al comienzo de la guerra, la emergencia de una resistencia armada que se inspiraba en las tradiciones de los partisanos titistas antifascistas de la Segunda Guerra Mundial, cuando el poder de Sarajevo cuestionaba cualquier conmemoración de este pasado rechazado y estimulaba la instrucción del Islam dentro de la Armija.

Sarajevo era ambiguo. Porque Alija Izetbegovic utilizaba doble gorra y doble lenguaje: por un lado, el de un Jefe de Estado laico. Para conseguir el apoyo de sus opositores (socialdemócratas, reformistas, liberales...) y de la llamada "comunidad internacional", debía defender el mantenimiento de las fronteras de una Bosnia "multiétnica". Pero por otra parte estimulaba la etnización de la política, el retorno de las comunidades en torno a "su" partido como forma de "multiétnicidad", aspirando evidentemente en este marco a privilegios de poder para su propio partido. Además, era un jefe religioso que no ocultaba sus prioridades en este plano: imponía la oración cuando visitaba Tuzla, buscaba la financiación de los Estados islámicos

para satisfacer el objetivo al que había aspirado toda su vida, aún al precio de sufrir prisión bajo Tito: consolidar el Islam. La presentación idílica y sospechosa del poder de Sarajevo minimizaba sus responsabilidades en la descomposición nacionalista del país.

La causa de una Bosnia multiétnica era más defendida en Tuzla que en Sarajevo. Para esta causa hacía falta otra capital (otro presidente)... Si las fuerzas políticas de Tuzla hubieran ganado en Sarajevo, la gran masa de serbios y de croatas de Bosnia habría combatido más intensamente contra los partidos nacionalistas serbio y croata.

La historia no ha terminado. La

historia de Sarajevo tras los acuerdos de Dayton ha estado marcada por todas las ambigüedades de Dayton: los acuerdos de alto el fuego ratifican una Bosnia "unida y dividida"; reconocen una "soberanía" en el marco de un protectorado internacional no declarado; fueron firmados (y apoyados) por razones contradictorias: el mantenimiento de las fronteras del país, o al contrario la cristalización de entidades desmembradas según bases étnicas.

La composición étnica de Sarajevo ha cambiado. Las instituciones siguen estando muy paralizadas. Y la tasa de crecimiento del país se reduce en lo fundamental a los salarios distribuidos en los organismos internacionales... La corrupción ha manchado al poder del SDA, que se comporta como los demás partidos nacionalistas en el poder, desarrollando el clientelismo comunitario. La oposición pelea por un cuestionamiento de la Constitución impuesta en Dayton, que cristaliza en una etnización de la política.

Sólo el tiempo y las relaciones de fuerza, en Bosnia y en las repúblicas vecinas, podrá decir cuál es el sentido (la dirección) que esto tomará: la pérdida de poder del SDA en Sarajevo en las recientes elecciones, si se confirma, sería un cambio importante. Facilitaría el

regreso de los refugiados a la ciudad. Al contrario de lo que ha dicho la propaganda de Belgrado y de Zagreb, sería la confirmación de que el "fundamentalismo" es lo más combatido en las regiones de mayoría musulmana en Bosnia, mientras las fuerzas nacionalistas

serbias y croatas bosnias siguen siendo dominantes en otros lugares.

En cierto sentido, sería una victoria... de Tuzla en Sarajevo...

Traducción: Viento Sur



Sexista

Teresa Meana Suárez

Parece que fue ayer por lo claro que lo recuerdo pero hace casi treinta años. Sería aproximadamente 1973 y estábamos en una asamblea en la Facultad de Filosofía, en Oviedo. Había mucha gente y mucho follón y alguien (un tío, claro) gritó: "¿Esto es una asamblea o qué cojones es?". Otro (un facha, claro) advirtió: "¡Cuidado con las palabras que hay señoritas presentes!".

Os prometo que fue exactamente así y, por supuesto, la advertencia se acogió con un cierto regocijo general (pero menos). Como en aquellos tiempos de fuerte lucha contra la Dictadura las asambleas tenían turnos de palabra interminables (te daban número y todo eso), pasó un largo rato de intervenciones diversas. Al fin, cuando quien estaba moderando gritó: "¡El 17!" (por ejemplo), se levantó Begoña (una amiga mía feminista) y habló: "Yo sólo quiero decir una cosa: ¡cojones!".

Me encantó. Sí, a mí que era feminista desde que puedo recordar, me encantó. Sentí que Begoña acababa de devolvernos a todas la voz, la existencia. Éramos de nuevo personas (como ellos) no "señoritas" y teníamos derecho a la palabra (a todas las palabras). En la lucha por existir, si queríamos ser reconocidas y nombradas en "su" mundo, teníamos que usar "su" lenguaje. Así acababa de afirmarse en voz alta: la lengua también era nuestra.

Cuento esta anécdota para intentar explicar el apasionante proceso, el camino recorrido en estos veinticinco años de movimiento feminista en el tema del sexismo en el lenguaje. Un trayecto en el que supimos que tomar sólo la parte de la lengua que se nos adjudicaba, equivalía a aceptar el silencio. Pero aprendimos también que, como señala Christiane Olivier, si utilizamos el lenguaje considerado "universal" que es el masculino, hablamos contra nosotras mismas. Y en la lucha por esa lengua que nos representara pasamos por diferentes etapas.

Etapas en el estudio del sexismo

lingüístico. Al principio se trató de detectar el sexismo. Nunca antes lo habíamos notado y en absoluto éramos conscientes de cómo la lengua nos discriminaba. Empezaron a surgir los estudios y los trabajos sobre el tema. Concretamos el sexismo en dos efectos fundamentales: el silencio y el desprecio. Por un lado el ocultamiento de las mujeres, nuestro silencio, nuestra no existencia. Estábamos escondidas tras los falsos *genéricos* (ese masculino que, habíamos aprendido en la escuela, "abarca los dos géneros") y también tras el *salto semántico* (debemos a Álvaro G. Meseguer la definición de ese error lingüístico debido al sexismo: ése de "Todo el pueblo bajó hacía el río a

recibirlos, quedándose en la aldea sólo las mujeres y los niños". Así pues, ¿quién bajo? Sólo los varones, ¿no?).

Por otro lado estaba el desprecio, el odio hacia las mujeres. Se manifestaba en los duales aparentes (zorro/zorra, gobernante/gobernanta, verdulero/verdulera, frío/fría, etc.), los vacíos léxicos (víbora, arpia, etc. o caballerosidad, mujeriego, etc.), los adjetivos, los adverbios, los refranes y frases hechas, etc., etc., etc.

Y empezaron a aparecer las diferentes recomendaciones para un uso no sexista de la lengua. Desde mediados de los ochenta el feminismo avanza en las estrategias para combatir los efectos antes citados y se van perfeccionando las soluciones y redactando instrucciones nuevas. Hacia 1994 aparece el libro *Nombra* elaborado por la Comisión Asesora sobre el Lenguaje del Instituto de la Mujer, que es en verdad clarificador y útil. Las posibilidades que nos plantea son realmente variadas, creativas y diversas. Frente a los difíciles y continuos dobles (con o/a, o (a), o-a, etc.) se ofrecen: la utilización de genéricos reales ("víctimas", "personas", "gente", "vecindario" —que no "vecinos"—, "pueblo valenciano" —que no "valencianos"—, etc), el recurso a los abstractos ("la redacción" —que no "los redactores"—, "la legislación" —que no "los legisladores"—, etc.), los cambios en las formas personales de los verbos o los pronombres (en lugar de "En la Prehistoria el hombre vivía..." podemos decir "los seres humanos", "las personas", "la gente", "las mujeres y los hombres", etc. pero también "En la Prehistoria se vivía..." o "En la Prehistoria vivíamos..."; es decir: cambiar el verbo a la primera persona del plural, sin mencionar el sujeto, o tratar de usar una forma impersonal en tercera persona con "se").

Otras veces podemos sustituir el supuesto genérico "hombre" u "hombres" por los pronombres "nos", "nuestro", "nuestra", "nuestros" o "nuestras" ("Es bueno para el bienestar del hombre..." sustituido por "Es bueno para nuestro bienestar..."); y otras podemos cambiar el

verbo de la tercera a la segunda persona del singular ("tú" o "usted") o a la primera del plural sin mencionar el sujeto. O de nuevo poner el verbo en tercera persona singular precedida por el pronombre "se". Así: cambiemos "Se recomienda a los usuarios que utilicen correctamente la tarjeta..." por "Recomendamos que utilice su tarjeta correctamente..." o "Se recomienda un uso adecuado de la tarjeta...".

Están también los cambios del pronombre impersonal "uno" o el de "el", "los", "aquel", "aquellos", seguido del relativo "que" son sentido general. Así "Cuando uno se levanta..." quedaría "Cuando alguien se levanta..." o "Al levantamos..." y también cambiaríamos "El que tenga pasaporte..." o "aquéllos que quieran..." por "Quien tenga pasaporte..." o "Quienes quieran...".

También tenemos recomendaciones para corregir el uso androcéntrico del lenguaje y evitar que se nos nombre a las mujeres como dependientes, complementos, subalternas o propiedades de los hombres ("Los nómadas se trasladaban con sus enseres, ganado y mujeres", "Se organizaban actividades culturales para las esposas de los congresistas", "A las mujeres les concedieron el voto después de la Primera Guerra Mundial") con múltiples y variadas soluciones. Y así más, mucho más.

Entretanto ya existían dos posturas distintas en el movimiento feminista en torno a estas cuestiones: el planteamiento de quienes opinan que las mujeres debemos apropiarnos del genérico y hacerles a los varones un específico (por ejemplo: en un centro de enseñanza seríamos —mujeres y hombres— "profesores" y si nos referimos a Juan, por ejemplo, diríamos "profesor varón" y de Ana podríamos decir "Ella es el mejor profesor del instituto") y el de las que pensamos que el genérico no es universal y, siguiendo con el ejemplo anterior, ellos y nosotras seríamos "el profesorado" o "las profesoras y profesores" (o "profesores y profesoras").

La primera postura se expresa así: "Lo genérico, lo neutro, lo universal es patrimonio de todos. Se debe denunciar la falsa universalidad, pero también se ha de reivindicar la participación de las mujeres en lo universal".

Nosotras pensamos que no es cierto que sea patrimonio común lo genérico. Los vocablos en masculino no son universales por englobar a las mujeres. Es un hecho que nos excluyen. Son universales porque lo masculino se erige en medida de lo humano y así se confunden los genéricos con los masculinos. Como dice Fanny Rubio la lengua será neutra pero no es neutral. Y además queremos nombrar el femenino, nombrar la diferencia. Decir "niños y niñas" o "madres y padres" no es una repetición, no es duplicar el lenguaje. Duplicar es hacer una copia igual a otra y éste no es el caso. La diferencia sexual está ya dada, no es la lengua quien la crea. Lo que debe hacer el lenguaje es nombrarla, simplemente nombrarla puesto que existe. No nombrar esta diferencia es no respetar el derecho a la existencia y la representación de esa existencia en el lenguaje.

García Meseguer dice que de una manera simplista las dos posturas se podrían resumir en torno a las recomendaciones antes citadas (caso de *Nombra*) y los inconvenientes que trae el seguirlas, de este modo: a nosotras nos importarían más las mujeres que el lenguaje y a la otra corriente le sucedería lo contrario. Pero felizmente a todos los esfuerzos debemos increíbles avances. Por supuesto las coincidencias y acuerdos en torno a la detección del sexismo, al lugar de las mujeres en el lenguaje, nuestra invisibilidad en los genéricos, la denuncia a los varones acaparando los conceptos de humanidad y de universalidad, la invasión del pensamiento androcéntrico, de la cultura patriarcal (es decir el *referente*) y tantos descubrimientos más. Y los extensos análisis de diccionarios, medios de comunicación, textos literarios, lenguaje

coloquial, etc. y las tesis, tesinas, artículos, libros, conferencias, mesas redondas, apasionantes y apasionadas charlas, etc., etc., etc. Extraordinarios trabajos de Aigües, Vives Catalá González y Enriqueta García Pascual, y del ya citado Álvaro García Meseguer por hablar de la corriente que no comparto. Y no puedo nombrar a tantas y tantas mujeres a las que debo todo este tema, porque llenaría hojas y hojas tanto si cito a las de habla castellana (como Yadira Calvo, de Costa Rica) como si me voy a otras lenguas y nombro a Robin Lakoff y tantas, y tantas, y tantas...

Las mujeres y la lengua escrita.

Me gustaría poder referirme también un poco a la escritura de las escritoras. Más sancionado que el hablar, el escribir para las mujeres ha sido visto como la usurpación de un derecho que no les pertenece y además como una práctica inútil, como lo que no les corresponde. Dice Virginia Woolf: "creo que pasará aún mucho tiempo antes de que una mujer pueda sentarse a escribir un libro sin que surja un fantasma que debe ser asesinado, sin que aparezca la peña contra la que estrellarse". Del libro de Yadira Calvo *A la mujer por la palabra* me permito entresacar algunas historias: a Fanny Burney quemando todos sus originales y poniéndose a hacer labor de punto como penitencia por escribir, a Charlotte Brönte poniendo a un lado el manuscrito de *Jane Eyre* para pelar las patatas y a Jane Austen escondiendo los papeles cada vez que entraba alguien por la vergüenza de que la vieran escribir.

Katherine Anne Porter que declaraba haber tardado veinte años en escribir una novela ("Fui interrumpida por cualquiera que en un momento dado apareció en mi camino"), calculaba que sólo había podido emplear un diez por ciento de sus energías en escribir, "el otro noventa por ciento lo he usado para poder mantener mi cabeza fuera del agua". Recuerdo ahora esa foto de María Moliner

remendando calcetines con un huevo de madera y pienso en cómo esa ingente obra del *Diccionario de uso castellano* fue naciendo entre pucheros y coladas. Así como leo las quejas de una Katherine Mansfield reprochando a su marido (Middleton Murry): "Estoy escribiendo pero tú gritas: son las cinco, ¿dónde está mi té?" o el dulce lamento de una cubana del siglo pasado que no firmó sus obras: "¡Cuántas veces lentamente / con plácida inspiración / formé una octava en mi mente / y mi aguja diligente/remendaba un pantalón!". Por eso dijo Virginia a propósito de la duquesa de Newcastle: "Sabía escribir, en su juventud. Pero sus hadas, caso de que sobrevivieran, se transformaron en hipopótamos".

Por otra parte está la atribución de las obras de las mujeres a otros y en especial a sus maridos. Debe de haber sido un fenómeno muy frecuente pues tenemos bastantes referencias: desde el artículo publicado en 1866 por Rosalía de Castro *Las literatas: carta a Eduarda* en el que la autora advierte de ello, a estas palabras de Adela Zamudio (escritora boliviana del siglo XX): "Si algunos versos escribe, / de alguno esos versos son, / que ella sólo los suscribe. / (Permitidme que me asombre.) / Si es alguno no es poeta, / ¿Por qué tal suposición? / ¡Porque es hombre!". Están luego los hechos históricamente comprobados: el célebre caso de María Lejarraga, autora de las obras firmadas por su marido Gregorio Martínez Sierra. El hecho de que a Zelda Fitzgerald también fue su marido quien le prohibió publicar su *Diario* porque él lo necesitaba para su propio trabajo y el que

las primeras obras de Colette aparecieran firmadas con el nombre de (¡sí! ¡sorpresa!) su marido, quien incluso cobró el dinero de su venta.

Alguien me dirá que voy muy atrás y que la humanidad ha cambiado en los últimos veinte años más que en los últimos veinte siglos. Pues bien, actualmente (año 2000) y en este país, sólo un diez por ciento de los libros publicados están escritos por mujeres. En el volumen *Páginas amarillas* que recopila relatos de gente menor de 35 años, sólo figuran siete autoras frente a treinta y un autores; y en las antologías de poesía vamos de veintidós hombres y una mujer a veinte hombres y cuatro mujeres. No obstante, como se puede ver, hay algunas capaces de trepar la cuesta de lo prohibido, de robarle a la vida ese diez por ciento necesario para mantener la cabeza fuera del agua. Y la mantienen. Y escriben. Y se lo editan.

Y aquí seguimos todas las demás. Luchando y celebrando los nuevos éxitos, Extendiendo la red para que todas las mujeres de la tierra tengan derecho a la voz, a la palabra. Sabiendo que vemos el mundo a través del cañamazo formado por la lengua y motivadas por la certeza de que este lenguaje contribuye a la perpetuación del patriarcado. Pero sabiendo también que cuando tengamos una lengua que nos represente cambiará la realidad. Así que seguimos adelante. Y no dormimos más a las niñas con cuentos de hadas. Les decimos que las buenas van al cielo y las malas a todas partes. Y que colorín, colorado, esta historia no ha acabado. ||

*"Donde tú no estuvieras
como en este recinto cercada por la vida
en cualquier paradero conocido o distante
leería tu nombre."*

José Agustín Goytisolo. ELEGÍAS A JULIA GAY

Socialdemocracia

François Vercammen

En este siglo XX “de los extremos” (Hobsbawn), hecho de guerras, revoluciones, barbaries, campos de concentración, masacres, neo-esclavismo..., la socialdemocracia ha vivido y sobrevivido. Tras haber participado en todas esas desgracias, “en nombre del mal menor” para los proletarios, aunque siempre al servicio del sistema capitalista, ha acabado por imponerse como el término medio “razonable”, para reconciliar a las clases, pacificar los conflictos sociales y nacionales, defender la democracia y la paz. Ha arraigado así profundamente en la clase obrera, como garante de sus condiciones de existencia.

Su muerte ha sido anunciada

muchas veces por parte de las corrientes socialistas y revolucionarias y los intelectuales radicales, empezando por el pasc bernsteiniano al revisionismo. Sus desviaciones, sus abandonos y traiciones, grandes y pequeñas, son incontables. Ha dirigido tantas huelgas como las que ha roto o “mal” terminado. Le incumbe la responsabilidad moral y política de las dos guerras mundiales. Movilizó a sus cuadros y militantes en apoyo a las peores aventuras coloniales (en el Congo, en Argelia, Indonesia...). En Alemania aplastó la revolución y asesinó a Liebknecht y Rosa Luxemburg. Y después “dudó” ante el combate antihitleriano. En Bélgica, su presidente, Henri De Man, disolvió al partido en 1940 y acogió a los Ejércitos nazis como liberadores. En Francia, estuvo a favor de todas las expediciones coloniales, desde Indochina al Magreb.

Entre la cohorte de sus miembros, muchos arribistas y ambiciosos mediocres, seleccionó políticos de talento, dialécticos de lo peor, insustituibles servidores de la clase dominante, porque eran los únicos que podían guiar con brio

a la social-democracia en medio de las tormentas de la renuncia programática o política: Karl Kautsky, fundador de la Internacional 2ª... y media, para oponerse a la Tercera (de Lenin y Trotsky); Léon Blum, que supo conciliar sutilmente a su Partido con el Estado burgués, en nombre del “ejercicio del poder”; Paul-Henri Spaak, el secretario-general de la OTAN, heraldo de la guerra fría, co-arquitecto de la escisión sindical de la postguerra; Felipe González, artesano jefe de la “transición a la democracia”, al igual que su vecino Soares, domador de la revolución portuguesa en nombre de la democracia post-salazarista... Y después están los de la última hornada: Miterrand, Delors, Blair...

Y a pesar de todo, ¡resurge! La

social-democracia, al borde del abismo en 1992-93, reina ahora en la Unión Europea, los gobiernos y el movimiento obrero. En el corazón de la Europa imperialista, y en particular allí donde se localiza su potencia industrial, la dominación social-demócrata (política y sindical) raramente ha estado amenazada en sus tierras de origen: Gran Bretaña, Bélgica/Luxemburgo, Países Bajos, Alemania/Austria (la excepción son Francia y el Norte de Italia). En suspenso en el tiempo de una guerra mundial, ocupación extranjera o régimen fascista, amenazada en situación pre-revolucionaria (1917-19, 1944-46, 1968-74), la socialdemocracia se ha restablecido rápidamente, ayudada en todos los casos por los patrones y su Estado. Las alternativas embrionarias no han podido mermar este cuasi-monopolio. A excepción de los Partidos Comunistas, a su vez muy pronto estalinizados y centrados en la defensa de la burocracia soviética y, a partir de ahí, de la coexistencia estable con el gran capital.

Esta extraordinaria permanencia

plantea un verdadero problema. En toda lógica (marxista), la interminable serie de experiencias negativas deberían haber enseñado hasta el último proletario que esta social-democracia no está dispuesta a una lucha socialista consecuente. El extraordinario momento de nitidez que fue 1914-18, cuando la II Internacional echaba por la borda el fundamento mismo de su programa (frente a una guerra y el posible advenimiento del socialismo), debía haber sido el punto de verificación y de vaivén en el seno del movimiento obrero. Ocurrió lo contrario: la social-democracia, asociada abiertamente con esta inmensa carnicería y con la liquidación militar de una lucha socialista, en vez de pagar el precio de esta completa traición, conocería a partir de los años 20 un desarrollo fantástico en su tierra natal. Y ejercería un control casi totalitario (político, sindical, social, electoral) sobre la clase obrera hasta los años 1980, a pesar de todas las conmociones que han sacudido a Europa durante este período.

La explicación de esta persistencia no puede limitarse a un determinismo sociológico, cuya consecuencia política es el fatalismo y la resignación: a lo largo de esta secuencia de la historia, ha habido batallas sociales y políticas de envergadura, engendradas en poderosas turbulencias, que han sido otras tantas oportunidades para que se desarrollasen corrientes anticapitalistas, revolucionarias. La memoria de lo ocurrido persiste, pero no se transforma automáticamente en factor activo, sobre todo, tras las gigantescas rupturas en el siglo. Sabiendo que son los vencedores quienes escriben la historia, ¿quién enseñará "nuestras lecciones de la historia", cuáles, en qué momento, y a quién?

La explicación tampoco puede

ser exclusivamente político-ideológica. Entre los marxistas hubo una continua subestimación del arraigo social de la "joven" socialdemocracia, en el último

cuarto del siglo XIX, que hacía esperar un rápido desbordamiento: aunque no hubo una "edad de oro" de una clase obrera "pura", el movimiento obrero naciente fue el resultado de un gigantesco esfuerzo de organización marcado por una original conciencia de auto-emancipación. Esta lucha por la dignidad logró, más allá de todas las esperanzas, y ayudado por el crecimiento económico del capitalismo, liberar a un sector de los trabajadores de su miseria social y de su indigencia cultural. Desairada por la triunfante burguesía industrial, la socialdemocracia se erigió, a través de las luchas, en contra-sociedad, con una red de organizaciones que se ocupan de la totalidad de la condición obrera, desde su nacimiento hasta su muerte, de todos los aspectos de su vida.

También de la promoción individual de sus hijos (¡no de las hijas!). Fueron el resultado de grandes batallas, incluyendo la huelga general, por la igualdad de los derechos cívicos y por leyes sociales, por el sufragio universal. La socialdemocracia, como partido distinto de los obreros, nació ahí: en el lazo, la fusión entre el movimiento real de los trabajadores y el socialismo. Este lazo fue y seguirá siendo durante mucho tiempo muy fuerte. Y marcó la conciencia espontánea de los obreros durante varias generaciones, de hecho hasta la víspera de la Segunda Guerra Mundial.

Los marxistas comprendieron

pronto los límites y los peligros de esta progresión socialdemócrata. Engels, rechazando las explicaciones maniqueas, percibió al final de su vida el nacimiento en Inglaterra de una capa aburguesada entre los asalariados: la "aristocracia obrera". Lenin retomó la fórmula y le añadió una distinción entre los partidos obreros y los "partidos obreros-burgueses", explicando la degeneración de estos últimos por su papel de "agentes burgueses entre los trabajadores". Tenía la perspectiva de una rápida superación

de esta degeneración. Pero la concesión por parte de los burgueses (atemorizados por las revoluciones europeas de 1917-23) de toda una gama extraordinaria de derechos sociales, democráticos y cívicos nuevos cambió, a saltos, las relaciones Trabajo-Capital.

Inestable y provisional al comienzo, interrumpido por las sacudidas de los años 30, este marco inicial de una colaboración de clases entre capitalistas y dirigentes sindicales se institucionalizó después y abarcó a todo el movimiento obrero. Los "treinta gloriosos" (o mejor dicho: la onda larga expansiva) de posguerra dio a la gran mayoría de los proletarios de los países clave de la Europa imperialista una excepcional seguridad de empleo, renta, salario de sustitución (paro, enfermedad, invalidez), vivienda, formación social, seguridad que se extendía también a las generaciones futuras.

La continuidad excepcional de la socialdemocracia está por tanto ligada a la situación excepcional de la clase asalariada: es la primera clase oprimida y explotada en la historia de la humanidad que, gracias a su grado de organización, su conciencia y sus luchas, goza de un nivel de vida, una libertad y un acceso a la decisión política, sin comparación anterior. Pero este progreso significa también una cierta integración, o una identificación con la sociedad como tal. Rosa, a comienzos del siglo XX, ya había señalado esta contradicción respecto a la revolución: ¿cómo puede "saltar" esta clase subalterna del capitalismo al socialismo? Los trabajadores no son espontáneamente revolucionarios, sólo llegan a serlo de forma excepcional. Y cuando ya queda atrás el siglo XX de los horrores, se refuerza este factor político: el miedo a la aventura y a la violencia.

Los trabajadores de hoy tienen algo que defender y, después de dos o tres generaciones, tienen una aguda conciencia de ello.

Ernest Mandel había ampliado así la explicación con una noción social que iba más allá de la aristocracia obrera: "la dialéctica de las conquistas parciales": cuanto más se gana, más se tiene que defender. Esto no ha impedido las luchas. Pero para ir hasta el final y arriesgarse a perder todo en un enfrentamiento con la burguesía y su Estado, hace falta la explosión de contradicciones muy fuertes.

De esta manera, la socialdemocracia ha conseguido una extraordinaria legitimidad en el mundo del trabajo, sirviéndose de las conquistas sociales del Estado del Bienestar y subsidiariamente de la democracia, la paz, la laicidad y el progreso en general.

¿Se está deshaciendo este vínculo tan sólido, que había resistido a todas las conmociones y a todas las renunciaciones? La privatización del ocio, desde final de los años 50 (automóvil, televisión), y la ruptura de las tutelas (familia, iglesia, ejército) sobre la juventud obrera, creando nuevas modas culturales y consumidoras, han desmantelado la "contrasociedad" socialdemócrata. La incapacidad prolongada de defender las conquistas sociales, en medio del estancamiento y la globalización, han puesto en crisis al sindicalismo reformista. La adhesión integral de la socialdemocracia al neoliberalismo, tanto en el gobierno como "en la oposición", supone el abandono de toda autonomía programática: la política keynesiana para el empleo, el apoyo a las reivindicaciones sindicales (salarios, pensiones, impuestos), la defensa de los servicios públicos y del papel del Estado, y más en general una redistribución más igualitaria de las riquezas. Este abandono es inaudito por su brutalidad, su amplitud (salvo en tiempos de guerra) y su duración (¡20 años!). Hay un nuevo personal, "yuppie", enriquecido y brillante, que asciende potente en los partidos socialdemócratas y se encarga de enseñar y de imponer la

austeridad salarial y la flexibilidad a los trabajadores y trabajadoras, en nombre de la "modernidad".

¿En este comienzo del siglo XXI asistiremos a la desconexión orgánica entre el movimiento obrero y social real, por una parte, y la socialdemocracia, por otra? ¿Y por tanto a la transformación de ésta última en un aparato alineado con el

Capital que recoge los votos de las y los asalariados al tiempo que rechaza sus reivindicaciones y aspiraciones? Es el sueño de Blair y de la "tercera vía". Sería rizar el rizo. El paréntesis de la socialdemocracia, como autonomía elemental de la clase de los asalariados, quedaría así cerrado.



Socialismo

Charles-André Udry

La desilusión ha golpeado a una parte muy mayoritaria de las fuerzas que se definen de izquierda en el tablero político. Ciertamente, esta postura reivindicada de izquierda no equivale a una orientación teórica, política y, menos aún, a una *praxis* anticapitalista. En ella, la perspectiva del socialismo ha desaparecido del horizonte.

A partir de ahí, la práctica cotidiana de los y las militantes en los sindicatos, los diversos movimientos sociales así como los debates políticos tienden a situarse bajo el dominio de una ideología que propone la armonización posible de las contradicciones sociales que operan en la sociedad capitalista, con el aditamento mayor o menor, de "justicia social" y de "garantías democráticas".

Tomando a contrapié "a militantes de izquierda que, en su gran mayoría, se siguen considerando de izquierdas", Bourdieu y Wacquant no dudan en desmontar la lógica de su adopción y adaptación de/al "nuevo lenguaje" (exclusión, minoría, multiculturalismo, etc), y afirman que las desigualdades sociales... "son el resultado de políticas internas que reflejan el cambio de las relaciones de clase a favor de los propietarios del capital" **1**. Bourdieu y

Wacquant parecen poner el antagonismo Capital-Trabajo en el centro. Prueba de que la sociedad tiene sentido, en la medida en que es inteligible.

Si la desilusión para estos militantes significa la pérdida de ilusiones, una interpretación errónea del objeto de todos sus deseos (pasados) de cambio, tanto mejor. Si remite a una pérdida de comprensión del posible, y por tanto del necesario, cambio radical (en la raíz) de la organización social de conjunto, esa desilusión significa sencillamente que ajustan sus prácticas y sus ambiciones a lo que el Capital y su Estado consideran aceptable, y consiguientemente a todo lo que ese mismo Capital considera inaceptable: desde una Seguridad Social auténtica hasta la planificación a largo plazo del uso de los recursos naturales.

Para adornar este pretendido realismo, que es una genuflexión ante el capitalismo realmente existente, pueden hacer gala de un pesimismo refinado sobre la "situación del mundo". En última instancia, tal actitud intelectual se acerca a lo que Voltaire denunciaba en su prefacio al *Desastre de Lisboa* (con ocasión del terremoto de 1755): "Decir que todo está bien, tomado en un sentido

1 *Le Monde Diplomatique*, mayo 2000, p.6.-7.

absoluto y sin la esperanza de un futuro, no es más que un insulto a los dolores de nuestra vida”, a la “miseria del mundo” analizada por el equipo de Pierre Bourdieu ², a los sufrimientos socialmente “inútiles” provocados por el capitalismo.

Ayer y hoy, son numerosos los que, amarrados a derecha o flotando en el centro-izquierda (e incluso un poco más a la izquierda), se complementan para embarullar aún más las ideas de las antiguas generaciones y ofuscar la vista de las nuevas a fin de impedirles que miren de frente la historia del socialismo, del comunismo. Lewis Carrol supo desvelar los artificios del lenguaje en *Alicia a través del espejo*: “Cuando yo uso una palabra, dijo Zanco Panco con un tono de voz más bien desdeñoso, quiere decir lo que yo quiero que diga, ni más, ni menos. –La cuestión, insistió Alicia, es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.– La cuestión es, –zanjó Zanco Panco– es saber quien es el que manda... eso es todo”.

Burguesías y burocracias encontraron un terreno de entente para hacer expresar a los términos socialismo y comunismo lo contrario de lo que significaban para sus defensores. León Trotsky, en la introducción –inacabada, pues el autor fue alcanzado por un golpe mortal– de su *Stalin*, escribía: “Hay períodos en los que las contradicciones sociales se hacen excepcionalmente vivas, cuando la mentira se eleva por encima de la media, cuando la mentira se convierte en una característica de la intensidad misma de las contradicciones sociales” ³.

La “mentira desconcertante” como la denominaba Anton Ciliga, intentaba e intenta enterrar las ideas de los marxistas revolucionarios (las reflexiones vivas y contrastadas). En efecto, éstas pueden servir (como al

comienzo de los años 20) para comprender: el sentido de una revolución (Octubre de 1917) que acaba en una contrarrevolución, dramática, y también el no sentido de la “normalización del ser social” (O. Ruhle), que suscitó sin embargo la admiración de pensadores ilustrados, siempre atraídos por el poder que maravillaba introduciendo la contrarrevolución dentro de los nombres de la revolución.

Hoy, sólo los chusqueros de la “democracia del capital”, acompañados por los alabarderos de la izquierda renovada y arrepentida, están habilitados para mentir dos veces: sobre lo que era el socialismo (de hecho, realmente inexistente y nombrado así por antifrase) y sobre las razones (de hecho una sola: fuera del capitalismo no contemplan salvación...¡para ellos!) por las que el socialismo y comunismo no serían más que sinónimos de las tinieblas absolutas.

En nuestro tiempo, una reflexión sobre el socialismo y el comunismo no puede emprenderse sin, previamente, denunciar esta tarea sistemática de descalificación del pensamiento de quienes, en nombre del socialismo y del comunismo, analizaban y rechazaban, a la vez, el despotismo mezquino de un sistema que proclama abiertamente el beneficio como su objetivo supremo y el poder dictatorial de las burocracias. Estas últimas revelan, hoy, bajo la forma mafiosa de los Putin de todo tipo, un rasgo fuerte de sus funciones pasadas.

Este combate por anular ideas no es más que la prolongación de una lucha de clases llevada, de forma multiforme, contra los brotes emancipatorios –por modestos que sean– de los asalariados y asalariadas a escala internacional, tanto ayer como hoy.

Cuando el retrato de Albert Einstein es un apreciado soporte publicitario (¡como el de Marx!), resulta casi imposible

² Bajo la dirección de Pierre Bourdieu, *La Misère du Monde*, 1993.

³ León Trotsky, *Stalin*, 1948, p.xii.

encontrar uno de sus textos políticos más interesantes, titulado: *¿Por qué el socialismo?*. En él afirmaba: "Una competencia desenfadada conduce a un amplio derroche del trabajo y a deformar la conciencia social de los individuos ...". Luego, Albert Einstein subrayaba la necesidad de ajustar la producción a las necesidades de la colectividad, con el objetivo de asegurar una "garantía a cada hombre, a cada mujer, a cada niño" de empleo, de acceso a la salud y la educación. Esta última debía oponerse a todo lo que pueda "glorificar el poder". Y acababa así: "Sin embargo, es necesario recordar que una economía planificada no es aún el socialismo. Una economía planificada como tal puede estar acompañada por la esclavitud completa del individuo. La realización del socialismo necesita la solución de algunos problemas sociopolíticos extremadamente difíciles: ¿cómo es posible, en la perspectiva de una grandísima centralización del poder político y económico, impedir que la burocracia se convierta en todopoderosa y desmesurada (arrogante, presuntuosa, impertinente)? ¿Cómo pueden ser protegidos los derechos de los individuos y con ello asegurar un contrapoder democrático frente al poder de la burocracia?" /4. Einstein desvelaba, ya entonces, algunos puntos cruciales.

Socialismo y comunismo son objetos identificados, tanto en las aspiraciones de las masas a la justicia y a la igualdad, traducidas en luchas incluso parciales y aún más en movilizaciones de envergadura, como en los numerosos escritos de Marx y de quienes, creativamente, han activado un pensamiento crítico. Por ello socialismo y comunismo deben ser declarados objetos perdidos. La fuerza simbólica de los discursos puede

lograr que, al menos momentáneamente, unos objetos existan o desaparezcan. Este escamoteo es tanto más necesario cuando el parcheo de un sistema roído es presentado como un mundo que cambia de base: la "nueva economía" y la "democracia.com".

Objetos identificados también porque se anclan en dos elementos de la sociedad capitalista: "en su tendencia, es decir la tensión de lo que ha caducado y de lo que tiene dificultades para surgir; en su latencia, que es el correlato de las posibilidades objetivas-reales no aún realizadas en el mundo" /5, todo ello aplicado al más amplio campo social.

A continuación se plantea una objeción para prohibir el inicio de una reflexión basada en esta unidad del conocimiento de los procesos socioeconómicos, culturales y de la esperanza. Remite a un pesimismo antropológico, apoyado en una lectura lineal del siglo, en el que las derrotas de los explotados/as y de los oprimidos/as son registradas como "simples sucesos".

Así, un intelectual socialista revolucionario como Ralph Miliband se ha visto obligado en su última obra, *Socialism for a Sceptical Age* /6, a argumentar contra el "conservadurismo epistémológico" de la izquierda, cultivado anteriormente por la derecha, y contra el "pesimismo antropológico". Un pesimismo alimentado por una antropología especulativa que niega el carácter histórico mismo de la naturaleza humana como categoría.

De forma social y políticamente interesada, son numerosos los cómplices que viven del y en el centro-izquierda, que transfieren de forma fraudulentamente rápida contribuciones científicas en su vademécum político, a fin de presentar las formas contemporáneas de las relaciones sociales, al menos las que

4/ *Monthly Review*, n° 1, 1948 (reproducido en Vol. 50, n° 1, mayo 1998).

5/ Ernst Bloch, *Le principe espérance*. T.II, subtítulo *Les épures d'un monde meilleur*, 1982 (trad. francesa).

6/ Ralph Miliband, *Socialism for a Sceptical Age*, Polity Press, 1994.

se imponen a la vista, como la traducción de las leyes últimas de la historia o de un fin de la historia, lo cual sirve de justificación para su dimisión política.

En el campo contrario, son numerosos los trabajos que, más allá de sus divergencias, consideran la naturaleza humana como una totalidad de elementos relativamente constantes, que se condicionan mutuamente, y de elementos variables que traducen de forma mediatizada las relaciones sociales en sus dinámicas históricas, sobre las que y en las que los seres humanos actúan.

La naturaleza humana es entonces comprendida como un campo complejo de atributos y de potencialidades contradictorias, en un período histórico dado. La activación de estas potencialidades remite a los múltiples parámetros de la realidad social, así como a los resultados de enfrentamientos sociales y a las opciones tanto políticas como éticas que se afirman en estos contextos **17**. No hay obstáculo antropológico para una sociedad liberada de la explotación de clase y de todas sus manifestaciones.

Entre ellas, hay que mencionar la subsunción real del trabajo que conduce a que las formas de cooperación del trabajo más desarrolladas por el ser humano (socialización del trabajo) no son utilizadas por los seres humanos, sino, al contrario, utilizan a los seres humanos de forma cada vez más tiránica a escala planetaria (dictadura del tiempo en una situación de competencia en tiempo real). El capital, aunque producido y constantemente reproducido por el trabajo, se convierte él mismo en un "sujeto". Crea y renueva las condiciones objetivas y subjetivas de la actividad de los

asalariados, y de todos y todas en última instancia. Y ello a un nivel jamás alcanzado, en el que los medios de trabajo para los seres humanos (los medios de producción) se convierten en escala mundial, bajo el *diktat* de la tiranía de los rentistas (de los *Mutuals Funds* y demás cultivadores del valor accionario, *shareholder value*), en medio de una "producción para el capital y no a la inversa" (Marx, *El Capital*, Libro III).

He ahí un asunto central de lo que podría ser calificado así: la urgencia de liberar el trabajo y de liberarse del trabajo, rompiendo con la apropiación privatizada de esos medios de producción, lo cual constituye el hilo conductor de un proyecto socialista.

Frente a esta perspectiva (virtual) se alza, de forma preventiva, la temática de la auto-regulación del sistema o de la regulación asistida, artefacto político que intenta rechazar para siempre la reivindicación de autoemancipación. Pues ésta remite directamente a la construcción de conjuntos sociales autoorganizadores de las relaciones de producción, de distribución de la riqueza, de los intercambios y de las comunicaciones.

Se nos dirá, ciertamente, que la anatomía del capitalismo no ha cambiado. La apropiación privada del trabajo social y la maximización de la ganancia siguen siendo factores clave que determinan su constitución de conjunto, incluso si se han producido cambios importantes.

Sin embargo, ¿no deberíamos aceptar que el capitalismo, a pesar de las crisis importantes, siempre ha vuelto a hacer pie? Más aún, las clases dominantes han mostrado la capacidad, en parte resultado

17 Ver sobre esto obras, a veces de inspiración diversa, como las de Richard Levis y Richard Lewontin, *The Dialectical biologist*, 1985; Norman Geras, *Marx and Human Nature*, 1983; Patrick Tort, *Dictionnaire du darwinisme et de l'Évolution*, 3 vol., 1996; Patrick Tort, *Darwin et le darwinisme*, 1997 (entre otras, las pg. 67-71 sobre "La civilización, el materialismo y la moral"); P. Tort, su largo prefacio titulado "L'anthropologie innattendue de Charles Darwin" en la obra de Charles Darwin: *La filiation de l'homme*, 1999; Antonello La Vergata, "Les bases biologiques de la solidarité" en *Darwinisme et société* (bajo la dirección de P. Tort, 1992); Efichios Bitsakis en *La Sciezza tra Filosofia et Storia in Italia*, 1987.

de la división social del trabajo, de cooptar a los representantes de las clases dominadas y también de reprimirles con tenacidad y violencia (esta dimensión es muy a menudo olvidada, de forma desconcertante). A partir de ahí, ¿no asistimos a la vez a la victoria del capitalismo –al menos si se la mide por el hundimiento de un mundo que falsamente pretendía servirle de alternativa y a la rápida destrucción (liberalización) de algunos diques colocados a la largo del cauce de la acumulación del capital en un marco nacional– y a su máxima realización en el terreno de su expansión mundial (que existe en el corazón del Capital, desde el comienzo, hay que recordarlo) y de la extensión del reino del fetichismo de la mercancía? Además, ¿no figura en la lista de los abonados ausentes el “sujeto” que traduce los intereses de las clases explotadas y oprimidas? Entonces, ¿hablar de socialismo no es algo fuera de lugar?

Estas consideraciones parecen ser de buen sentido, pero con lo que este buen sentido conlleva de esquemas fijos y mediatizados.

A propósito de esto, retomaremos el excelente aforismo de Terry Eagleton: “La única imagen auténtica del futuro, en última instancia, es el fracaso del presente” ⁸. Lo que deben reconocer a su manera, los organismos internacionales (del BM al FMI). Pueden hacerlo, pues el impacto de las alternativas permanece limitado y son grandes las posibilidades de cooptar a los representantes autoinstituidos de una sociedad civil. Una cooptación que debe neutralizar la radicalidad simple y desgarradora de las exigencias elementales de los miembros reales de esta sociedad, muy incivil, cuyas profundas injusticias más de un analista tiene la audacia de subrayar, reiterando a la vez que es la única viable.

Una vez planteado el “fracaso del presente” como horizonte, sólo nos queda

considerar que cada período histórico está constituido por la totalidad de las prácticas humanas sociales acumuladas y que el presente está influenciado por el período pasado, por las derrotas proteiformes anteriores. Pero, simultáneamente, cada período histórico alimenta contradicciones y conflictos que se convierten en los factores de cambios que pueden ir en el sentido de una reconstitución profunda de la sociedad o de un desastre, en un archipiélago mundial ciertamente apto para salvaguardar, con violencia, algunas “reservas naturales”, en las que los ricos quedan aislados.

Precisamente porque la conflictividad está insertada como la espiral de un muelle en el seno de las sociedades capitalistas –y está exacerbada por los rasgos actuales de la “mundialización del capital”– es imposible ahorrarse la revolución, sobre todo cuando la contrarrevolución conservadora ha dictado sus prescripciones.

Hay que debatir sobre las formas de una revolución en los países imperialistas y los llamados “nuevos países industrializados”, cuya ausencia histórica es demasiado a menudo entendida sin tener en cuenta las razones del fracaso de los procesos revolucionarios de entreguerras o de la inmediata posguerra. Sin embargo, no debemos olvidar que estas fases de ruptura, esos “momentos de grandes cambios” sobrevendrán como algo nuevo en la historia, avanzando por donde no se les espera. Aunque ciertamente lo nuevo no puede ser más que una combinación original de elementos preexistentes, salvo que caigamos en la utopía creacionista.

De ello se derivan diversas exigencias. En primer lugar, restituir-renovar un elemento crucial en el planteamiento de Marx: la especificidad esencial en una ruptura-superación (*aufhebung*) del capitalismo y de sus instituciones no reside, en primer lugar, en modificaciones de las formas económicas, sino en

⁸/ Terry Eagleton, “Utopia and its opposites”, in *Socialist Register* 2000.

ese poder radicalmente nuevo que permite la socialización de la propiedad, "la asunción por la sociedad de las fuerzas productivas" /9.

A continuación: atribuir de nuevo a la noción de fuerzas productivas (*produktivkrafte*) su sentido de poder productivo, de expansión de las capacidades productivas de los seres humanos asociados, lo que implica:

1.- Una elaboración sobre la actualización de las capacidades y potencialidades creadoras de los seres humanos en términos de auto-organización (con anterioridad a las de autogestión) económica, administrativa y más específicamente política. Para esto, es necesario tener en cuenta el tiempo específico para la reflexión-debate democrático, pero también la utilización de los métodos desarrollados en los sistemas productivos modernos que permiten, en el plano internacional, la combinación de cooperación intensiva y de descentralización /10. Éste es un elemento de la socialización de las fuerzas productivas que preexiste, pero que aflorará, tanto a través de la elaboración teórica, como de los conflictos sociales emprendidos por el asalariado modernizado (que incluye lo esencial de los asalariados/as y no sólo los manipuladores de símbolos, tan queridos por Robert Reich).

2.- Un planteamiento del progreso científico-técnico que busque integrarlo en esta socialización y consiguientemente reunir "progreso social" (en el sentido en que el "libre desarrollo de cada uno se convierte en la condición del desarrollo de todos") y progreso científico-técnico. Ciertamente, este último no está marcado por el sello de una neutralidad social-medioambiental, pero no se puede rechazar en nombre de una lucha contra el

"cienticismo", a favor de un romanticismo reaccionario propio de algunas corrientes ecologistas y a los desilusionados de las conquistas (¡espaciales!) de la URSS. En este sentido, suscribimos lo que escribe José Manuel Naredo Pérez: "La sostenibilidad de un sistema económico debe enjuiciarse atendiendo no tanto a la intensidad en el uso que hace de los stocks de recursos no renovables, como a su capacidad para cerrar los ciclos de materiales mediante la recuperación o el reciclaje, con ayuda de fuentes renovables". Esto conduce a una revolución en el pensamiento científico, social y político que consiste en "razonar más bien sobre una ECONOMÍA DE LOS SISTEMAS que ampliaría su objeto de estudio y desplazaría el centro de gravedad de sus preocupaciones, desde el sistema de los valores mercantiles hacia los condicionantes del universo físico e institucional que lo envuelven" /11. Por definición, tal revolución del pensamiento (y de la práctica) debe hacerse a escala planetaria.

Y debe fundirse con un objetivo central de todo socialismo-por-venir: la producción (máxima) de valores de uso en un tiempo de trabajo liberado (porque estaría dominado por los trabajadores asociados), uniendo trabajo necesario y sobretrabajo, y activando el desarrollo de las fuerzas humanas en el curso de esta parte de la jornada demasiado simplemente llamada "tiempo libre". Volvamos a Marx: "La capacidad de disfrute es la condición de esta (capacidad de producción), por consiguiente es su primer medio, y esta capacidad es desarrollo de una disposición individual, es fuerza productiva. El tiempo libre (...) es tanto el tiempo de ocio como el tiempo destinado a una actividad superior" /12.

9/ Ver sobre la reflexión de Marx y Engels, tan a menudo travestida, la obra de Hal Draper, *Karl Marx's Theory of Revolution*, particularmente el Vol. IV: "Critique of other Socialisms", 1990.

10/ Ver Hans Jurgen Warnecke, *Die fraktale Fabrik*, Hamburgo 1996.

11/ J.M. Naredo y A. Valero (dirs), *Desarrollo económico y deterioro ecológico*, 1999.

12/ Marx, *Manuscritos de 1857-58*. T.III, 1980; ver también el notable análisis de Michel Vadée, *Marx penseur du possible*, 1992 (p.464-72)

3.- Estas consideraciones nos conducen directamente a resaltar la necesidad imperiosa de una reflexión organizada internacionalmente que entre en sintonía con los problemas a los que se enfrenta la mayoría de la humanidad y con las iniciativas ya existentes en el plano del movimientos sociales y también (de forma embrionaria) en el terreno sindical. Si el Capital, desde su constitución, incluye una dinámica mundial, toda perspectiva socialista no puede sino ampliar el espectro de sus ambiciones a esa misma escala. Para la mayoría de los habitantes del planeta, el acceso a lo esencial (el agua, la alimentación, el alojamiento, los cuidados de salud, etc.) es un desafío cotidiano.

No pondremos de relieve aquí más que un punto. Se manifiesta, hoy, una dudosa unanimidad en las preocupaciones de las instituciones internacionales (Banco Mundial, etc.) y de ONGs por la "extrema pobreza", las "exclusiones", el "hambre", cuando nunca antes el funcionamiento del sistema capitalista y del imperialismo había marginado tantas necesidades sociales que no les resultan rentables.

No se trata de denigrar o de desvalorizar las intenciones de diversos miembros de esas ONG. Sin embargo, conviene destacar que la noción de pobreza sirve, en lo esencial, para hacer desaparecer los procesos de explotación que están en su base y en desperdigar (cuando no los enfrenta) a quienes son sus víctimas.

Una perspectiva socialista pondrá en el centro la batalla contra los modos de explotación a los que está sometida, a múltiples niveles, una parte esencial de las poblaciones de los países dominados. A partir de ello, la política, en el sentido noble, desplaza a una caridad hipócrita y enlaza de nuevo con el universalismo del socialismo que se apoya en la convergencia de intereses, a hacer presente en las conciencias, de los proletarios del mundo entero y que reordenaría las transferencias de riqueza operadas desde

hace siglos de las "periferias" hacia los "centros".

6.- Toda la historia del capitalismo indica que el proletariado, sobre la base de su inserción antagónica en las relaciones de producción, desarrolla, con avances y retrocesos, niveles de organización, momentos de luchas y movilizaciones. Esta realidad social es el cimiento del desarrollo de una conciencia de clase apropiada. Tanto más en la medida que el proletariado es el verdadero creador de las "potencias" que se vuelven contra él y que son pues, en última instancia, su propio poder alienado.

Este enfoque sigue siendo válido, en nuestra opinión. Incluso si, en la fase actual, a escala mundial, los asalariados/as no disponen ya (o no todavía) de instrumentos de expresión política independientes, lo que marca el fin de una larga fase histórica, al menos para Europa, cuyos comienzos se remontan al final de los años 80 del siglo pasado. Las fuerzas dominantes comprenden muy bien esta ventaja, unas fuerzas dominantes que trabajan todos los terrenos de la "subjetividad obrera".

Sobre el renacimiento de una conciencia de clase, sobre las formas organizativas que adoptará, sobre las experiencias de luchas obreras y sociales que se desarrollarán en el seno mismo del país imperialista dominante, Estados Unidos, los análisis y especulaciones pueden (y deben) multiplicarse.

Sin embargo, dos elementos son ciertos, en la medida en que están a nuestro alcance. En primer lugar, el desarrollo de una "teoría del socialismo" adquiere, a la luz de las experiencias de un siglo, un papel determinante para asegurar esta especie de transición (con sus continuidades y discontinuidades) de una edad a otra del movimiento socialista-comunista.

Cornelius Castoriadis escribía "Toda crítica presupone que otra cosa que la que crítica es posible y preferible. Toda crítica del capitalismo presupone el socialismo" /13.

13/ *Socialisme ou Barbarie*, n.23, enero 1958.

Si se renuncia a trabajar sobre y para "la otra cosa", a un objetivo a definir, por aproximaciones, aumenta el riesgo de acompañar, en nombre del mal menor, la "miseria del mundo" y sus locuras (que fuerzas social-nacionalistas pueden agitar), sin poder dar un "ideal de sociedad" a las diferentes luchas que surgen, incluso fragmentadas.

Hay una vía transitoria al socialismo por reinventar, sin disolver los puntos nodales del enfrentamiento entre las clases (particularmente, la propiedad privada y las instituciones nacionales e internacionales que la sustentan), no sólo a causa del final de una "primera edad del socialismo", sino también porque la extensión-invasión de las relaciones sociales capitalistas no ha alcanzado jamás tal amplitud.

Esta transición se construirá a partir de los espacios de luchas y de análisis que, desde hoy, ofrecen la posibilidad de demostrar las potencialidades creadoras y antagónicas de los trabajadores y trabajadoras, sus fuerzas productivas. El lugar de trabajo sigue siendo el punto de partida, a causa y a pesar de las transformaciones. Es ahí, sobre cuestiones como la organización del trabajo, la naturaleza de la productividad dictada por la gestión capitalista que reduce el contenido y el sentido de la comunicación entre asalariados/as, las relaciones entre las modalidades de trabajo y la salud, donde pueden surgir de las reivindicaciones, una reflexión y una organización para una batalla contra la alienación, que sobrepasan lógicamente y fisiológicamente las fronteras del "lugar de trabajo". Es también en estas luchas o en la organización de los asalariados/as que puede ser mejor comprendido el objetivo de una atenuación de la división del trabajo, uno de los fines de esta desalienación. Igualmente, cuando la concentración y centralización del capital ha tomado dimensiones que Marx no se

habría atrevido a soñar, y en este terreno soñaba bastante bien, la obligación para las multinacionales de rendir cuentas (a los consumidores o a los trabajadores) puede ser el medio para cuestionar, en la raíz, el poder despótico de la propiedad privada y poner al orden del día una discusión pública sobre la apropiación efectivamente colectiva.

La ordenación del territorio es otro terreno en el que puede ser demostrada la posibilidad de planificar democráticamente (de fijar objetivos y medios para alcanzarlos) e indicar que lo particular (la propiedad privada) no debe dictar los objetivos de la planificación, sino que lo general se convierte en el punto de referencia (es decir la apropiación socializada del suelo y de sus recursos, lo que constituye una de las precondiciones para una política ecológica a largo plazo). A partir de tales ejemplos, debe quedar claro que el mercado no puede ser utilizado para desarrollar una "vía al socialismo". Al contrario, se trata de ir hacia su extinción, de debilitarle reemplazándole, en sectores creciente, por una contabilidad de los costes en tiempo (con un correspondiente monetario) y en criterios ecológicos (ver las opiniones de Naredo sobre este tema). Incluyendo la distribución de bienes y de servicios que podrían responder a decisiones de producción ex - ante. Es significativo que la prensa económica, estudiando el funcionamiento de grandes cadenas de supermercados, titule: "Los supermercados han triunfado allí donde el comunismo ha fracasado" /14. Ciertamente, la analogía tiene límites y las cadenas de distribución tienen un lugar bien preciso en la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, ¿por qué renunciar a estudiar cómo "los distribuidores analizan centenares de millones de transacciones y los comparan con los datos de los que disponen sobre las preferencias individuales, sacadas unas tarjetas de clientes distribuidas por las grandes

14/ *Financial Times*, 4 marzo 2000.

cadena?". "Los supermercados intentan complementar la demanda y la oferta previendo las necesidades de la población y planificando la producción para responder a ellas. Algunos devotos del marxismo en el siglo XX, perdieron su fe cuando Ludwig von Mises, el economista austriaco, demostró la imposibilidad, como ocurría en su época, de reunir suficientes datos sobre las preferencias individuales para conseguir que marchara una planificación central. Es exactamente lo que la capacidad de tratamiento de los ordenadores ha hecho posible ahora –aunque esto pueda significar que no podréis ya comprar vuestro champú favorito en el supermercado de la esquina–".

El valor de uso y la "gratuidad" (que tiene su coste) deben convertirse en hilos conductores de las propuestas, entre otras en las batallas por unos servicios públicos

renovados y una extensión del salario social, a fin de responder a las necesidades sociales fundamentales.

Y si, como hemos indicado anteriormente, el punto de partida de un proyecto socialista reside en que la sociedad se haga cargo de las fuerzas productivas, entonces debemos reflexionar sobre la dimensión específica de lo político y de lo administrativo, para desarrollar todas las modalidades de decisión que pueden adoptarse "de forma asociada", en común, cuando las modalidades (técnicas) de autoorganización pueden dar a la autogestión un contenido articulado espacialmente (centralización-descentralización, autonomía y conexión).

Traducción: Viento Sur



Solidaridad

Antoni Domènech

Por *solidaridad* debe entenderse, por lo pronto, la voluntad *activa* de un agente o de un grupo de agentes sociales de apoyar, o de auxiliar, o de subvenir a las necesidades percibidas de otro agente o de otro grupo de agentes, con o sin esperanza de reciprocidad. Todos los términos subrayados en esta definición provisional parecen interesantemente problemáticos, y merece la pena explicar porqué.

- Que la voluntad deba ser *activa*, no meramente pasiva, no quiere decir que las actitudes, las predisposiciones o los estados subjetivos intencionales de los agentes sociales no deban ser tenidos en cuenta, sino que esas actitudes, esas predisposiciones y esos estados subjetivos intencionales deben ser tenidos en cuenta precisamente en la medida en que

se manifiestan en el plano de la acción social. Si se quiere, es una manera de dar razón a la fórmula novotestamentaria –no precisamente conductista–: "por sus frutos los conoceréis".

- Que un agente social pueda tener esa voluntad de auxilio o ayuda a otro o a otros sin necesidad de esperar reciprocidad, plantea el interesante problema de saber si esos agentes son posibles, si es razonable esperar que se den, por no decir que se den en abundancia. Buena parte de la teoría social contemporánea –sobre todo la ligada al programa de investigación de la teoría de la elección racional– estaría inclinada a negarlo. Pero se puede afirmar resueltamente lo contrario, apoyándose tanto en investigaciones concluyentes procedentes de la psicología social cognitiva y de la

biología evolucionaria contemporáneas, como en las mucho menos concluyentes, pero aun así, fecundas teorías politológicas y sociológicas contemporáneas sobre el "capital social" (distinto del "capital humano").

- Que *un grupo de agentes* pueda tener voluntad activa de auxilio o ayuda plantea otro problema interesante, muy distinto de los problemas motivacionales presentados en el párrafo anterior. Y es el problema de la acción colectiva. Aun con la mejor voluntad, todos los agentes que forman parte del grupo "auxiliador" podrían enfrentarse a serios problemas de coordinación de acción común, y quedar atrapados en una estructura de interdependencia del tipo "dilema del prisionero". En la versión ortodoxa de la llamada lógica de la acción colectiva, el problema se resuelve con incentivos selectivos a los miembros del grupo. En el mundo real, casi nunca se resuelve así. Y puede ofrecerse una explicación alternativa, basada en una concepción nueva de las motivaciones socio-cognitivas de los agentes.

- Que *otro grupo* de agentes pueda recibir la ayuda o el auxilio del primero, plantea otro problema interesante, y es a saber: ¿Qué grupos sociales son los destinatarios más comunes de las acciones de solidaridad? Con esta pregunta se da por supuesto que las acciones solidarias que forman propiamente objeto de estudio son las destinadas a grupos sociales, no a individuos en su calidad de tales. Los grupos sociales objeto de solidaridad son los "grupos de vulnerabilidad". Los *grupos de vulnerabilidad* pueden definirse como conjuntos de agentes sociales que tienen en común el ser susceptibles de interferencia arbitraria por parte de otros (grupos de) agentes sociales situados en posiciones socialmente dominantes. Los pobres de solemnidad son uno de esos grupos, obviamente; pero también las minorías étnicas históricamente discriminadas; las mujeres; los parados; los asalariados en general, si viven, por ejemplo,

en economías caracterizadas por un equilibrio en el mercado de trabajo situado por debajo del pleno empleo; los niños maltratados; etc. Se puede decir entonces que sacudirse esa posibilidad de interferencia arbitraria de encima constituye un *bien social* —no sólo un bien individual— para todos y cada uno de los miembros del grupo social de vulnerabilidad en cuestión. No todas las mujeres sufren malos tratos en el hogar, por ejemplo, ni todas las mujeres están discriminadas en el mundo profesional, u hostigadas sexualmente en la vida laboral; muchas tienen maridos complacientes, superiores probos y empleadores decentes; pero, dado el complejo socio-institucional de nuestras sociedades, *todas* podrían llegar a estar amenazadas por el maltrato hogareño, la discriminación profesional y el acoso sexual en el puesto de trabajo. Por eso el *bien individual* de estar, como cuestión *contingente* de hecho, a cubierto individualmente del maltrato, la discriminación y el acoso, es distinto del *bien social* que significaría el cese de la amenaza *potencial* de maltrato y discriminación que se cierne sobre *todos* los miembros del grupo de vulnerabilidad que componen las mujeres.

Sin duda, hay un sentido en el que la acción solidaria puede darse en favor del *bien individual* de tal o cual persona perteneciente a un grupo de vulnerabilidad. En favor de la vecina cruelmente maltratada por el marido, o del pobre de la esquina, o del amigo, parado de larga duración que, desesperado, se ha dado al alcoholismo. Y esa acción solidaria puede hacerse sin duda a título individual (de manera que seguro que no presenta problemas de acción colectiva). Pero, sin prejuicio de la indudable bondad moral de esas acciones, seguramente es mejor entonces reservar para ellas el nombre de "caridad".

Aquí se entiende más bien por *solidaridad* el conjunto de acciones, normalmente emprendidas por un grupo de actores sociales, en auxilio de un grupo de vulnerabilidad social como tal, y se entiende que esas acciones, con mayor o

menor autoconsciencia, van encaminadas a lograr el bien social de la emancipación de ese grupo, a lograr el cese de la amenaza de interferencia arbitraria por parte de otros agentes o grupos de agentes en posición social dominante. Y se entiende, asimismo, que los miembros del grupo social de vulnerabilidad en cuestión, perciben también, con mayor o menor claridad, el carácter *social*, no estrictamente individual, del bien que persiguen. Motivo por el cual no sólo no excluimos, sino que damos como lo más plausible que las acciones solidarias procedan en buena medida de miembros del propio grupo de vulnerabilidad (tal vez de los miembros del mismo situados en las posiciones menos vulneradas de hecho), y que cuando hay un bien social de por medio, incluso sin hacer supuestos motivacionales demasiado generosos, los problemas de la lógica de la acción colectiva son harto más fáciles de resolver. O dicho de otra manera, cuando los *bienes colectivos* —en el sentido estándar de la teoría de la acción colectiva— perseguidos son *bienes sociales* —en el preciso sentido aquí definido— y son percibidos como tales, entonces son mucho más accesibles a la acción colectiva.

Naturalmente, a diferencia de la caridad (de la acción auxiliadora, a título individual o colectivo, pero esencialmente desentendida de los bienes sociales), la solidaridad tiene una dimensión *política*, al menos en sentido lato. Pues implica desde luego cierta voluntad de acabar con el estado de vulnerabilidad de un grupo social, lo que a su vez implica, de un modo más o menos conscientemente asumido, una voluntad de cambio socioeconómico, político y jurídico-constitucional. Por dar un breve repaso a la épica de la solidaridad en el último siglo y medio, ¿quién podría decir que el abolicionismo no fue un movimiento de todo punto político, o el sufragismo, o el movimiento obrero, o el movimiento antiimperialista, o el movimiento de derechos civiles? ¿Quién

podría decir que la abolición de la esclavitud, el final del sufragio censatario masculino, la extinción —esperemos que irreversible— del capitalismo salvaje manchesteriano, la erradicación del colonialismo más depredador, o la eliminación de la discriminación racial legalmente consagrada, no han sido logros políticos de primer orden?

El carácter “político” de la solidaridad así entendida, el hecho de que no pueda entenderse de un modo puramente individual o psicológico, sino profundamente imbricada en un contexto social e institucional mucho más amplio le da también una dimensión histórica que no puede perderse de vista. Las acciones solidarias son acciones que se incardinan, y a veces se dejan moldear, por la estructura social, con la pasada, y a veces, pesada dinámica histórica de la formación de los distintos grupos y clases sociales, con su escisión en grupos de vulnerabilidad, de un lado, y del otro, grupos o clases sociales dominantes, que sacan y no están fácilmente dispuestas a dejar de sacar ventajas injustas de sus posiciones de privilegio históricamente logradas. Y por último, hay que decir que el carácter “político” de la solidaridad aquí estudiada nos hace excluir un posible grupo de acciones solidarias que, aunque reviste gran interés, queda fuera del esquema conceptual y analítico de esta nota: la solidaridad con grupos humanos no hechos vulnerables por una determinada estructura social e institucional, sino vulnerados o azotados por alguna catástrofe natural. Es verdad, por ejemplo, que los índices de solidaridad con grupos humanos agobiados por las inclemencias de la naturaleza están bien correlacionados empíricamente con los índices de solidaridad con las víctimas de injusticias de origen antropogénico. Pero eso nos obligaría a unas consideraciones que caen demasiado lejos del espectro central de preocupaciones que se delimitan aquí. ■

SUG

Daniel Raventós

Se trata de una propuesta social sencilla, provocadora y buena que coloniza mentes a paso acelerado.

El Subsidio Universal Garantizado es un ingreso pagado por el gobierno (o por el Estado, si se prefiere) a cada miembro de pleno derecho de la sociedad incluso 1) si no quiere trabajar de forma remunerada, 2) sin tomar en consideración si es rico o pobre, o dicho de otra forma, independientemente de sus otras posibles fuentes de renta, y 3) sin importar con quién conviva.

La denominación de Subsidio Universal Garantizado (SUG) no es aceptada unánimemente por todos aquellos que han apoyado, criticado o discutido esta propuesta social. En los libros y artículos que han tratado del asunto pueden encontrarse diversas maneras de referirse a la misma propuesta. He aquí sólo cuatro denominaciones: dividendo social, renta básica, renta de ciudadanía, ingreso garantizado. Ha añadido aún más confusión el que bajo la misma denominación a menudo se hayan querido expresar propuestas muy diferentes. Quizás empieza a ser el momento para unificar la denominación. En inglés, la expresión más empleada es *basic income*, y en francés las dos con mayor circulación son *revenue universelle* y *revenue de citoyenneté*.

Hace menos de un año, en el territorio del Reino de España no era posible encontrar alguna referencia al SUG en los medios de comunicación más potentes. Ahora (escribo estas líneas en el mes de abril del año 2000) no es infrecuente poder escuchar algún programa de radio o leer algún artículo de los grandes periódicos donde el SUG (con éste u otro nombre, según ya se ha explicado algo

más arriba) tenga un pequeño espacio. Esta constatación creo que valía la pena hacerla porque sugiere que el SUG es una propuesta cada vez menos desconocida en nuestro entorno más cercano. Valgan los dos ejemplos siguientes. El primero es de Fernando Savater: "La posibilidad de una renta básica de ciudadanía, entendida como un derecho social para todos, y no como mero subsidio ante la adversidad, es uno de los ideales que pueden movilizar en los próximos años tanto las conciencias éticas como los proyectos políticos" ^{1/}.

El segundo ejemplo, no de un periódico diario pero sí de un influyente mensual, es el de Ignacio Ramonet: "Es necesario también imaginar una nueva distribución del trabajo y de las rentas en una economía plural en la que el mercado ocupe sólo una parte del espacio, con un sector solidario y un tiempo libre cada vez más importante. Hay que establecer una renta mínima incondicional para todos, concedida a todo individuo desde el nacimiento sin condición alguna de situación familiar ni profesional. Este principio, revolucionario, consiste en que se tiene derecho a esta renta de existencia por el simple hecho de existir, y no para existir. Su instauración se basa en la idea de que la capacidad productiva de una sociedad es el resultado de todo el saber científico y técnico acumulado por las generaciones anteriores. En efecto, los frutos de ese patrimonio común han de revertir en el conjunto de individuos bajo forma de una renta básica incondicionada. Debería ampliarse a toda la humanidad, pues ya ahora el producto mundial equitativamente distribuido bastaría para asegurar una vida confortable al conjunto de todos los habitantes del planeta" ^{2/}.

^{1/} *El País*, 2-1-2000.

^{2/} Editorial de *Le Monde Diplomatique*, enero de 2000.

Cuando alguien tantea con cierta seriedad, por primera vez, la propuesta del SUG normalmente sufre dos resistencias intelectuales. La primera es de naturaleza ética o normativa, y puede expresarse con esta pregunta: ¿quien no quiera trabajar de forma remunerada en el mercado tiene derecho a percibir una asignación incondicional? Y la segunda es una resistencia intelectual exclusivamente técnica, según la cual podría tratarse de una bonita idea pero completamente irrealizable, y también puede ser expuesta interrogativamente: ¿es el SUG una quimera? Vencer la primera resistencia no supone superar la segunda. Ahora bien, si no se supera la primera resistencia ya no vale la pena pasar a la siguiente. Dicho de otra forma: si no hay una buena fundamentación normativa (o ética, si se quiere), ya no es necesario superar el estudio técnico de su viabilidad. Parto de la convicción siguiente: lo que es políticamente viable depende en gran medida de lo que se ha demostrado que tiene una justificación ética. El SUG supera ambas barreras: puede ser justificado normativamente y puede ser implantado económicamente **13**.

El substrato del SUG puede ser resumido muy brevemente en dos pasos. Primer paso: las economías más poderosas generan muchísima riqueza y las no tan opulentas engendran menos, pero todas ocasionan abundancia de pobreza. Ello no es la consecuencia de ninguna ley natural a la que no sería razonable oponer resistencia (como irrazonable sería resistirse a la evidencia de la ley de la gravedad, pongo por caso). La pobreza es consecuencia, indirecta claro, de una opción social. Como lo son fabricar armas, subir los tipos de interés o asignar

una partida de los Presupuestos Generales a la Casa Real. Y la pobreza es mucho mayor de lo que la población poco informada está dispuesta a admitir a bote pronto. La Unión Europea define a la persona pobre como aquélla que recibe unos ingresos inferiores a la mitad de la renta media del área geográfica de referencia. Pues bien, de la población considerada legalmente española —cerca de 40 millones— más de un 20 por ciento, es decir, alrededor de 8 millones de personas, cae por debajo del umbral o línea de la pobreza. Dicho de otra forma, actualmente más de 8 millones de esta población recibe menos de 50.000 pesetas al mes, cantidad redondeada que delimita el umbral de la pobreza. Todo esto es muy conocido y no precisa de mayores comentarios. Segundo paso: ni las medidas tradicionales indirectas ni las directas contra la pobreza son capaces de solucionar el problema en sus dimensiones actuales. Llamo medidas tradicionales indirectas contra la pobreza a: el crecimiento económico, la flexibilización del mercado de trabajo y la reducción de jornada. Llamo medidas tradicionales directas contra la pobreza a los subsidios condicionados que conocemos.

El SUG es una propuesta mucho mejor que cualquiera de las anotadas. Pero además goza de más virtudes que no se circunscriben solamente a la lucha contra la pobreza. De estas virtudes sólo queda espacio para dejar apuntadas dos cuyas características son muy diferentes.

La primera virtud: la propuesta del SUG ha motivado el florecimiento de otros debates muy interesantes como es, señaladamente, el caso de la concepción del trabajo. ¿Qué ha de entenderse por

13/ He utilizado tres teorías liberales de la justicia diferentes para realizar la justificación normativa del SUG en mi libro *El derecho a la existencia*, Ariel, Barcelona, 1999. Las tres teorías, en un orden político de derecha a izquierda siempre dentro del liberalismo, son: la libertaria (Robert Nozick), la de la justicia como equidad (John Rawls) y la de la libertad real (Philippe Van Parijs). También indago (en el capítulo 3, que también puede encontrarse, porque fue reproducido íntegramente, en *Hika*, núm. 105 de finales de 1999) la relación del SUG con la teoría normativa republicana.

trabajo? ¿Sólo aquella actividad que tiene una remuneración en el mercado o también han de incluirse las actividades domésticas y de voluntariado? Creo que está justificada esta definición: actividad que produce un beneficio el cual es externo a la ejecución misma de la actividad; este beneficio puede ser disfrutado por otros.

La segunda virtud requerirá de algunas palabras más. La implantación del SUG favorecería, más allá de cualquier duda razonable, la expansión de la libertad como no-dominación de la ciudadanía. La libertad como no-dominación es como ha entendido tradicionalmente la libertad la tradición política republicana. Toda dominación representa interferencia arbitraria, pero no toda interferencia (precisamente el grupo de las no arbitrarias) representa dominación. La libertad republicana entiende que Cristiano domina a Laico, si y sólo si tiene cierto poder sobre Laico, y en particular, un poder de interferencia arbitrariamente fundado. Más concretamente, Cristiano tiene poder de dominación sobre Laico, en la medida que: 1) Tiene capacidad de interferir, 2) De un modo arbitrario, y 3) En determinadas elecciones que Laico pueda realizar. No toda interferencia es necesariamente arbitraria. El republicanismo se opone a ésta segunda. Una interferencia arbitraria lo es en tanto esté controlada por la voluntad de quien interfiere, sin que éste se vea forzado a atender los intereses de las personas que sufren la interferencia. Aunque Cristiano no interfiera nunca en Laico (porque aquél es muy benevolente, o porque Laico es muy hábil en la lisonja o por cualquier otro motivo), hay dominación si Cristiano puede interferir a voluntad. Un amo de esclavos podía no interferir en la vida de un determinado esclavo por el hecho, pongo por caso, de ser muy bondadoso; pero tenía el poder de hacerlo: hay, pues, dominación. La no-dominación, por el contrario, es la posición de que disfruta una persona

cuando vive en presencia de otras personas y, en virtud de un diseño social, ninguna de ellas la domina. La dominación es independiente de la benevolencia, capacidad de estrategia del dominado o de cualquier otra habilidad que desemboque en la no interferencia del dominador. La no-dominación es un ideal social muy exigente ya que requiere que aquellas personas capaces de interferir arbitrariamente en la vida de otra persona se vean impedidas de hacerlo. Lo que interesa ahora de la teoría republicana es en que puede ver favorecidas sus exigencias normativas una implantación del SUG. El republicanismo, consecuente con su ideal de libertad como no-dominación, está interesado con la independencia socioeconómica de toda la ciudadanía. Independiente, esto es, sin dependencia de la beneficencia o la caridad. Es por ello que si un Estado republicano está comprometido con el progreso de la causa de la libertad como no-dominación entre sus ciudadanos, estará interesado en una política que fomente la independencia socioeconómica. Efectivamente, sin independencia socioeconómica mis posibilidades de disfrutar de la libertad como no-dominación se ven menguadas. Tanto en alcance como en intensidad.

La instauración de un SUG

supondrían una independencia socioeconómica mucho mayor que la actual para buena parte de la ciudadanía. La libertad republicana, libertad como no-dominación, vería extendida sus posibilidades. En alcance: más ámbitos de libertad vetados hasta la mencionada implantación; en intensidad: los ámbitos ya disfrutados se reforzarían. Apuntado lo cual, debe añadirse para evitar alguna confusión innecesaria: el republicanismo establece unos criterios normativos y por lo tanto marca una discriminación, pero no comporta un recetario de políticas específicas. Si no estableciera ninguna discriminación no sería una teoría normativa informativa (una teoría social

normativa es informativa si excluye mundos posibles como ético-socialmente indeseables; y cuanto más excluya, más informativa será). Pero podemos ir algo más lejos. El ideal republicano procurará que las políticas específicas que provean a la ciudadanía de determinadas necesidades lo sean como derechos, no a discrecionalidad de un gobierno o de un grupo de funcionarios, pongamos por caso. Porque se trata de evitar el establecimiento de algún otro tipo de dominación en la forma de tratar las necesidades ciudadanas. Es otras palabras: se trata de establecer alguna garantía constitucional de la provisión de estas necesidades socioeconómicas. La

existencia de un SUG, garantizado constitucionalmente, proveería de un derecho de existencia que añadiría alcance e intensidad a la libertad como no-dominación.

El filósofo Schopenhauer dejó escrito que toda verdad pasa por tres estadios: el primero consiste en el intento por parte de sus opositores de ridiculizarla; el segundo, la de la virulencia crítica; finalmente, llega a ser una verdad evidente por sí misma. La propuesta del SUG no es una "verdad", pero es una buena propuesta que todavía no ha llegado al tercer estadio. ■

*"Hermoso es, hermosamente humilde y confiante, vivificador y profundo
sentirse bajo el sol, entre los demás, impelido,
llevado, conducido, mezclado, rumorosamente arrastrado.
No es bueno
quedarse en la orilla
como el malecón o como el molusco que quiere calcareamente imitar a la roca.
Sino que es puro y sereno arrasarse en la dicha
de fluir y perderse,
encontrándose en el movimiento con el que el gran corazón de los hombres palpita
extendido."*

Vicente Aleixandre. HISTORIA DEL CORAZÓN



Rosa Sopena
Immigrante africano



Tierra

Iñaki Olano

Aunque nuestro planeta esté cubierto en sus tres cuartas partes por agua, nos ha dado por llamarle Tierra. Y aprovechando la reciente conmemoración del día de la Tierra, el adelanto del informe de la ONU sobre el estado del medio ambiente nos ha vuelto a avisar que el estado de la biosfera es cada vez más amenazador para nuestra especie, a la vez que se constata que las actividades humanas suponen una gravísima amenaza para buena parte de los seres vivos con los que compartimos el planeta.

Hubo un tiempo en que hablábamos del crecimiento de las fuerzas productivas como de una ley inexorable y progresiva que chocaba con los estrechos límites de las relaciones de producción capitalistas. Hicieran lo que hicieran los dirigentes del sistema solo podían entorpecer el avance inexorable y progresivo de la rueda de la historia, sin nunca llegar a detenerla. En ello estribaban nuestras esperanzas y en estas fundamentadas razones encontrábamos impulso para explicar nuestros denodados esfuerzos revolucionarios poco recompensados con resultados exitosos. La caída del Muro dejó al descubierto no sólo las miserias autoritarias y corruptas de los regímenes burocráticos que se montaron en la resaca de la revolución de Octubre. También pudimos ver en la muerte del Mar de Aral, en los cementerios radiactivos, y en la destrucción del medio natural a gran escala, una

muestra de que las relaciones de producción no capitalistas no significaban necesariamente un mundo mejor, ni con más futuro para la especie humana. Ahora podemos contemplar horrorizados cómo la rueda de la historia consume recursos y arrasa el medio natural en tales proporciones y con tanta prisa que se diría que el desarrollo capitalista parece haber generado un impulso autodestructor imparabile hacia la barbarie.

Resulta evidente que la confianza en el desarrollo de las fuerzas productivas y su supuesto impulso progresivo no funciona ya como fuente de esperanza. Hay que plantearse que este sistema en el actual contexto de globalización nos puede llevar (en algunos terrenos como la pérdida de biodiversidad nos está llevando ya) a situaciones de deterioro irreversible de la calidad de vida. Es por ello que muchos que procuramos seguir siendo subversivos con el orden establecido, nos estamos encontrando en la paradoja de luchar por la conservación de la naturaleza en contra de la implantación de industrias "punteras" como las nucleares, o de "avances" tecnológicos como los que puedan suponer los cultivos y alimentos transgénicos, es decir mantenemos una actitud "conservadora" frente a cambios "revolucionarios" impulsados por el mercado y nos posicionamos por tanto en contra del desarrollo.

Incluso en las formas de lucha, los movimientos de defensa de la naturaleza

se mueven en terrenos cuando menos resbaladizos. La defensa de la legalidad vigente resulta una de las constantes más frecuentes y comunes en la actividad de los grupos ecologistas:

- La lucha contra el embalse de Itoiz ha seguido el camino de los tribunales y en sus sentencias contrarias a la ejecución final del proyecto se apoyaron incluso acciones directas como las de Solidarios con Itoiz que terminaron acarreándoles condenas en los tribunales.

- Todos los grupos conservacionistas del litoral se apoyan en la vigente Ley de Costas para intentar frenar el avance imparable de la especulación urbanística. Pocas veces lo consiguen, pero han conseguido que la Administración de Costas —las escasas ocasiones que intenta aplicar la ley— sea contestada con violencia y tachada de “ecologista” por los alcaldes costeros del mismo partido que redactó y promulgó la Ley de Costas.

- Cuando se firmó el Protocolo de Kioto, buena parte de las organizaciones de defensa ambiental y los científicos entendidos en materia de cambio climático coincidieron en considerarlo como insuficiente e inadecuado para poder frenar las consecuencias catastróficas que pueden generar las emisiones de CO₂ a la atmósfera. Dos años después, ninguna de los países firmantes han ratificado su adhesión, convirtiendo el protocolo en papel inútil. Las organizaciones ecologistas exigen su cumplimiento y presionan a sus respectivos países para que lo ratifiquen y asuman sus contenidos.

Además, hay una coincidencia general entre las asociaciones de defensa de la naturaleza en la utilización de métodos de lucha no violentos (entendidos como no violentos contra personas),

dejando el patrimonio de la violencia a los Estados y a los mercenarios de turno que en demasiadas ocasiones y con trágicas consecuencias la ejercen contra las activistas ecologistas. La diversidad y riqueza de acciones no violentas que ha generado el movimiento ecologista, incluidas las acciones de ecotaje, sólo es entendible a partir de la diversidad de grupos, su descentralización y en muchos su habilidad para la utilización de nuevas tecnologías y de los medios de comunicación. Esa diversidad y descentralización, les condena a su vez a ser “representados” (mal representados en general) por fuerzas políticas clásicas en las grandes decisiones de ámbito político.

Contradictorio, paradójico sin ideología definida, lejano a las estructuras centralizadas de los clásicos partidos de la izquierda (incluida la izquierda revolucionaria), el movimiento de defensa de la tierra enlaza y se mezcla con campesinos sin tierra, sindicatos debilitados por la globalización, víctimas del empleo precario, indígenas de tribus y naciones huérfanas de Estado. ¿Pueden estos nuevos parias de la tierra hacer algo más que ponerle *chinitas* a la rueda de la historia? Aunque no parezca reunir las condiciones del “sujeto revolucionario”, esa conjunción multicolor que se dio cita en Seattle y Washington para hacer un despliegue de motivaciones plurales de resistencia abre un nuevo sendero de esperanza para el futuro, y si no se genera esa esperanza sabemos que quienes van montados en la autopista hacia la barbarie, conducen sin miedo porque no les importa lo que suceda tras ellos. Son el sujeto ciego de la historia y ésta se parece cada vez más al caballo de Atila. **||**

Trabajo

Arantxa Rodríguez

El trabajo ha sido y continúa siendo hoy uno de los puntos cardinales en el camino de la emancipación de las mujeres. Durante décadas, la búsqueda de la independencia económica y la autonomía personal de las mujeres se ha vinculado al acceso a un empleo. Por esta razón, las reivindicaciones vinculadas al mundo del trabajo han tenido históricamente un peso extraordinario dentro del movimiento feminista. Paralelamente, el reconocimiento y la valorización del trabajo doméstico así como la exigencia de su reparto familiar y social, han ocupado buena parte de la energía política del feminismo. De manera que el acceso al mercado laboral y el reparto del trabajo doméstico han sido los dos ejes sobre los que se ha fundamentado la superación de la división sexual del trabajo.

Sin embargo, el acceso masivo de las mujeres al mercado laboral a lo largo de la segunda mitad del siglo XX no ha conseguido los resultados deseados con relación a la emancipación económica y a la igualdad entre mujeres y hombres. El fracaso tiene que ver con el hecho de que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se ha producido en condiciones muy desventajosas como resultado de la división sexual del trabajo. El desigual reparto de tareas en la vida privada ha condicionado profundamente la inserción de las mujeres en un mercado de trabajo configurado histórica-

mente sobre su exclusión relativa. Tres décadas de aumento sistemático de la presencia femenina no ha modificado significativamente esta estructura y, a pesar de avances innegables en la situación laboral de las mujeres en las últimas décadas, el mercado de trabajo continúa mostrando una clara predisposición en su contra, penalizando sus especificidades, infravalorando sus capacidades y perpetuando situaciones de segregación ocupacional, vulnerabilidad, dependencia y desigualdad. El desvío de las mujeres hacia segmentos específicos del mercado laboral, especialmente en empleos a tiempo parcial que les permiten "conciliar" (a menudo involuntariamente) ese trabajo asalariado con las responsabilidades familiares, es una muestra de cómo el funcionamiento de ese mercado excluye y segrega en función del sexo a partir de diferencias en la disponibilidad masculina y femenina en el mercado laboral que se derivan del reparto desigual de las cargas familiares entre mujeres y hombres.

De manera que aunque en términos generales podemos decir que las mujeres han trascendido la división sexual clásica del trabajo al incorporarse masivamente al mercado laboral, éste continúa reservando los empleos "normales" mayoritariamente para los trabajadores masculinos. Se consolida así una "nueva" división sexual del trabajo sobre la base de la participación

*"Todas las violetas de la tierra
Para ocultar que existes.
Toda la luz posible de los cielos
Para encontrar que existes.
Toda la canción eterna de la estrella
Para decir que existes."*

Gastón Baquero. EL ÁLAMO ROJO EN LA VENTANA

creciente de las mujeres en el trabajo asalariado y en la esfera pública, pero sin cuestionar el reparto de tareas en la esfera privada y sin que la sociedad haya tomado en cuenta las nuevas demandas sociales y las exigencias que se derivan de los cambios en las formas de vida y trabajo y en la propia identidad de las mujeres. El resultado es una inserción laboral desventajosa y subordinada para las mujeres, mediatizada por los condicionantes de la *doble presencia* y la desigualdad de oportunidades. Esta doble presencia parcial de las mujeres constituye uno de los ejes básicos tanto de la nueva organización familiar actual como del mercado laboral.

Esta valoración sobre los precarios logros de la emancipación económica de las mujeres contribuye a matizar y redefinir, al calor de la experiencia acumulada, lo que las éstas reivindican a comienzos del siglo XXI. Después de años de lucha por la autonomía y una mayor presencia en el mercado de trabajo y en la esfera pública, las mujeres hacen balance de los logros de la emancipación y este, qué duda cabe, es positivo. Y, sin embargo, lo cierto es que la *nueva* división sexual del trabajo estructura un marco de relaciones poco favorable a la igualdad; en él, no hay igualdad posible para las mujeres como no sea la de igualarse siguiendo miméticamente el modelo masculino, es decir, "liberándose" de las responsabilidades familiares y abandonando todo intento de conciliar la permanencia en el mercado laboral con el mantenimiento de esas responsabilidades. Así pues, las mujeres empiezan a acusar el efecto de lo que algunas feministas llaman el "malestar de la emancipación"; un malestar que se deriva de los conflictos que a las mujeres se les plantean al incorporarse al mercado de trabajo y los dilemas de tener que elegir entre ocupación laboral y vida familiar, entre trabajo remunerado y afectos, entre disponibilidad laboral y familiar. Sin querer renunciar a los logros de la

independencia económica, las mujeres, cada vez más, se resisten a pagar el precio personal de un tipo de emancipación que les exige subordinar, cuando no renunciar a toda una serie de valores relacionados con su identidad personal y su experiencia cultural, con el deseo de la maternidad y la familia, con las relaciones personales, con una forma de vivir los tiempos y las actividades menos utilitaria y productivista, para poder mantenerse y competir en un mercado laboral cuyo modo de funcionamiento se establece a partir de las necesidades masculinas y del modelo industrial; un modelo que segrega el tiempo de la vida del tiempo laboral anteponiendo este último a aquél; un modelo que, además, penaliza a las mujeres por valorar positivamente el tiempo dedicado a las ocupaciones domésticas o, en su caso, por estar obligadas a hacerlo.

Para salir de este *impasse*, algunas feministas han mostrado la necesidad de reconsiderar el modo de organizar y concebir el trabajo, el tiempo y la convivencia social incorporando la experiencia colectiva de las mujeres. Frente al modelo de la doble presencia parcial problemática, algunas voces avanzan la reivindicación del *derecho* a realizar tareas de cuidado y a recibir cuidados, validando esta actividad como algo no meramente complementario sino central a la experiencia vital de las personas. Esto supone incorporar una concepción menos lineal y productivista del tiempo y rechazar la primacía del tiempo de la producción y la rígida separación entre tiempo de vida y jornada laboral que domina en las sociedades urbanas industriales modernas. Y esto significa, en definitiva, repensar las formas de entender y organizar el trabajo, el tiempo y la convivencia no sólo para que las mujeres puedan acceder en condiciones de igualdad sino para construir una sociedad radicalmente distinta.

Transición

Miguel Romero

La palabra que nos servía para trazar el camino que debía ir desde la caída de la dictadura a la lucha por el socialismo, terminó conocida universalmente como el nombre "español" de una fórmula para desmontar, a la vez, a dictaduras en crisis y a la izquierda social y política que las combatían. Fue exportada al Cono Sur de América Latina, donde se usó para justificar la impunidad de crímenes atroces. Hace sólo unos meses, la experiencia de la "transición española" fue uno de los recursos más utilizados por esa tropa que se opuso a la extradición de Pinochet.

Unos años después, agotada su función como fórmula, fue entronizada como mito, sobre todo a partir de la serie de TV que dirigió, allá por 1995, la periodista Victoria Prego.

El éxito que ha obtenido el mito se basa en que en torno a él se ha restablecido aquel célebre "consenso", convertido ahora en un pacto de ayuda mutua entre sus protagonistas, no sólo para embellecer el pasado (el de todos y el de cada uno), sino para legitimar el presente. Todos encuentran su premio: el Rey, en primer lugar, por supuesto, pero también la Constitución, y el "prudente" Ejército, el "hábil y astuto" Suárez, el "inteligente y responsable" Carrillo... Y todos a coro rinden homenaje a la "España moderna", la puerta (alambrada) del paraíso para los deshereda-

dos de África; un país en el que se vive bastante bien, que, esta vez sí, se ha enganchado al tren de la modernidad y en el que no hay que esforzarse mucho para olvidar a los vagones que descarrilan: en la opinión social dominante ("si transición es lo que nos ha llevado hasta aquí, pues bien está lo que bien acaba") pesan mucho más los siete millones de accionistas que los ocho millones de pobres.

¿Por qué volver entonces sobre esta maldita historia? La idea original de esta contribución al Diccionario de VIENTO SUR era preguntarse por qué la izquierda revolucionaria había sido "borrada de la foto" de la transición.

Pero nada más empezar a tomar notas, la idea se complicó: de la versión oficial codificada y consensuada de la transición ha desaparecido, no ya la izquierda revolucionaria, sino prácticamente todo el movimiento de lucha y organización social y política de aquellos años: todo aquel chorro de vida, que organizó y llevó a la calle a sindicatos, organizaciones feministas, grupos antimilitaristas, asociaciones de vecinos, organizaciones de liberación gais y lesbianas, comités de solidaridad con el Sáhara o Nicaragua... periódicos, revistas, culturas y contraculturas... y cuya derrota fue el principal triunfo de la transición.

Pero lo más significativo es que no sólo la lucha ha desaparecido de la historia oficial:

*"Los poemas apolíticos son también políticos,
y en lo alto resplandece la luna,
un cuerpo ya no lunar.
Ser o no ser, ésta es la cuestión.
¿Qué cuestión?, adivina corazón:
una cuestión política."*

Wisława Szymborska. PAISAJE CON GRANO DE ARENA

también la derrota ha sido camuflada. Porque si no, habría que rendir cuentas, explicar qué se perdió y por qué. Y aquí sí que hay consenso: con la democracia "ganamos todos". Punto y final.

Mentira. Como en las novelas de Marsé, aquí hay que elegir entre el engaño y el reconocimiento de la derrota. Y de su camuflaje.

Un camuflaje que actúa como una función de prestidigitación: cada movimiento visible, sirve para ocultar otro, que es el verdaderamente importante. Y buena parte del público colabora con el ilusionista, porque ve lo que quiere ver. Por ejemplo:

"Franco murió en la cama" es el lema que se utiliza para afirmar que el movimiento antifranquista fue, en realidad, políticamente poco significativo; finalmente, un producto de la ensoñación de sus propios protagonistas. La prueba más concluyente sería que se mostró incapaz de derribar a la dictadura. A partir de aquí, ni siquiera se le reconoce un papel determinante en la crisis del régimen, atribuida más bien a cambios sociales objetivos. Conclusión: la transición fue la expresión política necesaria de esos cambios.

Así se excluye, y se priva de sentido, a la lucha política del movimiento antifranquista que, con categorías actuales, no es exagerado considerar el primer "nuevo movimiento social" que vivimos aquí. Desde las luchas por la amnistía de comienzos de los años 70, este movimiento, en el que las fuerzas de izquierda —para ser precisos, desde el PCE hacia la izquierda— tenían la influencia determinante, creció en extensión y en influencia entre la población, compartiendo algunos objetivos políticos claros, comprensibles y cuya legitimidad sólo se atrevía a cuestionar la dictadura y su entorno (amnistía; libertades democráticas, particularmente, derechos nacionales; depuración de los aparatos de la

dictadura...), que resumían lo que se llamó "ruptura" con el franquismo.

En fin, un movimiento que fue capaz de construir una red organizativa clandestina con una notable capacidad de acción, que se multiplicó en la arriesgada semilegalidad de comienzos de 1976.

Sin la intervención política de este movimiento social es imposible entender no ya la crisis del franquismo, sino el proceso de descomposición que se va gestando, especialmente desde finales de 1974 (cierre de la ínfima "apertura" de Arias Navarro en un contexto internacional marcado por la "revolución de los claveles" en Portugal), hasta el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno en julio de 1976.

En este período decisivo (*un paréntesis: se aproxima el 25 aniversario de estos acontecimientos y da grima pensar qué nos tocará ver y escuchar, por ejemplo, sobre las luchas de Vitoria de marzo de 1976, con Fraga al frente de la actuación criminal del Ministerio del Interior. Habría que intentar, esta vez, defender la memoria de la lucha compartida. Hay todavía tiempo para pensar en cómo hacerlo*); en este período decisivo pues, la ruptura fue posible.

La extrema debilidad política de los aparatos de Estado de la dictadura, la desorientación y desmoralización de sus dirigentes, la desarticulación de los apoyos sociales, no sólo entre la población en general, sino también en los grupos económicos dominantes... en una situación internacional todavía abierta (y que la transición contribuyó a cerrar), aún lejos del triunfo de neoliberalismo... daba la iniciativa a la oposición. A su manera, Hassan II entendió bien que era un buen momento para actuar y obtuvo un éxito fulminante con la "marcha verde" en noviembre de 1975.

¿Cómo puede entenderse que el único resultado político de esa inmensa cantidad de energías, de luchas y de esperanzas en acción, fuera la llegada al

poder de Adolfo Suárez y su, entonces más que incierta, "reforma" política? De entre todas los argumentos que se han utilizado sólo dos me parecen consistentes.

El primero se refiere al riesgo de una intervención militar. Pero sobre este temor, que tuvo un peso indudable en aquellos tiempos, sólo se pueden formular hipótesis. ¿Qué habría hecho el Ejército ante una amenaza inminente de ruptura? Lo que puede decirse, con cierta seguridad, es que una intervención militar habría creado problemas gravísimos dentro de las Fuerzas Armadas y en la recién instaurada Monarquía, y no habría tenido ningún apoyo de sectores políticos o económicos significativos, ni aquí ni a escala internacional. La propia fuerza y la determinación en la lucha por la ruptura habría disminuido, no aumentado este riesgo, cierto, pero que puede considerarse razonablemente muy improbable.

En cambio sobre el segundo argumento —el papel desempeñado por los organismos unitarios de la "oposición democrática"— no hay hipótesis, sino hechos. Hasta el nombramiento de Suárez, no se puede encontrar ni una sola iniciativa de estos organismos dirigida seriamente a levantar una alternativa de poder y organizar a las fuerzas sociales dispuestas a apoyarla. Por el contrario, en ese terreno se limitaron a no entrar por el torpísimo aro del primer gobierno Arias-Fraga, dejando en manos del Rey y su reducida cámara de consejeros la decisión sobre cómo y cuando sustituirlos.

Y desde el nombramiento de Suárez, se comportaron más como un organismo para-estatal, dedicado a extender y estabilizar "la reforma", que como los representantes y dirigentes de lo que formalmente, y ante la propia base social, seguía llamándose "ruptura".

No conocemos ninguna autocrítica de los principales protagonistas de la Junta y la Coordinación Democrática, pese a que la experiencia la merece. Fueron no sólo una mala dirección, también una mala escuela. Desde allí se enseñó a "las bases" una forma de

relacionarse con el poder, en la que es preferible una concesión en mano que cien conquistas luchando, en la que los programas sólo sirven para negociar y los dirigentes deben tener "manos libres" en la mesa de negociaciones, y en la que las habilidades de los "políticos" valen más que las movilizaciones y luchas sociales.

Allí, un gesto de personajes cuya influencia política se limitaba a sus familiares en primer grado y cuya única credencial democrática eran sus, reales o supuestos, buenos contactos con la Zarzuela, la Moncloa, o tal o cual Consejo de Administración o Patio de Armas, valía más que una jornada de movilizaciones. También allí se forjaron algunas amistades muy poco recomendables (por ejemplo, con Antonio García Trevijano, que presumía de "haber enseñado a los izquierdistas a utilizar las tarjetas de crédito").

Allí, sobre todo, se hicieron "hombres de Estado" (ése fue el elogio que Marcelino Camacho dirigió, orgulloso, a su jefe político de entonces, Santiago Carrillo, para rendirle homenaje después de uno de sus típicos golpes de audacia: quizás la exhibición de la bandera bicolor en la primera aparición pública de la dirección del PCE legalizado, otra prestidigitación en la que el contraste entre lo que se muestra y lo que se oculta, no ofrece dudas... ahora). Cuando llegó la posibilidad del consenso, primero en los Pactos de Moncloa, después en la Constitución, les encontró preparados.

No vivimos en el mejor de los mundos que entonces fueron posibles. Aunque difícilmente hubiera podido lograrse realizar plenamente el programa de la "ruptura democrática" (especialmente, la depuración radical de los aparatos de Estado franquistas, la República, el derecho de autodeterminación...), sí fue posible conquistar objetivos políticos que hubieran roto el control del post-franquismo y cambiado el curso de los acontecimientos (por

ejemplo, la amnistía y la legalización de las organizaciones políticas, sindicales, sociales... en las semanas posteriores a la muerte del dictador). No estaba tan mal el pequeño programa que difundió la Liga el "día después": Abrir las cárceles; Construir un Sindicato Único de Clase y Acabar con la opresión nacional.

Este recuerdo me lleva a decir

algo antes de terminar. No se ha pretendido aquí hacer historia, ni una cura de nostalgia (o al menos, eso se ha intentado). Afirmar las potencialidades del movimiento antifranquista, las posibilidades valiosísimas que existieron y se perdieron (tanto más valiosas teniendo en cuenta lo que ha venido después) no debe hacernos olvidar las debilidades del aquel movimiento. Debilidades en la formación y en la organización que podemos considerar "normales" después de cuarenta años de dictadura. También otras que hay que atribuir a quienes estuvimos allí: sectarismos, doctrinarismos, torpezas para saber

aprovechar, en la buena dirección, las brechas que se abrieron... Hay que recordar, por otra parte, que desde la izquierda radical que siguió luchando dignamente después de la transición, se hizo a partir de 1979 un balance sin piedad de esos años, incluyendo las propias prácticas, que sirvió de base al cambio de rumbo en los 80, cuya muy difícil valoración no entra en los objetivos de esta nota.

En fin, cuando se ha hecho

referencia a "sectarismos, doctrinarismos, torpezas..." no se excluye a la Liga, aunque, como podía esperarse, uno cree que es la organización de la izquierda que menos se equivocó durante la transición en las cuestiones fundamentales.

No siempre dijimos lo que había que decir, ni cómo había que decirlo. Pero estuvimos siempre donde había que estar. Y si alguien piensa que no fue así, hablemos de ello. Lo que importa es recuperar aquella memoria.





Vecinos

Albert Recio

Protagonistas del movimiento social que se ha desarrollado en cientos de barrios de nuestra geografía con demandas sociales variopintas: mejoras urbanísticas, equipamientos de todo tipo, mejor atención en los servicios públicos, etc. El movimiento tuvo lugar a principios de los años setenta, particularmente en los barrios obreros de la mayor parte de ciudades, al confluír una enorme carencia de equipamientos y servicios urbanos por un lado, y la existencia de un marco legal, las Asociaciones de Vecinos, que permitían un trabajo político en la superficie. Su momento de auge tuvo lugar en la década de los setenta cuando se multiplicaron las movilizaciones por una mejora en la calidad de vida, las asociaciones se llenaron de gente con ganas de "marcha" y a las reivindicaciones materiales se unieron las demandas de democratización política. Después las cosas fueron a menos, los principales partidos políticos propiciaron su debilitamiento: desmovilizando a sus militantes, practicando el clientelismo con sus

líderes, bloqueando su participación en la vida municipal... El propio movimiento, basado en la participación de base en cada entidad vecinal ha derivado hacia posiciones diversas en función de la gente de cada barrio y los activistas que participan en cada entidad. Así puede constatarse que a reivindicaciones de signo progresista o alternativo coexisten luchas de claro contenido reaccionario, como muchas demandas de seguridad o la formación de piquetes antidroga. Una situación contradictoria que es, en sí misma, un reflejo de las contradicciones culturales de la propia base social. Quizás por ello, por la ausencia de un aura "heroica", por lo cotidiano de sus demandas, por lo laborioso del trabajo diario con un vecindario poco formado políticamente, ha sido un campo paulatinamente abandonado por gente joven y radical lo que se ha traducido en un notable envejecimiento de su base social. Con todo persisten interesantes de luchas vecinales que muestran su potencial alternativo: estas se encuentran especial-

*"Porque él era mi norte, mi sur, mi este y oeste,
semana de trabajo, descanso del domingo,
mis tardes y mis noches, mi charla y mi canción.
Pensé un amor eterno, pero me equivoqué."*

W. H. Auden. OTRO TIEMPO

mente en el campo de la lucha contra la especulación capitalista (como la campaña "¡Salvem el Botanic! o la defensa del Cabanyal en Valencia o la oposición al proyecto Barça 2000 en Barcelona), la lucha por establecer nuevos estándares sociales en materia de atención pública, la demanda de más transparencia y participación democrática en los Ayuntamientos, hasta algunas experiencias de participación vecinal en la elaboración de proyectos de barrio (como la experiencia de Trinitat Nova en Barcelona...). El movimiento vecinal es además susceptible de trabajar o colaborar directamente con otros movimientos sociales, particularmente con el ecologismo (muchas demandas vecinales constituyen una forma de ecologismo urbano) y el feminismo (no sólo porque la participación de las mujeres ha constituido un elemento central en su extensión sino especialmente porque ellas participan en la reestructuración de los barrios y

plantear la remodelación ciudadana en función de sus necesidades), aunque las potencialidades de cooperación son inmensas (quizás por que participo de un movimiento vecinal que igual ha servido para organizar los piquetes de las diferentes huelgas generales hasta implicarse activamente en las campañas pacifistas). El hecho más importante es que se trata de un movimiento con implantación territorial que permite trabajar muchos temas desde la base. Por esto querría sugerir que un movimiento de este tipo, debería ser tomado en consideración a la hora de pensar en reconstruir cultural y políticamente a nuestra izquierda. Aún con sus contradicciones (e innegables tendencias burocráticas y caudillistas) el poso de cultura participativa, de ligazón con los problemas de la gente común, de contenidos democrático-radicales y anti-capitalistas, constituyen unos activos que resulta de locos despreciar.





Xenofobia

Oskar Arriaga

Reflexiono como inmigrante.

Cierto es que como inmigrante de hace unos años, en momentos en que llegar desde el sur latinoamericano del planeta, siendo duro no era del todo el infierno y hasta ser sudaca, a veces, era una forma tierna de reconocernos entre nosotros/as.

Y uno llegaba con sus miedos a cuestras, sus desarraigos, su corazón partido porque venías cuando querías quedarte allí, sólo que allí no se podía o no te dejaban. Y por eso estabas aquí, vestido de sudaca, de empezar todo de nuevo aunque —eso sí— arropado por la convicción de que tu única patria, tu sentido de pertenencia, era esa gente reconocible en cualquier lugar del mundo por su condición de pobre o cristiano comprometido o rojo o rebelde o utópico o excluido.

Por otra parte, al fin y al cabo, era como volver al paisaje de nuestros abuelos que

fueron niños y niñas aquí y se fueron a ser hombres y mujeres a ese lugar del sur del planeta, a ese territorio sudaca que al final los tuvo y retuvo. Estoy volviendo, me decía, no puedo ser un extraño. Mi gente no tiene fronteras, no puede tener distinciones de aquí o allí, me decía.

Además, no sólo estaba volviendo a España; estaba volviendo a Europa. Europa, ese continente que supo alumbrar no sólo los mejores humanismos de la historia, sino que también se permitió olvidarlos para entregarse a la locura fascista que hubo que parar con millones y millones de muertos por doquier. Demasiada historia, demasiada muerte, demasiados sueños de humanismo transformador como para que de nuevo volvieran los patéticos fantasmas del racismo y la xenofobia.

Pero un día o un año, no sé, en Madrid reventó una dominicana asesinada por un

"SIMONE. ¿Debemos seguir luchando aunque el enemigo haya vencido ya?"

EL ÁNGEL. ¿No hay una brisa nocturna?"

SIMONE. Sí.

EL ÁNGEL. ¿No hay un árbol en el patio?"

SIMONE. Sí, el álamo.

EL ÁNGEL. ¿No susurran sus hojas cuando sopla el viento?"

SIMONE. Sí, claramente.

EL ÁNGEL. Entonces hay que luchar también aunque el enemigo haya vencido."

Bertolt Brecht

policía fascista, reventó la caza del moro en Terrassa, El Ejido y otros lugares menos conocidos, reventaron todas las pateras del Estrecho de Gibraltar en donde caben todas las muertes, reventó el neo-nazismo en Europa, reventaron los cabezas rapadas en nuestras calles. Por todos lados, reventaba la violencia xenófoba y racista, en Madrid o Almería, en Austria o Francia, qué más da dónde, porque duele igual, te mueres en cada ahogado del Gibraltar, en cada patera, en cada niño turco quemado vivo en un barrio pobre de Alemania.

Por eso, no fue fácil asimilar que los fantasmas no estaban muertos. No fue fácil reconocer que de nuevo la ideología cutre de la segregación de la gente calaba en la conciencia de amplios sectores de la sociedad española.

Entonces, vino la etapa del tratar de entender. Y como cada lugar es universal pero al mismo tiempo, único y particular, traté de comprender las causas del resurgir en España de la ideología de la exclusión por pieles (racismo) y lugares de nacimiento (xenofobia).

Raíces culturales, me dijeron, valores negativos impregnados en esa suerte de sordo ideario colectivo que viene desde el fondo de la historia y de las miserias. Aquí –me recordaron– se expulsó a los árabes (no sólo a sus ejércitos sino a su cultura), aquí se expulsó a los judíos (no sólo por su oro sino por su cultura), aquí siempre se ha excluido a los gitanos (acaso no a su cante profundo pero sí su concepción de la vida). Es cierto, concluí, hay factores de tipo cultural, hay una historia de siglos detrás.

Sin embargo... ¿Porqué este resurgimiento justo ahora? ¿Porqué esta reaparición en forma simultánea en tantos lugares de Europa? Incluso, juntando los recortes y noticias que nos llegan del sur *sudaca* (Argentina, por ejemplo), también allí nos las traemos. Allí a los distintos, a los de piel más oscura, despectivamente

los llamamos –parece– “bolitas” (bolivianos), “perucas” (peruanos), “chilotes” (chilenos), etc. ¿También allí los *sudacas* hemos encontrados otros *sudacas* más *sudacas* todavía? ¿Qué ocurre en el mundo para que todo esto ocurra?

Por estas preguntas iba, cuando

pensé que las mismas preguntas que me hacía comenzaban a darme respuestas. Si ocurre en tantos lugares al mismo tiempo ¿entonces el racismo y la xenofobia es un fenómeno global? Y si es un fenómeno global ¿tiene que ver con la tan famosa globalización a la que estamos lanzados? Pues yo creo que sí, que definitivamente sí. Creo que el resurgir de las formas más violentas, cutres e irracionales de racismo y xenofobia, si bien se nutre de viejos (y nuevos) prejuicios, si bien rescata los elementos más retrógrados de la historia, es fundamentalmente un nuevo fenómeno indisolublemente vinculado al modelo de sociedad que al amparo de la “ideología de la globalización” se está imponiendo en el mundo entero.

Y no quiero enumerar en estas páginas ni en esta revista las lacras del capitalismo salvaje que está reformulando las estructuras y las relaciones de poder en el ámbito mundial. Eso está bastante bien analizado y comentado en *VIENTO SUR*. Más bien quiero partir de estas afirmaciones, para reflexionar sobre la forma en que afecta a los flujos migratorios mundiales, la concentración de poder y riquezas a un nivel que nunca se había conocido en la historia de la humanidad y por tanto, el ensanchamiento insostenible de las desigualdades que se están produciendo no sólo entre países y regiones, sino entre sectores sociales y gentes dentro de cada país. El Norte ha inaugurado sus cuartos mundos internos (EE UU es el país con mayor cantidad de pobres y sin techos del mundo). En contrapartida, en el Sur pobre emergen elites sociales que dispendían y derrochan recursos en consumismo irracional.

Está claro a esta altura que el desorden neoliberal se apoya en un *creciente proceso de exclusión social*. Y no como un mal transitorio ni temporal hasta que las cosas vuelvan a su cauce. Lo hace como una característica inherente al propio capitalismo salvaje a escala planetaria que representa el actual modelo de globalización.

Dentro de este marco, es más fácil entender algunos fenómenos, que creo necesario remarcar para comprender la xenofobia y el racismo actual.

En primer lugar, la desarticulación productiva (la globalización económica al servicio de los grandes grupos de poder), cultural (el poder de los medio de comunicación a escala planetaria) y medioambiental (contaminación, explotación irracional de recursos) de los países y las regiones periféricas. Sociedades y economías arrasadas que indudablemente fuerzan a un número creciente de su gente a buscar nuevos horizontes de vida.

Segundo. Los modelos culturales impuestos –sobre todo por Estados Unidos a través de su maquinaria mediática y sus industrias culturales–, inducen valores de consumo insostenibles al tiempo que presentan el *show* del consumo primer mundista como paraísos terrenales. Por tanto, ¿por qué asombrarse de que los pobres del mundo quieran entrar en él?

Tercero. Los ya señalado procesos de precariedad laboral y extensión de la exclusión en las propias sociedades del norte, como caldo de cultivo ideal para desarrollar la falsa conciencia de que “los inmigrantes nos roban el trabajo”, de la culpabilización de los pobres más pobres como coartada para hacer desaparecer del mapa político y social al verdadero responsable del conflicto social, que no es otro que la voracidad del capital.

Cuarto. También en la sociedades del norte, la *confluencia* entre valores individualistas extremos (sólo así se puede sostener el consumo insolidario de esta parte del mundo) junto con el

rechazo a prácticamente todas las formas de diversidad, porque la diversidad no sólo cuestiona radicalmente la esencia del pensamiento único, sino porque la diversidad es esencialmente subversiva, al mostrar que el mundo liberal no es perfecto (existen los pobres y excluidos) o bien, que hay otros mundos posibles (la diversidad de la rebeldía).

Por tanto, el cóctel está servido.

Por un lado, las falacias políticas del sistema (la pretendida libertad del liberalismo, la falsa participación en las democracias de ordenadores e Internet, la libre circulación de las cosas pero no de las personas, etc.). Por el otro, la realidad de las *economías periféricas* desechas, de la necesidad de buscar nuevos horizontes que permitan –en muchos casos– simplemente respirar (contaminación del aire en las grandes urbes de miserias) o beber (escasez de agua por falta de infraestructuras básicas o desertización).

Por eso digo, que Xenofobia y Racismo, por terrible que sea, no es otra cosa que un elemento más de la ideología de la exclusión sobre el que se basa la globalización neoliberal. Por eso, no es coyuntural, no es lo de siempre porque no responde aunque aproveche los viejos prejuicios. Es estructural y es un fenómeno de nuevo tipo, porque está ligado estructuralmente al modelo social que se ha impuesto en estas últimas décadas.

Y como si todo esto fuera poco, al estar conectado con los cimientos mismos del capitalismo hegemónico, lo va a acompañar allí adonde esté. En otras palabras, que tenemos racismo y xenofobia para rato. Que no podemos combatir estas lacras sociales sin apostar radicalmente por una nueva sociedad, más justa, humana y solidaria.

A lo mejor, por todo eso, terminaría simplemente citando una frase del colectivo al que pertenezco: “Si las pieles y las tierras tienen fronteras, entonces el futuro ya está entre rejas”. Sólo que a

pesar de todos los sátrapas post-modernos, a pesar de todos los dictadores, a pesar de todos los mercaderes, nunca el futuro fue distinto a libertad. A lo sumo, presagio de presentes calientes y peleones. Y en eso estamos.

PD.: A pesar del uso de la primera persona en estas notas, la redacción ha sido plural y resume la experiencia de mucha gente con las que convivimos diariamente.





Zapatismo

Sergio Rodríguez Lascano

Cuando según algunos el siglo ya había terminado (1989); cuando se había decretado el fin de la historia; cuando todos y todas se preparaban para el inicio del gran "Nuevo Orden Mundial"; cuando una buena parte de los revolucionarios de El Salvador habían claudicado y por medio de un símbolo le entregaron sus armas a Carlos Salinas de Gortari; cuando una buena parte de la dirección del FSLN de Nicaragua se había beneficiado con la piñata, incumpliendo la palabra de Daniel Ortega el día de la derrota electoral: "Pobres llegamos y pobres nos vamos"; cuando la clase obrera europea había sufrido una serie de fuertes derrotas... surgió el zapatismo.

La rebelión del 1 de enero de 1994 significó y se ha dicho varias veces un fin anticipado del siglo XX y anunció de las nuevas luchas político-sociales del siglo

XXI. Sería bueno preguntarnos ¿cuáles fueron los elementos que lograron que esa insurrección indígena haya logrado acaparar la atención nacional y mundial de gente tan diversa? ¿Qué es lo que suscitó ese interés de intelectuales de signo político tan diferentes, de dirigentes políticos enfrentados entre sí, de viejos y nuevos movimientos sociales, de escritores, cineastas, actores, pintores, cantantes de rock, músicos clásicos, etc? Para algunos el eco zapatista se quiere encontrar en su levantamiento armado, después de que Jorge Castañeda había decretado el fin de las organizaciones armadas. Otros buscarán responder a la pregunta sobre el efecto EZLN en sus raíces indígenas. Otras más en el carisma de su vocero.

Por nuestro lado, estando convencido que todos los elementos antes señalados juegan un papel en la explicación de las

*"Sean ellos sin más preparación
que su instinto de vida
más fuertes al final que el patrón que les paga
y que el salta-tauells que les desprecia:
que la ciudad les pertenezca un día.
Como les pertenece esta montaña,
este despedazado anfiteatro
de las nostalgias de una burguesía."*

Jaime Gil de Biedma. COMPAÑEROS DE VIAJE

repercusiones del movimiento, en especial el segundo de ellos; creo que la razón más importante se encuentra en otro lado, en lo que llamaría la crítica radical que el EZLN ha elaborado y formulado sobre la política, sus mecanismos y mediaciones y su forma de expresión: en el zapatismo encontramos una crítica radical a la modernidad y con ella a una serie de conceptos claves: política, democracia representativa, partidos políticos, poder, vanguardia, progreso, etc. No deja de llamar la atención que desde lo profundo de la selva Lacandona y desde las comunidades indígenas mayas se esté trabajando en esta crítica radical.

Esta crítica aparece en el momento en que se expresa una crisis histórica de la práctica de las corrientes socialistas en el ámbito mundial. Por un lado, la experiencia soviética culminó con la construcción de una sociedad carcelaria, monstruosa y sanguinaria. Por el otro, las corrientes socialdemócratas culminaban su proceso de adaptación, borrando la imperceptible línea que los separaba de las organizaciones burguesas tradicionales. Más aún, las organizaciones que se autodenominaban de la izquierda revolucionaria, ya sean armadas o no, habían sufrido un proceso doble: o su paulatina integración al sistema político predominante o su profundo desapego a los problemas reales de la gente, quedando, en varios casos, como grupos testimoniales, dogmáticos y sectarios.

Con un lenguaje muy especial, muy indígena, el zapatismo se comunicó con el país y con el mundo. Hizo de su debilidad armada, de la pobreza de las comunidades donde se desenvuelve, de su estatura física, de su dificultad de entender el castellano y el lenguaje de la política y de los políticos, de su renuncia a la toma del poder, de sus modos y sus "ni modos", de su diferencia —como aval para todas las diferencias (las étnicas, sexuales, ideológicas, religiosas, etc.)—, de su odio al ensordecedor ruido

de las campañas políticas electorales, de su vocación por quedarse callado por largos periodos, de todo esto y más, su fuerza.

Al mismo tiempo, ha hecho de la actual fase que vive el capitalismo, el neoliberalismo, su principal enemigo. Por eso esa voluntad de comunicarse con los que luchan y resisten al capitalismo. Los que en Seattle, Washington, o Londres han logrado crear un nuevo movimiento social (suma de lo que queda del sindicalismo combativo, con ambientalistas, con ONGs, con lo que se logró salvar de la extrema izquierda radical, con todos aquellos que están en contra de que el agua, los genes, las selvas y los montes, pasan a manos privadas), que más allá de sus debilidades y limitaciones, representa, hoy por hoy, la única alternativa civilizatoria frente al caos del "progreso".

El zapatismo no plantea una estrategia, no tiene un programa que sirva para organizar a los demás, no busca ser una vanguardia, no se presenta como un modelo a seguir, su objetivo, creo que el principal, es abrir espacios de participación política a la sociedad, a los movimientos y sus organizaciones. No tiene nada que perder, por que no tiene nada ni busca nada para sí mismo. Es más, posiblemente, como ellos mismos dijeron, una noche desaparezcan de la misma manera como se dieron a conocer, en silencio, protegidos por la oscuridad.

Por eso, el zapatismo debe ser entendido, antes que nada como un puente, un puente para transitar "del dolor a la esperanza", un puente que ayude a quebrar la inmovilidad de la gente, que ayude a desatar la energía humana hacia la rebeldía. Un puente que recupere lo que haya que recuperar; que no deja abandonados a sus muertos ni a los muertos de los otros ni a los muertos de siempre. Un puente donde vive el viejo topo de la revolución, que no se desmoraliza por vivir en tiempos no revolucionarios y que espera la mínima

oportunidad para volver a saltar. Un puente para hacer realidad las palabras de Ernest Bloch: "la raíz de la historia es, empero, el hombre que trabaja, que crea, que modifica y supera las circunstancias dadas. Si llega a captarse a sí y si llega a fundamentar lo suyo, sin enajenación ni

alienación, en una democracia real, surgirá en el mundo algo que a todos nos ha brillado ante los ojos en la infancia, pero donde nadie ha estado todavía: patria". Un puente a la patria, un puente a la esperanza.







Viento Sur

Al vuelo VIENTO SUR n°1/febrero 1992

Éste es el lugar previsto para presentar el sumario de *VIENTO SUR*. Pero en el primer número de una publicación es tradicional comenzar con una declaración de intenciones. Cumpliremos el rito con la ayuda de un viejo amigo, aunque francamente no nos parece muy necesario. El mundo de la izquierda alternativa, que es nuestro mundo, tampoco es tan grande y, quien más quien menos, debe tener una idea de por dónde soplara este viento. Además, queremos que a esta revista se la conozca como se conoce a la gente amiga: mirándola por dentro.

Pero en fin, el rito es el rito. El viejo amigo que nos va a ayudar a cumplirlo se llama Walter Benjamin y al final de su vida escribió así en sus *Tesis de filosofía de la historia*: "La lucha de clases, que no puede escapársele de vista a un historiador educado en Marx, es una lucha por las cosas ásperas y materiales sin las que no existen las finas y espirituales.

A pesar de ello, estas últimas están presentes en la lucha de clases de otra manera a como nos representaríamos un botín que le cabe en suerte al vencedor. Están vivas en ella como confianza, como coraje, como humor, como astucia, como denuedo, y actúan retroactivamente en la lejanía de los tiempos. Acaban por poner en cuestión toda nueva victoria que logren los que dominan." Con esta esperanza echamos a andar.

La revista está organizada por secciones. Algunas dependen de quienes hacemos la revista y son su base más estable.

Empezaremos describiendo sus características generales, pero queremos decir desde ahora que hay otras secciones que dependen de la colaboración de lectores y lectoras, y que si no marchan bien, dejarán truncado este proyecto de crear un instrumento de comunicación en todos los campos que caben dentro de una revista bimestral.

"Era una chica campesina, despierta, ingenua, un tanto coqueta, muy vivaz, no especialmente culta, no particularmente seria; pero en ella se sentía obrar la misma virtud, la misma dignidad de sus compañeros -amigos- novios, la dignidad de quien trabaja y sabe por qué, de quien combate y sabe que tiene razón, de quien tiene la vida por delante."

Primo Levi. LA TREGUA

El desorden internacional recogerá fundamentalmente análisis y opiniones sobre la actualidad política internacional de gentes de izquierda de otros países. Para ello tomaremos textos de otras publicaciones o haremos entrevistas. Nos preocupa la falta de puentes, de diálogo, que existe dentro de la izquierda a escala internacional y trataremos muy modestamente de contribuir a superarla. Excepcionalmente publicaremos también textos sobre estos temas escritos por gente de aquí.

La redacción tratará de aportar documentos o textos complementarios (gráficos, informes, antecedentes,...) que amplíen la información y ayuden a la lectura de los textos.

No tenemos más criterio de selección que el interés del material disponible: a veces publicaremos análisis de problemas generales, otras veces textos militantes escritos en medio de una lucha; haremos o reproduciremos entrevistas. Trataremos de informar de actividades de organizaciones de izquierda que suelen encontrar poco espacio en los grandes medios de comunicación; también haremos un hueco a textos breves que desarrollen aspectos de la actualidad menos destacados de lo que merecen.

Hemos llamado *Plural* a la sección que buscará recoger las ideas y los debates más interesantes que se producen aquí. La sección tendrá dos partes: la primera contendrá varios puntos de vista sobre el mismo tema. Cada autor/a elige libremente el punto de vista que quiere desarrollar con plena autonomía y sin conocer los textos de sus colegas. Se trata pues de presentar opiniones plurales, no necesariamente polémicas entre sí. Siempre intentaremos presentar textos abiertos, que planteen problemas, que amplíen y profundicen la reflexión necesaria que ya está en marcha en la izquierda alternativa.

Normalmente, cambiaremos de tema en cada número y no daremos continuidad al debate de un número a otro en esta sección. Luego hablaremos de otras posibilidades de discusión que existen en la revista.

Además *Plural* incluirá textos sobre cualquier clase de tema que sirvan para avivar la curiosidad intelectual y militante, el intercambio de ideas, sobre aquellas cuestiones que están más allá de la tarea inmediata. Aquí caben desde análisis de aspectos de la realidad en el Estado español, menos presentes en este número de lo que sería deseable, hasta textos teóricos. El único criterio de selección será el interés y que los consideremos accesibles a gente no especializada.

La crítica de libros estará en la sección que llamamos *Subrayados*. Queremos cuidarla mucho y hacerla útil para estimular y seleccionar lecturas. A los colaboradores y colaboradoras que ya tenemos y a quienes quieran ofrecerse para escribir en esta sección les pedimos que comenten un libro que tenga que ver con el campo de las ciencias sociales, en el sentido más amplio posible, y que consideren de interés general, estén o no de acuerdo con sus ideas. Cuando se trate de libros muy polémicos publicaremos críticas desde distintos puntos de vista. También estamos pensando en dedicar un espacio a las relecturas de clásicos, tarea habitual y normalmente bastante instructiva en estos tiempos.

Estas tres son las secciones que podemos asegurar desde la redacción y que por ello constituyen la base más estable de la revista. Pero como decíamos al comienzo de esta nota, el proyecto de *VIENTO SUR* tiene la ilusión, más que la ambición, de entrar en terrenos que no pretendemos descubrir, pero que son menos habituales en una revista de nuestras características.

Dos secciones simétricas, *Miradas/Voces* y *Voces/Miradas* estarán dedicadas la primera a la fotografía y la segunda a la creación literaria, poesía y cuentos. Sabemos que hay bastante gente dentro de la izquierda alternativa que utiliza estas formas de comunicación, a veces con un carácter profesional o a veces

por puro placer. Nos gustaría que nos llegara el número suficiente de originales de calidad para asegurar la continuidad de estas secciones. Estamos considerando la posibilidad de publicar aquí, junto a los materiales de creación, textos sobre el medio audio-visual o de crítica literaria. Decidiremos sobre la marcha en función de la cosecha que podamos recoger.

En fin, hay una sección que tenemos muchas ganas de que funcione bien, pero esta sí que depende al cien por cien de lectores y lectoras. *Toma la palabra* quiere ser una especie de tertulia abierta en la que se debatan ideas –preferentemente las que se han expresado en los artículos publicados en la revista– con libertad, a veces con dureza, pero siempre amistosamente; el estilo de debate de los clásicos, repleto de epítetos, insultos y descalificaciones, es una herencia a la que gustosamente renunciamos.

Cada número estará recorrido por una propuesta gráfica realizada por pintores, grafistas, dibujantes,... a partir del tema central de la sección *Plural*. No se trata pues de ilustraciones relacionadas con uno u otro artículo. Es en realidad una sección más, pero que se extiende por toda la revista.

La maqueta de una publicación como ésta es una tarea complicada. Queríamos que permitiera una lectura clara y tuviera a la vez una concepción formal que saliera de la rutina tipo “revista = colección de artículos”. Jérôme Oudin y

Susanna Shannon, dos queridos y viejos amigos, han hecho su trabajo con el talento y las ganas de ayudar de siempre.

Y ahora ya no nos queda más remedio que explicar el nombre. Para ser sinceros, esto de *VIENTO SUR* ha despertado división de opiniones. Ha habido opiniones silenciosas pero francamente amenazadoras. Ha habido quien nos ha acusado de caer en el tercermundismo más total. Algunos nos han rogado que, por lo menos, no sea vea mucho lo de “Sur” y otros que disimulemos lo de “Viento”. Incluso ha habido gente a la que le ha gustado el nombre y relacionan este Viento con aventuras, con nubes despejadas, incluso con una cierta locura, que tampoco viene mal.

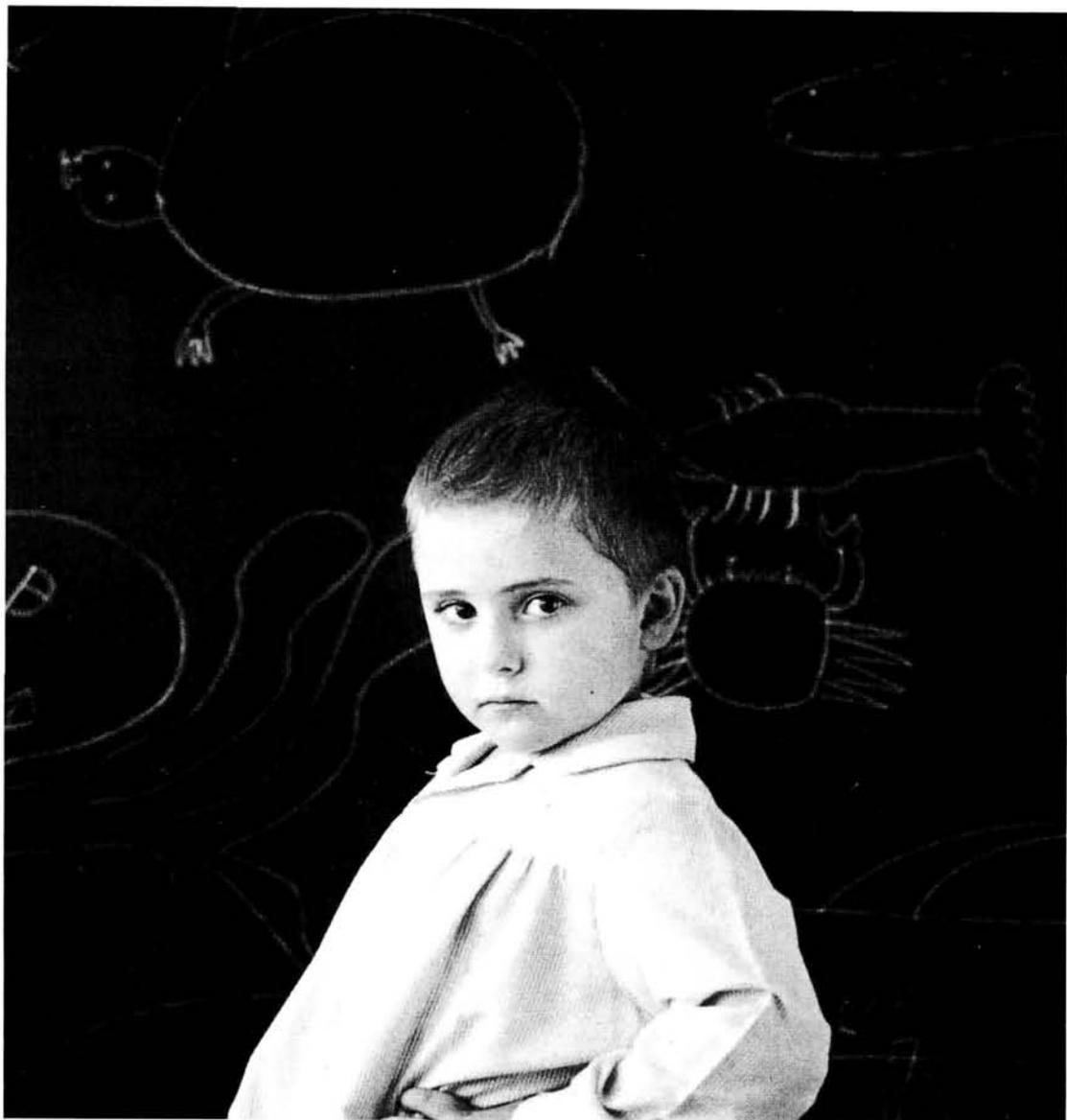
Nos hemos protegido de semejante chaparrón diciendo que hemos elegido este nombre por pura casualidad. Es la verdad, pero nos tememos que bastante gente no se lo cree. Así que nos hemos inventado una razón que queda más presentable.

Ahí va: un día, leyendo *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca, encontramos estos versos: “... un viento sur que lleva colmillos, girasoles, alfabetos y una pila de Volta con avispa ahogada.”

Y pensamos que sería una buena idea hacer una revista subversiva, militante, alternativa, abierta, y que cada dos meses llevara dentro todo eso, por lo menos.

En todo caso, que vuestros aires nos ayuden a hacer este viento.





Isabel Munuera Bassols
José Manuel

Las cuentas claras

Nuestra revista aparece desde hace años, número a número, cada dos meses gracias al esfuerzo de quienes la hacen y de quienes la leen. No cuenta con recursos ajenos a los que suministramos las gentes que queremos que siga viva y en la calle, en manos de las gentes que resisten y pelean.

VIENTO SUR forma parte de una pequeña galaxia de iniciativas y redes que tienen un mismo objetivo: levantar pensamiento crítico alternativo y actividad social y política anticapitalista. Nuestra contribución es posibilitar un lugar libre para la opinión y el debate de la izquierda alternativa (un subtítulo que entendemos como un desafío militante) y facilitar en el Estado español el conocimiento de lo que piensan y escriben otras gentes más allá de nuestras estrechas fronteras.

Pero, a diferencia de la mayor parte de las publicaciones teórico-políticas, *VIENTO SUR* no es el órgano de un partido, ni es su función crearlo. La gran mayoría del Consejo Editorial y de los(as) lectores(as) provenimos de la LCR, pero ahora pertenecemos a diversos colectivos.

En definitiva, *VIENTO SUR* no tiene una organización que la patrocine. Depende estrictamente de sus lectores (as). Y debemos rendir cuentas.

	CONCEPTO	INGRESOS	GASTOS	SALDO
	Realizado Año 1999			
1/99	Revista Viento Sur	5.127.386	6.820.230	-1.692.844
2/99	Encuentros Anuales	1.233.500	2.112.423	-878.923
3/99	Fundación: Otras Actividades	512.965	456.343	56.622
RR/99	Resultados regulares 1999	6.873.851	9.388.996	-2.515.145
4/99	Fundación: Extraordinario	4.700.000	0	4.700.000
5/99	Locales	900.000	900.000	0
RF/99	Resultado Final Año 1999	12.473.851	10.288.996	2.184.855
	Presupuesto Año 2000			
1/00	Revista Viento Sur	5.200.000	6.900.000	-1.700.000
2/00	Encuentros Anuales	1.500.000	1.500.000	0
3/00	Otras Actividades Fundación	500.000	500.000	0
4/00	Locales		900.000	-900.000
RF/00	Resultado Final Año 2000	7.200.000	9.800.000	-2.600.000

Aprovechamos este número extraordinario para abrir nuestra contabilidad. Éstos son los datos fundamentales

Explicación de las cuentas del Año 1999 y de Presupuesto

Año 2000. La fila 1/99 refleja la situación de la revista. Los ingresos de 5.127.386 ptas. corresponden fundamentalmente a las suscripciones por valor de 4.939.085 ptas. y, en muy escasa medida, a las ventas que ascienden a 188.301. Los gastos recogen todas las partidas necesarias para la elaboración, edición y distribución de la revista, por un importe de 6.820.230 ptas, incluyendo el (muy modesto) salario de la persona que asegura las funciones imprescindibles de la coordinación y secretaría de la redacción. En estas cuentas no se incluye el coste del local, absolutamente necesario para su elaboración. Por otro lado durante 1999 se ha hecho un importante esfuerzo por abaratar costes de fabricación y llevamos varios años sin aumentar su precio para facilitar su difusión. Aún con estas salvedades, el déficit anual de la revista es de 1.692.844 ptas.

La fila 2/99 recoge los ingresos y gastos del Encuentro del Verano de 1999. Como sabéis el precio que paga cada asistente recoge sus gastos de materiales, alojamiento y manutención, así como la cuota proporcional de infraestructuras y una aportación para poder establecer un fondo de solidaridad que permita acudir a personas (jóvenes, parados, etc.) que no puedan aportar el 100% de sus gastos. A pesar de esta medida, la Fundación tuvo que aportar la cantidad de 878.923 ptas. pues fueron unos Encuentros deficitarios.

La fila 3/99 recoge el resto de actividades de la Fundación y, en el capítulo de ingresos, las donaciones que diversas personas y colectivos realizan anualmente de forma estable y regular.

Por tanto, los resultados regulares anuales arrojan en 1999, fila RR/99, un déficit de 2.515.145 ptas.

Hasta el año 1999 se ha solucionado el problema del local de la oficina de la Fundación y revista, fila 5/99, porque ha habido una aportación específica extraordinaria año tras año que, por diversas circunstancias, puede que no se produzca con seguridad en el futuro, por lo que en el año 2000, salvo un imprevisto, la Fundación deberá plantearse poder pagar los costes de local, probablemente en forma de compra. Precisamente y a tal efecto, para poder asumir los costes del local ha habido aportaciones extraordinarias e irrepetibles por parte de diversas personas y colectivos por un importe de 4.700.000 ptas., fila 4/99 que en parte se han aplicado a tal efecto y, en parte a enjuagar el déficit del año 1999. Por ello el Resultado Final 1999 (RF/99) es positivo.

Teniendo en cuenta lo arriba expuesto, el Presupuesto del Año 2000 arrojaría un déficit de 2.600.000 ptas. (RF/00) bajo los siguientes supuestos: que los costes de publicación y los ingresos de la revista se mantengan invariables en éste año, que los Encuentros se organicen a coste 0 para la Fundación y que el resto de actividades de la misma se ciñe a los ingresos anuales previsible.

De cumplirse todas estas previsiones (globalmente negativas) y continuar la tendencia en el año 2001, la Fundación tendría grandes dificultades para asegurar, con sus pequeños recursos acumulados, la edición de la revista en el año 2.002. Esta es la situación, precisamente cuando estamos celebrando –con motivos– la aparición del número 50.

¿Qué podemos hacer para anticiparnos al posible problema?

Varias cosas. Algunas no necesitan mayores explicaciones: ampliar el número de suscripciones y la venta de la revista o incrementar las donaciones colectivas a la Fundación.

Lo primero requiere que cada cual tenga una atención especial en su círculo de influencia y que se planifique y organice la difusión de la publicación en nuevos ámbitos. En cuanto a los intentos de organizar una distribución comercial, sin vernos obligados a arriesgar un excesivo aumento de la tirada, no han funcionado hasta ahora. Seguimos buscando nuevas posibilidades y estamos abiertos a considerar nuevas propuestas.

Lo segundo dependerá de las posibilidades de cada colectivo para aumentar su contribución.

Además deberemos revisar el precio y las modalidades de las suscripciones y de venta para el próximo año. Lo estudiaremos con atención, pero no contamos con que estas medidas puedan servir para cubrir el déficit.

En esta situación, y después de pensárnoslo mucho, nos hemos decidido a haceros esta propuesta.

Fondo VIENTO SUR 50. No hemos sido partidarios hasta ahora de lanzar campañas de recaudación de fondos. Sabemos que a nuestros(as) lectores(as) no les sobra el dinero y además tienen ya un presupuesto abultado de cotizaciones diversas. No nos gusta añadir una petición suplementaria a la suscripción.

Pero finalmente quienes editamos y administramos *VIENTO SUR* hemos decidido proponeros: la creación de un Fondo Especial *VIENTO SUR 50*, cuya única aplicación sea la de asegurar la edición de la revista mientras buscamos aumentar su capacidad de autofinanciación.

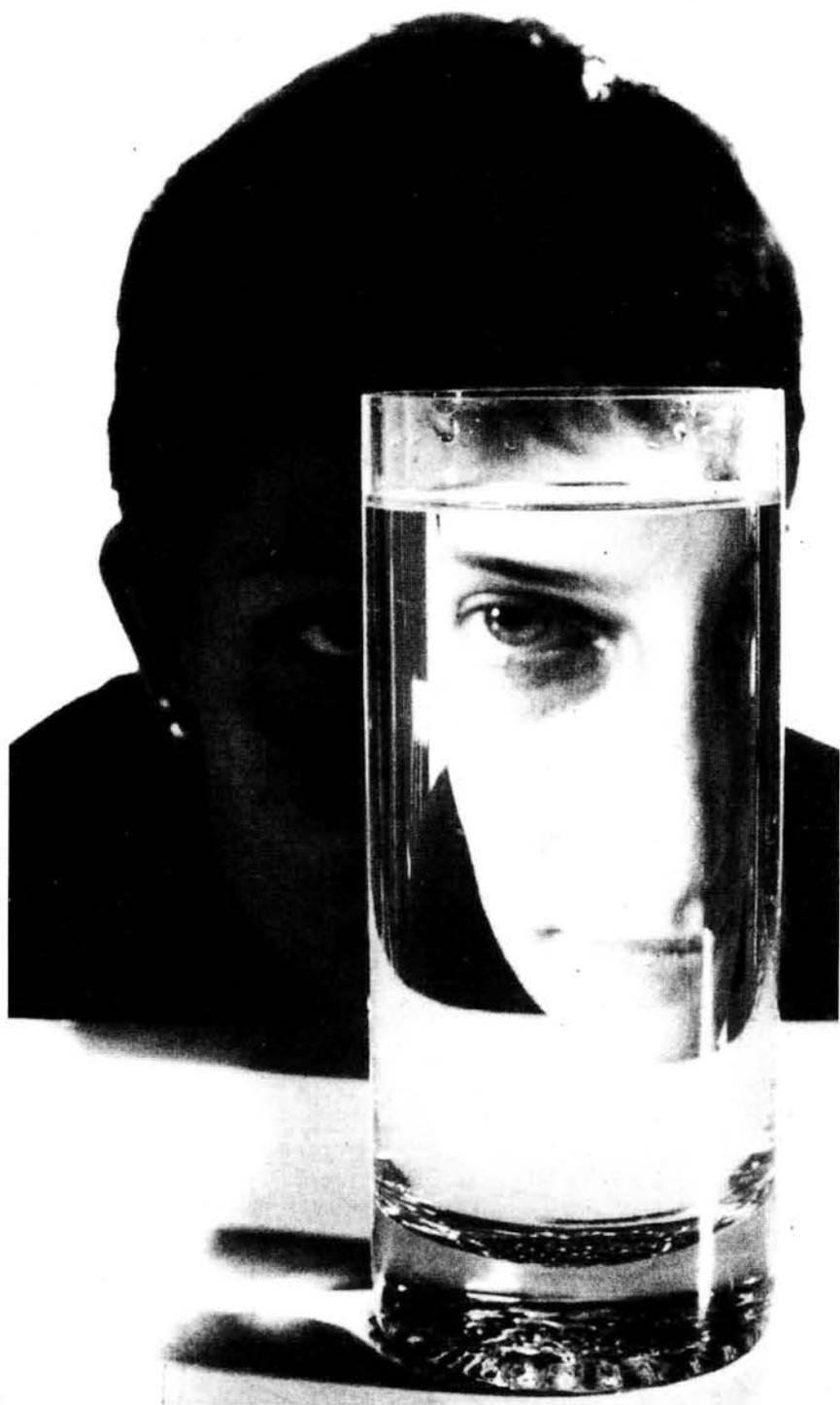
Este Fondo *VIENTO SUR 50* en ningún caso, se aplicaría a cualquiera otra de las actividades de la Fundación.

Se nutriría de aportaciones personales.

Y a finales de año daremos cuenta detallada de la recaudación obtenida.

Esperamos que nos ayudéis a dar entonces buenas noticias.

Un abrazo y, como siempre, gracias por la compañía.



Mar Romero Barberán
Ruth III

Han colaborado en este número

Christophe Aguiton

ATTAC-Internacional.

Mariano Alfonso

Espacio Alternativo de Aragón.

Fernando Álvarez Uría

Profesor de Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

Nerea Aresti

Feminista.

Oskar Arriaga

Colectivo Derechos para Tod@s.

Ignacio Badía

Colaborador de la escuela de educación de adultos La Prospe en Madrid.

Bárbara-Margui

Grupo de Hip-Hop XX.

Daniel Bensaid

Liga Comunista Revolucionaria (Francia).

G. Buster

Miembro del Consejo de Redacción de *VIENTO SUR*.

Antonio Camargo

Fue miembro del Comité de Empresa de Robert-Bosch. Actualmente forma parte del Consejo Político de IU de Rivas-Vaciamadrid.

Juan Ramón Capella

Catedrático de Filosofía del Derecho Moral y Política de la Universidad de Barcelona.

José Ramón Castaños

Miembro del Consejo de Redacción de *VIENTO SUR*.

Montserrat Cervera

Feminista.

François Chesnais

Autor del libro *La mondialisation du capital*. Es miembro de Consejo Científico de ATTAC.

Andreu Coll

Miembro de la nueva organización de izquierda alternativa catalana Batzac.

Antonio Crespo

Profesor de Literatura Española en el Instituto de Bachillerato de Madrid Giner de los Ríos.

Sabino Cuadra

Komite Internazionalistak.

Antoni Domènech

Catedrático de Filosofía y Metodología de las Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona.

Joana García Grenzner

Estudiante de periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona. Miembro del Kolectivo Las Tensas que trabaja en el ámbito de los Centros Sociales Okupados de Barcelona.

Manuel Garí

Coordinadora Confederal del Espacio Alternativo.

Verónica Gil

Maquetación *VIENTO SUR*.

Carlos Gómez Gil

Director de la Fundación Alicante Acoge.

Janette Habel

Militante de la LCR francesa. Profesora en el Instituto de Altos Estudios sobre América Latina (IHEAL).

Ernesto Herrera

Miembro del Comité Central del Partido Socialista de los Trabajadores de Uruguay. También integra la Comisión de Asuntos y Relaciones Internacionales del Frente Amplio.

Michel Husson

Economista. Profesor en el IRES de París y miembro del Consejo Científico de ATTAC-Francia.

Petxo Idoyaga

Redacción *VIENTO SUR*.

Joxé Iriarte "Bikila"

Miembro de la dirección de Zutik!

Alain Krivine

Diputado de la LCR en el Parlamento Europeo.

Hubert Krivine

Físico. Militante de la LCR francesa.

Lourdes Larripa

Redacción *VIENTO SUR*.

Francisco Louça

Militante del PSR portugués y diputado del Bloque de Izquierdas.

Michael Lowy

Profesor de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París.

Miren Llona

Feminista.

Teresa Maldonado

Pertenece a Bizitzeko (plataforma del País Vasco por la legalización de las drogas).

Ladislao Martínez

Ecologistas en Acción.

Teresa Meana

Feminista.

Justa Montero

Feminista.

Roberto Montoya

Corresponsal de *El Mundo*. Coautor con Daniel Pereyra del libro recién publicado *El caso Pinochet y la impunidad en América Latina*, Ed. Pandemia.

Fermín Muguruza

"Boss" de *Negu Gorriak*.

Guillermo Múgica

Sacerdote.

Lucinda Nava

Historiadora. Militante del FZLN mexicano.

Carmen Ochoa

Profesora de Literatura e Imagen.

Iñaki Olano

Ecologista en Acción-Andalucía.

Jaime Pastor

Coordinadora Confederal del Espacio Alternativo.

Daniel Pereyra

Autor del libro *Del Moncada a Chiapas*. Acaba de publicar *El caso Pinochet y la impunidad en América Latina*, Ed. Pandemia, realizado en colaboración con Roberto Montoya.

Antonio Pérez

Antropólogo.

Raúl Pont

Acalde de Porto Alegre y fundador del PT.

Enric Prat

Miembro del Centre J. M. Delàs d'Estudis per la Pau de Justícia i Pau. Pertenece al Consejo de Redacción de la revista *mientras tanto*.

Daniel Raventós

Redacción *VIENTO SUR*.

Albert Recio

Profesor de Economía Laboral. Pertenece al Consejo de Redacción de la revista *mientras tanto*.

Álvaro Rein

Estudiante.

Jorge Riechmann

Responsable del Área de Medio Ambiente de la Fundación 1º de Mayo.

Arantxa Rodríguez

Socióloga. Departamento de Economía Aplicada I. Facultad de CC. Económicas y Empresariales. Universidad del País Vasco.

Sergio Rodríguez

Miembro del FZLN, fue asesor del EZLN en las conversaciones con el gobierno mexicano.

Miguel Romero

Redacción de *VIENTO SUR*. Fue dirigente de la LCR.

Catherine Samary

Economista. Ha escrito numerosos libros y artículos sobre la Europa del Este.

Wilewaldo Solano

Secretario General del POUM. Ha publicado en 1999 *El Poum en la historia. Andreu Nin y la revolución española*, Ed. La Catarata.

Patrick Tort

Filósofo. Autor de *Dictionnaire du darwinisme et de l'évolution*, París, PUF, 3vol. 1996.

Enzo Traverso

Profesor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París. Autor entre otros libros de *Los marxistas y la cuestión judía*.

Charles-André Udry

Editor de la revista suiza *Page2*.

Iñaki Uribarri

Comisión Nacional de ESK.

Patxi Urrutia

Concejal del Ayuntamiento de Zizur (Navarra) desde 1979 a 1999.

François Vercammen

Miembro del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

Ramón Zallo

Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco.

José Luis Zumeta

Pintor.

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Otras Indicaciones

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

ESTADO ENVIO COMO IMPRESO 4.500 pta EXTRANJERO ENVIO COMO IMPRESO 6.000 pta (38 \$)

ESPAÑOL ENVIO COMO CARTA 5.500 pta ENVIO COMO CARTA 9.000 pta (57 \$)

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO

ENVIO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO

DOMICILIACION BANCARIA

INSTITUCIONES Y SUSCRIPCIÓN DE APOYO

8.000 pta

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos Nombre

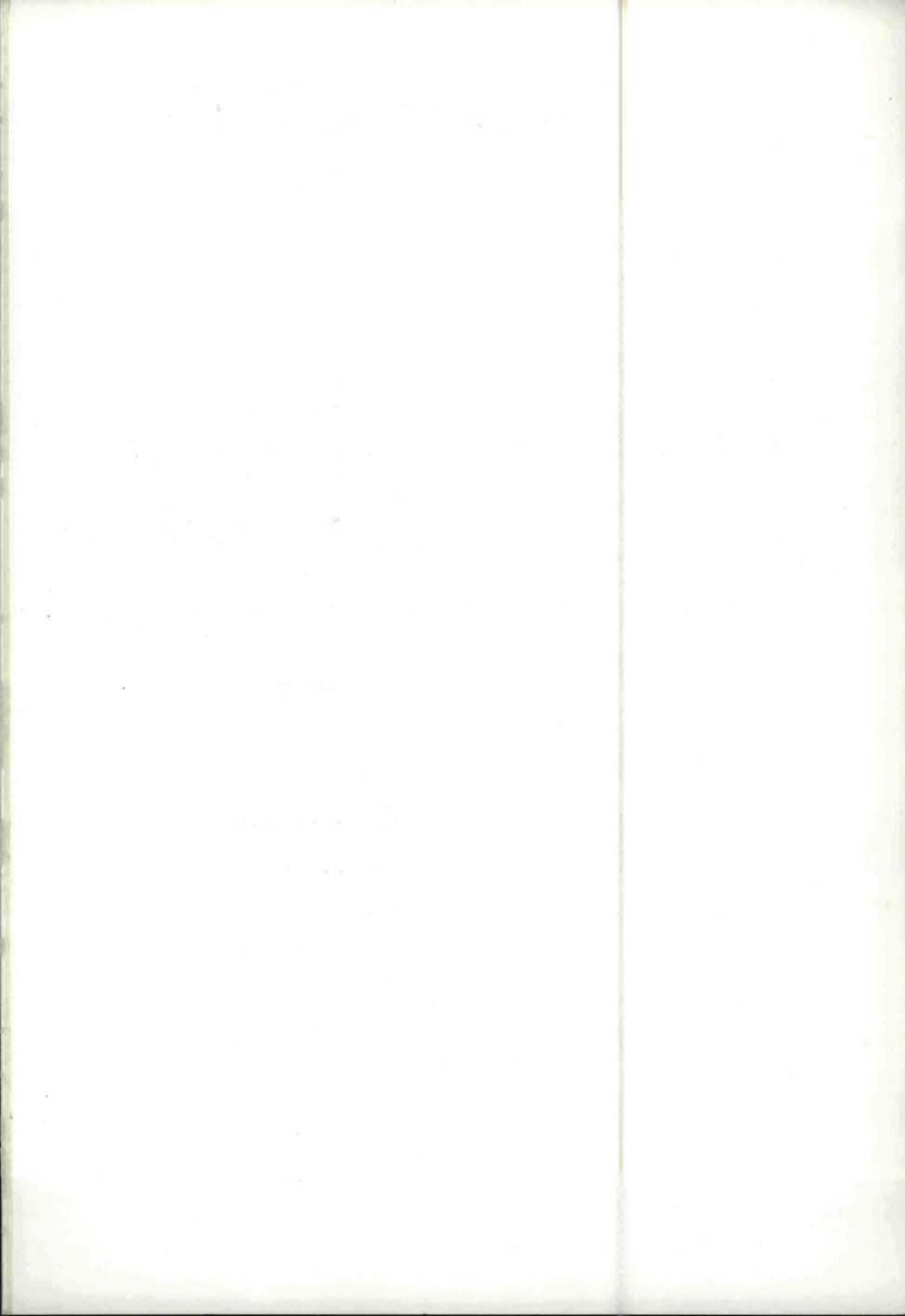
Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD				OFICINA				CONTROL		NUM. CUENTA															
<input type="text"/>																									

Fecha:

Firma:



Diccionario para la Resistencia

Armas. Daniel Pereyra

Barbarie. Enzo Traverso

Capitalismo. Francisco Louça

Ciencia. Hubert Krivine

(anti) Clericalismo. Sabino Cuadra

Comunicación. Ramón Zallo

Corrupción. Patxi Urrutia

Cristianismo. Guillermo Múgica

Cuarta. Andreu Coll

Cuba. Janette Habel

Darwinismo. Patrick Tort

Drogas. Teresa Maldonado

Energía. Ladislao Martínez

ETA. Petxo Idoyaga

Fábrica. Antonio Camargo

(anti) Fascismo. Mariano Alfonso

Feministas. Montse Cervera y Justa Montero

Frente. Ernesto Herrera

Hip-Hop. Bárbara-Margui

Humanidad. Fernando Álvarez-Uría

Imperio. G. Buster

Impunidad. Roberto Montoya

Indígenas. Antonio Pérez

Internacionalismo. Christophe Aguiton

Jóvenes. Álvaro Rein

oKupa. Joana García Grenzner

Liga. Daniel Bensaid

Madre. Nerea Aresti y Miren Llona

Mercado. Michel Husson

Militante. Manolo Garí

Mundialización. François Chesnais

ONG. Carlos Gómez Gil

Pacifismo. Enric Prat

Parlamento. Alain Krivine

Paro. Iñaki Uribarri

Partido. Jaime Pastor

Patria. Joxe Iriarte "Bikila"

Poder. Lucinda Nava

POUM. Wilebaldo Solano

Producción. Jorge Riechmann

la "Prospe". Ignacio Badía

PT. Raúl Pont

Refundación. José Ramón Castaños

Revolución. Michael Lowy

Rock. Fermín Muguruza

Sarajevo. Catherine Samary

Sexista. Teresa Meana

Socialdemocracia. François Vercammen

Socialismo. Charles-André Udry

Solidaridad. Antoni Domènech

SUG. Daniel Raventós

Tierra. Iñaki Olano

Trabajo. Arantxa Rodríguez

Transición. Miguel Romero

Vecinos. Albert Recio

Xenofobia. Óskar Arriaga

Zapatismo. Sergio Rodríguez

Propuesta gráfica de Zumeta